

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL
DOCTORADO EN HUMANIDADES Y CIENCIAS
SOCIALES CON ÉNFASIS EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA**

**PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI:
Vasco Núñez de Balboa
Martín Fernández de Enciso
Pedrarias Dávila
Pascual de Andagoya
Gaspar de Espinosa
Pedro Cieza de León**

Nimia María Herrera Guillén

PANAMÁ, MAYO, 2017

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL
DOCTORADO EN HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
CON ÉNFASIS EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI:
Vasco Núñez de Balboa
Martín Fernández de Enciso
Pedrarias Dávila
Pascual de Andagoya
Gaspar de Espinosa
Pedro Cieza de León**

**Tesis presentada para optar por el título de Doctora en Ciencias
Sociales y Humanidades con énfasis en Literatura
Hispanoamericana**

Nimia María Herrera Guillén

PANAMÁ, MAYO, 2017

Antonio Pigafetta, un navegante florentino [...] escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación [...] Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo [...]

[Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982]
Gabriel García Márquez
La soledad de América Latina
(García Márquez, 2014)

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
PORTADA	I
TABLA DE CONTENIDO	IV
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	IX
RESUMEN	1
SUMMARY	6
DEDICATORIA	10
AGRADECIMIENTO	12
INTRODUCCIÓN	14
CAPÍTULO PRIMERO – MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL	36
1.1. CONCEPTUALIZACIONES	45
1.1.1. CRÓNICAS	45
1.1.2. LAS CARTAS RELATORIAS	51
1.1.3. RELACIONES	52
1.1.4. DIÁLOGO DE LOS CRONISTAS CON LA METRÓPOLI-CORONA	54
1.1.4.1. Capitulaciones de Santa Fe	55
1.1.4.2. Leyes de Indias	56
1.1.5. TEORÍA DE LOS HILOS Y SU PROYECCIÓN	58
1.1.6. LA FICCIONALIZACIÓN	61
1.1.7. INTERTEXTUALIDAD	65
1.1.8. ISOTOPÍAS, CAMPOS SEMÁNTICOS Y SEMAS	69
1.1.8.1. Isotopía, según Greimas	75
1.1.8.2. Semas	77
1.1.9. ANÁLISIS SEMÁNTICO – TEUN VAN DIJK	77
1.1.10. PODER Y DISCURSO	83
1.1.10.1. Teun Van Dijk	83
1.1.10.2. Ángel Rama. La ciudad letrada	89
1.1.10.3. Roberto González Echeverría. Mito y archivo	94
1.1.10.4. Tzneván Todorov	99
CAPÍTULO SEGUNDO – MARCO METODOLÓGICO	103
2.1. JUSTIFICACIÓN	104
2.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN	112
2.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	113
2.3.1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS CRÓNICAS DE INDIAS?	113
2.3.2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	120

2.3.3.OTRAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	121
2.4. OBJETIVOS	121
2.4.1.GENERALES	121
2.4.2.OBJETIVOS ESPECÍFICOS	122
2.5. MÉTODO Y TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	122
2.6. METODOLOGÍA	125
2.6.1.MUESTRA	125
2.7. VARIABLES	126
2.7.1.VARIABLE INDEPENDIENTE	126
2.7.2.VARIABLE DEPENDIENTE	127
CAPÍTULO TERCERO – PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI: CERCAMIENTO AL DISCURSO NARRATIVO– SEMÁNTICO DE LOS CRONISTAS DE INDIAS	128
3.1. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LAS “CARTAS” DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA	131
3.1.1.SÍNTESIS BIOGRÁFICA	131
3.1.2.CARTA DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA 1513	133
3.1.3.PROVIDENCIALISMO EN LAS "CARTAS" DE BALBOA	135
3.1.4.ANÁLISIS ISOTÓPICO DE LA “CARTA” DE 1513 DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA.	143
3.1.4.1. Primera Isotopía	144
3.1.4.2. Segunda Isotopía: El Istmo de Panamá en La Carta de 1513	148
3.1.4.2.1. Aspecto económico: Riqueza aurífera.	149
3.1.4.2.2. Campo semántico: riqueza aurífera, metal dorado, el oro	150
3.1.4.2.3. Aspectos geográficos: flora	153
3.1.4.2.4. Aspecto socio-cultural	154
3.1.4.3. Tercera Isotopía: solicitar protección a los Reyes, porque era víctima de una persecución	155
3.1.5.ANÁLISIS DE LA “CARTA” DE 1515: LA DESCALIFICACIÓN DE PEDRARIAS DÁVILA	156
3.2. EL ISTMO DE PANAMÁ EN EL “MEMORIA QUE DA PEDRARIAS SOBRE LA PROVISIÓN A VASCO NÚÑEZ DE BALBOA DE LA GOBERNACIÓN Y ADELANTAMIENTO” (SIN FECHA)	159
3.2.1.Síntesis biográfica	159
3.3. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LA SUMA DE GEOGRAFÍA, DEL BACHILLER MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	166
3.3.1.¿POR QUÉ EL NOMBRE DE SUMA DE GEOGRAFÍA?	169
3.3.2.INTERTEXTUALIDAD ENTRE LA SUMA DE GEOGRAFÍA Y LA BIBLIA	171
3.3.3.INTERTEXTUALIDAD DE LA SUMA DE GEOGRAFÍA CON EL LIBRO DE MARCO POLO	173

3.3.3.1. El Istmo de Panamá en La Suma de Geografía	179
3.3.3.2. Aspecto socio-cultural	180
3.3.3.2.1. Vestimenta de los indígenas	181
3.3.3.2.2. Viviendas y camas, las hamacas	182
3.3.3.3. Aspectos geográficos: la flora y la fauna	183
3.3.3.4. Aspecto económico: riqueza aurífera	188
3.3.3.5. Providencialismo en La Suma de Geografía	189
3.4. ISTMO DE PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DE PASCUAL DE ANDAGOYA	192
3.4.1. SÍNTESIS BIOGRÁFICA	192
3.4.2. RELACIÓN DE PASCUAL DE ANDAGOYA	195
3.4.2.1. Aspectos geográficos: la flora y la fauna	199
3.4.2.2. Aspecto socio-cultural	203
3.4.2.3. Intertextualidad en Pascual de Andagoya	208
3.4.2.4. Sobre la fundación de Panamá-1519	209
3.5. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LAS RELACIONES DE GASPAR DE ESPINOSA	211
3.5.1. RELACIÓN HECHA POR GASPAR DE ESPINOSA, ALCALDE MAYOR DE CASTILLA DEL ORO, DADA A PEDRARIAS DÁVILA, LUGAR TENIENTE GENERAL DE AQUELLAS PROVINCIAS, DE TODO LO QUE LE SUCEDIÓ EN LA ENTRADA QUE HIZO E LLAS, DE ORDEN DE PEDRARIAS. PANAMÁ, 1516	213
3.5.1.1. Aspecto geográfico: flora y fauna	218
3.5.1.1.1. Narra sobre las distancias de una provincia a otra, y la mayoría de las veces, en busca de comida	218
3.5.1.2. Aspecto socio-cultural	220
3.5.2. RELACIÓN Y PROCESO QUE EL LICENCIADO GASPAR DE ESPINOSA, ALCALDE MAYOR HIZO EN EL VIAJE QUE POR MANDADO DEL MUY MAGNÍFICO SEÑOR PEDRARIAS DÁVILA TENIENTE GENERAL EN ESTOS REINOS DE CASTILLA DEL ORO POR SUS ALTEZAS FUE DESDE ESTA CIUDAD DE PANAMÁ A LAS PROVINCIAS DE PARIS Y NATÁ Y LAS OTRAS PROVINCIAS COMARCANAS. PANAMÁ 20 DE JULIO DE 1519	224
3.5.3. RELACIÓN DE LO HECHO POR EL LICENCIADO GASPAR DE ESPINOSA, ALCALDE MAYOR Y TENIENTE DE GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL POR EL MUY MAGNÍFICO SEÑOR PEDRARIAS DÁVILA, TENIENTE GENERAL EN ESTOS REINOS DE CASTILLA DEL ORO POR SUS ALTEZAS, EN CUMPLIMIENTO DE LO QUE POR SU SEÑORÍA ME FUE MANDADO POR INSTRUCCIÓN DE SUSO CONTENIDA, QUE HICIESE Y CUMPLIESE EN EL VIAJE A LAS PROVINCIAS DE PARIS Y NATÁ Y CHERÚ Y A LAS OTRAS COMARCANAS, PARA DARLA Y PRESENTAR LA ANTE EL DICHO SEÑOR TENIENTE GENERAL. PANAMÁ 1519	227
3.5.3.1. Aspecto socio-cultural	228
3.5.3.2. Aspectos geográficos: fauna y flora	231
3.6. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LA CRÓNICA DEL PERÚ DE PEDRO DE CIEZA DE LEÓN	232

3.6.1.FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ	242
3.6.2.ASPECTOS GEOGRÁFICOS: FLORA Y FAUNA	246
3.6.2.1. Flora	246
3.6.2.2. La fauna	249
3.6.3.ASPECTO SOCIO-CULTURAL	254
3.6.3.1. Entierro de principales: taxidermia-momificación	257
3.6.4.PROVIDENCIALISMO EN CIEZA DE LEÓN	259
CAPÍTULO CUARTO – ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CRÓNICAS	262
4.1. ASPECTO SOCIO-CULTURAL	263
4.1.1.VESTIMENTA DE LOS INDÍGENAS, SEGÚN:	264
4.1.2.VIVIENDAS Y CAMAS-HAMACAS	266
4.1.3.ENTIERRO DE PRINCIPALES	268
4.1.4.HERENCIA-ESTIRPE	275
4.2. ASPECTO ECONÓMICO:	277
4.2.1.RANCHEAR-RESCATE-ESCLAVOS: EL EXTERMINIO DE LOS INDÍGENAS	277
4.2.2.RANCHEAR-BUSCAR ORO-ESCLAVOS	280
4.3. ASPECTOS GEOGRÁFICOS: FLORA Y FAUNA	284
4.3.1.ANIMALES QUE LLAMARON LA ATENCIÓN: EL LAGARTO, LA ZARIGÜEYA, PUERCO CON EL OMBLIGO EN LA ESPALDA: INTERTEXTOS, REALIDAD- FANTASÍA	290
4.3.1.1. La zorra-Zarigüeya	293
4.3.1.2. Puercos con ombligo en el lomo	294
4.3.1.3. Algunos animales que no existían en América	296
4.3.1.4. El fruto de la muerte – manzanillas	299
4.4. FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ	306
PROPUESTA	319
TEORÍA DE LOS HILOS	321
DESDE LA PERSPECTIVA DEL EUROPEO	326
ASPECTOS SOCIOCULTURALES EN EL ISTMO DE PANAMÁ	327
ASPECTOS GEOGRÁFICOS: FAUNA-FLORA	328
ASPECTOS ECONÓMICOS. PANAMÁ, PAÍS DE TRÁNSITO: INICIO DE LA LITERATURA PANAMEÑA	329
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	323
ANEXO	333
ICONOGRAFÍA	342

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Descripción de la fauna de Marco Polo y de Enciso. Intertexto.	176
Ilustración 2: Especies descritas por Enciso que no existían en América.	177
Ilustración 3: Descripción del mamey.	186
Ilustración 4: Descripción de la piña.	186
Ilustración 5: Pixvaes. Enciso.	187
Ilustración 6: Santa María la Antigua del Darién.	191
Ilustración 7: Maíz, según Andagoya	202
Ilustración 8: Melones, según Andagoya	202
Ilustración 9: Mapa del Darién donde aparece Acla.	211
Ilustración 10: Vestimenta de los indígenas.	266
Ilustración 11: Camas: hamacas.	268
Ilustración 12: Plumilla sobre el entierro de un principal.	274
Ilustración 13: Pescado, maíz abundante y chicha.	287
Ilustración 14: Palmeras, palmito.	288
Ilustración 15: Iguana.	289
Ilustración 16: Huevos de iguana.	290
Ilustración 17: Lagarto y cómo guardan sus huevos.	292
Ilustración 18: Zarigüeya	294
Ilustración 19: Puerco con ombligo en la espalda.	296
Ilustración 20: Animales descritos en América, por los cronistas.	298
Ilustración 21: Animales descritos en América, por los cronistas.	298
Ilustración 22: Tigres.	299
Ilustración 23: Árbol más peligroso del mundo: manzanilla.	305
Ilustración 24: Mapa de Castilla del Oro, 1519.	311
Ilustración 25: Camino de Cruces. Cieza de León.	314
Ilustración 26: Panamá colonial. 1519.	315
Ilustración 27: Ruinas de Panamá la Vieja.	315
Ilustración 28: Maqueta de Panamá la Vieja.	316
Ilustración 29: Vapor Ancón atravesando el Canal de Panamá, 1914.	338

RESUMEN

Panamá en las crónicas del siglo XVI es una investigación cuyos temas son: (1) "El análisis del discurso narrativo-semántico de las crónicas de Vasco Núñez de Balboa, Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedrarias Dávila, Pedro Cieza de León y Gaspar de Espinosa", las cuales permiten conocer e identificar cómo eran los aspectos socioculturales, geográficos, políticos y económicos del Istmo de Panamá, en la primera mitad del siglo XVI, durante el periodo del descubrimiento y la conquista.

El otro tema: (2) "que se reconozcan estos escritos como las primeras muestras del inicio de la literatura panameña, tal como ha sucedido en otros países".

Pero, ¿por qué re-leer las crónicas?, porque ellas encubren entre sus páginas la nueva conformación social, cultural, geográfica, política, económica y étnica, del llamando Nuevo Mundo.

En el imaginario colectivo del europeo, producto de este encuentro con algo totalmente inédito, América, surgieron toda clases de mitos debido estos hombres se enfrentaban a una geografía ignota, desconocida, salvaje que los deslumbró y los llevó a niveles inimaginables de éxtasis y admiración.

Los europeos develarían, conocerían a este Nuevo Mundo a través de las epístolas firmadas por los cronistas españoles quienes informarían y

certificarían sobre todo lo visto y descubierto, para darlo a conocer a la Corona, quien estaba ávida de noticias.

América completaría el mapa del mundo. Ya desaparecería la creencia de que la Tierra era plana y que el final percibido en los mapas de la época no era un precipicio, sino un nuevo continente. Ya nada sería igual. De ahí, el anhelante deseo de estar al tanto de todos los escritos que había sobre este Nuevo Mundo, sobre esta geografía ignota, salvaje, inimaginable. En especial, el Istmo de Panamá, llamado en aquella época la Comarca de Veragua que iba desde el Cabo Gracias a Dios hasta Urabá-Darién y, luego, como Castilla del Oro.

Nuestro Istmo se conformó en una posición geográfica de sumo valor para los españoles. Por aquí pasaría todo el oro, la plata y las perlas que irían hacia España. Al mismo tiempo, los españoles transportarían diferentes especies hacia Europa y ellos traían de las suyas a América.

Se inicia un sincretismo cultural y social, aparecen nuevas clases sociales, se da el mestizaje, el exterminio del indígena, la exclusión y saqueo por parte de los conquistadores, quienes se concebían a sí mismos como los escogidos por el Señor para esta grande empresa, mediante el llamado Providencialismo.

El volver a las crónicas también coadyuvará a realizar un estudio historiográfico de nuestra literatura panameña durante la época del

descubrimiento y la conquista que permitiría conocer sobre qué sucedió durante el largo lapso de dominio español.

Un acercamiento a estos textos, aplicando técnicas de análisis como las isotopías, los campos semánticos, la intertextualidad, permitiría realizar una mirada profunda de nuestra historiografía literaria, puesto que en estas epístolas se recogen las primeras descripciones sobre la cultura, la sociedad, la geografía del Istmo de Panamá. Por tal motivo, debieran ser consideradas como el inicio de la literatura panameña, a pesar de haber sido escritas por extranjeros–españoles, tal como ha sucedido en otros países de Hispanoamérica.

Además, estas crónicas han sido temáticas desarrolladas por nuestros escritores, lo que permite una permanencia de la memoria histórica.

En esta investigación se analizará y comprenderá cómo el Istmo de Panamá se convirtió desde el siglo XVI en un país globalizado, en el llamado país de tránsito–mercantilista de las riquezas de un extremo a otro, desde la llegada del Almirante Cristóbal Colón. Esta fue la primera globalización.

Las crónicas seleccionadas son las de Vasco Núñez de Balboa, Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedrarias Dávila, Pedro Cieza de León y Gaspar de Espinosa, quienes escribieron sobre el Istmo de Panamá. Finalmente, se hará un análisis comparativo entre estos cronistas

para ver cómo cada uno ajustaba su discurso a su enciclopedia, su thesaurus, sus archivos, sus referencias conocidas, debido a que la percepción que tenían los europeos de América era todo lo descrito por los cronistas mediante sus informes, cartas relatorias, las cuales cambiarían la visión que estos poseían del mundo.

Estos textos del siglo XVI, del mismo modo coadyuvan para analizar el discurso de poder y la nueva invención del otro –del indígena– por los españoles. Los indios eran considerados seres bárbaros, idólatras, diabólicos, sin Dios quien los guiara, y ellos vendrían a rescatarlos con la espada y la cruz.

Esta dicotomía poder–discurso era una nueva experiencia tanto para el conquistador como para el conquistado, la cual incluye una nueva disertación religiosa –a lo europeo– la llamada evangelización, recogida en el ya citado requerimiento, el cual era leído en latín y español.

Palabras claves: literatura hispanoamericana, literatura panameña colonial, crónicas de Indias, intertextualidad, campos semánticos.

SUMMARY

Panama in the chronicles of the 16th century is an investigation whose first theme is: (1) "The analysis of the narrative–semantic speech of the chronicles of Vasco Nunez de Balboa, Martin Fernandez de Enciso, Pascual of Andagoya, Pedrarias Davila, Pedro Cieza de Leon and Gaspar de Espinosa" which allow us to know and identify how were the sociocultural, geographic, political and economic aspects of the Isthmus of Panama, in the first half of the XVI century, during the period of discovery and conquest.

The second theme is: (2) "recognizing these writings as the first signs of the beginning of the Panamanian literature as has happened in other Latin America countries".

But, why re-read these chronicles? Because in their pages they conceal the new social, political, cultural and economic structure of the so called New World.

In the collective imagination of Europeans, thanks to the encounter with something completely new, America, emerged all kinds of myths. This was because these men faced a wild and unknown geography, which dazzled and led them to unimaginable levels of ecstasy and admiration.

Europeans would unveil and would get to know this New World through epistles signed by Spanish chroniclers, who would report and certify everything that was seen and discovered to the Crown, who was eager for news.

America would complete the world map. The Flat Earth belief would disappear. The end of the world would no longer be perceived as a cliff, but as a new continent. Nothing would ever be the same. It was from that moment that emerged the wistful desire to be aware of all the writings about this New World, this unknown, wild, inconceivable new geography. In particular, the Isthmus of Panama, called at that time "Castilla del Oro".

Our Isthmus became a geographical position of great value for the Spaniards. Through here would pass all the gold, silver and pearls that would go to Spain. Similarly, Spaniards would transport different species to Europe and bring their own to America.

A cultural and social syncretism starts, new social classes appear, miscegenation and extermination of natives takes place. There's exclusion and looting by the conquerors, who saw themselves as the ones chosen by the Lord for this great mission, called at the time "Providentialism".

Returning to the chronicles will also contribute to the study of our Panamanian historiographical literature during the period of discovery,

conquest and Spanish colonization. Moreover, to let us know what happened during the long period of European rule.

An approach to these texts, by applying analytical techniques such as isotopies, semantic fields and intertextuality, would allow for a closer look at these epistles that collect the first visions of the culture, society and geography of the Isthmus of Panama. Therefore, these should be considered as the beginning of the Panamanian literature, despite having been written by foreigners—Spaniards, as has happened in other Latin American countries.

In addition, these chronicles have been topics developed by our writers, enabling a permanence of historical memory.

In this investigation we will analyze and understand how the Isthmus of Panama became, since the XVI century, a globalized country, the so-called transit-mercantilist country of wealth from end to end, since the arrival of Christopher Columbus. This was the first globalization.

The Selected chronicles are those of Vasco Nunez de Balboa, Martin Fernandez de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedrarias Davila, Pedro Cieza de Leon and Gaspar de Espinosa, who wrote about the Isthmus of Panama. Finally, a comparative analysis will be made about these chroniclers to see how each one of them adjusted their speech to their encyclopedia, their thesaurus, their files, their known references; because the perception that

Europeans had of America was everything described by the chroniclers through their reports, descriptive letters, which would end up changing the vision they had of the world.

These texts from the XVI century, also help to analyze the speech of power and the new invention of "the other" –the native– by the Spaniards. The natives were considered barbaric beings, idolatrous, evil, without a God to guide them, and the Spaniards would come to their rescue with the sword and the cross.

This dichotomy power–speech was a new experience for both: the conqueror and the conquered, which includes a new religious dissertation – the European style – the so-called evangelization, collected in the aforementioned requirement, which was read in Latin and Spanish.

KEY WORDS: Hispano–American literature, Panamanian, Chronicles of indias, **intertextuality, isotopies, semantic fields.**

DEDICATORIA

A mi Señor Todopoderoso, quien nunca me abandona.

A mis hijos: Liliba, Luis Alberto y David Alberto, fuentes de inspiración y sacrificio.

A Ariadne Mariet e Ivanova, nuevos miembros de la familia.

A mis padres y hermanos.

A todas aquellas personas quienes de una u otra hicieron posible esta hermosa realidad.

A todos, muchísimas gracias.

Nimia

AGRADECIMIENTO

Al doctor Porfirio Sánchez, asesor de esta tesis, quien me guió y, en ocasiones escéptico, mas lo logramos.

A Herminia Sánchez, excelente estudiante y colega, por sus valiosos aportes y apoyo incondicional.

Al doctor Mario Molina G. y Rogelio Rodríguez Coronel, jurados de lujo.

INTRODUCCIÓN

En esta investigación, **Panamá en crónicas del siglo XVI** se analizará el discurso narrativo–semántico de las crónicas de Vasco Núñez de Balboa, Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedrarias Dávila, Pedro Cieza de León y Gaspar de Espinosa, para conocer cómo eran los aspectos sociales, culturales, geográficos, económicos y políticos del Istmo de Panamá durante este lapso.

Estos escritos son las primeras descripciones –en lengua castellana– de Castilla del Oro (el Istmo de Panamá). Es por ello que deberían ser considerados como las primeras muestras de la literatura panameña, tal como ha sucedido en otros países latinoamericanos.

Para empezar, se hace imprescindible acotar que, a este tema, se le han ido realizando ajustes a medida que se avanzaba en la revisión bibliográfica. De un modo especial, al momento de enfrentarse a los textos; es decir, a las cartas, cartas relatorias, libros o memoriales de los autores seleccionados.

Una de las posibles causas que –quizás– dificultó el poder efectuar una investigación más prolija fue lo difícil de localizar las fuentes primarias; o sea, los textos originales de los cronistas.

No obstante, para el presente trabajo, este inconveniente se convirtió en un reto y no en un impedimento, porque se logró encontrar los textos y, posteriormente, recopilarlos y categorizarlos, usando diferentes

medios, tales como documentos digitalizados en los Archivos de Indias, puestos a disposición en internet, por GOOGLE. Asimismo, revisamos valiosos legajos –digitalizados– y hechos públicos por el Centro Virtual Cervantes.

De la misma manera, se revisó y utilizó el valioso trabajo de recopilación acuciosa de estos textos elaborado por Carol Jopling, quien puso a disposición de los lectores una vasta selección de documentos (fuentes primarias) titulado *Indios y negros en Panamá en el siglo XVI*.

Igualmente, se consultaron artículos y textos donde se abordaba –el periodo colonial– desde diferentes perspectivas. En síntesis, hay especial interés por el estudio del descubrimiento y colonización de América por los españoles, el cual ha sido catalogado – por algunos estudiosos– como uno de los mayores y más importantes sucesos de esa época; y, en América, se las considera como el inicio de la literatura latinoamericana, independientemente, hayan sido escritos por europeos (españoles).

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

La historiografía tradicional se ha preocupado por los hechos heroicos y etnográficos de los conquistadores y, a estos estudios, se han sumado antropólogos y sociólogos; sin embargo, durante las últimas décadas se ha efectuado una re-valoración de las crónicas del descubrimiento y la

conquista, la cual se ha visto enriquecida con valiosos aportes de estudiosos como: Roberto González Echeverría, Walter Mignolo, Enrique Pupo Walker, Edmundo O´Gorman, Tzvetan Todorov, Alejo Carpentier, Luis Iñigo Madrigal, Santiago Velasco, entre otros, quienes sostienen que estos textos guardan distintos significados y hay que estudiarlos en su contexto, ya que ellos tienen el valor de ser las primeras manifestaciones de la literatura escrita, en lengua española, independientemente, hayan sido escritos por extranjeros (europeos), los cuales serán analizados en otro apartado.

De ahí, la expresión de Alejo Carpentier, quien señala que las “crónicas de Indias representaron en su momento, una manera de pensar y sentir la historia” (Carpentier, Alejo, 1984). Es decir, que durante este lapso, estas eran las únicas maneras como podían ser vistas. Sin embargo, no se debe soslayar la importancia de re-valorar el periodo colonial y tratar de reconstruir las crónicas con otra visión.

Cabe anotar que, estos textos estaban concebidos de manera diferente de la que se consideró literatura en la época moderna, pues estos escritos eran documentos cuyo objetivo era informar –certificar– a la Corona sobre todo lo que sucedía en el Nuevo Mundo. Esta comunicación se realizaba a través de las cartas, cartas relatorias o crónicas. El género predominante era el epistolar.

Esta tesis la sostienen autores como Ángel Rama y Roberto González Echeverría, quienes consideran que estas cartas o memoriales eran documentaciones oficiales, los cuales permitían la comunicación permanente entre la Corona –la metrópolis– España y los nuevos territorios. “[...] haciendo de la carta el género literario más encumbrado, junto con las relaciones y crónicas [...]. Es una compleja red de comunicaciones [...]”, señala Ángel Rama (Rama, 1998). Eran los textos oficiales, con valor jurídico.

Asimismo, esta cantidad de epístolas conformaron enormes Archivos que acopiaban todo lo sucedido en el Nuevo Mundo. Por consiguiente, hay un interés por tratar de descifrar los mensajes y sus diferentes códigos para comprender lo sucedido durante tantos siglos de dominio español, sin desconocer el contexto en las cuales se desarrollaron estos escritos.

Estos textos constituyen una forma de narración, como señala González Echeverría en la obra *Mito y archivo*. En esta, el autor analiza el inicio de nuestras letras y cómo estos discursos influyeron en grandes escritores latinoamericanos.

Esta temática la trata González Echeverría en el V Congreso Iberoamericano de Cultura (Puerto Rico) titulada “Colón, Carpentier y los orígenes de la ficción latinoamericana” donde también toca lo relativo al análisis de cómo las crónicas han sido tópicos de varios autores y con

ejemplos argumenta el porqué estos textos deben ser considerados como el inicio de la literatura latinoamericana, tema que desarrolla de manera minuciosa en *Mito y archivo*.

González Echeverría también sostiene que: “[...] sería imprudente soslayar el impacto que las diferencias en la realidad americana tuvo sobre las crónicas, lo importante para su estudio hoy es notar cómo cada texto pretendía resolver los problemas [...] que giraban en torno a los cauces retóricos que se abrían ante cada cronista[...]” (Echeverría, 1984). (El subrayado es nuestro).

En otras palabras, cada cronista tenía su forma de escritura, de expresión y cada uno de ellos debía resolver los obstáculos que se les presentaban al estar frente a un sitio o geografía desconocida que les causaba terror o admiración, y esto debía ser plasmado en un escrito para ser remitido a la Corona. Este mandato se verá, más adelante, en el análisis de los textos. Es por ello que, para el acercamiento a estas epístolas se usarán diversos modelos de análisis, los cuales permitirían “resolver los problemas” y desentrañar sus códigos.

Para algunos de estos cronistas, “resolver los problemas” fue más fácil por su vasta cultura, sus archivos, su enciclopedia (al estilo de Umberto Eco); mas, había otros que tomaban la pluma por primera vez, y así lo dejaron plasmado: “Lo que pido es que, en pago de mi trabajo,

aunque vaya esta escriptura desnuda de retórica, sea mirada con moderación, pues, a lo que siento, va tan acompañada de verdad..." (Cieza de León, 1932) y, que en ocasiones, podrían oscilar entre lo real y lo fantasioso.

LAS CRÓNICAS DE INDIAS EN LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

Una disyuntiva en el estudio de los inicios de la Literatura hispanoamericana ha sido la periodización. Es decir, desde cuándo puede considerarse que hay huellas de esta.

Una de estas es la acotada por Luis Iñigo Madrigal, Coordinador de la obra *La literatura hispanoamericana I. Época Colonial*, la cual recoge artículos de reconocidos investigadores sobre el inicio de la que podría considerarse el comienzo de la literatura durante el lapso de dominio español en la América, recién descubierta.

Jean Franco en el escrito titulado, "La cultura hispanoamericana en la época colonial", aduce que "[...] Los primeros frutos literarios de la conquista fueron las cartas, las crónicas, las relaciones y las historias que trataban sobre las hazañas del descubrimiento y la conquista y las primeras impresiones sobre el nuevo mundo y sus habitantes. Entre estos documentos se encuentran los libros de la bitácora de Colón [...] (Franco, 1982, pág. 36).

Luis Iñigo Madrigal en, "Orígenes de la literatura colombiana", publicado en la revista THESAURUS, del Instituto Caro y Cuervo, acota que cada país inicia la literatura colonial con los textos donde se describen los aspectos socioculturales, geográficos de la época (Iñigo Madrigal, Tomo XL. Mayo-Agosto 1985. Número 2).

Él alega que:

[...] Nuestra literatura recibe [...] otro aporte fundamental de la tradición de Occidente, trasplantado de Europa al Nuevo Mundo, a través de la lengua castellana [...] la creación de una literatura americana con fisonomía e identidad propias, pero por estar escrita por españoles se inserta en el rico vivero de la producción literaria del mundo hispánico [...] (Iñigo Madrigal, Tomo XL. Mayo-Agosto 1985. Número 2).

Iñigo Madrigal reconoce que hay una literatura de tradición oral, pre hispánica que debiera ser rescatada. Había culturas avanzadas como la azteca y la inca; no obstante, no se deben desconocer los textos de los cronistas durante los largos siglos de dominio español. Fueron muchos siglos de largas epístolas con toda la visión de América, de su flora, fauna, geografía, gente, costumbres, vivencias, que no pueden ser ignoradas.

Por su lado, Santiago Velasco en *Historia y antología de la literatura hispanoamericana* —Panorámica histórica de la literatura hispanoamericana—, en la Introducción, también sugiere que los inicios de

la literatura hispanoamericana tienen su génesis en la época colonial, sin obviar los aportes de la cultura pre-hispánica, y muchas de sus leyendas sirvieron de tópico para muchas obras posteriores. Por ende,

La literatura hispanoamericana contemporánea ocupa un lugar muy destacado en el conjunto de la producción literaria mundial [...] Sin embargo, si hay algo que caracteriza a la literatura de América Latina a lo largo de su relativamente corta historia —desde la colonización cultural española en el siglo XVI hasta la actualidad— es precisamente la unificación de estilos y tendencias pese a la diversidad de países que la componen [...] La literatura hispanoamericana forma, efectivamente, un conjunto orgánico en el que la lengua y la historia comunes actúan como elementos aglutinadores [...] En un sentido más amplio, de carácter histórico, el término “literatura hispanoamericana” incluye también las manifestaciones literarias de los pueblos precolombinos anteriores a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo (aztecas, mayas e incas, fundamentalmente) [...] Sin embargo, la concepción más habitual de este término se refiere a la producción literaria en español de América Latina, que se inicia en el siglo XVI tras la conquista del continente por parte de los españoles y la introducción de su lengua como medio principal de comunicación y cultura. A lo largo de su corta pero intensa historia, la literatura hispanoamericana se ha dividido en cinco grandes periodos: literatura colonial (entre los siglos XVI

y XVIII), en los que, pese a la dependencia cultural de la metrópoli, los escritores criollos desarrollaron un estilo propio y original) [...] Desde los primeros documentos literarios en español surgidos en el Nuevo Mundo (los diarios de viaje y las cartas que Cristóbal Colón dirigió en 1493 a los Reyes Católicos para anunciarles el descubrimiento de las Indias), la literatura hispanoamericana ha sido testigo de un espectacular florecimiento de autores, estilos y géneros [...] (Velasco).

José Carlos Rovira y Remedios Mataix en el artículo, "José Lezama Lima y la fundación imaginaria de la literatura colonial cubana", se aprecian algunas disquisiciones sobre el inicio de la literatura hispanoamericana y, ellos coinciden con otros escritores en que,

[...] Ocurre necesariamente con la literatura cubana, como en toda la tradición hispanoamericana, que su fundación se realiza en el descubrimiento y en las tradiciones previas existentes de las antiguas civilizaciones. En Cuba, al contrario que en México y Perú, no hay una articulación cultural consistente previa. Es decir, no afloran vestigios de una civilización precolombina. Los pueblos indígenas que existían, esa población de unos cien mil individuos que desapareció casi totalmente en la dureza de la avidez conquistadora, los taínos, subtaínos y guanahatabeyes, distribuidos por el territorio como pueblos agrícolas y cazadores, no habían afianzado ni desarrollado un sistema cultural comparable

a la grandeza de los pueblos de México o de la cordillera andina. El descubrimiento sin embargo nos ofrece los primeros textos culturales sobre la Isla, en una fundación que tiene los mismos parámetros organizadores que los de la literatura hispanoamericana, pues varias de las voces principales de la crónica del siglo XVI se afincan en tres discursos principales: el originario y fundacional de Colón, el de la violencia de Fray Bartolomé de las Casas y, cerrando el siglo, las primeras evocaciones urbanas de la isla a través del Inca Garcilaso de la Vega. Colón, Fray Bartolomé y Garcilaso, paradigmas esenciales de la crónica de Indias [...] (Roviera Soler, José Carlos y Mataix Azuar, Remedios , 2000).

Si bien es cierto, puede haber algunas diferencias en la manera cómo se desarrolló la época del descubrimiento y la conquista en Cuba, quizás sin el esplendor de otras culturas como la azteca, la literatura cubana también se nutrió de los escritos de los cronistas, debido a que estas han permitido conocer las bases fundacionales de la isla, como en otros países.

Finalmente, las consideraciones de Gabriel García Márquez, en su Aceptación del Nobel de Literatura en 1982, quien inicia con una descripción alucinante de Antonio Pigaffeta sobre las maravillas encontradas en América, deslumbrantes, inimaginables, que servirían de inspiración para la concepción de valiosas obras de la literatura hispanoamericana incluyendo las suyas.

Él señalaba que no había que buscar las musas en el medioevo, debido a que estas inspiraciones se hallaban en las crónicas de Indias, escritos de los invasores europeos al pisar tierra americana.

[...] Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación. Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara [...] Este libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos. Los Cronistas de Indias nos legaron otros incontables. El dorado, nuestro país ilusorio tan codiciado, figuró en mapas numerosos durante largos años, cambiando de lugar y de forma según la fantasía de los cartógrafos [...] (García Márquez, 2014).

Cabe señalar, que en 1514, ya Pascual de Andagoya había descrito los cerdos con ombligo en el espinazo, y Vasco Núñez de Balboa narraba sobre las riquezas del Dabaibe, en Darién.

Como sostiene nuestro Nobel, los cronistas de Indias dieron las bases para la literatura. Ficción y realidad, realidad-mágico, realidad-fantasía.

De esto están plagadas estas epístolas. Esa era nuestra América. Buen cultivo para la imaginación.

Antes de continuar con esta investigación, también es importante destacar el aporte de enjundiosos investigadores panameños que han estudiado y analizado las crónicas de Indias, desde diferentes puntos de vista, tales como el doctor Alfredo Castillero Calvo, con una invaluable documentación recogida en varios libros; los doctores Celestino Araúz y Patricia Pizzurno, quienes me permitieron conocer fragmentos de las crónicas. Ellos publicaron una colección en conmemoración de los cien años de nuestra separación de Colombia: "Visiones del Istmo", y estas lecturas despertaron el interés de conocer –aún más– sobre estos escritos. Esta colección inicia con la época colonial.

De igual forma, *El Istmo en el mundo. Elementos para una historia ambiental de Panamá* del doctor Guillermo Castro, quien desarrolla una periodización interesante que coadyuvó para una mejor comprensión de hacia dónde dirigir mi investigación.

Otro autor que despertó nuestro interés fue el doctor Mario Molina con los acercamientos a textos sobre la *Comarca de Veragua* y *La tragedia del color*. El doctor Octavio Tapia, ganador del Premio Ricardo Miró, sección ensayo, y textos del doctor Alfredo Figueroa Navarro sobre la sociedad, entre otros.

No podemos soslayar los inestimables aportes de la doctora Carmen García Mena, quien tiene varias publicaciones sobre este tópico. Una de estas es *El oro del Darién*, la cual está documentada en las Cajas Reales de Castilla de Oro, de Tierra Firme durante los años 1514–1526, y ya habían sido estudiadas por Mario Góngora; sin embargo, ella profundiza en otros temas que contribuyen a conocer y comprender cómo se desarrollaba la minería áurea de veta y aluvión en esa “fiebre de oro” (García, 2011) que enloqueció a los conquistadores, quienes –incluso– trajeron al Nuevo Mundo expertos mineros y durante varios años el Darién se convirtió en el botín de la conquista.

Todos estos autores conformaron un vasto acervo crítico sobre el tema, no agotado, ya que todavía falta mucho por indagar. Este es solo un nuevo acercamiento a esta temática y, cada día, hay algo revelador e interesante que llama a la reflexión y –ojalá– pueda continuarse. Es por ello que se tuvo que delimitar el tema en el tiempo y en el espacio, puesto que es un trabajo que podría tomar muchos años.

En esta oportunidad, nos propusimos el estudio de las crónicas del descubrimiento y la conquista, pero no solo como una fuente de información sobre aspectos culturales, sociales, geográficos; sino también, como apoyo a propuestas ya presentadas por insignes docentes, y es el incorporar estos escritos como el inicio de la literatura panameña.

Uno de estos investigadores es Diógenes Cedeño Cenci, quien en el libro, *El Istmo de Panamá en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés* explica el porqué las crónicas de Indias deben ser consideradas como las primeras muestras de nuestra literatura. Él señalaba que la preocupación,

[...] responde a mi interés de que nuestros estudiantes, al iniciarse en los estudios de Literatura Panameña, dispongan de un material adecuado que les permita introducirse más en forma teórica de los cronistas españoles que dejaron sus referencias sobre las experiencias que tuvieron en el Istmo e Panamá, durante la época de los descubrimientos y conquista.

Es muy poco lo que se conoce sobre tales referencias, a pesar de que estos escritos, además de su valor histórico, tienen la virtud de iniciar la literatura en Panamá, tal como acontece con los demás países de América [...] (Cenci, *El Istmo de Panamá en el Sumario Natural de las Indias y en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, s/f).

Cedeño Cenci lo reitera en otras obras como: *Vasco Núñez de Balboa*, *el Cuarto viaje de Cristóbal Colón por la ruta de las tormentas* y *El Quibián veragüense*.

Margarita Vásquez en *Asechanzas a la literatura panameña. Un ensayo con cinco preguntas y una esperanza*, premio Rodrigo Miró,

Dirección de Cultura, sección ensayo, efectúa un recorrido por toda la literatura panameña desde sus orígenes y señala que “la literatura es un objeto activo que participa en la comprensión de los hechos históricos y nos ayuda a construir una imagen de los hechos...” (Vásquez, 2007).

Es decir, que la literatura concita a indagar sobre diferentes hechos o sucesos, en este caso el histórico, para re-construir una imagen, desde el contexto en el cual se desarrollaron, porque la mejor manera de conocer una sociedad o hecho histórico, es a través de la literatura.

En la primera pregunta, ¿de dónde venimos?, la autora analiza sobre los orígenes de la literatura panameña, los cuales inician con el periodo colonial, según maestros como Rodrigo Miró en *La literatura panameña (Origen y Proceso)*, Ismael García en *Historia de la literatura panameña*, Octavio Méndez Pereira en *Cuaderno de la literatura panameña* que, a pesar de que coinciden “en la precariedad de la escritura de la época, a la que consideran de ayuna de valor estético y de expresión particularmente istmeña. Buscan rescatar los testimonios y reacciones del colonizador sobre el hombre originario de Castilla de Oro y su mundo” (Vásquez, 2007).

Estos autores conciertan en que el inicio de la literatura panameña son las crónicas de Indias, porque aquí aparecen las primeras imágenes– descripciones–apreciaciones–en lengua escrita– sobre el Istmo de

Panamá, sobre nuestra cultura, sobre nuestros indígenas, sobre nuestra geografía.

El periodo colonial no ha desaparecido de nuestra historia ni de nuestra literatura. Ni aquí ni en Latinoamérica. Este tema es de actualidad, aún pulula en este siglo XXI, en escritos, artículos, declaraciones, novelas históricas, en proyectos turísticos, en investigaciones porque hay una necesidad de buscar y explicar sobre los sucesos acaecidos durante ese amplio lapso.

El encuentro de ciudades sobre malezas y el hallazgo de objetos, vasijas, tumbas indígenas dejan más preguntas que respuestas, y algunas de estas se hallan en las crónicas de Indias.

La profesora Vásquez, a lo largo de sus Asechanzas, llega a la conclusión de que ya se ha iniciado un asedio a las crónicas, pero desde otras perspectivas, con otras herramientas, donde se incluye el factor lingüístico, en obras como *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón por la ruta de las tormentas* de Diógenes Cedeño Cenci y *La intertextualidad y el providencialismo en la Carta de Jamaica de Cristóbal Colón* de Nimia Herrera, y yo añadido, *Análisis al Sumario de Fernández de Oviedo y Valdés* de Margarita Vásquez.

Isabel Barragán de Turner en *Letras de Panamá*, 2008, inicia esta obra con el título, Primeras manifestaciones literarias: La literatura colonial.

En este texto, ella señala que las incipientes expresiones de nuestras letras son los escritos de los cronistas, no solo porque del Istmo salieron muchas expediciones hacia Centro y Sudamérica sino porque también hubo –a través de esta movilidad– muchos indígenas que fueron llevados hacia otros lugares y viceversa.

Y, registra que...

[...] aunque estas [obras] deben ser consideradas más como obras de carácter histórico que literario, la verdad es que la intencionalidad de los cronistas... tiñe con tonalidades ficcionales los documentos históricos que, bien, mirados y analizados, son verdaderos ejemplos de una protoliteratura de imaginación [...] (Turner, 2008).

La doctora Turner reconoce que, a pesar de la,

[...] escuálida actividad cultural que se realiza en el Istmo durante la época colonial, en esta etapa se pueden localizar los primeros atisbos de una literatura autóctona, ya que si bien es cierto que los autores de este periodo no pueden considerarse panameños...la perspectiva desde la cual componen sus obras presenta rasgos de simpatía por el suelo que habitan, interés por las peripecias históricas que ocurren y afectan la vida

istmeña y por los personajes que protagonizan tales acontecimientos[...] (Turner, 2008).

Esta autora hace un breve recorrido por lo que considera la escasa vida literaria durante este lapso y pasa al periodo modernista. Es por ello, que esta investigación es solo un comienzo, pues, durante los siguientes siglos, también hubo manifestaciones literarias sobre el Istmo de Panamá, las cuales debieran rescatarse.

Luego de este recorrido, coincidimos con los señalamientos de las últimas décadas donde se plantea la necesidad de tomar conciencia y hacer una revaloración de toda nuestra historia, a nivel latinoamericano; un re-examen de lo aportado por los cronistas del descubrimiento y la conquista, quienes, en sus escritos, recogen las nacientes impresiones sobre el Nuevo Mundo.

Estas apreciaciones, imágenes, descripciones, incluyen al Istmo de Panamá y, por ende, deberían ser consideradas como el inicio al estudio de las letras nacionales, ya que permitiría ir elaborando la cronología sobre qué sucedió durante ese lapso de dominio español, y no señalar que el inicio de nuestra literatura parte del periodo romántico como si desde 1502 o antes no hubiese sucedido nada.

PROYECCIÓN

Esta investigación contribuirá a responder a algunas interrogantes sobre el inicio de la literatura panameña y no conformarnos con mencionar que esta inicia con *La carta de Jamaica* de Cristóbal Colón o destacar a Vasco Núñez de Balboa por el avistamiento del Mar del Sur o que Pedrarias Dávila fundó la ciudad de Panamá, sino continuar con la búsqueda de aquellos textos que permiten ver y analizar cómo fue evolucionando la sociedad panameña producto de la diáspora por la llegada abrupta de los españoles, por la migración de indígenas desde diferentes provincias y de otras colonias, y luego el ignominioso tráfico de los esclavos negros.

Estos textos del siglo XVI coadyuvan para analizar el discurso de poder y la nueva invención del otro –del indígena– por los españoles. Los indios eran considerados seres bárbaros, idólatras, diabólicos, sin Dios quien los guiara, y ellos vendrían a rescatarlos con la espada y la cruz.

Esta dicotomía poder–discurso era una nueva experiencia tanto para el conquistador como para el conquistado, la cual incluye una nueva disertación religiosa –a lo europeo– la llamada evangelización, recogida en el ya citado requerimiento, el cual era leído en latín y español.

Para alcanzar los fines propuestos, este trabajo consta de cuatro capítulos.

Este inicia con una introducción donde se plasman los antecedentes del estudio y las proyecciones.

El primer capítulo es el Marco Teórico–Conceptual donde se parte de la revisión bibliográfica sobre el significado de crónicas, cartas de relación, relaciones: textos usados por los cronistas. De la misma manera, se trata sobre los modelos y técnicas utilizadas para el análisis de los textos seleccionados. Asimismo, los planteamientos sobre poder y discurso, y cómo el poder y discursos fueron otra de las maneras de discriminación del indígena.

De igual forma, la teoría de los hilos de Pepper, citado por Hayden White en *Metahistoria*, la cual será aplicada en la Propuesta de investigación.

En el segundo capítulo se plantea el Marco Metodológico, con su respectiva justificación, el problema de investigación, las preguntas, los objetivos generales y específicos y la muestra.

En el tercero, la aproximación crítica a los textos seleccionados, llamadas crónicas, cartas de relación o memorial. En este capítulo solo se mencionarán los escritos y su análisis. Es la aplicación de las diferentes teorías.

El cuarto, un análisis comparativo entre los textos seleccionados para observar si hay paralelismo o semejanzas entre estos escritos. Esto nos servirá para ver la dicotomía realidad–fantasía, si la hubiese.

Seguidamente, la propuesta de investigación, siguiendo la teoría de los hilos de Pepper y una vasta bibliografía. Finalmente, el Anexo donde se recogen algunos textos de estos cronistas sobre nuestra cultura y una Iconografía.

s

CAPÍTULO PRIMERO

MARCO TEÓRICO–CONCEPTUAL

La re-lectura de estos textos, a la luz de las nuevas técnicas de acercarse al discurso, de analizarlo como un todo y dentro de un contexto, permitirá efectuar una re-evaluación de estas crónicas y se determinará, hasta donde sea posible, cómo los cronistas del siglo XVI pudieron ficcionalizar la realidad panameña y la adecuaron a paradigmas pre-establecidos, con un fin eminentemente pragmático o utilitarista, propio de la mentalidad eurocentrista,¹ donde todo era producto de un don divino, según la historiografía humanista² y, así, poder describir un nuevo

¹ El "eurocentrismo" de la Modernidad es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta... hegemonizada por Europa como "centro". El ego cogito moderno fue antecedido en más de un siglo por el ego conquiro (Yo conquisto) práctico del hispano-lusitano que impuso su voluntad (la primera "Voluntad-de-Poder" moderna) al indio americano. La conquista de México fue el primer ámbito del ego moderno. Europa (España) tenía evidente superioridad sobre las culturas aztecas, mayas, incas, etc. [...], en especial por sus armas de hierro [...] -presentes en todo el horizonte euro-afro-asiático-. Europa moderna, desde 1492, usará la conquista de Latinoamérica (ya que Norteamérica sólo entra en juego en el siglo XVII) como trampolín para sacar una "ventaja comparativa" determinante con respecto a sus antiguas culturas antagónicas (turco-musulmana, etc.). Su superioridad será, en buena parte, fruto de la acumulación de riqueza, experiencia, conocimientos, etc., que acopiará desde la conquista de Latinoamérica. La Modernidad, como nuevo "paradigma" de vida cotidiana, de comprensión de la historia [...] http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708040738/4_dussel.pdf

Europa, modernidad y eurocentrismo. Dussel, Enrique. La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas.

² La introducción de las ideas cristianas tuvo un efecto [...] sobre el modo en que se concebía la historia: a) Surgió una nueva posición respecto a la historia, según la cual el proceso histórico no es la realización de los propósitos humanos, sino divinos, propósitos éstos, que son un propósito para el hombre, un propósito para ser realizado en la vida humana y a través de la actividad de la voluntad del hombre, y donde 'la parte de Dios en el proceso se concreta a la predeterminación de los fines y a determinar de cuando en cuando los objetos apetecidos por el hombre. De esta suerte, cada agente humano sabe lo que apetece y procura alcanzarlo [...] pero no sabe por qué lo apetece, siendo la razón de esto que Dios le ha despertado ese apetito a fin de adelantar el proceso de realización de Sus divinos propósitos. En un sentido, pues, el hombre es el agente de toda la historia, porque todo cuanto pasa en la historia pasa por voluntad suya; pero en otro sentido Dios es el único agente histórico, porque sólo debido a la actividad de Su providencia, las operaciones de la voluntad humana conducen en cualquier momento a un resultado dado, y no a un resultado

mundo anónimo, desconocido, misterioso, salvaje; pero, desde la perspectiva del receptor, del colonizador.

Es por ello que se ha acudido al análisis del discurso y se ha tomado como punto de partida la diferencia hecha por Roland Barthes entre historia y discurso.

La historia, como esqueleto de la narración, comprende el conjunto de acciones realizadas por los personajes, organizadas en un orden lógico y cronológico. El discurso [...] es la manera cómo esa historia es presentada al lector [...] con un narrador, un orden determinado [...] conjunto de descripciones o reflexiones [...] que están por fuera de la historia y se ubican en la parte indicial del relato (García, Manual de teoría literaria, 1994).

Así, la historia se refiere a los hechos, a las secuencias, los personajes, en un orden lineal y cronológico; mas, el discurso comprende el lenguaje, los recursos visuales de la presentación del texto y los demás aspectos relacionados con el narrador. El cómo se relaciona con la forma, los elementos lingüísticos utilizados por el narrador.

diferente. Pero, además, en un sentido, el hombre es el fin para el cual acontecen los sucesos históricos, puesto que los propósitos divinos consisten en la bienaventuranza del hombre; pero en otro sentido el hombre existe meramente como un medio para la realización de los fines de Dios, puesto que Dios lo creó solamente con el fin de realizar Sus propósitos en términos de vida humana [...]

<https://es.scribd.com/doc/133155363/Collingwood-R-G-Idea-de-La-Historia>
Idea de la historia. R.G. Collingwood. Traducción de Edmundo O’Gorman y Jorge Hernández Campos. Primera edición en español, 1952.FONDO DE CULTURA ECONÓMICA México - Buenos Aires.

Para lograr los objetivos propuestos, es indispensable la acuciosa lectura de diferentes teóricos, quienes presentan algunas consideraciones sobre cómo acercarnos a estos textos. Por tal motivo, examinaremos algunos de estos textos para una mejor comprensión de este trabajo.

Uno de estos investigadores es Hayden White, quien elaboró una teoría de la obra histórica donde se trata el problema de cómo enfrentar el texto histórico como artefacto literario y se puntualiza sobre lo difícil que es obtener una historia objetiva debido a que el mismo historiador forma parte de ella. Por tanto, surgió la necesidad de elaborar una teoría formal que considere las narraciones históricas como ficciones verbales porque de una u otra forma, la subjetividad del cronista está presente; es decir,

[...] la obra histórica como lo que más visiblemente es una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa. Las historias (y también las filosofías de la historia) combinan cierta cantidad de "datos", conceptos como la representación de conjuntos de acontecimientos que supuestamente ocurrieron en tiempos pasados [...] que tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica [...] que sirve de paradigma pre críticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie histórica [...] (White, Metahistoria. La imagen histórica en Europa del siglo XIX).

Sostiene White que el historiador selecciona los datos de los muchos que tiene por delante y los clasifica de acuerdo con sus conveniencias, intereses, ideologías y referencias inmediatas, y que también dentro de la historia hay una serie de eventos externos a la mente del historiador, o sea, que este modela su historia según esquemas pre-codificados o pre-establecidos y desde su perspectiva e ideología. Cabe señalar que esta teoría ha tenido opositores, quienes la consideran como una falacia.

Sin embargo, nuestro interés no es entrar en detalle ni en debates sobre estos planteamientos, sino extraer de su obra aquellos elementos que permiten comprender el porqué del discurso de los cronistas, ya que ellos sí tenían sus intereses personales y sus esquemas pre-establecidos.

En esta teoría de White, se pueden “distinguir niveles de conceptualización, donde la crónica y el relato se refieren a “elementos primitivos” en la narración histórica, en la que ambos representan procesos de selección y ordenación de datos del registro histórico, con el fin de hacerlo más comprensible para un público de un tipo particular” (White, *Metahistoria. La imagen histórica en Europa del siglo XIX*, 1992) y, en el caso específico de los cronistas de Indias, el registro de un mundo totalmente desconocido, con una flora y una fauna inexplorada, donde había que describir lo que se veía basado en un referente pre-establecido en que, la mayoría de las veces, era imposible alcanzar una mimesis

perfecta³. De esta manera, las crónicas se organizan "mediante la ordenación de los hechos que se deben tratar en el orden temporal en que ocurrieron. Después, la crónica se organiza en un relato mediante la ulterior ordenación de los hechos como componentes de un "espectáculo" o proceso de acontecimientos, que se supone tiene un comienzo, medio y fin discernibles [...]" (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, 2010, pág. 16).

Este referente obliga a pensar que los cronistas pasaron por este proceso mental de organización y ordenación y, que a su vez, se valieron de epístola para narrarlos.

Por otro lado, tenemos los planteamientos de R.G. Collingwood, en la *Idea de la historia*, que también servirán de paradigma para analizar estos textos, porque son los que más se ajustan a este tipo de documentos.

Acota Collingwood, que la historia ha sufrido grandes crisis. La primera la denominó "cuasi historia" o mítica, donde la mayoría de los actos registrados no eran humanos sino divinos, y a los dioses se les concebía en analogía con los soberanos humanos. Así, Dios y rey son considerados como aliados, donde Dios es la cabeza verdadera de la

³ Mímesis. Tb. mimesis.

Del lat. *mimēsis*, y este del gr. μίμησις *mímēsis*.

1. f. En la estética clásica, imitación de la naturaleza que como finalidad esencial tiene el arte.

2. f. Imitación del modo de hablar, gestos y ademanes de una persona.

<http://dle.rae.es/>

comunidad y el rey su criado en la tierra. Era la denominada "historia teocrática", no científica sino divina.

Además, en la doctrina cristiana, la acción humana no estaba motivada por sus logros, sino que se debía a la sabiduría de Dios. De tal suerte que los proyectos realizados por la acción del hombre se cumplían por designios divinos. De este modo, "toda historia escrita a base de nociones cristianas tendrá que ser necesariamente providencial, apocalíptica y comprenderá el discurso histórico en épocas o periodos" (Collingwood, 1952).

Esta historia cristiana adscribirá los sucesos, no a la sabiduría de los hombres, sino a las operaciones que la Providencia ordena y guía. La historia, en cuanto a la voluntad de Dios, se ordena a sí misma y ese ordenamiento no depende de la voluntad humana; en consecuencia, toda la historia del mundo es una acción divina predeterminada por Dios.

Entonces, ¿cómo evaluar la visión española del Istmo de Panamá que nos presentan los cronistas como parte de una acción divina, teocrática? Durante este periodo surge la necesidad de analizar estos documentos históricos a la luz de técnicas modernas de análisis que proporciona la lingüística, la semiótica, la intertextualidad que permiten su deconstrucción sin lastimar su integridad.

No se debe obviar que hasta el momento, los especialistas casi siempre han estudiado el discurso narrativo de los cronistas desde la perspectiva de su contenido histórico y etnográfico, obviando –quizás– algunas relaciones que pudieran existir entre el discurso histórico y el discurso ficcional.

Hayden White,

“[...] invitaba a considerar positivamente la estrecha relación existente entre la narrativa de los grandes historiadores y filósofos del siglo XIX. A todas ellas las unía el mismo esfuerzo por producir una consideración ‘realista’ [...] En esta tarea del pasado, filosofía de la historia e historiografía son por igual formas de realismo [...] (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.*, 2010).

También acota que las historias tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, por el hecho de que no se puede obtener una historia objetiva, ya que el historiador tiende a subjetivarla y para ello se vale de los tropos: la metáfora o símil, la metonimia, la sinécdoque o reducción parte a todo, la ironía, aquella figuración que pone en cuestión cualquier intento de relación (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.*, 2010).

Finalmente, sobre cómo analizar estos, dice que...

“No se trata de negar referencia al relato histórico sino de reconocer que la narración producida por los hechos registrados en las crónicas tiene dos referentes: por un lado, los hechos mismos y, por el otro, la estructura de la trama genérica elegida para servir como el modelo para codificar los hechos como una narración” (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.*, 2010).

Mediante los viajes, también se transmiten diversos elementos que permiten construir una cadena de representaciones e imágenes de las nuevas tierras que se descubren. Si bien estas nos dan cuenta de ciertas realidades culturales y comportamientos de los pueblos, no se puede desconocer que estas apreciaciones están muy vinculadas con la mentalidad del europeo, quien define los parámetros de estas representaciones a partir de sus propios códigos, visiones y perspectivas culturales, es decir, sus archivos, su acervo.

Para una mejor comprensión, es eminente comprender los tipos de textos que escribían los cronistas, entre los que estaban las crónicas, las cartas relatorias y las relaciones.

1.1. CONCEPTUALIZACIONES

1.1.1. CRÓNICAS

Según Walter Mignolo, la organización de la prosa narrativa del periodo colonial, en las letras hispanoamericanas, presenta un problema tipológico que puede dividirse en dos instancias.

- a. Formación textual, pone de relieve lo tipológico en el carácter de “literarios” y “no literarios” de los escritos sobre el descubrimiento y la conquista.
- b. Tipos discursivos presentan un nivel clasificativo interno en el cual debe considerarse a qué tipo pertenecen los discursos actualmente [...] considerados como crónicas (Mignolo, 1982).

Así, el texto es un acto verbal que se guarda en la memoria colectiva con alta significación en la organización de una cultura y con la disyuntiva de que si son textos literarios o no literarios.

Si partimos de la premisa que los textos sobre el descubrimiento y la conquista eran cartas, cartas relatorias, memoriales, o sea, género epistolar, como señala Ángel Rama; sin embargo, al examinar su estructura profunda se encuentran momentos de fantasía. Por ende, podrían ser considerados literarios.

Es por ello que no se debe soslayar para el análisis de las crónicas del siglo XVI, la opinión de varios autores sobre la diferencia que hay entre crónicas, relaciones y cartas relatorias, aunque al final todos coinciden en que es muy difícil realizar una clara distinción entre estos documentos, por lo menos, durante los primeros momentos del descubrimiento, conquista y colonización.

Ellos también coinciden al aceptar que, si bien es cierto, que la crónica ya tenía una tradición en España, al arribar a América adquirió características especiales, tanto por lo desconocido de la geografía como por la clara diferencia entre la realidad observada y el referente pre-establecido; de ahí, que muchas veces, las descripciones parecieran más fantasía que realidad. Tal como se apreciará en el capítulo referente al análisis de las crónicas seleccionadas.

Para Francisco Morales Padrón, la crónica es

[...] un género nativo que brota de la tierra y de la historia [...] En España había surgido como una derivación de la épica, de los cantares de gesta [...] Esta crónica medieval fue una mera narración objetiva sin reflexión ni opinión. Ni juzga ni busca una idea general, ni intenta explicarse las causas de los hechos [...] La crónica [...] al trasplantarse a Indias se populariza [...] (Padrón, 1974).

Durante esa época, en España, las crónicas se escribían más bien para alabar a los príncipes o reyes; pero, en América, apareció con nuevas particularidades: la sobriedad, la rudeza, el misticismo guerrero, las cuales surgieron espontáneamente o por mandato del Rey.

El historiador Raúl Porrás Barrenechea analizó las características que, por lo general, poseían todos los cronistas y encontró que en todos esos escritos existía cierta similitud, lo que permitió establecer una homología y analogía entre ellos, ya que estos narradores se enmarcaban dentro de este paradigma. Esto se apreciará en los próximos capítulos.

1. La crónica no es historia. El cronista debe tener una gran cercanía con los sucesos escritos. Debe ser un testigo presencial; debe dar la impresión de haber vivido la época que describe, de allí que se clasifiquen mérito y veracidad, según haya estado presente o haya actuado en ellas.

Es por ello que es frecuente encontrar la frase afirmativa, "yo vi".
Prevalece la primera persona.

2. En la crónica hay falta relativa de cronología y geografía. Sin tiempo para enterarse de la toponimia indígena, los cronistas se contentaban con decir: un valle, un río, un pueblo cercano. Sus impresiones sobre el paisaje eran vagas y difusas. Era la forma de resolver la narración y la descripción.

3. Sentido de pasión. La crónica tiene un sentido de entusiasmo, no hay crónica sin calor.
4. Objetividad: el cronista no busca una explicación de los hechos, simplemente narra los acontecimientos, sin preocuparse de averiguar el porqué de ellos.
5. Religiosidad: por la explicación providencial de los hechos. No es solo la presencia de Dios, la Virgen o el Apóstol Santiago en las luchas, sino también del diablo. Casi todos ellos comienzan con una invocación religiosa.
6. El cronista vive en la exaltación continua del patrimonio español. El soldado que arriba a las Indias, actúa en el momento en que España ha llegado a su cenit y esta arrogancia superior se transmite a la crónica que es fiel reflejo de su época.
7. Deseo de fama: Los cronistas se preocupaban por quedar inmortalizados, por dejar constancia de lo que realizaban (Barrenechea, 1974).

En las Crónicas de Indias, todos estos elementos acotados por Barrenechea se cumplen, tal como se verificará posteriormente.

Para Roberto González Echeverría, las crónicas son un amasijo de textos que van desde la relación hasta la historia, pero que también incluye la carta, el memorial, el comentario y la visitación [...] La riqueza

de las crónicas se encuentra precisamente en la variedad de formas que surgen de las posibilidades que la retórica de la época ofrecía, y cómo estas se entremezclaban o alternaban, según las circunstancias sociales y culturales de cada cronista [...] (Echevarría, 1984).

La crónica se encarga de narrar los acontecimientos contemporáneos. En aquel entonces había una retórica y recursos propios para escribir, los cuales responden al momento. El objetivo de la crónica es la narración de los acontecimientos, la historia "inmediata", el mostrarnos la vida en su acontecer sin hacer comentarios ni reflexiones. Era una relación informativa, epistolar, dedicada a sus benefactores, sea el Rey, un Obispo, un Duque.

Fue el género ideal para aquellos cronistas que, por primera vez, se dedicaron al arte de escribir y constituyó un acervo inagotable de información sobre las culturas prehispánicas y sobre la misma empresa descubridora.

Walter Mignolo, por su parte, considera que las crónicas se pueden ubicar entre los denominados "tipos discursivos", ya que están muy ligadas al circuito de la comunicación, a la lengua.

La crónica es el vocablo para denominar el informe del pasado o la anotación de los acontecimientos del presente, fuertemente estructurados por la secuencia temporal [...] La crónica [...] en su sentido medieval [...]

es una "lista" organizada sobre las fechas de los acontecimientos que se desean conservar en la memoria [...] (Mignolo, 1982, pág. 73).

Sobre la misma temática, Enrique Pupo-Walker dice que,

[...] las Crónicas de Indias encubren en los relatos ficcionalizados, variantes muy significativas del testimonio histórico y cultural [...] postula (además) la necesidad de una lectura más exigente que debe rebasar el análisis de fragmentos particularizados o las simples variaciones empíricas de fuentes y datos. Las crónicas de Indias representaron, en su momento, una manera general de pensar y sentir la historia, y [...] constituyen nueva plenitud textual en el discurso histórico del mundo occidental [...]" (Pupo-Walker, 1984).

En estas, se podrán rescatar rasgos similares en la forma. Asimismo señalan que son informes, certificaciones de las vivencias en el Nuevo Mundo; son los archivos, la bitácora de esos tiempos, los cuales permitiría saber cómo era este. Además, sugieren una lectura más atenta, puesto que –a pesar de tener una forma similar de escribir, según los modelos señalados por la Corona– en cada una de ellas, los cronistas presentan su visión, su manera de percibir sus experiencias en esta nueva y desconocida realidad americana.

1.1.2. LAS CARTAS RELATORIAS

Otro tipo de documentos utilizados por los cronistas de Indias eran las relaciones y las cartas relatorias.

El sentido que tiene la palabra relación en el siglo XVI, es el de "la narración o informe que se hace de alguna cosa que sucedió"; pero en el contexto del grupo de textos que se denominan Relaciones de la Conquista y de la Colonización, tiene el sentido más específico de "relato, informe solicitado por la Corona" (Mignolo, 1982).

El primer periodo de informes, aunque no oficializados, comienza, aparentemente, con la Carta que los Reyes le envían a Colón desde Barcelona con fecha 5 de septiembre de 1493 y que dice: "[...] hemos visto algo del libro que nos dejastes. Y porque para bien entenderse mejor este vuestro libro, habíamos menester saber los grados de las islas y tierras que fallastes [...]" (Carpentier, Ficción y realidad de la narrativa hispanoamericana, 1984).

Vale señalar que aún no se empleaba el término Relación, sino que se hablaba de libro, de carta, de escribir. Así, tenemos las crónicas conocidas con el nombre de Cartas Relatorias porque relataban un acontecimiento como en el caso de la "Carta de Jamaica" de Cristóbal Colón, que era la relación de su Cuarto viaje al Continente Americano, crónicas que se debían diferenciar del otro gran número de cartas que se intercambiaban entre los

conquistadores y representantes de la Corona en Indias. El objetivo de las mismas no era escribir, sino el de descubrir.

Las ordenanzas sobre descubrimientos y conquistas, “preceptúan que las mesnadas lleven consigo un veedor que haga la “discripción de la tierra”, y dejen constancia de sus riquezas y de las costumbres de sus pobladores. De esta orden y voluntad personal de los soldados surgen inmediatamente relaciones, cartas, crónicas” (Padrón, 1974).

Los descubridores debían llevar veedores (escribanos-observadores), quienes certificaban que lo descrito era realidad y no fantaseaban.

El licenciado Espinosa y Pedrarias siempre aludían a estos.

1.1.3. RELACIONES

Las relaciones geográficas “eran un género especial de documentos y de gran provecho para la historia [...] Era obligación de los descubridores, describir las tierras que conquistaban [...] aparte de estas primitivas descripciones está la preocupación de Felipe II por conocer la realidad del ambiente del Nuevo Mundo en forma sistemática y detallada [...]” (Gasteazoro).

Serrano y Sanz, citado por Roberto Echeverría, concebían que las relaciones son “escritos por hombres de humilde condición, soldados y aventureros, (quienes) nos muestran cuán profundas raíces tenía en la

realidad la vida picaresca tal como se halla descrita en multitud de libros ...son documentos autobiográficos, aunque en el sentido más concreto sean una especie de informe de testigos oculares..." (Sáenz, 1984). Así tenemos que las relaciones eran esencialmente documentos legales en donde los firmantes daban cuenta de sus peripecias.

Walter Mignolo define las cartas relatorias "como aquéllas que relatan con cierto detalle un acontecimiento...Estas cartas, que tienden más hacia lo documental que hacia lo textual, son portadores de mensajes..." (Mignolo, 1982, pág. 59).

Crónica en Relación para Walter Mignolo,

Es un tipo discursivo y el empleo del vocablo "relación" en contextos en los cuales significa, simplemente relato o informe. Crónica en relación con la historia [...] sugerimos que los cronistas indianos no escribieron en realidad crónicas; y, en la mayoría de los casos en que el vocablo se emplea lo hace como sinónimo de historia. Las historias del descubrimiento y de la conquista permiten situar en sus respectivos niveles el tipo y la formación textual. En tanto que las cartas relatorias y relaciones son en el momento en que se escriben, solo tipo discursivo textualizado que, con posterioridad, se incorpora a formación textual literaria o historiográfica [...] (Mignolo, 1982, pág. 59).

Luego de revisadas estas definiciones, no se han encontrado divisiones claras entre la relación, el memorial y la carta de relación, que todas cumplían con el requisito de informar, certificar, contar, describir sobre lo encontrado en América.

Mas, hay que reconocer que sí hubo una abrumadora profusión de estos documentos, medio eficaz para dar cuenta a la Corona de las noticias geográficas, políticas y administrativas, las cuales eran más bien de carácter informativo y legal.

Cabe anotar que, en algunas ocasiones, estas eran las pruebas utilizadas para los pleitos o reclamaciones pertinentes, según lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe.

1.1.4. DIÁLOGO DE LOS CRONISTAS CON LA METRÓPOLI-CORONA

Un evento como el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón necesitaría un conjunto de normas para poder controlar todo lo sucedería en este Imperio Español, muy lejos de sus dominios.

Los primeros descubridores -iniciando por Colón- vinieron a estas tierras con compromisos de ambas partes. Las riquezas que Colón aducía conseguir al llegar a las Indias, a las Islas de las Especies o Islas Molucas deberían ser divididas en quintos.

La historia es conocida. Colón no llega a donde creía, sino que se encuentra con un nuevo continente: América. Por tal motivo, desde la metrópolis –España– se inicia un proceso de normar las nuevas colonias españolas y para ello dictan distintas Leyes. Eran numerosas, porque los acontecimientos así lo demandaban, aunque –algunos señalan– que no se cumplían.

Una de las primeras negociaciones se conoce con el nombre de las Capitulaciones de Santa Fe, las cuales inciden en crear ese espíritu competitivo entre los descubridores, puesto que los sacrificios en esta tarea serían recompensados no solo a ellos sino también a sus descendientes.

1.1.4.1. Capitulaciones de Santa Fe

Se conoce con el nombre de Capitulaciones de Santa Fe, al Acuerdo firmado en dicho lugar el 17 de abril de 1492, por los Soberanos de España, para que Colón realizara el viaje del Descubrimiento. En el campamento de Santa Fe, los Reyes esperaban de un momento a otro, la rendición de Granada. En dicho Acuerdo, que algunos consideran una verdadera capitulación de los Reyes Católicos ante Colón, se le concedían privilegios, como los de ser nombrado Almirante de la Mar Océana durante toda su vida, título que heredarían sus descendientes a perpetuidad;

además, se le asignaba como Virrey y Gobernador General, y Juez de las causas civiles y criminales en todas las tierras firmes e islas que descubriera, y se le prometía la dignidad de Don para él y sus herederos inmediatos, como futuro precio de su descubrimiento (Cenci, El Cuarto viaje de Cristóbal Colón por la ruta de las tormentas, 1996).

1.1.4.2. Leyes de Indias

Son el conjunto de legislaciones promulgadas por la corona española para regular y normalizar la vida social, política y económica de los nacientes imperios españoles de ultramar, específicamente en la parte americana.

De modo general, las Leyes de Indias constituyen una recopilación de las distintas normas legales vigentes en los reinos de Indias, realizada durante el reinado de Carlos II. Básicamente, estas eran las Leyes de Burgos, las Leyes Nuevas y las Ordenanzas de Alfaro. En http://www.ecured.cu/Leyes_de_Indias. (Ecured).

En La *Recopilación de las Leyes de las Indias*, que aparece en el webside de Gabriel Bernat, aparecen las Pragmáticas y Cédulas Reales, las cuales se señalan⁴,

⁴ Nota: se ha copiado la página para futuras consultas, ya que son cientos de leyes, sobre diferentes tópicos.

[...] los autos acordados, las Ordenanzas, así como cualquier otra fuente legal, con registros de quiénes las habían puesto en vigor y cuándo se originaron; constituyó así un cuerpo legal del conjunto de disposiciones legislativas reunidas y **ordenadas en 9 libros**, que contienen alrededor de 6.400 leyes, constituyendo un elemento indispensable para conocer los principios políticos, religiosos, sociales y económicos que inspiraron la acción de gobierno de la monarquía española:

Libro I. Se refiere a los asuntos religiosos, tales como el regio patronato, la organización de la Iglesia americana; la situación del clero (regular y secular) y diversos aspectos relacionados con la cultura y la enseñanza, entonces muy conectada con la religión.

Libro II. Se ocupa de la estructura del gobierno indiano con especial referencia a las funciones y competencia del Consejo de Indias y las audiencias.

Libro III. Resume los deberes, competencia, atribuciones y funciones de virreyes y gobernadores. Igualmente hace referencia a la organización militar indiana.

Libro IV. Se ocupa de todo lo concerniente al descubrimiento y la conquista territorial. En consecuencia, fija las normas de poblamiento, reparto de

tierras y las relacionadas con las obras públicas y minería.

Libro V. Legisla sobre diversos aspectos del derecho público (límites jurisdiccionales) y funciones, competencia y atribuciones de los alcaldes, corregidores y demás funcionarios menores.

Libro VI. Se ocupa fundamentalmente de la situación de los indígenas (condición social, régimen de encomiendas, tributos, etc.).

Libro VII. Resume todos los aspectos vinculados con la acción policial, especialmente los relacionados con la moralidad pública.

Libro VIII. Legisla sobre la organización rentística y financiera.

Libro IX. Se refiere a la organización comercial indiana y a los medios de regularla, con especial referencia a la Casa de Contratación y a los sistemas de comercio (Bernat).

1.1.5. TEORÍA DE LOS HILOS Y SU PROYECCIÓN

El acercarse a estos textos, ya no desde el punto de vista histórico sino desde la hermenéutica, conlleva a preguntarnos, ¿cuál es la importancia de estos textos?, ¿qué sucedió después de esta primera etapa, el descubrimiento y la conquista?

White, citando a filósofos como Walsh e Isaiah Berlin, sobre la interrelación funcional del contextualismo; es decir, la explicación a través del contexto, han empleado la teoría de la "coligación"; o sea, un "proceso de identificar los "hilos" que ligan al individuo o a la institución [...] con su espacioso "presente" "sociocultural" (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX.*, 2010, pág. 28).

Si aplicamos esto a las crónicas de Indias, se percibe en la correspondencia de los cronistas con la metrópolis, en este caso España, de donde se emanaban las leyes que regían las colonias en el Nuevo Mundo. Los cronistas se adecuaban y se enfrentaban a ese "presente" sociocultural que cita White.

Ese "presente" sociocultural de los cronistas es algo inexplorado, así que buscaban lo referente en la inmediatez anterior –la Edad Media– donde prevalecía no lo real sino lo mítico, lo que podría ser antecedente de la posterior literatura latinoamericana.

Stephen Pepper, citado por White, sostiene que el "contextualista" [...] procede aclarando algún elemento del campo histórico como sujeto de su estudio". (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, 2010, pág. 29).

Esta contextualización se puede aplicar a los cronistas, ya que estos seleccionan, aíslan su "sujeto de estudio". Como se plantea, ellos, durante

este proceso, se ubicaron en la descripción etnográfica, la flora, la fauna, la cultura, la cosmografía porque todo era totalmente nuevo, novedoso, desconocido, misterioso, salvaje, incomprensible; pero que llama su atención y despierta su ambición por la riqueza que había: oro, plata, perlas, es decir, todo el tesoro deseado que desbordaban pasiones. Sumado a esto, el ignominioso exterminio de los nativos, el abuso y violación de sus mujeres que trajo consigo el choque de culturas y el mestizaje del europeo con el "otro" o los otros, que traían nuevas clases étnicas y sociales que perdurarían hasta nuestros días.

Pepper "procede a recoger los "hilos" que se unen al suceso a explicar con diferentes áreas del contexto. Los hilos son identificados y seguidos hacia fuera, hacia el espacio natural y social circundante dentro del cual el suceso ocurrió, y tanto hacia atrás en el tiempo a fin de determinar los "orígenes" del suceso, como hacia delante en el tiempo, a fin de determinar su "efecto" y su "influencia" en sucesos subsiguientes. Esa operación de rastreo termina en el punto en que los "hilos" desaparecen en el "contexto" de algún otro "suceso", o bien "convergen" para causar la ocurrencia de algún "Suceso" nuevo. El impulso no es a integrar todos los sucesos y tendencias que puedan identificarse en todo el campo histórico, sino más bien a vincularlos en una cadena de caracterizaciones provisionales y restringidas de providencias finitas del acontecer

manifiestamente “significativo” (White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, 2010, pág. 29).

1.1.6. LA FICCIONALIZACIÓN

Como la acción divina era el principal referente de los cronistas del siglo XVI, ellos se concibieron a sí mismos como instrumentos divinos para la gran hazaña descubridora y siguieron este modelo al escribir sus documentos. Este hecho, en la mayoría de los casos, los llevó a ficcionalizar el relato, en la dicotomía ficción y realidad, por ende, uno de los problemas planteados por la historiografía moderna es el de determinar la naturaleza de la representación realista y hasta dónde una obra puede ser considerada como tal. Por tal motivo, la historia moderna ha determinado que la diferencia entre historia y ficción radica en el hecho de que el historiador narra sus relatos tal como ocurrieron, mientras que el de ficción inventa los suyos. Esto pudo ocurrir con las crónicas, donde los sucesos estaban ahí como elementos de una serie y fue el escritor quien los ordenó, quien estableció las distancias, quien puso los nombres a los lugares descubiertos, quien al final, los mitificó, y desde ese instante se comenzó a dar la dicotomía ficción y realidad.

Es importante consignar que la ficcionalidad no debe considerarse como una condición **per se** para una definición de lo literario, pero que sí es necesaria, porque sin ficción no hay literatura (en el aspecto literario).

La ficcionalidad está íntimamente vinculada con el circuito de la comunicación y su retórica, ya que "existe una relación especial entre la obra literaria y la realidad externa, histórica y referencial, en la que se encuentra el lector real" (Pozuelo Yvancos, 1994). Por medio de la ficción se pueden crear mundos imaginarios que rompen con el mundo cotidiano y con el uso corriente del lenguaje.

Como acota Pozuelo Yvancos, hay una relación entre el texto y el lector real, un lector con siglos de diferencia, que analizará una realidad externa, histórica y referencial con otra mirada, con otras técnicas; pero sin perder de vista las circunstancias de la época. Todo esto debe percibirse dentro del contexto.

El acto de lectura, en lo que respecta a la ficción narrativa, consiste en re-construir un universo imaginario, donde muchas veces, solo está esbozada en el texto que se aborda. Por eso, en el análisis de este estudio, primero se da la descomposición de un todo, para luego, intentar esclarecer las relaciones entre todas sus partes. Así, la interpretación es esencialmente una hermenéutica:

[...] la hermenéutica, en cuanto implica al lenguaje como código de manifestación de un pensamiento, individual o colectivo, que exige ser comprendido o interpretado [...] La disciplina que aborda los problemas relativos a la interpretación se conoce, desde hace siglos, con el nombre de hermenéutica [...] (Villegas, 1993, pág. 2 y 17).

El acercamiento al texto mediante la hermenéutica no solo debe ser valorado desde su significante–significado, sino también desde su contexto. En lo que respecta a las Crónicas de Indias, esto es ineludible por la distancia espacio–temporal entre los textos y el lector.

Por ello, una inmersión en la teoría de la ficcionalización aplicada a las crónicas en general y a las del Istmo en particular, mostrará cómo un acercamiento literario intratextual –dentro del texto–, estructura profunda y también paratextual, o sea, todos los elementos que están presentes en el texto: el título, el epígrafe, la forma de la obra en capítulos, los títulos de estos, pueden ayudar a descubrir cuál es el valor de las crónicas y darnos la visión del Istmo de Panamá que existía, según los escritos de la época, siglo XVI.

Luego de analizados estos textos –quizás– se pudiera afirmar que los cronistas muestran imágenes distintas sobre nuestro Istmo de acuerdo con su formación, intereses y el horizonte de recepción europea. Esto lo presentaremos en el análisis comparativo.

Paul Ricoeur (1983), Martínez Bonati (1960–1983) y Tomás Albadejo (1986 y 1987) han trabajado sobre el tema de la ficcionalidad y han elaborado:

[...] una interpretación de la ficcionalidad como rasgo definitorio, (que) jamás puede separarse de una teoría completa sobre la mimesis literaria en tanto "construcción" o "estructura", esto es, como modo de ser la obra literaria, no únicamente de ser leída, sino de ser ella, en sí misma, concebida y realizada en su estructura semántica fundamental [...] (Ricoeur, 1999).

Esto permite interpretar la ficcionalidad en las crónicas del descubrimiento, conquista y colonización del Istmo, hay que referirse a la estructura de sus discursos narrativos, y a la relación que se da entre sus elementos –texto–lector– y el contexto.

Otro elemento que permite la ficcionalidad en los discursos narrativos del siglo XVI es que los sucesos se van dando simultáneamente al momento de ser escritos y no posteriormente. Los cronistas narran hechos contemporáneos, por lo que se hace difícil la objetividad, ya que a pesar de ser considerados documentos históricos, el elemento ficcional está presente porque de una u otra forma se aprecia la subjetividad del observador. Si esto es así, entonces lo que hay es una re-elaboración de la realidad, dado que el escritor es ante todo el relator de una descripción muchas veces sin sentido.

Por tal motivo, el historiador utiliza lo que Collingwood llamó "imaginación constructiva", donde la realidad mimética está sensiblemente afectada, debido a que los hombres del descubrimiento y la conquista eran los protagonistas de los hechos que narraban y, entre mejor lo hacían esa labor, más beneficios podrían obtener. Si esto ocurre, se puede partir de la premisa de que entre mayor era el interés económico y personal del descubridor y colonizador, mayor era el elemento ficcional que aparecía en sus escritos. Es por ello el uso constante de la hipérbole ante la presencia alucinante de un mundo americano que desbordaban los moldes de la historiografía medieval y les exigía a estos autores el empleo de recursos expresivos propios de los libros de ficción.

1.1.7. INTERTEXTUALIDAD

Otra técnica para acercarnos a los textos históricos es la intertextualidad, característica de la cultura contemporánea. En el intertexto converge todo producto cultural, puede ser una mirada, película, novela, acto amoroso, conversación telefónica, cuadro, los cuales pueden ser considerados como texto, como tejido de significados que están relacionados entre sí, como redes que el lector modelo puede relacionar.

A los textos coloniales, ya sean crónicas, cartas de relación, diarios, por su ingenuidad, por su falta de referente inmediato, al llegar a un lugar inexplorado, desconocido, incógnito, se percibe la intertextualidad, ya que los cronistas –en muchas ocasiones– repetían lo escrito por sus antecesores.

Según Carlos Reis, la intertextualidad es

[...] el acto de lectura [...] por lo que respecta a la ficción narrativa, consiste en re-construir un universo imaginario cuyas coordenadas [...] están esbozadas en el texto que se aborda [...] re-organizar el tiempo de la historia, la orquestación de los puntos de vista, el proceso de narración...permite afirmar que [...] todo texto es leído con referencia a múltiples textos que lo preceden [...] o, en otras palabras, que el acto de lectura tampoco ignora el amplio espacio intertextual en que se insertó todo discurso literario[...] (Reis, 1985).

Por su lado, Alicia Yllera adopta el término intertextualidad propuesto por Julia Kristeva, "como la presencia en un texto de uno o varios textos diferentes. Comprende diversos fenómenos conocidos con los nombres de cita, plagio o alusión."

Para Nubia Bravo Realpe, la "intertextualidad está constituida por las relaciones dialógicas que se establecen entre el texto del autor y otros textos literarios o extraliterarios" (Realpe, 1996).

Helena Beristáin, en el Diccionario de Retórica y Poética, denomina intertexto como,

conjunto de unidades en que se manifiesta la relación entre el texto analizado y otros textos leídos o escuchados, que se evocan consciente o inconscientemente o que se citan, ya sea parcial o totalmente, ya sea literalmente, ya sea renovados y metamorfoseados creativamente por el autor (Berinstain, 1999).

Todos estos autores coinciden en que la intertextualidad se da con la alusión directa o indirecta de un texto o cuadro. En las Crónicas de Indias, este fenómeno es reiterativo ya que los referentes eran los mismos: la Biblia, Marco Polo o entre ellos mismos. O sea, un cronista transcribe o parafrasea a otro autor, quien ha escrito sobre su experiencia. Por ende, hay similitud en los textos.

La ficcionalidad en los cronistas que escribieron sobre el descubrimiento y la conquista también estuvo determinado –entre otros– por el modelo de la historiografía humanista del siglo XVI–especialmente la doctrina cristiana–, el providencialismo, que consistía en una armazón temática entre los hechos relatados por los descubridores y conquistadores del Nuevo Mundo con un plan divino, al considerar que la empresa llevada a cabo por ellos se había realizado por designación del Altísimo. Además, hay que tomar en cuenta el fin pragmático (utilitarista),

ya que a la Corona le interesaba recoger información de primera mano sobre la nueva realidad que vivían. (Collingwood, 1952).

Los cronistas, en sus Cartas de Relación, basándose en dicho modelo, ficcionalizaron la realidad americana y la adecuaron a su paradigma. De una u otra forma, tanto Colón como los otros cronistas, estaban seguros de que ellos habían sido los escogidos para llevar adelante la gran hazaña descubridora y la intertextualidad con textos bíblicos servía para confirmar esas aseveraciones.

Roberto González Echeverría sostiene que muchos de los participantes en la empresa de la conquista no estaban preparados para la tarea de la escritura, sino que las circunstancias los llevaron a ello. Por tal motivo, para analizar estos escritos hay que revisar los cauces retóricos, los que incluían las normas clásicas que el humanismo volvió a adoptar para la historia.

Lo que se ha logrado vislumbrar, continúa González Echeverría, es la existencia de un modelo implícito para escribir historia.

Este modelo era el de la historiografía humanista del S. XVI, historiografía que daba un lugar prominente al valor estético de la historia, al deber de organizar los hechos de modo coherente y armonioso de manera que causase no sólo placer, sino que además fuese, en el mismo acto de mediación retórica, una suerte de interpretación y que poseía como característica principal el concepto

providencialista de la historia, que produce una armazón narrativa de amplio diseño en el que el Descubrimiento y la Conquista formaban parte de un plan divino (Echevarría, 1984).

1.1.8. ISOTOPÍAS, CAMPOS SEMÁNTICOS Y SEMAS

En este apartado, se apreciará lo manifestado por Umberto Eco en *Lector in fabula*. Una continuación de la *Obra Abierta*, publicada en 1962.

El autor se plantea el problema siguiente:

¿cómo una obra de arte puede postular, por un lado, una libre intervención interpretativa por parte de sus destinatarios y, por otro, exhibir características estructurales que estimulaban y al mismo tiempo regulaban el orden de sus interpretaciones? Como supe más tarde, ese estudio correspondía a la pragmática del texto [...] en virtud de la cual el destinatario extrae del texto lo que el texto no dice (sino que presupone, promete, entraña e implica lógicamente), llena espacios vacíos, conecta lo que aparece en el texto con el tejido de la intertextualidad, de donde este texto ha surgido y donde habrá de volcarse: movimientos cooperativos que, como más tarde ha demostrado Barthes, producen no solo placer, sino también, en casos privilegiados, el goce del texto (Eco, 1999).

Con esta interrogante inicia Umberto Eco *Lector in fabula* donde su objetivo es la función del lector como decodificador del significado, del mensaje que –quizás– desea transmitir el autor o emisor.

Él plantea la necesidad de un Lector modelo, con competencias interpretativas, con una vasta cultura que permita llenar las lagunas, puesto que los contextos y las circunstancias son indispensables, y que para Roman Jakobson sería la función referencial.

En esta obra, Eco se dedica al texto literario, pero en especial al narrativo, núcleo exclusivo de su atención. Sobre él proyecta toda su reflexión semiótica.

A lo largo de sus nueve capítulos o apartados y de las dos aplicaciones a algunos textos para explicar la relación Lector–destinatario, autor–emisor, y de cómo en el sistema semántico hay una variedad de interpretaciones de los mensajes, textos o discursivos, acordes con la enciclopedia o Thesaurus de cada lector: “La sociedad logra registrar una información enciclopédica solo, en la medida en que la misma haya sido proporcionada por textos previos. La enciclopedia o thesaurus son el destilado de otros textos [...]” (Eco, 1999), y esto se percibe en las crónicas, cartas relatorías y relaciones, pues, quienes escribían estos textos buscaban la referencia o su thesaurus en las lecturas previas que –en la mayoría de los casos– eran la Biblia o los libros de Marco Polo o

mitos o leyendas, debido que –como se ha señalado– ellos se enfrentaban a una sociedad, cultura, geografía con una flora y fauna ignotas, y los cronistas debían explicarlo con “precisión” y, en muchas ocasiones, no alcanzaban una mimesis perfecta.

Umberto Eco, a partir de los principios semióticos, muestra cómo puede acompañar el lector en las narraciones y desarrolla un modelo de cooperación interpretativa para los textos narrativos; o sea, una semiótica textual narrativa.

ISOTOPÍA: términos que abarcan fenómenos bastantes distintos en cuanto a su respectiva naturaleza semiótica [...]” (Eco, 1999).

Para poder analizar las crónicas de Indias, el lector modelo juega un rol importante, ya que como ha señalado Eco “el texto es una máquina perezosa que exige del lector un arduo trabajo cooperativo para colmar espacios de “no dicho” o de “ya dicho”, espacios que han quedado en blanco, entonces el texto no es más que una máquina presuposicional (Eco, 1999). Es decir, el texto no es nada sin su lector modelo y, aún más, porque el cronista de Indias describe lo que percibe o lo que cree ver, pues, esto no se parece a nada de lo que haya contemplado o vivido. Por tal motivo, el lector modelo debe ser capaz de interpretar y descifrar el mensaje que ellos esperaban transmitir.

Con todo esto, el autor y el lector modelo son estrategias textuales y es el lector quien interpreta, selecciona de acuerdo a las circunstancias.

Para Eco, los términos y las estructuras textuales son considerados como opciones que contienen instrucciones para su interpretación. Esta concepción permite la formalización del contenido a partir de los propios términos, un análisis semántico que analice los vocablos aislados como sistemas de instrucciones orientadas hacia el texto. Para esto, es evidente que esas teorías deben pasar de un análisis en forma de diccionario a un análisis en forma de enciclopedia o de thesaurus” (Eco, 1999, pág. 27). Thesaurus que pueda tener en cuenta y describir “en el nivel del código, una variedad de contextos y, por consiguiente, de posibles apariciones contextuales en las que el lexema aparece como realización concreta” (Eco, 1999).

Una competencia enciclopédica “se basa sobre datos culturales aceptados socialmente debido a su ‘constancia’ estadística” (Eco, 1999, pág. 30), y “este tipo de representación enciclopédica puede integrarse mediante elementos de hipercodificación a través del registro de ‘cuadros’ comunes e intertextuales.

La consecuencia primera y fundamental que se desprende es la representación del semema como una instrucción orientada hacia el texto; y, “en una semántica orientada hacia sus actualizaciones textuales, el

semema debe aparecer como un texto virtual, y el texto no es más que la expansión de un semema” (Eco, 1999, págs. 37-38). Sobre este tipo de representación descansa el trabajo cooperativo del lector.

Desde la semiótica del texto –narrativo– que Umberto Eco desarrolla en *Lector in fabula*, el texto no sólo postula al destinatario como condición indispensable por su naturaleza comunicativa y su potencialidad significativa (un texto se emite para que alguien lo actualice, y la cooperación de éste es la condición de su actualización, dado que las competencias del destinatario no coinciden con las del emisor (Eco, 1999). El texto es concebido, además, como un “producto cuya suerte interpretativa debe formar parte de su propio mecanismo generativo: generar un texto significa aplicar una estrategia que incluye las previsiones de los movimientos del otro” (Eco, 1999).

Esta estrategia textual es lo que Eco conceptualiza con el ‘Lector Modelo’: “El Lector Modelo es un conjunto de condiciones de felicidad, establecidas textualmente, que deben satisfacerse para que el contenido potencial de un texto quede plenamente actualizado” (Eco, 1999).

El Autor Modelo es la estrategia textual que corresponde al Lector Modelo: “Por ahora basta con concluir que podemos hablar de Autor Modelo como hipótesis interpretativa cuando asistimos a la aparición del

sujeto de una estrategia textual tal y como el texto mismo lo presenta” (Eco, 1999).

Las condiciones de felicidad que representa el Lector Modelo prefiguran las diversas estructuras textuales –sintácticas, semánticas y Pragmáticas, en términos semióticos– no solo en niveles sino en previsiones cooperativas que el texto desarrolla –Lector Modelo–; con el fin de que quien lo lea actualice semánticamente aquello que quiere decir. Cada estructura textual se crea en un nudo cooperativo.

Eco también se refiere a la isotopía y toma el concepto de Greimas (1970:188) “un conjunto de categorías semánticas redundantes que permiten la lectura uniforme de una historia” (Greimas, Lector in fabula, 1999).

Lector in fabula es un texto profundo donde se pone a prueba el thesaurus del lector y su capacidad o competencia interpretativa. Él invita al lector a no ser un lector pasivo sino uno propositivo. Él deberá completar los textos, según sus conocimientos y el contexto. El autor no lo escribe todo, puede ser que solo plantee la situación, y el lector modelo será quien lo interprete.

El planteamiento de Eco sobre el lector/autor modelo, campos semánticos servirán de base para esta investigación, ya que para la desconstrucción de las crónicas de Indias no solo es la atenta lectura de

los textos sino buscar en la enciclopedia, el thesaurus los diversos modelos que coadyuvarán a acercarse a los diferentes textos, dadas las características especiales en las que se encontraban estos narradores.

1.1.8.1. Isotopía, según Greimas

Greimas, en el *Manual de Teoría Literaria* de Oscar Castro y Consuelo Posada, señala que la isotopía resulta de la asociación de los semas en el habla, en el campo isotópico. La recurrencia de categorías semánticas constituye una red a lo largo del desarrollo del discurso lógico, una red de anafóricos que, al reenviarse de una oración a otra, garantizan su permanencia tópica.

Greimas ofrece varias descripciones, ejemplos y definiciones de isotopía. La más completa de éstas es la siguiente:

[...] conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato, tal como ella resulta de las lecturas parciales (es decir, por segmentos sumativos, por subconjuntos) de los enunciados, después de la resolución de sus ambigüedades, siendo orientada tal resolución por la búsqueda de la lectura única [...] (Greimas).

A las condiciones de Greimas, el Grupo "M", siguiendo a Greimas, ha agregado otra: los segmentos isotópicos del discurso no pueden poseer

temas opuestos si están en posiciones sintácticas de determinación porque se rompe la isotopía.

Esta condición, más bien que una regla semántica, refleja una regla lógica, una exigencia de no contradicción, y ha pasado a contribuir con una nueva definición: "propiedad de los conjuntos de unidades de significación que comportan una recurrencia identificable de semas idénticos y una ausencia de semas exclusivos en posición sintáctica de determinación".

Pottier y Greimas han visto el término isotopía como esencialmente vinculado al de la comprensión.

La isotopía es una construcción que va elaborándose conforme a modalidades propias por cada discurso particular. Las diferentes líneas temáticas que conforman la red isotópica, se organizan en torno a una "categoría semántica fundamental" o clasema.

Tradicionalmente, se ha considerado que el texto literario tiene un significado cifrado, escondido por el autor en algún rincón; la búsqueda de ese sentido, a veces el más evidente, el que se reitera en toda la obra o el que el narrador recalca con sus apreciaciones, guías de lecturas y el análisis del lector. Por consiguiente, como signo complejo, como producto de la ficción se resiste a ser analizado y entendido como si fuera un

artículo, ya que en la obra literaria se exploran recursos expresivos y significativos, pleno de ambigüedades e incoherencias.

El estudio de la isotopía permite descubrir los sentidos sugeridos, latentes en el texto, aquellos que no son evidentes en una primera lectura superficial y desatenta.

1.1.8.2. Semas

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua:
sema

Del al. Sema, y este del gr. σῆμα sêma 'señal'.

1. m. Ling. Unidad mínima de significado léxico o gramatical.

(RAE)

1.1.9. ANÁLISIS SEMÁNTICO – TEUN VAN DIJK

Una de las teorías que apoyarán el acercamiento a las crónicas del siglo XVI, llámese cartas, cartas relatorias, memoriales, será el análisis del discurso semántico, siguiendo las ideas planteadas por Teun Van Dijk, luego de muchos años de investigación y que aparecen en diversos escritos, y que las reitera en la obra *Discurso y poder* (Van Dijk, 2009).

Cynthia Meersohn en un artículo titulado *Introducción a Teun Van Dijk: Análisis del discurso*, sintetiza estos y otros planteamientos de este autor, desde diversas perspectivas.

Meersohn aduce que, desde hace varias décadas, Van Dijk ha ido construyendo un método de análisis del discurso, en el cual señala que el texto debe ser estudiado-analizado de manera completa y no segmentado. No se debiera efectuar solo un análisis a oraciones aisladas o individuales o sueltas, debido a que el texto es solo uno y su significado debe ser comprendido dentro de un contexto determinado.

En el análisis del discurso, su estudio-interpretación debe ser holístico. La comprensión de un escrito se da dentro de un marco de coherencia y cohesión aportado por el texto completo y no solo por el estudio de las oraciones aisladas.

Para Van Dijk, según Meersohn,

[...] el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social [...] El análisis del discurso en la práctica se concentra específicamente en los fenómenos detrás de la oración... (Meersohn, 2005).

Van Dijk dice que el análisis del discurso debe verse como un "evento comunicativo completo"; es decir, como un todo y no segmentado, el cual se desarrolla dentro de una situación social, dentro de un contexto en

donde el significante y el significado van a tener coherencia acorde con la manera de cómo se organiza el mensaje, sin olvidar el contexto en el cual se desenvuelve.

Esto lo explica el autor en la obra *Discurso y poder*, donde profundiza –más que nada– en el discurso racista y de cómo este se puede manipular tanto de acuerdo con las circunstancias así como con el público a quien va dirigido.

Por tal motivo, el discurso se concentra detrás de la oración, si tomamos en cuenta que la construcción de esta, por sí sola, puede que no conlleve el mismo significado dentro del denominado lenguaje verbal y no verbal, excepto sea parte del discurso y enmarcado dentro de un contexto que permite su comprensión. En otras palabras, el discurso se localiza en la sociedad como una práctica social o de interacción de un grupo social (Meersohn, 2005).

La semántica es un componente dentro de la semiótica y está ligada a la interpretación y descansa en el valor del significado y, este, dentro del contexto. O sea, que los elementos indispensables en un análisis semiótico son: interpretación, significado, contexto, y le sumaría, hermenéutica. Lo que Eco señala como “llenar espacios...” (Eco, 1999).

Este modelo se puede aplicar a las crónicas de Indias dada la gran diferencia temporal entre el texto y el lector actual. Al mismo tiempo, la

intencionalidad del cronista era informar a la Corona sobre todo lo visto y acaecido en el Nuevo Mundo. Por tal motivo, su discurso tiene una gran carga de "significado intencional", (Meersohn, 2005). En la misma línea, el conocimiento de ese discurso intencional del cronista, cargado de heroicidad, se hace extensivo–extensional a los lectores del viejo mundo, quienes están ávidos de saber qué sucede en este nuevo continente que cambiaría la manera de concebir el mundo muy diferente al mundo conocido hasta ese momento. Ya los del viejo mundo sabrían qué hay más allá del horizonte. En síntesis, no solo era el descubrir un continente nuevo, sino que todo lo que había en este lugar, también era novedoso y sorprendente.

Aquí el discurso semántico toma valor puesto que significante–significado deben ser analizados dentro de un contexto en el cual se desarrolla –siglo XVI– en el Istmo de Panamá –Castila del Oro– y este discurso tenía su referencialidad, tenía sus antecedentes, los cuales serían la Biblia, en primer lugar o Los viajes de Marco Polo o los mitos conocidos o libros donde narraban las hazañas de sus personajes luchando contra lo desconocido e inverosímil.

Con esto nos enfrentamos a otro dilema, el significado dado por el cronista a determinado suceso puede que no sea el mismo de quien –500 años después– trata de reconstruirlo. Por tal motivo, es que la

interpretación nos lleva a “llenar vacíos” y nos permitirá esa reconstrucción/re-interpretación de sus significados dentro del texto y su contexto.

Un ejemplo de ello es el tratar de identificar la descripción de Martín Fernández de Enciso con las manzanas venenosas, y meditamos dos posibles alternativas: (1) hará alusión a las manzanas prohibidas en el Paraíso, las cuales llevaron a cometer el pecado original, desde el entendido Providencialismo o (2) una fruta venenosa, solo descrita por él y Cieza de León, cuyo nombre se desconocía, y explicará más adelante.

El lector europeo veía y descubría el Nuevo Mundo a través de lo señalado, lo descrito por los descubridores, los cronistas, quienes escribían in situ los acontecimientos vividos. Es decir, el europeo trataba de darle vida y comprender esas maravillosas narraciones escritas por esos aventureros, quienes se atrevieron a cruzar el peligroso océano para llegar a estas tierras desconocidas.

Después de las primeras décadas –en América– y en Tierra Firme –Castilla del Oro– ya no solo llegaban soldados o marineros, sino que se sumaron mineros, agricultores, licenciados, que venían al Nuevo Mundo por dos razones: (1) conocer este deslumbrante sitio descrito por los cronistas, (2) amasar fortuna porque aquí “se cría el oro” (Anglería). Lamentablemente, muchas de estas descripciones no estaban apegadas a

la realidad y los nuevos viajeros no corrieron buena fortuna y muchos fallecieron en el intento tanto por lo inhóspito de esta vegetación como por lo inclemente del clima sumado a los hábitos alimenticios, tan disímiles.

Pascual de Andagoya, en la *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila*, fechado en 1514 y que se encuentra en el libro de Carol Jopling, también trata el tema de la alimentación y señala lo que le sucedió a Pedrarias cuando llegó al Darién en julio de 1514.

[...] Desembarcado los mantenimientos que iban en la armada, que repartieron por todos lados, y las harinas y lo demás iba ya corrompido de la mar [...] comienza a caer la gente mala, y casi en un mes murieron setecientos hombres (700) de hambre y de enfermedad de modorra [...] (Andagoya, 1514).

No debemos soslayar que todo este discurso se enmarca dentro de un contexto –referencial–interpretativo– de quién lo escribe y de quién lo de–construye y lo re–construye. Tarea nada fácil. Por consiguiente, esta investigación tiene mayor peso en la interpretación del discurso dentro del contexto en el cual fue escrito, siglo XVI y, al final es un enfrentamiento entre el texto y su interlocutor o de su re–constructor: el lector, en este caso, yo.

Por eso, en los capítulos tercero y cuarto solo se alude a los textos estudiados y a la hermenéutica interpretativa del lector –dentro de un cronotopo. Y, como señala Van Dijk, los contextos no son representaciones estáticas, sino estructuras dinámicas [...] el discurso cambiará dinámicamente el conocimiento que los participantes tiene del conocimiento del otro [...]” (Meersohn, 2005).

1.1.10. PODER Y DISCURSO

1.1.10.1. Teun Van Dijk

Discurso y poder de Teun Van Dijk es una obra donde plantea cómo el discurso está ligado al poder.

Señala el autor que el tipo de discurso que se selecciona y emplea siempre lleva consigo un fin, un propósito pre-establecido y que,

[...] los textos y las conversaciones... [y las] formas de discurso público controladas por las élites simbólicas, las políticas, los periodistas, los científicos, los escritores y los burócratas, constituyen, perpetúan y legitiman muchas formas de desigualdad social, tales como las basadas en el género, la clase y la raza [...] (Van Dijk, 2009).

En los tiempos del descubrimiento y la conquista este planteamiento de Van Dijk se percibe, ya que el poder de la élite emanaba de la

metrópolis –la Corona española– y eran órdenes que debían ser aceptadas por quienes venían a América, a pesar de que hubo algunos descubridores que las infringieron.

Estas violaciones, durante las primeras décadas, trajeron consigo el gran genocidio que se dio durante este largo tiempo. Los europeos pusieron en práctica diferentes maneras de aniquilar al indígena, sumado a la constante discriminación por su raza “inferior”, según ellos. Los dueños de las tierras recién “descubiertas” pasaron a manos de los españoles y los indígenas se convirtieron en esclavos de sus posesiones, por la supremacía de los recién llegados.

Poder y control van de la mano. Si nos preguntamos ¿quiénes ostentaban el poder y el discurso durante el periodo del descubrimiento y la conquista? La respuesta nos lleva al mismo punto de partida: la corona española, cuya sede estaba en la metrópolis. Y su gran aliado, el clero.

Si esto es así, en América, los descubridores, quienes se autodenominaban instrumentos divinos, seleccionados por Dios para esta gran hazaña, se convirtieron en los nuevos jefes autoritarios y despiadados.

Este poder se lo daba el haber llegado a un nuevo continente, desconocido y con una naturaleza virgen. Los descubridores estigmatizaron a los indígenas como seres que vivían en pecado mortal,

por encontrarse desnudos, carentes de religión y de ayuno de la palabra divina, según los preceptos de la época.

Ángel Rama coincide con Van Dijk cuando señala cómo el signo (la lengua) estaba no solo en los escritos, sino también en todo el orden social que lo daba la organización urbanística emanada desde el Imperio (España–la metrópolis). Así el lenguaje no verbal, en lo que respecta a la confección y lectura de los planos. Los mapas también era una forma de discurso que personificaba el poder, ya que como acota Van Dijk “[...] si alguien controla parte de la producción del discurso público, también controla parte de sus contenidos [...]” (Van Dijk, 2009). Entonces, el poder está relacionado con el control y el control del discurso implica un acceso “[...] a su producción [...] a sus contenidos y su estilo [...]” (Van Dijk, 2009).

Si bien es cierto, Van Dijk plantea esta teoría después de varios años y ahora lo discurre desde la perspectiva del poder y el discurso racista, considero que se puede aplicar a esta investigación, puesto que es importante para una mejor comprensión del impacto que tuvo este periodo en el imaginario europeo de las tierras recién descubiertas donde el poder y el control estaba en manos de los españoles.

Estos descubridores fueron quienes señalaron la ruta no solo geográfica sino también la económica –con el oro y las perlas– la política,

con las nuevas normas promulgadas desde la metrópolis-España; la sociocultural, nuevas normas sociales, nuevas clases, nuevas costumbres.

El discurso y el poder se establecieron en el Nuevo Mundo, a través de la espada y la cruz (la evangelización mediante el discurso religioso) que conllevó a una discriminación racial-étnica puesto que los europeos se consideraban superiores a los indígenas. Estos recién llegados consideraron a los indígenas como una clase "inferior" y, esta imagen, quedó plasmada en el imaginario europeo y -me atrevo a afirmar que aún persiste. Somos una población, según ese imaginario- de tercera clase. Forma de discriminación racista y deplorable.

Van Dijk sostiene que los Estudios Críticos del Discurso (ECD) se deben estudiar desde la perspectiva multidisciplinaria de tres dimensiones: discurso, cognición y sociedad, aunque también debieran verse desde lo histórico y lo cultural.

Él afirma que "la cognición es la interfaz entre el discurso y la sociedad [...]" (Van Dijk, 2009), ya que no podemos obviar la importancia del contexto dentro de una sociedad. Es por ello, que debemos mirar las crónicas de Indias en su contexto para una mejor comprensión de estas.

Y se hace la siguiente interrogante, ¿Cómo se relacionan una entonación específica, un pronombre, un título destacado, un tema, un determinado elemento léxico, una metáfora, un color o un ángulo [...]

entre un cúmulo de otras propiedades semióticas del discurso, con algo abstracto y general como son las relaciones de poder que se dan en una sociedad? (Van Dijk, 2009).

Poder y control, esto es lo sostenido por los cronistas en sus escritos. Sobre este particular, el autor manifiesta que "el control se define como el control sobre las acciones de los otros. Pero, si ese control se ejerce, además, en beneficio de aquellos que lo poseen y en detrimento de los sujetos controlados podemos hablar de abuso del poder" (Van Dijk, 2009).

Este planteamiento se puede aplicar a las crónicas si miramos el control que tenía el español en detrimento de los indígenas. Ellos (los españoles) usaban este –el poder– para someterlos, robarles sus riquezas no solo el oro sino también sus alimentos y –a ellos mismos al tomarlos como esclavos.

Los españoles obligaban a los indígenas a: (1) hablar y a escribir como ellos; (2) les exigían que debieran hacerlo so pena de muerte. (3) Ellos debían olvidar su lengua, su código lingüístico y debían acoger la nueva lengua, la de sus amos, sus conquistadores, la del imperio. Esto ostentaba mucho más el poder del imperio español, el cual se fortalecía con las riquezas obtenidas–saqueadas de América. Poder del discurso sumado al control del poder a través de la espada y la cruz.

Quienes están en el poder regulan el acceso al discurso y Rama acota que quien domina el discurso tiene el poder. Ambos coinciden en este planteamiento.

Si aplicamos lo planteado por Van Dijk sobre los tipos de discursos prescritos hay otra manera de influir en las acciones futuras; por ejemplo, mediante las descripciones de acciones, situaciones o acontecimientos futuros o posibles [...] (Van Dijk, 2009).

Este es el valor de las crónicas de Indias. Estas influyen en el imaginario europeo. Lo real se entremezcla con lo inverosímil. La palabra escrita influye en la mentalidad del europeo. Sus descripciones sobre el Nuevo Mundo inciden en sus actuaciones. Venir al Nuevo Mundo era una aventura no para cualquiera sino para aquellos que se atrevieron a cruzar el océano para llegar a ellas y no todos alcanzaron sus sueños. La realidad encontrada no era la descrita por los primeros descubridores, sino –en ocasiones– todo lo contrario. El clima, el sol, la lluvia –los aniquilaba; los hábitos alimenticios eran diferentes. No todo era real sino –a veces– maravilloso, fantástico.

He tratado de aplicar una teoría moderna contemporánea a textos del siglo XVI, pero lo hacemos porque el discurso y el poder son elementos presentes en esta forma de dominio español–europeo desde el siglo XV

(1492) en la llamada Indias, según Colón en el Diario de sus viajes y su testamento.

1.1.10.2. Ángel Rama. La ciudad letrada

En 1513, la Corona designa a Pedrarias Dávila como el Gobernador de Castilla del Oro, en manos de Vasco Núñez de Balboa.

Al nuevo Gobernador lo acompañan capitanes que se dedicarían a ranchar⁵; además, el descubrir nuevas tierras, en nombre de la Corona.

En las manos de Pedrarias está "la expansiva y violenta conquista y colonización" como acota Rama (Rama, 1998).

Pedrarias venía con instrucciones previas de la corona –la metrópolis– lugar de donde se emanaban todas las leyes hacia las Indias –las denominadas Leyes de Indias.

[...] las instrucciones colocan a todo la colonización en dependencia absoluta de los intereses de la metrópolis, trazando ya la red de instalaciones costeras de las ciudades –puertos que tanto dificultarán la integración [...] (Rama, 1998).

⁵ Ranchar: tomar indios – riquezas -oro y alimentos

Todas las ciudades fundadas en la Nueva España debían tener las mismas características ciudades–puertos –y Pedrarias lo aplica a la ciudad de Panamá, en 1519.

Panamá serviría de ciudad–puerto:

[...] escogido el sitio más provechoso [...] habéis de repartir los solares del lugar para hacer cosas, y estos han de ser repartidos según las calidades de las personas y sean de comienzo dados por orden (que) [...] el pueblo parezca ordenado, así en el lugar que se dejare para plaza, como el lugar en que hubiere la iglesia, como en el orden que tienen las calles [...] (Rama, 1998).

Pedrarias viajó con escribanos que daban fe de lo acaecido y descrito por los descubridores que viajaron con él como Pascual de Andagoya, Gaspar de Espinosa, Francisco Pizarro (descubridor del Perú), entre otros.

Arnauld–Nicole, citado por Rama, señala...

[...] que el signo ostenta una perennidad que es ajena a la duración de la cosa. Mientras el signo exista está asegurada su propia permanencia, aunque la cosa que represente puede haber sido destruida. De este modo, queda consagrada la inalterabilidad del universo de los signos, pues ellos no están sometidos al decaimiento físico y sí solo a la hermenéutica [...] (Rama, 1998).

Es decir, que los signos existían siempre. La palabra escrita permanece, no desaparece y lo único que puede variar o cambiar es el significado del signo, es la hermenéutica, la interpretación. Uno de los objetivos de esta investigación. La palabra escrita permanece, y lo que se busca es una revaloración del discurso y su significado.

Durante el periodo colonial, puede que hayan desaparecido ciudades, cacicazgos; pero lo escrito por los cronistas aún permiten su reconstrucción.

Rama enuncia que,

[...] la conquista española fue una frenética cabalgata por un continente inmenso, atravesando ríos, selvas, montañas, de un espacio reducido a los 10000 (diez mil) kilómetros, dejando a su paso una ringlera (fila de cosas puestas unas tras otras) de ciudades, prácticamente incomunicadas y aisladas en el inmenso vacío americano que solo recorrían aterradas poblaciones indígenas [...] (Rama, 1998).

Se comenzaron a poblar las urbes sin tener en cuenta su ubicación. No importaba si era propicia para la agricultura. Ahora, los españoles que –en su tierra eran campesinos– al llegar al Nuevo Mundo pasaron a ser nobles y comenzaron a vivir de los esclavos. De ahí la expresión “aterradas poblaciones indígenas”. Ellos dejarían los trabajos de la tierra y los cederían a los esclavos indígenas que iban quedando, pues, la reducción

de esa mano de obra –gratuita desde Colón– 1492 hasta las primeras décadas del siglo XVI –ya estaba casi extinta.

Ya los nuevos señores no tocaban la tierra y, así, todas las ciudades se construían de acuerdo al orden establecido. Eran los sitios urbanos los más desarrollados.

Asimismo, los españoles no solo se apoderaron de la mano de obra gratuita, sino también de las redes construidas por los indígenas –en lo referente a la comunicación y al modo de intercambiar objetos, el trueque.

¿Cómo se dividía el poder en las Indias?

Ocupaban el primer nivel las capitales virreinales; seguían las ciudades–puertos del circuito de la flota y tras ellas las capitales de Audiencias; luego se iban escalonando las restantes ciudades, pueblos, villorrios [...] Jerarquía decreciente [...] [y] por encima estaban Sevilla, Lisboa y Madrid [...] (Rama, 1998).

En el centro de toda ciudad [...] hubo una ciudad letrada que componía el anillo protector del poder y ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores [...] todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones del poder (Rama, 1998).

Esta división de las clases se iba instaurando en América. En 1572, vendría al Nuevo Mundo la Orden de Jesuitas para educar a las nuevas

clases sociales, urbanas, a los criollos, peninsulares. Es decir, "la nueva" juventud nacida en esta tierra y la otra, las órdenes mendicantes, los franciscanos, quienes estaban consagrados a la evangelización de los indios.

Un nuevo grupo social especializado que se dedicará a ordenar el universo de los signos al servicio de la monarquía de ultramar.

Este círculo de poder será para los nuevos amos de los extensos territorios de la Nueva España. Esta impondrá su lengua para lograr su dominación. Las cartas, relaciones, la epístola es el género que se impondrá y popularizará en América. Estas servirán para informar a la corona / la metrópolis de todo lo acaecido en este deslumbrante lugar lleno de riquezas que le regresaría a la España decadente un nuevo resplandor, un nuevo poderío imperial. Acá impondrían y harían realidad sus sueños.

Las tierras descubiertas estarán bajo su mandato y desde la metrópolis se emanarán todas las leyes, aunque algunas lleguen de manera tardía, porque cuando se determina el cese de la esclavitud de los indígenas, ya miles de ellos han muerto, ya sea por los duros trabajos o por las múltiples maneras de exterminio para robarles sus riquezas.

Los españoles practicaron muchas formas de aniquilar a los indígenas: ya fuesen quemados, ahorcados, desmembrados,

despedazados por los perros o por las múltiples enfermedades. Un dominio feroz, donde el poder tanto de los amos como el de las palabras los irían minimizando, exterminando.

Esta es la visión del conquistado, la nuestra, la mía, la indígena en contra de voces contemporáneas donde dicen que debemos agradecerles su llegada, porque nos educaron, nos vistieron, nos dieron las palabras, porque "la lengua siempre viene de la mano del imperio" (Nebrija) o las palabras con sangre entran, según Gaspar de Jovellanos.

Rama discurre por la ciudad letrada y quienes dominan las letras, los escritores, continúan con el dominio del poder: el discurso y el poder como lo señala Teun Van Dijk.

Hugo Achugar, el prologuista de esta obra póstuma sintetiza [...] formas de enigma latinoamericano: Es saber que no hay una Latinoamérica de quema, marimba y negro pata en suelo, sino una Latinoamérica varia, contradictoria y rica [...] (Rama, 1998).

1.1.10.3. Roberto González Echeverría. Mito y archivo

Roberto Echeverría, en *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*, 2011, también acota cómo el poder y el discurso coadyuvan al sometimiento de los indígenas.

Él señala que,

La novela, [que] propongo en Mito y archivo, surge en el momento en [que] [...] la España de los Reyes Católicos, se constituye y crea instituciones para redactar, salvaguardar y ordenar papeles en los que se inscriben las actividades de sus súbditos. Se trata de una burocracia patrimonial [que] el archivo es la imagen del poder [que] el archivo guarda letra muerta, letra que dice de vidas que fueron [que] el castillo que se convirtió en el Archivo de Simancas, el primer archivo estatal moderno, funcionó antes como prisión [que] la novela narra historias del archivo [que] yo sostengo que la relación entre poder y forma narrativa... En el pasado colonial prima el modelo legal [que] (Echeverría, 2011).

González Echeverría realiza un análisis, un estudio del impacto de los documentos legales –de los archivos–, los cuales eran textos clasificados y certificados por el Estado. A saber, América se regía por una retórica notarial, implementada por los cronistas, a través de la redacción de las cartas, los memoriales. Escritos más utilizados por los españoles.

González Echeverría establece cómo el *Diario de Colón* es la primera muestra de nuestra literatura y cómo estos textos han incidido en escritores posteriores como Alejo Carpentier, García Márquez, entre otros.

En este libro, González Echeverría plantea que “la novela [que] surge en el momento en que un Estado moderno, la España de los Reyes Católicos, se constituye y crea instituciones para redactar, salvaguardar y

ordenar papeles en los que se escriben las actividades de sus súbditos [que] es decir, en los archivos [que] (Echeverría, 2011).

Tanto Ángel Rama como González Echeverría coinciden en que las cartas, las cartas relatorias, los memoriales, eran los documentos oficiales, donde los cronistas certificaban que todo lo descrito era cierto y que ellos lo habían visto, o bien, les fue confiado por personas confiables. Es por ello que aprecia el uso de la primera persona / yo / yo vide.

Estos documentos eran enviados por los descubridores, donde daban a conocer sus aventuras, como los grandes héroes. En este lugar desconocido, nuevo, maravilloso, donde muchos españoles fenecieron, ya sea por las flechas de los indígenas, ya sea por el clima, ya sea por la falta de alimentos, ya sea por ser atacados por los animales o por comer frutas desconocidas y –en ocasiones– venenosas, tal como lo señalan Cieza de León y Fernández de Enciso.

A lo largo de su obra, González Echeverría sostiene que,

[...] informe [...] carta, declaración, porque este tipo de relato era un vehículo importante en la enorme burocracia que administraba el poder en España y sus posesiones. La historia temprana de América, así como las primeras ficciones de y sobre América, fueron escritos según los moldes de la retórica tradicional. Estas cartas de relación no eran simples cartas, sino fundaciones de los recientemente descubiertos territorios. Tanto el que

redactaba como el territorio eran dotados de derechos legales por estos documentos [...] (Echeverría, 2011).

Es por esta razón, que coincidimos con lo planteado por este autor de que el vínculo textual entre la historia de América y los orígenes de la novela se remontan a las crónicas de Indias.

El Nuevo Mundo quedó cubierto de documentos legales que lo cartografiaban y lo unían al Viejo Mundo por medio de la lengua escrita (Echeverría, 2011). Así, el imaginario europeo, va conociendo a cuántas leguas se encontraba un lugar de otro, cómo eran sus habitantes, sus costumbres, su naturaleza, su alimentación, su orden social, sus riquezas.

Era tal el desconcierto y la admiración porque ya el mundo no sería igual. Ya sabían que al final no había un abismo sino un nuevo continente que conlleva un sinnúmero de relatos que oscilan entre lo real y lo fantástico por lo difícil que era –en algunas ocasiones– describir lo visto por lo nuevo, lo diferente.

González Echeverría interpela sobre los orígenes de la narrativa latinoamericana. Los archivos guardan todos los detalles de cómo se fundaban, poblaban las ciudades, cómo se repartían a los indígenas –esclavos– cómo se dividían los quintos del oro o perlas o plata saqueadas a los indígenas. Los cronistas les daban vida a esas actividades. Los cronistas eran los protagonistas de estas narraciones que se guardaban

muy bien, ya que estos archivos, documentos legales, les servirían para solicitar tierras o beneficios no solo para ellos sino para sus descendientes.

Las figuras dotadas de significados fundadas como Colón y Felipe II aparecen con frecuencia en las ficciones del archivo, así como las regiones dotadas de una atmósfera del origen, natural o social como la selva o la aldea; actividades como la fundación de ciudades, la construcción de monumentos, la redacción de historia ocupan a los personajes de las ficciones del Archivo [...] Estos orígenes temáticos son importantes en la constitución mítica de las ficciones del archivo, pero lo son aún más los que yo llamo semióticos [...] (Echeverría, 2011).

Era una obligación, por órdenes de la corona, que estos documentos debían ser custodiados y se debían entregar a los designados, los llamados cronistas mayores, quienes habían sido ilustrados sobre cómo debían escribir las diferentes historias, siguiendo un guion específico donde se plasmaba o certificaba todo lo hallado en el Nuevo Mundo y se guardaban en los Archivos.

La palabra escrita era lo que serviría para la consolidación del poder del Imperio. La lengua debía ser aprendida por los indígenas porque todos ellos hablaban diferentes lenguas: la lengua de Paris, la lengua de Coiba, la lengua de Veragua, eran tan diferenciadas que aun –a poca distancia– no se comprendían.

Es por eso, que Carlos V dio la instrucción de que debían enseñar a los indígenas la lengua para evitar esas faltas de comunicación.

1.1.10.4. Tzneván Todorov

Todorov, por su parte, en *La conquista de América*, también alude a la fuerza del poder de la palabra, quien coadyuva para lograr el dominio español durante el periodo del descubrimiento, conquista y colonización. Esto les permitió someter a los indígenas con la espada y la cruz. Este último, muy ligado al poder mediante la palabra y la escritura.

Los naturales poseían diferentes lenguas, a pesar de que vivían en el mismo territorio. Razón por la cual, una de las primeras instrucciones a los misioneros era el abrir escuelas para enseñar a los aborígenes a estudiar, a aprender la lengua; es decir, los españoles instauraron un dominio tanto geográfico y lingüístico.

Para Todorov [...] el descubrimiento [...] de los americanos, es sin lugar a dudas el encuentro más asombroso de nuestra historia [...] (Todorov, 2010).

Al comienzo del siglo XVI, los indios de América, por su parte, están bien presentes, pero ignoramos todo de ellos [...] como es de esperar, proyectamos sobre los seres recientemente descubiertos imágenes e ideas que se refieren a otras poblaciones lejanas (Todorov, 2010).

Como lo ha señalado Todorov y lo planteado en líneas anteriores, los “descubridores” españoles se enfrentaron con personas diferentes a los ya conocidos: los negros africanos, los indios o los orientales.

Estos habitaban en continentes conocidos; no obstante, América era un continente no solo nuevo sino que completaba el mapa, y ya se sabía que la tierra era redonda. “Lo que los hombres han descubierto la totalidad de la forma [...] hasta entonces, formaban una parte sin todo” (Todorov, 2010).

Cabe señalar que, Cristóbal Colón no tenía la certeza de que al final del océano estuviese el abismo, como se decía, por ende, la caída al vacío “[...] [y] no podía tener la seguridad de que el regreso fuera posible [...]” (Todorov, 2010).

Cristóbal Colón, en *La carta de Jamaica*, 1503, en un desvarío por una fiebre, escuchaba una voz donde le decía que: “[...] de los atamientos de la mar oceana te dio las llaves[...]

(Colón).

En ese tiempo era un viaje hacia lo desconocido, como una odisea.

Todorov acota que “[...] los indios y los españoles practican la comunicación de diferentes maneras. Pero el discurso de la diferencia lleva consigo el sentimiento de superioridad [...]” (Todorov, 2010).

La diferencia del discurso, del dominio de la comunicación le da la superioridad al descubridor. Aquí se aprecia la dicotomía del Discurso y el

poder. Quien domina el discurso –la lengua– el uso del signo –ostenta el poder.

Según Todorov, la asociación del poder con el dominio del lenguaje está marcado “[...] [con] aquel que posee la palabra [...]” (Todorov, 2010).

Luego de un análisis de los escritos de Colón, Cortés, los casos, entre otras, Todorov va concluyendo con ideas expuestas a lo largo del texto: el poder de la comunicación del yo (sujeto) el español, con el otro (él, el indígena).

La comunicación verbal, en primera instancia, no alcanzaba su cometido. Tampoco la no verbal, mediante las señas. ¿Qué significaba un determinado signo para uno u otro? Uno de los elementos que los alejaba era la lengua, incluso entre ellos mismos. Dos tribus cercanas y con distintas lenguas.

Los indígenas ya sabían que ellos [los españoles] buscaban: el oro, las perlas, alimentos. Ya conocían que si entregaban sus riquezas podrían salvar su vida. El aceptar el requerimiento⁶ –aunque no lo entendieran– era el paso para conservar la vida. Había que tomar una decisión: o ser asesinado o ser tomado por esclavo, tanto él como su familia y tribu.

⁶ Requerimiento: escrito donde se señalaba que los indígenas aceptaban a un solo Dios y serían vasallos de la Corona. Era leído en latín y español. Martín Fernández de Enciso fue el primero que lo leyó.

Así sucedió en toda América. Los textos de los cronistas son fiel reflejo de sus vivencias en este continente. Estos escritos describen la aniquilación de los indígenas de la manera más cruel. En ellas, también se observan las descripciones de esta maravillosa tierra con su flora y fauna exquisitas, deslumbrantes y desconocida que lleva a los españoles a dejar textos enteros con estas narraciones y descripciones –de modo epistolar– No es una sola visión. No, son muchas visiones y, cada una, desde su perspectiva, sus ambiciones, sus archivos, sus conocimientos, ficción o realidad. O, realidad y ficción. O, realidad y lo maravilloso. Es por ello, que estos textos debieran ser considerados como el inicio de la literatura latinoamericana.

[...] La historia ejemplo de la conquista de América nos enseña que la civilización occidental ha vencido, entre otras cosas, gracias a su superioridad en la comunicación humana, pero también esa superioridad se ha afirmado a expensas de la comunicación con el mundo [...] Las sociedades con escritura son más avanzadas que las sociedades sin escritura [...] (Todorov, 2010).

Esta es la apreciación de Todorov; sin embargo, en América los españoles encontraron civilizaciones avanzadas como la incaica, los mayas o los aztecas. Ellos tenían demarcados sus medios de comunicación.

CAPÍTULO SEGUNDO

MARCO METODOLÓGICO

2.1. JUSTIFICACIÓN

Los estudios basados en el discurso narrativo semántico de las primeras crónicas del siglo XVI, donde se alude al Istmo de Panamá, revisten suma importancia, debido a que en ellas aparecen, impregnadas de una conmovedora descripción las primeras imágenes sobre el Istmo o Castilla de Oro.

Estos documentos poseen gran valor para la historiografía, en un siglo tan especial donde se celebran los 500 años de:

- La primera ciudad en Tierra Firme Americana, Santa María la Antigua del Darién, por Martín Fernández de Enciso, 1510.
- La primera Diócesis en Santa María del Darién, 1510.
- Avistamiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, 1513.
- Fundación de la ciudad de Panamá, por Pedrarias Dávila, 1519.

Asimismo, Francisco Pizarro salió en su exploración hacia el Perú, al imperio incaico, con indígenas istmeños y los primeros caballos. De igual manera, Hernán Cortés, va contra el poderío de Moctezuma, en México.

El acercamiento a estos textos, igualmente, contribuirán a descubrir: (1) cómo se dio la lucha de los indígenas por sus territorios; (2) de cómo lucharon en una batalla tan desigual contra los invasores españoles,

quienes traían armas desconocidas por los indios. Estos han sido algunos de los tópicos que han nutrido nuestra literatura.

Estos escritos también son valiosas fuentes para reconocer cómo se dio la evolución social, cultural, geográfica, económica y política en el Istmo de Panamá, durante el descubrimiento, conquista y colonización española.

El Istmo de Panamá, al igual que el resto de América, sufriría cambios significativos.

El Istmo de Panamá, con el avistamiento de la Mar del Sur, completaba el mapa. Ya se podía ir y venir de un continente a otro; trasladar el oro, la plata, las perlas, las sedas, la porcelana china. El Galeón de Manila o Nao de China llegaba a Veracruz y se realizaban las compras y ventas de mercancías: frutas tropicales, especias, sedas, porcelana, llegaban a las famosas Ferias de Portobelo y Nombre de Dios. Así, el Istmo de Panamá se convertiría en la primera nación globalizada. Panamá quedaría signado como país de tránsito.

La plata americana sustituiría el papel moneda en China, su principal cliente.

Había plantas y animales por todo el continente lo que provocó una revolución ecológica (Castillero Calvo A. , 2013).

El mapa religioso y cultural también cambió. El cristianismo creció con la evangelización del Otro.

Panamá, paso obligado, ruta privilegiada, lugar donde el mestizaje trajo consigo el sincretismo cultural.

Según Castellero Calvo, el nuevo proyecto de la Corona descansaba en una trilogía:

- La plata, lo que hizo girar todo lo demás.
- El mar, sistema de flotas y ferias de Portobelo y Veracruz, nervio vital de la economía imperial y pieza clave para la economía del mundo.
- Recursos tecnológicos, tecnología de transporte, construcción de naves.

Además se fijaron las rutas:

- Veracruz, en Nueva España
- Con Nombre de Dios, Tierra Firme hasta 1597 cuando Portobelo sustituye a Nombre de Dios.

Y esto conlleva a la concepción de tránsito:

- Panamá para servir como zona de paso
- Perú y México para producir plata
- Venezuela cultivar cacao

- Guatemala índigo y otros países, como Chile, producir cordobones y sebo, este último para iluminar las galerías en Potosí (Castillero Calvo A. , 2013).

Esto trajo consecuencias para las nuevas colonias, ya que no se permitió que cada una de ellas creciera según sus características propias, sino que estaban sujetas y subordinadas a las políticas económicas metropolitanas. Esto produjo un crecimiento desequilibrado (Castillero Calvo A. , 2013).

Panamá se convirtió en una urbe con desarrollo mercantilista. Aquí no había producción agropecuaria, no se producían alimentos. Estos eran traídos desde las áreas rurales, desde la hoy Península de Azuero, Coclé, Natá.

Han pasado más de quinientos años y la ciudad de Panamá continúa dependiendo del interior para su alimentación. Panamá sigue creciendo como país cosmopolita, con enormes edificios, mercantilista, sin orden; pero, donde se vislumbra el crecimiento con sus enormes edificios y aceras de cemento.

Con la teoría de los hilos conductores se podrá evidenciar este proceso.

Poco a poco se fueron cerrando las rutas:

- Ruta Atlántica de ida y vuelta

- La ruta de la plata desde México y Perú
- La ruta del Pacífico para el Galeón de Manila.⁷
- La ruta Veracruz–México era conocida y frecuentada por los indios desde antes de la llegada de Cortés. La plata española llegaba a Veracruz, pero ese era un lugar malsano y morían muchos feriales. Por ello, preferían llegar a Jalapa, a 22 leguas de Veracruz. Los galeones arribaban a Veracruz, ahí compraban los productos para revenderlos más costosos (Castillero Calvo, 2008).

La presente investigación también se justifica, ya que en la mayoría de los textos, el estudio de la literatura panameña empieza desde la época republicana, y hay pocas referencias sobre la época colonial, como si en Panamá no hubiera habido literatura hasta ese momento. Entonces, cabe preguntarse ¿Qué ocurrió en los tres siglos de dominio español, desde la época del descubrimiento? ¿Qué tipo de producción se dio? ¿Los escritos de los cronistas pueden considerarse expresiones literarias? La respuesta a estas interrogantes nos permitirá identificar una imagen no solo del

⁷ El Galeón de Manila es la línea de navegación que durante doscientos cincuenta años unió entre ellas dos colonias de la Corona de Castilla: la más importante, Nueva España o México, y la más remota, Filipinas. Con ella se inició por vez primera el comercio directo entre América y Asia, y a través de ella fluyeron por el Pacífico, sin solución de continuidad, las riquezas que exigían ambos continentes. Tendido entre dos mundos que se atraían inexorablemente, el Galeón de Manila fue de hecho el «eslabón perdido» de la globalización [...] Al llegar a América, los españoles no sólo tropezaron con un continente, sino también con las vetas de plata más ricas de todo el planeta [...] EL GALEÓN DE MANILA. A cargo de Dolors Folch, profesora emérita de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. http://difusionelectronica.instituto_cervantes.es/archivos/96/41986_galeon_demanila.pdf

paisaje, sino también de los aspectos socioculturales, geográficos, sociales y de la vida cotidiana durante la colonia. Estos señalamientos son válidos para los siglos subsiguientes, porque abrieron el camino para otras importantes manifestaciones –literarias e investigaciones– hasta llegar a la época republicana. Por tal motivo, todo esto coloca también a la historia–literatura panameña en condiciones propicias para ser conocida mejor y para que se llegue a comprender el porqué de ciertas características que nos identifican, como la lucha por nuestro territorio.

En este trabajo se analizará, asimismo, elementos como el providencialismo, el cual incide en la realidad contada por estos descubridores y discurso matizado de fantasía. Por ende, se podrá apreciar una ficcionalización, frente al entorno americano, como se tratará de demostrar, a través del análisis intertextual elaborado a las crónicas seleccionadas de las primeras décadas del siglo XVI, tema del próximo capítulo

En lo que respecta al análisis mismo de las crónicas seleccionadas, trataremos de re-descubrir lo que se esconde bajo la epidermis de las mismas, en la estructura profunda; por tal razón, se ha seleccionado –de una vasta variedad de modelos– el de las isotopías clasemáticas u homogéneas –porque estas permitirán un acercamiento al hacer, al significado y dentro de su contexto.

De igual manera, los campos semánticos, porque también se adapta al análisis de este tipo de obras, porque permite seguir un hilo conductor, por medio de las repeticiones y reiteraciones que estructuran la obra, hasta alcanzar un reordenamiento coherente, dado que estos textos, constituyen, en su mayoría, narraciones enrevesadas, confusas y fragmentadas por las frecuentes interpolaciones intertextuales que en ellas aparecen y que muchas veces oscurecen el relato. Pero es importante tener presente que responden a esquemas pre-establecidos, acordes a la época en que fueron concebidas, y respetando el contexto.

Es por ello que se ha sostenido que los escritos de los primeros cronistas del Nuevo Mundo carecían de valor literario, dado que muchos de ellos eran simples soldados o marineros no ilustrados, lo cual es cierto, en algunos casos. Sin embargo, si esas narraciones se analizan con otra visión, siguiendo otros modelos y se efectúa una re-lectura, entonces, se podrá observar que sí hay mensajes valiosos y que el objetivo que se habían trazado los cronistas –el informar a la Corona– lo consiguieron.

En estos escritos también hay un haz isotópico, logrado con la reiteración de semas con valor semémico homogéneo que permite una deconstrucción del texto y una revaloración posterior del discurso narrativo, por lo que el valor literario no debe descansar sólo en la retórica

sino que también la estructura interna es importante, como lo indica Pozuelo Yvancos.

[...] la lengua literaria no puede describirse como una suma de recursos, figuras, tropos, sino como una construcción estructurada en la que la relación de dependencia o jerarquía interna es fundamental. En esta jerarquía, el fenómeno de la recurrencia –en los distintos niveles– se ha mostrado como su garante de permanencia del texto como forma y garantía también de su coherencia (Yvancos, 1994).

Las crónicas de Indias son una mezcla de historiografía, libros narrativos de ficción, épicas y libros de viajes que presentan las primeras imágenes sobre el Istmo de Panamá, en este caso particular, tal como sucedió en toda América.

Estos cronistas describían cómo se daba el exterminio brutal de los indígenas, cómo los sometían a crueles castigos y estos hechos son narrados con la mayor exactitud, pues, ellos/ (los cronistas) se describían como los héroes y protagonistas de estas hazañas, además, debían certificar a la Corona sobre todo lo que veían en el Nuevo Mundo y el tono debía ser altisonante y de victoria, en nombre de la Corona.

Finalmente, es importante señalar que este acercamiento a las crónicas de Indias se hará desde la perspectiva del conquistado –nosotros– y no del conquistador.

2.2. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación es cualitativa, ya que según Creswell (1998:15, 255) este es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas [...] que examina un problema humano o social. Quien investiga construye una imagen compleja y holística, utiliza palabras, presenta detalladas perspectivas de los informantes, lo cual conduce al estudio en una situación natural.

Entre los rasgos característicos de la investigación cualitativa se encuentran:

- a. el interés por el significado y la interpretación,
- b. el énfasis sobre la importancia del contexto y
- c. la estrategia inductiva y hermenéutica.

Como se ha demostrado con antelación, el análisis del discurso semántico de las crónicas de Indias presenta una problemática y es la distancia espacial y temporal entre el texto y el lector. Razón por la cual, hay que ubicar la obra dentro del contexto en el que se desarrolló –siglo XVI– las características de la época, las normas, y esto conlleva a esa parte adivinatoria, perceptiva, interpretativa, hermenéutica.

2.3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.3.1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LAS CRÓNICAS DE INDIAS?

En el imaginario colectivo del europeo, producto de este encuentro con algo totalmente inédito, el Nuevo Mundo, germinó toda clase de mitos, de historias, de leyendas que los españoles fueron creando y alimentando con sus constantes escritos, sobre la cultura, fauna, flora, totalmente, inimaginables, inverosímiles y hasta fantásticas que –en algunas ocasiones– llegan a oscilar entre lo real y lo fantástico, y los hace repensar su visión del otro o los otros, de los indígenas, como lo señala Todorov.

Esta visión o imagen del Nuevo Mundo descrita por estos hombres se comprendía, ya que ellos se encontraron con una geografía ignota, desconocida, inexplorada, inédita, salvaje, que los deslumbró. Asimismo, eran conscientes que después de este suceso el mundo ya no sería el mismo, debido a que –por fin– se sabría qué había más allá, pues hasta ese momento se creía que –al final de la mirada perdida en el océano– lo que había era un gran abismo. De ahí, la expresión del Padre Bartolomé de las Casas, “Es tan nueva y tan nunca...vista ni oída” (Casas, 2011). O bien la expresión de Cristóbal Colón, en la *Carta de Jamaica*, 1503, cuando señalaba, durante un desvarío:

Desque naciste, siempre. Él tuvo por **ti** muy grande cargo [...] Las Indias que son parte del mundo, tan ricas, te las dio por tuyas, **tú** las repartistes adonde te plugo y te dio poder para ello. De los **atamientos** de la mar océano, **que estaban cerrados con cadenas tan fuertes** te dio las llaves [...] (Herrera Guillén, 1997).

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo se completaba el globo terráqueo; por tanto, ahora se podría elaborar una nueva cartografía y, lo más importante, la Tierra era redonda. A esto alude Todorov en *La conquista de América*, "Desde la fecha el mundo está cerrado [...] los hombres han descubierto la totalidad de la que forman parte que, hasta entonces, formaban una parte sin todo [...]" (Todorov, 2011).

Entonces, ¿Por qué volver a los textos coloniales? Interrogante que despierta el interés por estos escritos, tal como lo señala Luis Hachim Lara donde propone una reflexión sobre la manera de cómo acercarnos a estos textos, con una nueva "caja de herramientas" (Hachim Lara, *Lingüística y literatura. ¿Por qué volver a los textos coloniales?: Herencias y coherencias del pensamiento americano en el discurso colonial.*, 2006). Incógnita que amerita profundizarse.

El conocimiento, la noción que tenían los europeos sobre América o las Indias de Colón eran las descripciones–narraciones remitidas por los descubridores y colonizadores a la Corona, quienes debían informar cómo

era el Nuevo Mundo, cómo eran las costumbres de sus habitantes o naturales, cómo era la flora, la fauna, las distintas lenguas, la posición donde se hallaban. No se debe soslayar que este suceso cambió la percepción y mentalidad del europeo.

Estos documentos eran pliegos oficiales que eran remitidos por los descubridores a la Corona, y que les iban a permitir, entre otras cosas, entablar batallas legales para que les fuesen reconocidos sus títulos y derechos, tanto a ellos como a sus descendientes. Sobre este particular, Hernán Cortés adujo que fue más fácil ganarle la batalla a Moctezuma que a la Corona.

Ángel Rama, en *La ciudad letrada* acota sobre el valor de estas epístolas, las cuales eran el medio de comunicación de los descubridores con la metrópoli, España, de la cual nunca se separarían, puesto que toda la normativa venía desde allá. Rama concluye “[...] haciendo de la carta el género literario más encumbrado, junto con las relaciones y crónicas. Un intrincado de cartas recorre todo el continente. Es una compleja red de comunicaciones [...]” (Rama, 1998).

Estos conquistadores eran acompañados por los veidores, quienes plasmaban los que ellos veían, por instrucciones de la Corona. De esta manera, los conquistadores enviaban sus cartas a los monarcas donde ellos daban a conocer o informar sobre todo lo que hallaban y –en

ocasiones– las descripciones no eran lo que realmente veían sino que trataban de explicar los sucesos valiéndose de sus archivos, de sus referentes inmediatos, de su enciclopedia o Thesaurus (a lo Umberto Eco), y para lograr el impacto deseado en sus lectores se valían –principalmente– de la hipérbole, los símiles, las imágenes. Entonces, pudiera señalarse que no era una descripción mimética. Dicho de otra manera, no era una reproducción idéntica ni de lo visto ni de los hechos, y como señalaba Todorov, “[...] como era de esperar, proyectamos sobre los seres recientemente descubiertos imágenes e ideas que se refieren a otras poblaciones lejanas [...]” (Todorov, 2011), o sea, se describía algún árbol o animal comparándolo con lo más cercano o conocido por los cronistas: sus archivos, su acervo cultural. Mas no solo es esta percepción del entorno, sino que aquí también, cabe la interrogante sobre cómo se pudo dar ese proceso de la comunicación verbal y no verbal, puesto que ambos desconocían sus lenguas o símbolos. Significado y significante tenían valores distintos, en contextos distintos. Entonces, esos diálogos entre los españoles y los indígenas o indios –descritos por los cronistas– pudieran oscilar entre lo real y lo fantástico, “En estas provincias hay muchos venados y puercos diferentes de los de España [...] no tiene cola ni gruñen aunque los maten, tiene encima del espinazo uno como ombligo [...]” (Andagoya, 1514, pág. 31). Por consiguiente, hay expresiones como:

Sentándose él, **pareció** que por señas daba permiso para que los nuestros fueran a recorrer los ríos de su jurisdicción [...]” (Anglería, 1989).

“¿Qué podremos decir a las lenguas tan diferenciadas e apartadas unas de otras [...]? [...] En la **lengua** que llaman de Cueva [...] hay muchas diferencias de vocablos [...] hay **lengua** de Coiba, **lengua** de Burica, **lengua** de Paris, **lengua** de Veragua, Chondales [...] (Oviedo, pág. 60).

Por su lado, Pascual de Andagoya también alude a las diferentes lenguas, incluso entre ellos: “[...] está otro señor que se dice Chirú, lengua diferente, aunque la gente y manera era la misma [...] de Chirú, hacia Panamá está la provincia de Chame: es el remate de la lengua de Coiba” (Andagoya, 1514).

Otro ejemplo del problema de comunicación era la lectura del Requerimiento, cuyo objetivo era la conversión de los naturales a la fe cristiana y que fue motivo de burla, no solo por los indígenas quienes no entendían ni el requerimiento ni el porqué debían darle sus pertenencias a alguien que no conocían.

Y fue el bachiller Martín Fernández de Enciso, en su segundo viaje, quien lo lee, por primera vez. Los indígenas no comprendían el mensaje. El Requerimiento, entre otras cosas decía:

Yo requerí de parte del rey de Castilla, y que les hacía saber cómo había un solo Dios, que era trino y uno y gobernaba al cielo y a la tierra; y que éste había venido al mundo y había dejado en su lugar a Sant Pedro; y que Sant Pedro había dexado por su sucesor en la tierra al Sancto Padre, que era Señor de toda aquella tierra de las Indias y del Cenú al rey de Castilla, y que por virtud de aquella merced que el Papa le había fecho al rey les requería que ellos le dexasen aquella tierra, pues le pertenecía; y que si quisiesen vivir en ella como se estaban que le diesen la obediencia como a su Señor, y le diesen la obediencia alguna cosa cada un año, y que esto fuese lo que ellos quisiesen señalar; y que si esto hacían que el rey les haría mercedes y les daría ayuda contra sus enemigos, y que pornía entre ellos frailes o clérigos que les dixesen las cosas de la fe en Cristo; y que si algunos se quisiesen tornar cristianos que les haría mercedes, y que los que no quisiesen ser cristianos que no les apremiarían a que lo fuesen, sino que se estuviesen como se estaban: que en lo que decía que no había sino un solo Dios... (Enciso, 1948).

Gaspar de Espinosa también lo leía cada vez que tomaba como rehén a algún principal. Era la manera de justificar sus acciones, las cuales se explicarán más adelante.

[...] del dicho cacique que se había tomado, el cual le hizo y le platicó el dicho requerimiento y se le dio a entender por Violante, lengua, de verbo ad verbo, una, dos y tres

veces hasta en tanto que el dicho indio dijo que lo entendía muy bien una, y dos y tres veces, y que él iría al dicho cacique y se lo platicaría [...] (Espinosa, 1519).

Ahora bien, como una antítesis a toda esta concepción negativa del indígena está la otra parte, la América maravillosa, con su naturaleza deslumbrante: rica en oro, perlas, plata, seres humanos nobles; donde estaba el paraíso imaginado, donde se hallaba –incluso– la fuente de la juventud, el Dorado, entre otros mitos.

Por otro lado, no se debe soslayar que estos hombres eran los protagonistas de las historias que narraban, eran los autores de esas conquistas en nombre de Dios y del rey. Motivo por el cual, estos descubridores–cronistas, en algunos casos, señalaban en sus escritos que habían sido los seleccionados por el Señor para realizar esta gran hazaña –el Providencialismo–. Y por ello se observa que la escritura tenía momentos de grandeza para lo cual empleaban los superlativos, las hipérbolos, los símiles, las imágenes.

Esto lo percibimos en Pascual de Andagoya cuando describe la llegada de Pedrarias utilizando superlativos, donde enaltece la figura del nuevo gobernador: “[...] El año 14 se embarcó en Sevilla Pedrarias Dávila, que el Rey Católico de gloriosa memoria, proveyó por gobernador de Tierra Firme, llamada Castilla del Oro con 19 naos y 1500 hombres, **la más**

lúcida gente que de España ha salido” (Andagoya, 1514). (**momento de grandeza**).

Hipérbole y superlativos en Anglería, donde el oro se **cría**:

[...] el cual dice que es más rico de oro que no el de Hiebra y el Veragua, pues en todos los ríos de aquella tierra se **cría** el oro. Entre las raíces de los árboles que había en la orilla, entre las piedras y cascajo [...] donde quiera que **abrían hoyos** [...] la tierra que sacaban la encontraban **mezclada de oro** [...] (Anglería, 1989).

2.3.2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cómo mediante el análisis del discurso narrativo–semántico de las crónicas de Vasco Núñez de Balboa, Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedrarias Dávila, Pedro Cieza de León y Gaspar de Espinosa se puede identificar los aspectos socioculturales, geográficos, económicos y políticos del Istmo de Panamá durante la primera mitad del siglo XVI?
- ¿Cómo estas crónicas pueden ser consideradas como el inicio de la literatura panameña, tal como ha sucedido en otros países latinoamericanos, debido a que en ellas aparecen las primeras descripciones sobre el Istmo de Panamá?

2.3.3. OTRAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Se podría señalar que el discurso de los cronistas oscilaba entre lo real y lo imaginario o fantástico, basados en los intereses particulares de cada uno de estos narradores?
- ¿La realidad americana descrita por los descubridores se sustentaban en los archivos o referentes inmediatos, conocidos, como la Biblia, Marco Polo, mitos, leyendas?

2.4. OBJETIVOS

2.4.1. GENERALES

- Analizar el discurso narrativo–semántico de las crónicas de Vasco Núñez de Balboa, Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedrarias Dávila, Pedro Cieza de León y Gaspar de Espinosa para conocer los aspectos socioculturales, geográficos, políticos y económicos, luego del descubrimiento, la conquista y la colonia.
- Valorizar y reconocer estos discursos narrativos como el inicio de la literatura panameña, tal como ha sucedido en otros países latinoamericanos.

2.4.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Interpretar el análisis del discurso narrativo–semántico de las crónicas seleccionadas e identificar cómo era el Istmo de Panamá durante este periodo.
- Reconocer estos escritos como las primeras muestras del inicio de la literatura panameña, tal como ha sucedido en otros países latinoamericanos.
- Comparar el discurso narrativo–semántico de las crónicas del siglo XVI.

2.5. MÉTODO Y TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Uno de los retos de este proyecto de investigación fue la ardua recolección de la bibliografía, puesto que el objetivo era analizar las mismas crónicas, las fuentes primarias, porque era la manera de enfrentarnos al discurso, al texto mismo y no a través de fuentes secundarias. No obstante, es importante reconocer el valor de otras lecturas, otros acercamientos a estos textos. Las fuentes secundarias tienen su importancia, por sus diversos puntos de vista sobre estos discursos.

Es decir, lo que prevalecerá será la interpretación de lo que dice el texto y los recursos que emplea el cronista para presentarlo. Los recursos dependerán de la intención comunicativa, los valores, la formación del escritor. Sin embargo, esto no ha impedido su estudio porque el análisis de estos textos es importante para completar el panorama de la literatura panameña, dado que en ellos se encuentra las primeras imágenes sobre el Istmo, desde la perspectiva de quien escribe y, en su discurso se perciben ciertos elementos fantásticos. Asimismo, seguir los hilos conductores de estos coadyuva a comprender el sincretismo sociocultural que se da durante ese largo periodo.

Lo primero que se hizo fue delimitar el tema de estudio, algo ambicioso; pero –para mí– era un reto el estudio de las crónicas de Indias en lo que respecta a su visión sobre nuestro Istmo y, si se siguen los hilos conductores –recurso empleado– hasta el siglo XXI cabe hacerse la pregunta ¿hemos cambiado?

El conocer nuestros orígenes coadyuva a saber cómo somos y por qué ciertas formas de comportamiento, tales como: el juego vivo, la corrupción, lucha por el territorio, identidad cultural, entre otras. Algunas de estas son analizadas por ensayistas y novelistas panameños cuyo origen se encuentra en las crónicas de Indias.

Estas ideas iniciales que nacieron con el proyecto permitieron pergeñar la introducción y determinar los objetivos generales y específicos.

Posteriormente, se realizó la revisión bibliográfica y su atenta lectura y selección para determinar cuáles crónicas eran las pertinentes para esta investigación. Luego se elige las pertinentes para redactar el marco teórico. Se procedió a identificar el diseño de la investigación y la metodología.

Estos últimos pasos fueron los más difíciles porque en este trabajo predomina el análisis del texto y este dentro del contexto con varios siglos de diferencia entre el autor y el lector, a través de la hermenéutica. Es decir, el acercarse a ellas con teorías del campo de la lingüística, de la pragmática, de la semántica y de la preceptiva literaria, debido a que cada obra tiene su propio código y esto lleva a un mensaje significado/significante, plurisignificativo, a lo largo del tiempo y el espacio, con más de 500 años.

Estos textos, estos discursos, llevarán el propósito de interpretar los escritos y saber qué se dice sobre nuestro Istmo. De ahí el título de la investigación: **PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DEL ISTMO DEL SIGLO XVI.**

2.6. METODOLOGÍA

Para la aproximación crítica de los diferentes textos, hemos seguido diversos modelos de análisis para comprenderlos mejor. Estos se aprecian en la siguiente tabla.

AUTOR	MÉTODO-TÉCNICA DE ANÁLISIS
Vasco Núñez de Balboa	Campos semánticos, isotopías
Martín Fernández de Enciso	Intertextualidad, campos semánticos, isotopías, figuras literarias
Pascual de Andagoya	Intertextualidad, campos semánticos, figuras literarias
Gaspar de Espinosa	Intertextualidad, campos semánticos, figuras literarias
Pedrarias Dávila	Campos semánticos
Pedro Cieza de León	Intertextualidad, campos semánticos, figuras literarias

2.6.1. MUESTRA

Cronistas del siglo XVI:⁸

1. Vasco Núñez de Balboa, Cartas de Vasco Núñez a los reyes, 1513

⁸ NOTA: En los capítulos posteriores se utilizarán abreviaturas para denominar los autores y el año de su redacción, para una mejor comprensión. Mas, en la bibliografía esta aparecerá completa.

- y 1515. **Abreviatura: Balboa, 1513; Balboa, 1515.**
2. Martín Fernández de Enciso, su obra *Suma de Geografía*.
Enciso, Suma de Geografía.
 3. Pascual de Andagoya, Cartas de relación a los Reyes, 1514, 1519. **Andagoya, 1514; Andagoya, 1519.**
 4. Pedrarias Dávila, Memorial. **Pedrarias, Memorial.**
 5. Pedro Cieza de León, La crónica del Perú. **Cieza de León, Crónica del Perú.**
 6. Gaspar de Espinosa, Cartas de relación a los Reyes, 1516–1519.
Espinosa, 1516; Espinosa, 1519.

2.7. VARIABLES

2.7.1. VARIABLE INDEPENDIENTE

A través de diferentes modelos de análisis del discurso narrativo-semántico como la intertextualidad, las isotopías, la preceptiva literaria, se pueden rastrear los cambios surgidos en el Istmo de Panamá, durante la primera mitad del siglo XVI, descubrimiento, la conquista y la colonia.

2.7.2. VARIABLE DEPENDIENTE

El discurso narrativo y semántico permiten reconocer los cambios sufridos en el Istmo de Panamá en lo sociocultural, geográfico, económico, político, y su proyección en diferentes géneros de la literatura panameña.

CAPÍTULO TERCERO

PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DEL SIGLO XVI:

ACERCAMIENTO AL DISCURSO NARRATIVO– SEMÁNTICO DE LOS CRONISTAS DE INDIAS

En este capítulo, se hará un acercamiento crítico al discurso narrativo–semántico de los autores seleccionados y se emplearán diversas técnicas de análisis como las isotopías, los campos semánticos, la intertextualidad.

Asimismo, se identificará el uso de las figuras retóricas empleadas como hipérbole, símil, adjetivación, polisíndeton, las imágenes, las cuales permitirán comprender cómo cada cronista se valió de estos recursos conocidos para la escritura de sus cartas, cartas relatorias, memoriales o libros, de acuerdo con su formación académica.

En este sentido, tampoco se puede eludir que –si bien es cierto había un modelo dado por los escribanos de la Corona– los cronistas de Indias realizaron adaptaciones acordes con su acervo cultural, sus conocimientos en el arte de escribir, sus lecturas conocidas, y su percepción

A pesar de que, a este capítulo lo antecede una vasta bibliografía, en este apartado solo se mencionará al autor y su obra, ya que será un encuentro entre lo que dice el texto y el lector. En este caso, el investigador, el lector modelo, tratará de llenar los vacíos de lo que el texto no dice, como señala Umberto Eco en *Lector in fabula*.

Para evitar repeticiones, se identificará cada carta, carta relación o libro con una abreviatura.

En el siguiente cuadro, se anotarán los datos del autor para ubicarlos en el tiempo y espacio, cronotopo.

AUTOR	FECHA NAC.	FECHA DE FALLECIMIENTO	AÑOS CUMPLIDOS	CARTAS ESCRITAS EN:
Vasco Núñez de Balboa	1475	1519	44	1513 y 1515
Martín Fernández de Enciso	1469	1528	59	Impresa en 1519
Pedrarias Dávila	1440	1531	91	S/F
Pascual de Andagoya	1495	1548	53	1514
Gaspar de Espinosa	1484	1537	53	1516, 1519
Pedro Cieza de León	1518	1560	52	1550. Edición utilizada: 1932

3.1. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LAS "CARTAS" DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA

3.1.1. SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Se cree que Vasco Núñez de Balboa nació en Jerez de los Caballeros, España, en 1475, y falleció en Acla, de creación efímera, en 1519, por instrucciones de Pedrarias Dávila, a la edad de 44 años.

En 1501, emprendió su primer viaje con la expedición de Rodrigo de Bastidas a través de las islas del Caribe que pertenecen a la actual Colombia (Santa Marta, Cartagena y golfo de Urabá o Darién). Permaneció en La Española, primera colonia española en América, pero por deudas de juego se vio obligado a abandonarla. Esto lo descalificó ante la Corona.

En 1509, huye de sus acreedores y se embarca como polizone en la expedición comandada por Martín Fernández de Enciso, quien salía al encuentro de Fernando Alonso de Ojeda (Hojeda); pero, por un error no llegó a su destino sino a las costas de Colombia, y pasó una amarga experiencia.

Balboa, al ser descubierto por el bachiller Enciso, lo convence de que él puede ser de mucha ayuda, debido a que conocía el territorio por haber estado ahí, con anterioridad.

Enciso accede a la propuesta de Balboa de llevarlo a Castilla del Oro. Sin embargo, poco después de su llegada, Balboa adquirió popularidad entre sus compañeros porque, además, de conocer el área, les repartía el oro hallado de manera equitativa. Asimismo, demostró ser un buen negociador con los indígenas, quienes siempre estaban atacándolos.

Más tarde, el regimiento se trasladó al Darién, y en presencia de Balboa, Martín Fernández de Enciso fundó –en 1510– la primera ciudad en Castilla del Oro, Santa María de la Antigua del Darién.

Vasco Núñez fue elegido alcalde de la nueva ciudad, en un Cabildo, y logra derrocar y expulsar a Enciso, a quien envió de regreso a España en 1511, ya que lo único que deseaba era ser el Alcalde Mayor.

Al llegar a España, Enciso, puso varias demandas en contra de Balboa por lo sucedido en Santa María la Antigua. De manera simultánea, Balboa se autoproclamó como gobernador y comenzó su exploración por la espesa selva del Darién, durante varios años, hasta lograr avistar la otra mar del que hablaban los indígenas, en tierras de Comogre.

Llegó a la otra mar el 25 de septiembre de 1513, a la que nombró Mar del Sur y, posteriormente, Océano Pacífico.

Este acontecimiento que engrandeció mucho más a España no le sirvió de mucho a Balboa, ya que la Corona nombró a un nuevo gobernador, Pedrarias Dávila, en 1514, con quien no tuvo afinidad.

A pesar de todo, Balboa fue nombrado por la Corona como Adelantado y Gobernador del Mar del Sur, en 1516, algo que no agradó de Pedrarias y, a finales de 1518, con el apoyo de Gaspar de Espinosa, lo apresaron y enjuiciaron por conspirar y rebelarse contra el Rey. De igual manera, fue acusado por los delitos cometidos contra Enciso y por la muerte de Diego de Nicuesa.

Se realizó un juicio con un sumario y testigos. Balboa fue encontrado culpable y sentenciado a muerte. Fue decapitado el 15 de enero de 1519, en Acla, el nuevo asentamiento creado por Pedrarias al abandonar Santa María la Antigua del Darién. Síntesis de la vida de Vasco Núñez de Balboa (Biografías y vidas).

3.1.2. CARTA DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA 1513

Desde su llegada a Santa María la Antigua del Darién, Balboa comienza a redactar y enviar cartas a la Corona, donde informa sobre todo lo descubierto en esa área. Lamentablemente, la carta donde describe lo relacionado al descubrimiento del Mar del Sur no se ha encontrado.

La "Carta" de Vasco Núñez de Balboa, del 20 de enero de 1513 (Balboa V. N., 1513) es muy compleja y la descripción del Istmo de Panamá, Castilla del Oro, hay que extraerla del contexto ya que la misma está muy fragmentada.

En esta misiva se abordan diversos temas, tales como: (1) la descalificación de Nicuesa, Ojeda, Pedrarias y Enciso; (2) su auto designación como escogido de Dios; (3) la justificación del porqué había usurpado el poder; (4) las razones por las cuales se le debió nombrar, en propiedad, como Alcalde Mayor; (5) la transformación de rebelde a vasallo leal; (6) del apoyo ofrecido a los indígenas; (7) sobre los cristianos abandonados por Ojeda y Nicuesa. (8) Finalmente, en este escrito también busca llamar la atención de los miembros de la Corona.

Cuando los hombres llegaron a la villa, Balboa, les repartió "solares y tierras de Cobranzas", todo equitativamente sin que hubiere ninguna diferencia entre los que habían ido como él y los que habían sido abandonados por Hojeda y Nicuesa.

Yo he regido [...]

Yo he juntado con mucho trabajo

Envíame nuestra muy R. A. a mandar que invíe por las personas que están en el asiento de Diego de Nicuesa y los traya á esta villa y los faga mucha honra [...]

Sabrás que después de Diego de Nicuesa á esta villa vino [...] yo tuve tanto cuidado de la gente que dejaba en su asiento como si á mi cargo estuviera y la hubiera traído de Castilla [...]

Que así cumplía al servicio de nuestra muy R.A., porque si yo no los remediara ya estaban perdidos [...] (Balboa, 1513).

En este fragmento se percibe el predominio de la primera persona, con lo cual certifica su valor: uso del pronombre yo, cinco veces. Él reitera los cuidados que tuvo con los otros soldados, quienes habían sido abandonados por sus señores: he juntado, faga (haga) con honra, cuidado de la gente, si no los remediara, estuvieran perdidos (muertos).

Su "Carta" posee un valor incalculable en lo que respecta a las descripciones sobre la cultura, sobre la geografía, sobre los indígenas. A través de esta, Balboa va dando detalles, los cuales permiten evaluar cómo era el Istmo de Panamá –Castilla del Oro– durante esa época.

3.1.3. PROVIDENCIALISMO EN LAS "CARTAS" DE BALBOA

Balboa, de alguna manera era consciente de que usurpaba un poder que no le correspondía, tal como lo señalaba el bachiller Fernández de Enciso. Por tal motivo, tenía que demostrar, con hechos, que había sufrido una transformación de rebelde a vasallo leal y de transgresor de la ley a un conquistador modelo. Es por ello que gran parte de su misiva es una justificación del porqué actuó de esa forma.

A Balboa le interesaba, sobre todo, exponerle al Rey su valentía, su osadía, su disposición de llevar adelante el descubrimiento y la conquista en un área tan misteriosa, rica y salvaje como el Darién, Santa María la Antigua.

Un elemento ficcional es el de considerarse como escogido por el Señor, se percibe de la misma manera como lo describió Martín Fernández de Enciso, Pascual de Andagoya, Pedro de Cieza de León, entre otros descubridores.

Esta alusión a lo divino era reiterativa entre estos cronistas puesto que ellos aseveraban haber sido seleccionados para esta gran empresa conquistadora. Por tal motivo, ficcionalizaban la realidad americana y la identificaron con el paradigma de ser "instrumentos divinos".

Nuestro Señor a vuestra muy R.A. ha hecho señor, **y á mí** me ha querido hacer sabidor y me las ha dejado **descubrir primero** que á otro ninguno, y más por lo cual yo le doy muchas gracias y loores todos los días del mundo y me tengo por el más **bienaventurado** hombre que nació en el mundo [...] (Balboa V. N., 1513).

El Adelantado exhortaba constantemente su determinación de ser un servidor leal, donde Dios y Rey formaban una sola alianza. Por consiguiente, el Señor los guiaba. Esta era la ruta para la transgresión de

rebelde a vasallo leal. La rebeldía se puede apreciar por la forma cómo se exponía en Santo Domingo.

[...] de noche y de día **pienso** cómo me podré valer y dar buen recabdo".

"donde se puede haber muy grandes riquezas en mucha cantidad de oro, de **donde vuestra** muy R.A. **será muy servido**".

"**déjeme** vuestra muy R. A. **el cargo**, que yo tengo tanta **confianza** en la **misericordia de Nuestro Señor**".

"Quiero dar cuenta á vuestra muy R.A. de las cosas y grandes secretos de maravillosas riquezas que en esta tierra hay, **de que Nuestro Señor** á vuestra muy R.A. **ha hecho señor, y á mí** me ha querido haber sabidor" (Medina, El descubrimiento del Océano Pacífico y Santiago de Chile , 1913).

Balboa era consciente, y así lo hizo saber, de que las riquezas obtenidas en el Nuevo Mundo servirían para llevar a cabo otras conquistas, ya que el oro era muy valorado en el comercio europeo: "Mediante la bondad de Nuestro Señor, de descubrir cosas tan altas y adonde puede haber tanto oro y tanta riqueza con que se puede conquistar mucha parte del mundo" (Balboa V. N., 1513).

También empleaba este recurso para indisponer tanto a Nicuesa como a Ojeda y, finalmente, a Pedrarias. Por eso utilizaba nombres despectivos

contra ellos y, después de cada proposición negativa, él se ponía como ejemplo positivo. Sin embargo, a pesar de que el Rey reconoció y elogió su valor y gallardía por haber descubierto el Mar del Sur ("la otra mar"), le ordenó obedecer al nuevo gobernador, Pedrarias Dávila.

Vasco Núñez de Balboa, quien se autodenominaba el protector de los indios y custodio de los cristianos, señalaba en su Carta que repartía las tierras y los solares, equitativamente, luego de sacar los bienes de los reyes, ya que cada acción suya debía un ejemplo para el resto de los conquistadores y, que a diferencia de los otros descubridores, él no era cruel ni despiadado con los indígenas; más bien, estos lo apoyaban y le informaban sobre todo lo que había en esas regiones. Así fue como obtuvo la noticia de que existía otra mar. Él aseguraba que los indígenas eran sus amigos, pero esta felicidad terminó al llegar Pedrarias.

La ficcionalización de Balboa estaba muy ligada con el providencialismo, ya que él se autodesignaba seleccionado o escogido para estos encuentros, de los cuales el de la Mar del Sur fue el acontecimiento más importante que se dio en España, después del descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón. Ambos fueron los protagonistas de grandes sucesos.

Según Beatriz Pastor, el "último elemento ficcional de las Cartas destinado a reforzar esta transformación decisiva para la justificación del proyecto de conquista [...] fue el providencialismo" (Pastor, 1983).

Balboa se valió del providencialismo para justificar su proyecto de conquista y su usurpación al puesto de Gobernador del Darién, luego de destituir a Enciso. Por ende, cuando él alcanzaba alguna victoria decía que era por la gracia divina y así le hacía creer a los Reyes que el Señor estaba de su lado en los momentos más difíciles. Esto es reiterativo en toda la Carta. Él debía convencer a los miembros de la Corona cómo el Señor lo ayudaba en este sitio tan inhóspito, malsano, desconocido y sin bastimentos, sin nada qué comer:

[...] y agora hanos **Dios** proveído de dos navíos cargados de **bastimentos** [...] (Balboa V. N., 1513).

Para Balboa era de suma importancia presentar a Dios como su aliado, y sin su guía, ellos no hubiesen sobrevivido.

[...] la gente que hay por este río grande es mala, y es gente de guerra [...] y se sabrá mediante **Dios** [...] V.A. lo que yo he fecho y descubierto é sostenido á toda esta gente, sin ningún remedio **sino el de Dios** y **con mi buena industria** [...] (Balboa V. N., 1513).

La gente de esta tierra era mala y eran guerreros, pero él los convenció con sus argucias e hizo que le revelaran muchos secretos de la región.

Si tomamos en cuenta la estrecha alianza que había durante esa época –entre el Monarca y Dios– se comprenderá el porqué a Balboa le interesaba convencer al Rey de que Dios era su aliado, ya que así podía lograr su benevolencia y alcanzar su objetivo: descalificar al verdadero Gobernador y llegar a ser el seleccionado para esa posición.

Vasco Núñez de Balboa siguió el modelo medieval donde lo que prevalecía era el concepto divino, y donde él era sólo el sujeto ejecutor; por ende, debía ser muy "sumiso" a los designios divinos y si él obtenía un triunfo era gracias a Dios y a Él dirigía sus alabanzas y sus victorias, y su lealtad al Rey.

A lo largo de toda su "Carta", Balboa, aludía constantemente a la gracia divina y la identificaba con su empresa, ya que él había sufrido una transgresión de rebelde, impetuoso, delictivo, a un modelo de hombre, gracias al Señor; pero, siempre partiendo de la premisa de que ellos (los Reyes) también debían su poder al orden divino:

Quiero dar á vuestra muy R.A. de las cosas y grandes secretos de maravillosas riquezas...de que Nuestro Señor a vuestra muy R.A. ha hecho señor [...] (Balboa V. N., 1513).

Si seguimos el modelo de las isotopías semánticas o de contenido⁹, el más ligado a la interpretación, se observa claramente en la "Carta" de Balboa la reiteración de vocablos con campo un semántico homogéneo, para ilustrar que fue él "instrumento divino": [Nuestro Señor nos ha] proveído, infinita clemencia, proveer, enseñaba, mano de Dios, misericordia, ayuda, mediante Dios, bondad.

"y agora hanos Dios **proveído**"

"y á esta poca de gente que **Dios** aquí nos echó"

"**Nuestro Señor**, por su **infinita clemencia**,
nos ha querido **proveer** de bastimentos"

"**Nuestro Señor** nos **enseñaba el camino**
por donde remediásemos".

"Y las cosas que han sucedido más han sido
por **mano de Dios** que por mano de gentes"

"Si **Nuestro Señor** milagrosamente no quisiera
obrar de misericordia con nosotros"

"porque yo me atrevo á tanto que con el
ayuda de Dios"

"y creo se sabrá, **mediante Dios**"

"mediante la **bondad de Nuestro Señor**, de descubrir
cosas tan altas"

⁹ Isotopías semánticas o de contenido: conjunto redundante de categorías semánticas que hace posible la lectura uniforme del relato [...] (Greimas, Lector in fabula, 1999)

"que yo me atrevo, mediante Nuestro Señor,
hacer todo lo que en estas partes conviene"

"lo que yo he fecho y descubierto é sostenido á toda esta
gente, sin ningún remedio sino el de Dios y con mi buena
industria" (Balboa, 1513).

Todo lo que Balboa hacía: su decisión, su valor, el riesgo al que se exponía, era porque Dios lo ayudaba. Había una estrecha alianza entre ellos. Así, Dios fue quien lo guio, pero su ingenio hizo el resto, de ahí la expresión "con mi buena industria".

Balboa notificaba al Rey que con mucho trabajo juntó tanto a los hombres de Ojeda como a los de Nicuesa, quienes sumaban casi 300 y si él "no los remediara, ya estaban perdidos, que de hambre se morían cinco é seis cada día". (Balboa V. N., 1513).

Él le reiteraba constantemente al Rey que los dos gobernadores fueron los culpables de la perdición de sus hombres, porque gobernaban desde la cama.

Otro elemento que aparece en las Cartas de Vasco Núñez de Balboa es la comprobación de lo observado, la veracidad de los hechos, por lo que él se vale del vocablo certifico e informo, lo que da más validez a su narración. Su "Carta" pasa de una simple relación a un documento oficial donde no solo informa, sino que **certifica** lo sucedido.

"de tanto le certifico"

"de tanto certifico á muy R.A., porque [...] nos ha faltado más la comida que el oro".

"De tanto certifico á muy R.A. que si yo no hobiera procurado de andar con mi persona delante de todos..."

"Yo estoy bien certificado de muchos indios principales y caciques"

"porque de mí va informado de toda la verdad" (Balboa V. N., 1513).

Se aprecia el empleo de la construcción sintáctica, preposición–adverbio de cantidad–verbo: de (prep.), tanto (adv. Cantidad), (v) certifico. Asimismo, el uso de la primera persona, nos–mi persona–yo estoy –porque de mí; forma de demostrar su participación directa y activa.

3.1.4. ANÁLISIS ISOTÓPICO DE LA "CARTA" DE 1513 DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA.

Para el análisis de esta Carta se empleará el modelo de las isotopías, debido a la compleja fragmentación que en ella se percibe.

3.1.4.1. Primera Isotopía

Su trato humanitario a los indígenas; la transgresión de rebelde a vasallo leal; la descalificación de Ojeda y Nicuesa; la reiteración de su lealtad y valentía; su incondicional vasallaje.

Para una mejor comprensión, la "Carta" de 1513, ha sido dividida en isotopías, debido a que en ella se tratan diversos temas; es decir, está muy fragmentada. Por tal motivo, hemos seguido un hilo conductor, valiéndonos del uso reiterativo de vocablos con igual valor semémico: las isotopías clasemáticas u homogéneas¹⁰.

Desde que á esta tierra llegamos, yo he procurado tanto al servicio de VRA, que nunca de nombre y de día pienso cómo me podré valer y dar buen recabado [...]

Siempre ha procurado [...] Que los indios [...] sean muy bien tratados, no consintiendo hacerles mal ninguno, tratándoles mucha verdad, dándole muchas cosas de las de Castilla por atraerlos a nuestra amistad [...] (Balboa V. N., 1513).

Gracias a ese trato humanitario, logró conocer los grandes secretos que se guardaban en esa región, específicamente, sobre la abundante

¹⁰ **Definición de Isotopía:**

La **Isotopía**, ('Iso'=igual, 'Topía'=lugar) es una **Figura Retórica** que consiste en la **agrupación de campos semánticos** para dar homogeneidad de significado al texto o a la exposición. <http://www.retoricas.com/2009/06/definicion-de-isotopia.html>

riqueza aurífera que ahí existía: “que he sabido de ellos muy grandes secretos y cosas, donde se puede haber muy grandes riquezas en mucha cantidad de oro [...]” (Balboa V. N., 1513).

Esto lo consiguió Balboa y lo expresa con la reiteración de vocablos con igual valor semémico: los indios bien tratados, [no] consentir, [no] hacerles mal alguno, tratándolos con mucha verdad, dándole regalos.

Vasco Núñez se jactaba de su valentía y don de mando. Él siempre iba adelante de su gente, y los guiaba y protegía, no ocurría lo mismo con, Diego de Nicuesa y Alonso de Hojeda, quienes querían mandar desde la cama, debido a que el poder se les había subido a la cabeza. Por tal motivo, el empleo de vocablos con un mismo valor semántico para demostrar el porqué la perdición de ambos; el porqué fracasaron en sus intentos de conquistadores: mala cuenta, culpa, perdición, no saberse valer, toman tal presunción y fantasía, se creen señores de la tierra, mandan desde la cama, maltratamiento a los indígenas:

Así Diego de Nicuesa, como Alonso de Hojeda, dieron muy mala cuenta de sí por su culpa; que ellos fueron causa de su perdición, por no saberse valer y porque después que á estas tierras pasan, toman tanta presunción y fantasía en sus pensamientos, que les parece ser señores de la tierra, y desde la cama han de mandar la tierra [...]

La mayor parte de su perdición ha sido el maltratamiento de la gente... que los tiene por esclavos [...] (Balboa V. N., 1513).

Muy ligado a esa transgresión de rebelde a modelo vasallo leal se colige su obsesión por descalificar a los dos gobernadores: Diego de Nicuesa y Alonso de Hojeda, quienes –según Balboa– demostraron ser unos incapaces, unos malos jefes, ya que sólo se pasaban ultrajando a sus hombres, y nunca salieron con ellos durante las exploraciones, más bien, los trataban como esclavos. Por tal motivo, solo él, Vasco Núñez, les podría asegurar a sus Altezas el éxito de la expedición y el no deceso de los cristianos.

Balboa no perdió la mínima oportunidad para demostrarles a los Reyes su valentía, debido a que siempre iba adelante de su tropa, incluso arriesgando su propia vida. Esto lo narra de la siguiente manera: “yo he procurado su propia vida [...] sin yo ir adelante [...] ora fuese de noche ó de día, andando por ríos y ciénagas y montes y sierras [...] (Balboa V. N., 1513).

Esta tierra era tan montuosa que solo quienes la conocían, podían sobrevivir en ella, de ahí, la constante alusión a que: “si la persona que tiene a cargo de gobernar esta tierra se descuida [...] y se queda en casa [...] y lo que más procuran de hacer es de darse al vicio y excusarse lo más que puedan del trabajo [...]” (Balboa V. N., 1513).

Es decir, si se actúa de esta mala manera, la expedición está destinada al fracaso y solo él les puede garantizar el éxito, a los Reyes. Él era el modelo que debían seguir todos los conquistadores, ya que no solo era comandar las exploraciones sino que también se debían repartir, equitativamente, todas las ganancias: oro, y perlas, pero “después de haber sacado lo que pertenesce a nuestra muy R.A [...]” (Balboa V. N., 1513).

En esta isotopía prevalecen los vocablos con el mismo valor semémico–semántico que sirven para reiterar su incondicionalidad y su lealtad dado que jamás concebía nada sin antes pensar en el beneficio que alcanzaría la Corona y se valía de todos los medios para lograr la confianza de los nativos y obtener información sobre dónde se hallaban las riquezas –oro–perlas– que luego pondría en mano de sus Reyes.

Finalmente en esta isotopía se aprecia, también, el interés de Vasco Núñez por hacerle ver a los Reyes que era el vasallo más leal, más valiente, más diestro de todos los descubridores y conquistadores que habían arribado al Darién. Es por ello que se aprecia el uso constante de la forma pronominal de persona primera **/yo/**. [yo] Soy quien guía, [yo] quien reparte, [yo] quien mantiene a los indígenas en paz. [yo] Soy quien ostenta el poder; pero, gracias a Dios. Con esa primera persona certifica la veracidad de su participación.

3.1.4.2. Segunda Isotopía: El Istmo de Panamá en La Carta de 1513

En esta isotopía prevalece el inventario de “las cosas y grandes secretos de maravillosas riquezas que en esta tierra hay [...] y a mí me ha querido hacer sabidos y me las ha dejado descubrir primero que á otro ninguno [...]” (Balboa V. N., 1513).

En lo que respecta al Istmo de Panamá, específicamente, la región del Darién, Balboa la describe como un área inhóspita, una naturaleza virgen, montuosa, en donde había que andar:

[...] por ríos y ciénagas, y montes y sierras; y las ciénagas desta tierra no crea [...] que es tan liviano que nos andamos folgando, porque muchas veces nos acaesce ir una legua y dos y tres por ciénagas y agua, desnudos, y la ropa cogida puesta en la tablachina encima de la cabeza; y salidas de unas ciénagas entramos en otras, y andar de esta manera dos y tres y diez días [...] (Balboa V. N., 1513).

En esta descripción, Balboa pinta el área del Darién como un lugar pleno de ciénagas, ríos, montes, un entorno duro, peligroso. Ellos salían de unas ciénagas y entraban a otras, motivo por el cual, tal como lo acota más adelante, no podía llegar más lejos ya que la naturaleza se lo impedía.

Esta imagen coincide con la aparecida en la crónica de Pascual de Andagoya. El Darién era un sitio tan malsano y montuoso que todos los

indios que eran traídos a ella, morían poco tiempo después. Esto motivó que Pedrarias Dávila fundara la ciudad de Acla y años más tarde, la ciudad de Panamá, tal como aparece en la descripción de Pascual de Andagoya:

[...] Traer indios al Darién...llegados al Darién [...] muríanse todos[...] y como sacados de sus tierras, morían muchos[...] Visto que en el Darién no había indios[...] y como allí morían todos, se acordó que se pasase á Acla aquel pueblo, y así se despobló [Darién] [...] (Balboa V. N., 1513).

3.1.4.2.1. Aspecto económico: Riqueza aurífera.

El área del Darién poseía una gran riqueza aurífera. La cantidad de oro que Balboa le describía al Rey fue la causa de que años más tarde el Monarca la denominara Castilla del Oro. Los semas utilizados por Balboa poseen valor semántico homogéneo. Él debía demostrar la riqueza del lugar:

"el oro como el guanín y perlas"

"teníamos más oro que salud"

"en muchas partes que holgaba más de hallas

una cesta de maíz que otra de oro"

"nos ha faltado más la comida que el oro"

"En esta provincia del Darién hay descubiertas muchas y muy ricas minas, hay oro en mucha cantidad; están descubiertos veinte ríos, y treinta que tienen oro salen de una sierra que está fasta dos leguas de esta villa... los ríos que llevan el oro van hasta dos leguas de esta villa hacia el mediodía... desde esta villa para el poniente por esta sierra no se ha visto río de oro ninguno; creo que los hay..."

"gran disposición de oro... hay en ella ríos de oro muy ricos..."

"tiene oro en mucha cantidad en su casa..."

"tienen muchas piezas de oro de extraña manera y muy grandes"

"tiene grand fundición de oro en su casa"

"tienen oro en mucha cantidad en sus casas"

"todos los ríos de aquellas sierras que tienen oro"

"aquella provincia de Comagre que hay tanto oro cogido en piezas..." (Balboa, 1513).

3.1.4.2.2. Campo semántico: riqueza aurífera, metal dorado, el oro

teníamos más oro que salud

una cesta de maíz que otra de oro

nos ha faltado más la comida que el oro

hay descubiertas muchas y muy ricas minas [de oro]

hay oro en mucha cantidad
[el] oro salen de una sierra que está fasta dos leguas de
esta villa...
los ríos que llevan el oro...
gran disposición de oro...
hay en ella ríos de oro muy ricos
tiene oro en mucha cantidad en su casa
tienen muchas piezas de oro de extraña manera y muy
grandes
tiene grand fundición de oro en su casa
tienen oro en mucha cantidad en sus casas
todos los ríos de aquellas sierras que tienen oro
aquella provincia de Comagre que hay tanto oro cogido
en piezas (Balboa, 1513).

Hay predominio de los verbos haber, tener, llevar, salir. Asimismo, el empleo del símil, "El oro como el guanín y perlas". En este fragmento el vocablo oro se menciona en 16 ocasiones para justificar su existencia por doquier.

Todo esto lo expone con la utilización de los vocablos que denotan, de manera hiperbólica, hasta un grado superlativo, cantidad: más, muy, muchas, grand, mucha cantidad, tanto [oro].

En esta "Carta", se perciben dos descripciones que se entremezclan: (1) Área del Darién; (2) las Islas de las Perlas, "la otra mar". Balboa ya había tenido noticias sobre la existencia de otro lugar, tan rico en oro como Darién, y con gran cantidad de perlas.

"hay tanto oro cogido en piezas en casa de los Caciques de la otra mar[...]"

"por todos los ríos de la otra costa oro en mucha cantidad y en granos muy gordos[...] y traen oro de minas por fundir y en muy gordos granos y mucho... hay muchas islas; dicen que hay muchas perlas en mucha cantidad, muy gordas, y que tienen cestas dellas los caciques[...] dicen que[...] entran las canoas con oro por todas partes[...] (Balboa V. N., 1513).

Fue tanta su admiración, ver tanto oro, en mucha cantidad, granos gordos, gordos granos, hay muchas islas, dicen que hay muchas perlas. ¡Qué mejor manera de llamar la atención de los Reyes!

Fue tal su admiración que se detuvo a explicar la forma cómo lo obtenían, y esta era de dos maneras:

[...] la una es que esperan que crezcan los ríos de las quebradas, y disque pasan las crecientes, quedan secos, y queda el oro descubierto de lo que roba de las arrancas y tire de la sierras en muy gordos granos... que son del tamaño de naranjas y como puño y piezas, segund señalan, a manera de planchas llanas".

Otra manera de coger oro hay [...] esperan que se seque la yerba en las sierras y las ponen al fuego, y después de quemado, van a buscar por lo alto y por las partes dispuestas, y cogen el oro en mucha cantidad[...] (Balboa V. N., 1513) .

3.1.4.2.3. Aspectos geográficos: flora

Su obsesión por hallar las ricas minas, lo llevó a navegar por el río San Juan, lugar de donde se divisaba el oro en cada orilla. Por ese sitio solo se navegaba en canoas de los indios, "porque se hacen muchos, brazos pequeños e estrechos y cerrados con arboledas, y no pueden entrar por ellos sino en canoas [...] (Balboa V. N., 1513).

La región del Darién descrita por el Adelantado: era zona montañosa, llena de ríos y ciénagas, donde no crecía nada; pero, para él era extremadamente hermosa y deslumbradora, plena de árboles y con buena madera:

[...] esas minas son en una tierra que hay una sierra la más alta del mundo á parecer, y creo que nunca se ha visto otra de tan gran altura[...] va su vía de esta sierra metiéndose a la parte de mediodía; es tierra llana do comienzo; desde el nacimiento della va creciendo en mucha cantidad; es tan alta que se cubre con las nubes; dos años ha que estamos que nunca se ha visto lo alto della sino dos veces, porque á la contina está cubierta

con los cielos; desde que llega en la más altura torna á decaer; fasta allí va montosa de grand arboleda; y desde allí van cayendo unas cordilleras de sierras sin monte alguno[...] (Balboa V. N., 1513).

3.1.4.2.4. Aspecto socio-cultural

Vasco Núñez certificaba que la gente de “la otra mar”, (Isla de Las Perlas) era “muy buena gente, de buena conversación a la de la otra costa” a diferencia de lo encontrado en el Golfo de Urabá, donde los caciques andaban de continuo en guerra con sus vecinos. Los habitantes del Darién eran malos y “es gente de guerra [donde] es menester mucha maña para con ellos [...]” (Balboa V. N., 1513).

Balboa apuntaba que la gente de la provincia de Davaive no tenía labranzas sino que se mantenían del pescado y este lo cambiaban por maíz. Eran gente sin ningún provecho: “[...] que estos todos tienen labranzas ninguna, ni se mantienen de otra cosa sino del pescado y con el pescado van á rescatar (sentido de trueque) maíz [...]”.

Esta aseveración le sirvió de base a Balboa para aconsejar al Rey de montar una estratagema que acabase con todos los indios bravíos, tanto de Veragua como de Caribana (Darién-Colombia) y consistía en sacarlos de sus tierras –donde eran líderes– y los enviasen a otros sitios, tales

como Cuba y Jamaica, ya que si los sacaban de hábitat natural, estos se volverían más dóciles y útiles:

[...] que asimismo hay en otras islas pobladas... y que los cristianos no se pueden servir de ellos, y de esta manera, mandando los bravos á donde estén fuera de su natural, los de estas partes servirán bien en las islas y los de las islas acá[...] (Balboa V. N., 1513).

De la misma manera, se observa una forma migración entre los indígenas de las tierras descubiertas por los españoles.

3.1.4.3. Tercera Isotopía: solicitar protección a los Reyes, porque era víctima de una persecución

A lo largo de toda la "Carta", Balboa no dejó de reiterarle al Rey su lealtad; además, de recordarle la cobardía de los gobernadores nombrados, quienes escaparon y dejaron a sus hombres perdidos.

Vasco Núñez no comprendía el porqué lo querían apresar. De aquí se desprende la conformación de esta última isotopía: pedirle al Rey su apoyo y que no enviara a ningún otro bachiller, excepto en medicina, debido a que los bachilleres en leyes eran muy malos y tenían el don de que por donde adviesen "[...] haya mil pleitos y maldades [...]" (Balboa V. N., 1513), refiriéndose al bachiller Martín Hernández de Enciso. Al final de

esta "Carta", el Adelantado se sentía acosado por sus enemigos, hecho que se agudizó al llegar Pedrarias Dávila.

3.1.5. ANÁLISIS DE LA "CARTA" DE 1515: LA DESCALIFICACIÓN DE PEDRARIAS DÁVILA

Esta "Carta", fechada el 16 de octubre de 1515, trata sobre la descalificación de Pedrarias Dávila. Ya el Adelantado había descubierto el Mar del Sur; por consiguiente, solicitaba a los Reyes que cumplieran con lo estipulado en las Capitulaciones de Santa Fe.

Según estas Capitulaciones, él debería ser nombrado Gobernador General de todas las tierras descubiertas; sin embargo, con la llegada de Pedrarias y su armada todo cambió.

Relata Balboa que desde que Pedrarias arribó a Santa María la Antigua del Darién, los indios, quienes ya estaban "[...] como ovejas; se han tornado como leones bravos [...] (Balboa V. N., 1513)" y que ahora se dedicaban a asaltar y matar cristianos, debido a que estos no solo les roban sus mantenimientos y riquezas, sino que también les robaban a sus mujeres e hijos.

Matando muchos caciques é indios para robar [...] trayéndoles las mujeres é hijos, y hacerles esclavos [...] les van a saltear las mujeres é hijos [...] tomarles el oro

que les queda... mandar por otra parte adonde tenían las mujeres y naborías y su oro, y robárselo todo [...]

[...] Sin ninguna conciencia herrarlos por esclavos fue otro capitán[...] a la rica de las Perlas [...] y mataron los indios [...] que á todos les cortasen las cabezas y les diesen de estocadas [...] que ningún indio ni india de los que traía escapó [...] (Balboa V. N., 1513).

En esta "Carta", Balboa, con gran pesadumbre, les reiteraba a los Reyes su lealtad, pues, temía por su vida:

[...] para que V.M. no esté engañado, yo, como muy leal y muy verdadero servidor y persona que es obligada á su muy real servicio todos los días que viviese [...] le quiero desengañar y hacer saber, así de las cosas de la tierra como de la persona y cosas del gobernador Pedrarias de Avila, para V.M. mande proveer lo que más sea servido [...] (Balboa V. N., 1513).

Balboa le certificaba al Rey que Pedrarias era honrado; sin embargo, ya estaba viejo, doliente y muy codicioso. No era el hombre indicado para hacerse cargo de ese sitio, dado que permitía el robo y el asesinato.

[...] aunque es persona honrada [...] él es muy viejo [...] está muy doliente de grand enfermedad [...] nunca ha castigado los daños y muertes de hombres [...] así como de los caciques [...] ha dejado de castigar hurtos...es persona que le place la discordia [...] es hombre en quien

reina toda la envidia del mundo y codicia [...] (Balboa V. N., 1513).

El tono de esta "Carta" (1515) es de desasosiego, desesperanza, de miedo, al ver la crueldad con la cual trataban a los indígenas y que, de una u otra forma, también lo harían con él, porque la intriga no cesaba. Por ende, su narración era una llamada de insistente petición a los Reyes para que lo protegieran. Solicitaba el amparo de la Corona.

[...] aunque esto haya acaecido, no por eso se ha de perder la esperanza que de continuo se ha tenido [...] que es razón de dar adonde envidia y mala voluntad mora [...] mande proveer lo que sea mejor servido [...] (Balboa V. N., 1513).

Para finalizar, si contrastamos esta "Carta" con el "Memorial" de Pedrarias, encontraremos que entre ellas hay gran similitud, debido a que el objetivo de ambos era el mismo: el acabar, liquidar, desmeritar y desprestigiar –el uno contra el otro.

Este contraste se hará en el próximo capítulo, para una mejor comprensión.

3.2. EL ISTMO DE PANAMÁ EN EL "MEMORIA QUE DA PEDRARIAS SOBRE LA PROVISIÓN A VASCO NÚÑEZ DE BALBOA DE LA GOBERNACIÓN Y ADELANTAMIENTO" (SIN FECHA)

3.2.1. Síntesis biográfica

Pedro Arias Dávila nació en Segovia en 1440 y falleció en 1531, a la edad de 91 años. Fue nombrado gobernador y capitán general de Castilla del Oro, en 1514 y partió a América al frente de una expedición. Arribó a Santa María el Darién donde se halló con un lugar inhóspito, sin alimentos, y donde murieron muchos de sus hombres. Desde aquí, envía a sus capitanes a ranchar, buscar indios, comida, oro. Se inicia, de esta manera, el masivo exterminio de los indígenas, debido a los duros trabajos a los cuales eran sometidos. Años después, decide abandonar esa área y pasa a la ciudad de Acla, desde donde continúa la exploración del resto del territorio.

En 1519, decide fundar una nueva ciudad, llamada Panamá.

En su afán por mantener el poder y acrecentar el territorio, mandó ejecutar a Núñez de Balboa (1519) y, años después, a Francisco Hernández de Córdoba (1526). Por su dureza, se ganó muchos enemigos y fue desposeído de su cargo (1526); pero, por sus influencias, logró obtener la gobernación de Nicaragua (1527), la cual ocupó hasta su

muerte y, desde allí, se amplió con sucesivas conquistas (Dávila, Biografías y vida).

Desde las primeras líneas del "Memorial" de Pedrarias se observa claramente cuál era el objetivo de su crónica: informar a los Reyes sobre los sitios descubiertos por Vasco Núñez y descalificarlo.

Pedrarias le escribe a los reyes para que,

"[...] manden vuestras altezas interpretar y declarar porque dicen que le hacen merced de la gobernación de las provincias de Panamá y Coiba que el dicho Vasco Núñez de Balboa descubrió, y dales deslindo por las cordilleras de las sierras de Veragua que responden a la Mar del Norte aguas vertientes a la Mar del Sur [...]" (Pedrarias, S/F).

Se observa en este escrito que el interés de Pedrarias era descalificar a Balboa y evitar que se le diera todo a lo que él decía tener derecho, según las Capitulaciones de Santa Fe.

Por ende, para lograr que los Reyes restringieran su zona de mandato, él ficcionaliza su discurso narrativo.

Pedrarias, desde las primeras líneas de su "Memoria" advierte a los Reyes sobre la ubicación geográfica de ciertas regiones, debido a que sus declaraciones no estaban apegadas a la realidad ya que lo único que deseaba era ir en contra de Vasco Núñez de Balboa.

Cabe señalar, que los Reyes le habían comunicado a Pedrarias que Balboa sería el Gobernador y Alcalde Mayor de todo lo descubierto; es decir, de las provincias de Panamá y Coiba. Al mismo tiempo, darle el deslindo por las cordilleras de las sierras de Veragua que respondían al Mar del Norte y eran aguas vertientes del Mar del Sur. Por tal motivo, era inaceptable que a su enemigo se le otorgara tanto privilegio, así, que optó por descalificarlo y, la mejor forma que halló, fue comunicarle a los Reyes que muchos de los sitios señalados por el Adelantado no existían, sino que más bien eran voces o lugares donde se hacían algunas labores.

[...] la provincia de Coiba, no la hay tal provincia en esta tierra, porque asimismo los indios del Nombre de Dios [...] y los de Puerto Belo que está allí junto, tienen por vocablo que decir Coiba, en su lengua quiere decir lexos tierra o lexos camino [...] (Dávila, S/F).

Decía Pedrarias que cuando Cristóbal Colón, el Almirante viejo, llegó a Puerto Belo, preguntó a los indios que de dónde traían el oro que cogían y ellos les respondieron que de Coiba, entonces el Almirante “creyó que era alguna provincia sola, y este fué su fin, y por eso decían Coiba, pero los indios por lexos dicen Coiba”, que quería decir: “de allá lejos la tierra adentro” (Dávila, S/F).

El Gobernador adujo, asimismo, que los hombres que llegaron con Diego de Nicuesa tenían por Coiba, “no sabiendo que Coiba quería decir

lexos, es la provincia que se dice Chuana, que es siete lenguas de Puerto Belo del Nombre de Dios" (Dávila, S/F).

En lo que respecta al sitio de Panamá, Pedrarias señalaba que este: "es unas pesquerías en la costa de la Mar del Sur, é por pescadores, dicen los indios Panamá [...]" (Dávila, S/F).

Precisaba que, además de ser un lugar de pesquerías, también era el sitio donde había grandes fundidores y, por ello, todos los caciques de la región venían a ese sitio denominado Panamá a fundir las piezas de oro y cuando preguntaban de dónde traían el oro le respondían que de Panamá y resultaba ser que,

[...] toda la fama es de Panamá [...] y cógenlo ellos mismos en sus tierras, porque en Panamá no se coge ningún oro, ni lo hay, é porque lo van á labrar y á fundir, dicen que de Panamá lo traen [...] como Balboa nunca ha visto ni ha estado en estas partes ó provincias que dice, más de haber oído a los indios esta fama grande de Panamá é Coiba, sin más saber los límites ni los términos de las provincias [...] así á bulto envió á suplicar a vuestras altezas por la gobernación dellas [...] hay otro inconveniente que allá no se tiene noticia sino de Veragua y Urabá y desde el Golfo de Urabá hasta Veragua hay ciento veinte leguas y aunque toda la cordillera de las sierras desde este dicho golfo hasta Veragua y adelante hasta el cabo Gracias a Dios [...]

(Dávila, S/F).

Pedrarias se propuso desconocer todos los lugares descubiertos por Balboa e inició una alteración de la realidad y geografía del Istmo de Panamá; por consiguiente, su discurso narrativo podría ser más invención que realidad, debido a que su único interés era acabar con el Adelantado.

En lo que respecta a la Gobernación de Veragua, Pedrarias notificó a los Reyes que, "acá no tenemos por Veragua más de cuanto es la provincia que el mismo cacique de Veragua posee, que son diez ó doce lenguas de término" (Dávila, S/F).

El gobernador Dávila reiteró que, "[...] grande es el engaño que vuestra altezas resciben," porque le estaban dando a Balboa toda la costa de la Mar del Sur, lo que vio y descubrió y eso no era cierto.

Pedrarias no podía concebir que se le diera a gobernar a Balboa un sitio donde se encontraban "grandísimos tesoros é riquezas oro é perlas é alfójar é piedras é frutas [...] y tierras de calidad que se hacen grandes mercaderías é dineros dellas" (Medina, El descubrimiento del Océano Pacífico y Santiago de Chile, 1913. T2). Según Pedrarias, estas riquezas no podían ser entregadas a un hombre desleal y mentiroso.

Pedrarias dejó entrever a los Reyes que Balboa lo estaba engañando al nombrarle los sitios que había descubierto. Por lo tanto, era importante consignar ahí que toda la Comarca de Veragua se dividía en regiones y

que cada provincia estaba regida por un cacique, y todo esto no formaba parte de la división macro.

Por tal motivo, al Adelantado no le debía tocar para Gobernar toda el área comprendida desde Panamá hasta el Darién, pues, aquí había una serie de cacicazgos que no debían entrar dentro de su jurisdicción y el darle ese privilegio a Vasco Núñez era injusto, ya que él no era el verdadero descubridor, sino los Capitanes que había enviado a conquistar y quienes expusieron su vida para llegar hasta esas montuosas tierras.

Esta narración de Pedrarias difiere de la escrita por Balboa quien en su "Carta" de 1513, le informaba a los Reyes de todas las regiones descubiertas, y en donde afirmaba que,

Lo que por ésta costa abajo hacia el ponente hay... una provincia que se dice Careta... yendo más la costa abajo, hasta cuarenta leguas de esta orilla... está un cacique que se dice Comogre y otro que se dice Pocorosa...tienen mucha guerra unos con los otros...dicen que hay oro en cantidad...por un río que llegan á casa de este cacique Comogre...Para el presente...es menester...de hacer otra fuerza en las minas de Tubanamá, en la provincia de Comogre porque asimismo hay mucha gente y es tierra despoblada [...] (Balboa, 1513).

Por su lado, Pedrarias decía que,

[...] y así tenemos y entendemos desta manera por todas las otras provincias de cada cacique, y los caciques confinan unos con otros tienen sus límites y mojones señalados cada uno de los suyos[...]de esta manera entendemos las provincias, y así decimos la provincia de tal cacique es de tal cacique [...] quiere (entonces) Vasco Núñez decir que su Gobernación se entiende hasta el paraje de la provincia de Veragua, aguas vertientes á la Mar del Sur, de manera que todas las provincias que hay delante hasta Veragua é las que caen á la una parte é á la otra las vertientes...las ocuparía para que V.A. no pudiesen facer merced durante su gobernación á otro de todo aquello [...] (Medina, El descubrimiento del Océano Pacífico y Santiago de Chile, 1913. T2, pág. 257).

Balboa aduce que entre un sitio y otro hay varias leguas de distancia; sin embargo, Pedrarias señala que no verdad, porque los límites se dividen por "mojones" y que cada lugar mencionado corresponde a un cacique y no varias leguas de distancia.

Cabe señalar que, ya desde esa época, estaba la división territorial por provincia, encabezada por el cacique del mismo nombre.

Narraba el Gobernador, que tal como ellos (los Reyes) se lo habían solicitado, siguió los consejos de Balboa y eso fue desastroso, pues, nunca encontró las poblaciones que andaba buscando ni el oro ni la comida ni los indios.

Pedrarias les reiteraba insistentemente a los Monarcas, que no debían olvidar las denuncias interpuestas en contra de Vasco Núñez, por los muchos crímenes y excesos que había cometido en contra de Enciso y Nicuesa. Por esta razón, lo que debía era pagar por los mismos y no ser premiado con una gobernación tan rica y provechosa para ellos y la cristiandad: “que se haga justicia dél, conforme á sus excesos é delitos”.

3.3. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LA SUMA DE GEOGRAFÍA, DEL BACHILLER MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO

En esta ocasión se va a analizar el discurso narrativo–semántico de la obra *Suma de Geografía*, del bachiller Martín Fernández de Enciso. Se inicia este apartado con una síntesis de su biografía.

Se presume que Enciso nació en 1469, en Sevilla y falleció en 1528, a la edad de 59 años. Se graduó en Leyes, pero su espíritu de aventura lo trajo hacia las tierras recién descubiertas por Cristóbal Colón. Ejerció con provecho su profesión de bachiller en Letras en Santo Domingo, pero más tarde decidió ayudar con sus conocimientos jurídicos al recién nombrado Gobernador de Castilla del Oro, Alonso de Ojeda.

Este lo designó Capitán al salir de Santo Domingo, de donde partió hacia la gobernación el 10 de noviembre de 1509, pero su expedición fracasó ya que desembarcó imprudentemente –en las Costas de

Colombia– tras sufrir una serie de calamidades: el hambre, las fiebres y las flechas envenenadas.

Al enterarse Ojeda de la desaparición de Enciso, envió una guarnición al mando de Francisco Pizarro, para que lo buscase. Este lo encontró en estado deplorable y trató de conducirlo hacia Urabá, pero la embarcación había encallado en la costa y no solo se habían perdido las provisiones, sino también los armamentos que les servirían para protegerse y defenderse de los indígenas.

Por consejo de Vasco Núñez de Balboa, quien se había escondido en la nave, (como polizone) se tomaron un poblado donde hallaron las mejores condiciones para sobrevivir y que el Bachiller bautizó con el nombre de **Santa María de la Antigua del Darién**, primera ciudad española en Castilla del Oro, fundada el 1 de octubre 1510, fecha casi ignorada y que hace poco cumplió 505 años.

Con esta acción, Balboa adquirió un liderazgo sobre los soldados, quienes más tarde organizaron un motín por la prohibición del Alcalde Mayor, Fernández de Enciso, de recoger oro.

Por tal acción, el bachiller Enciso fue destituido, encarcelado y finalmente puesto en libertad, ya que Balboa lo que quería era librarse de su presencia y ocupar así su cargo: el de Alcalde Mayor.

El Bachiller, humillado y vencido, regresó a España en 1512 e informó a la Corona, por intercesión del Obispo don Juan de Fonseca, lo acontecido en el Nuevo Mundo y denunció todos los abusos cometidos en el Darién por Vasco Núñez de Balboa.

Años más tarde, regresó por segunda vez a las Indias Occidentales, en 1514, pero nuevamente la suerte no lo acompañó.

Cabe anotar, que fue durante este viaje cuando leyó el famoso requerimiento que se les leía a los indios para someterlos al dominio de la Corona.

Luego de sufrir su segundo fracaso en América, Enciso decide regresar a España e inicia la redacción de la *Suma de Geografía*, fechada el 5 de septiembre de 1518 e impresa al año siguiente (1519) en las prensas de Jacobo Cromberger, y es como considerada la primera publicación de geografía que describía tanto el Viejo como el Nuevo Mundo.

En esta obra, Martín Fernández de Enciso describió lo observado en las Indias Occidentales e hizo una revisión de toda la costa caribeña americana, desde el Cabo de San Agustín hasta el Río de La Plata. En lo que respecta al Istmo de Panamá, su descripción se circunscribió a los lugares conocidos donde había estado: Darién, Nombre de Dios, Portobelo, San Blas, Golfo de San Miguel y de Las Perlas.

3.3.1. ¿POR QUÉ EL NOMBRE DE SUMA DE GEOGRAFÍA?

Como lo señala su autor, es el compendio de muchas narraciones, de tiempos anteriores y actuales, tal como aparece en el colofón y en la introducción del libro.

[...] Fué sacada esta suma de muchos y auténticos autores, conviene a saber de la Historia Batriana, los dos Tolomeos, Erastótenes, Plinio, Estrabón, Josefo, Anselmo, la Biblia, la General Historia, y otros muchos; y la experiencia de nuestros tiempos que es madre de todas las cosas [...] (Enciso, 1948).

Efectivamente, Martín Fernández de Enciso se valió de historiadores y geógrafos griegos y latinos, quienes escribieron sobre la medición de la circunferencia de la Tierra o sobre temas de gran interés para la investigación cartográfica, geográfica e histórica de la antigüedad.

El Bachiller se identificó plenamente con todos ellos cuando dejó claro que el objetivo de su obra era dar a conocer lo que existía en el mundo, inclusive las recién descubiertas Indias Occidentales, “la experiencia de nuestros tiempos que es la madre de todas las cosas [...] (Enciso, 1948)” y satisfacer, así, las ansias de información sobre los nuevos territorios. Asimismo, se proponía evitar más pérdidas, tanto materiales como humanas.

Por tal motivo, lo que se propuso fue hacer una Suma, un mosaico, un pastiche con los textos de la época en donde se hablase del Universo. De ahí que la intertextualidad sea tan obvia, ya que el Bachiller no solamente copió los citados textos, sino que también se valió del Libro de Marco Polo, el cual nunca citó ni mencionó.

En el título se recoge todo lo propuesto, por ende, todos los semas poseen una carga semántica homogénea.

[...] puse en esta suma las costas de las tierras por derrotas y alturas, nombrando los cabos de las tierras y el altura y grados en que cada una está; y en el paraje de cada costa nombré el río que en ella entra en la mar, y las sierras y montes de donde nace y las provincias por donde pasa. [...] es la gente de cada provincia [...] y qué frutos y cosas y metales hay en cada una; porque V.A. pudiese en suma breve mejor oír leer todas las provincias del Universo [...] (Enciso, 1948).

En esta no solo aparecería lo citado en los diferentes textos sino también trataría sobre todo lo conocido en América: las costas, los ríos, los mares, las sierras y los montes de donde nace, la calidad de las personas, los frutos, los metales, la religión, la gente, la ley. Es la suma de todo lo aparecido en libros de la época y de todo lo experimentado en las Indias Occidentales. Es una obra donde se mezcla lo real con lo ficticio;

donde hay fragmentos resumidos de los libros bíblicos, especialmente el Génesis y el Éxodo.

En síntesis, el Universo concebido por Enciso es la suma de los textos de astrología, astronomía, geografía, leyendas, mitos.

3.3.2. INTERTEXTUALIDAD ENTRE LA SUMA DE GEOGRAFÍA Y LA BIBLIA

Uno de los libros que le sirvió de base al Bachiller para escribir su obra fue la Biblia, de la que toma solo lo esencial para explicar la historia de la creación: la de Abraham, Moisés, entre otros. Este texto le servía como referente para explicar algunos fenómenos y lugares que había antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. Se comprueba la forma de la Tierra y reitera en varias ocasiones sobre un mapa que nunca incluyó.

Enciso enfatizó en el libro del Génesis, el Éxodo y el Libro de los Reyes e hizo una síntesis de todo el contenido, desde la creación, en los tiempos de Adán y Eva, hasta la salida de Moisés de Israel, tal como se observa en el siguiente fragmento, lo cual le sirvió para demostrar su conocimiento de los Libros Sagrados, una forma de Providencialismo.

[...] Habéis de saber que cuando Dios formó el mundo, el primero día hizo el cielo y la tierra. El segundo día [...] el sexto día crió las animalias...y crió a Adán, que fue el hombre, a su semejanza en el campo damasceno [...] y

visto que estaba solo quitóle una costilla, y de aquélla crió a Eva y diógela por compañera [...] (Enciso, 1948).

Génesis. Capítulo 1

En el principio Dios creó los cielos y la tierra [...]

25. Hizo Dios los animales según su especie [...]

26. Entonces Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza [...]"

27. Creó, pues, Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer [...]"

Genésis. Capítulo 2

21. Entonces Jehovah Dios hizo que sobre el hombre cayera un profundo sueño; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne a su lugar.

23. Entonces dijo el hombre: "ahora, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer [...]" (La Biblia Moderna para APPS)".

Enciso utiliza la forma verbal, Dios formó; en la Biblia, Dios creó. Así tenemos que formar y crear son sinónimos.

De la misma manera, el segundo día en Enciso dice crió animales; en el libro de Génesis, hizo Dios los animales. Invierte los verbos /formó-crió/, /crió-hizo/.

Finalmente, al señalar cómo Dios crió a Adán y a Eva. Ambos textos, coinciden en esta explicación. “crió a Adán, que fue el hombre, a su semejanza [...] y visto que estaba solo quitóle una costilla, y de aquélla crió a Eva y diógela por compañera [...] (Enciso, Suma de Geografía, 1948).

Y en la Biblia, 21. “Entonces Jehovah Dios hizo que sobre el hombre cayera un profundo sueño; y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne a su lugar [...] (La Biblia Moderna para APPS).

En sendos textos, Jehovah hizo; en Enciso, crió. Juega con la forma verbal: /hizo–crió/. Pero, la misma intención, hizo a la mujer de la costilla del hombre, mientras este dormía.

El propósito del bachiller Enciso, en estos intertextos, era –al igual que otros cronistas– demostrar su alianza con el Señor. Por tal motivo, se valen de las Sagradas Escrituras para darlo a conocer. Él también se consideraba un escogido para esa hazaña descubridora.

3.3.3. INTERTEXTUALIDAD DE LA SUMA DE GEOGRAFÍA CON EL LIBRO DE MARCO POLO

Otro texto que le sirvió al Bachiller fue el Libro de Marco Polo, el cual no mencionó en su bibliografía, pero le sirvió para escribir la segunda

parte, especialmente, por la manera de describir las costumbres de los habitantes de ciertos lugares.

En esta descripción sobre el Istmo de Panamá, se aprecia la intertextualidad con el referido libro:

Enciso en la Suma de geografía expresa lo siguiente:

[...] la gente [...] hacen pan de raíces [...] **no tienen vino**; pero ella hacen brebajes por vino y en muchas partes beben **vino de palmas**. Tienen muchos **leones**, tigres, **onzas**...hay grandes aves como animales [...] mátanlas con flechas herboladas...la gente es gentil, **idólatras** [...] (Enciso, 1948).

En el **Libro de Marco Polo**,

[...] Los habitantes son **idólatras** [...] hay allí **leones**, osos, ciervos, gamos, cabras, **onzas** [...] Hay asimismo muchos **leones** [...] **onzas** [...] así como un sinfín de aves de muchas especies [...] Allí no se da el **vino** ni crece las **viñas**, pero hacen un vino excelente de trigo, arroz y diversas especies [...] Los habitantes de esas regiones son idólatras [...] No **tienen viñas**, pero hacen **vino de palmas** [...] (Santaella, 1987).

Si Enciso dice /gente idólatras/; en Marco Polo /habitantes idólatras/, por consiguiente: /gente-habitantes son sinónimos/ y ambos son idólatras.

En Enciso, /no tienen vino, pero hacen brebajes por vino [...] y beben vino de palmas/. En Marco Polo, /allí no se da el vino [...] pero hacen vino de palmas [...]. En sendos textos se utilizan los mismos vocablos: no, vino, pero, hacen, vino de palmas.

En lo que respecta a la gente y animales, también se observa esta intertextualidad.

En la *Suma de Geografía* señala,

/tienen muchos **leones**, tigres, **onzas** [...] hay grandes aves como animales [...] la gente [...] idólatras [...]. En el Libro de Marco Polo se describe: /Los habitantes son **idólatras** [...] hay allí **leones**, osos, ciervos, gamos, cabras, **onzas**... Hay asimismo muchos **leones** [...] **onzas** [...] así como un sinfín de aves de muchas especies [...] (Enciso, 1948).

En ambos textos, se mencionan los animales vistos por ambos: leones, onzas; pero en el Istmo de Panamá, área del Darién, no había ni leones ni onzas. Sí hay los jaguares que pudieran ser los tigres. Asimismo, en ambos textos el uso del verbo haber y si Enciso dice /hay grandes aves [...]; en Marco Polo, un sinfín de aves/.



Ilustración 1: Descripción de la fauna de Marco Polo y de Enciso. Intertexto. Dibujo de Jorge Herrera.

Cabe señalar que, el bachiller Enciso diseñó su obra siguiendo la misma estructura externa, en el nivel paratextual, de la obra de Marco Polo. Por tal motivo, la obra estaba dividida por secciones con una apostilla al borde de las páginas para guiar la lectura.

El Bachiller dividió el Universo en regiones y, al contar sobre cada de ellas, buscó en sus archivos, en su referente conocido; es decir, en la vasta bibliografía consultada, seleccionando los textos que más se adaptaban a su intención. En consecuencia: alude a las fuentes, describe en primera persona / yo vide/, para certificar la veracidad de su historia, en especial, en la segunda parte.

Para ejemplificar lo expuesto, veamos un fragmento de la descripción de Cochín, de donde copia hasta la forma acopocada /do/:

En la Suma de Geografía se acota,

Desde Calicut a **Cochín** hay treinta leguas [...] Calicut y Cochín son buenos puertos y de mucho **trato** de especias, **do** se coge mucha pimienta, genjibre, lácar, cinamono grueso [...] (Enciso, 1948).

En el Libro de Marco Polo,

De Coloén pasó a una cibdad llamada **Cochín**[...]ya assentada sobre el lugar **do** otro río entra al mar[...]E por todas éstas pasó e llegó a Colichuchia, cibdad assentada en el mar[...]y es la más noble de **trato** de mercaderes de la India[...]aquí ay mucha **pimienta, lácar, genjibre, cinamono grueso** e otras especies aromáticas[...] (Santaella, 1987).

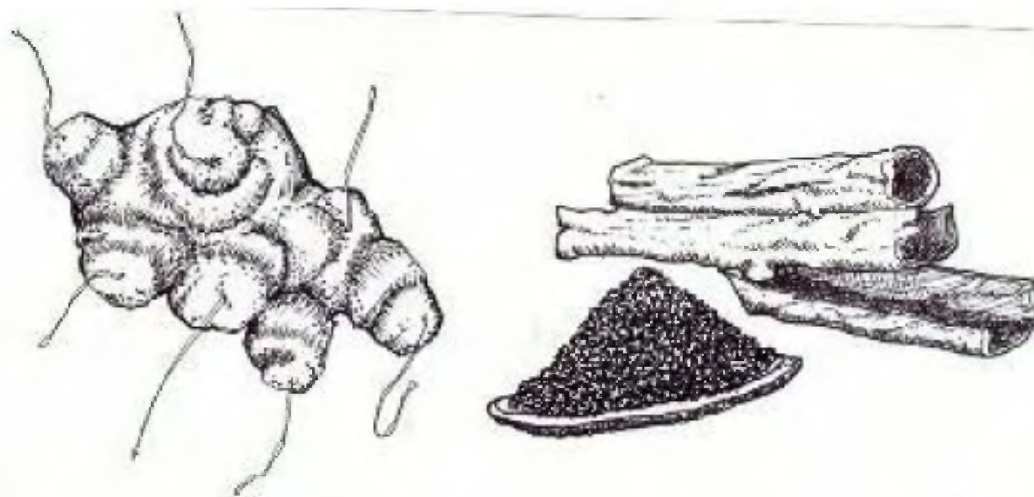


Ilustración 2: Especias descritas por Enciso que no existían en América. Dibujo de Jorge Herrera.

Enciso describe las mismas especias /pimienta, gengibre, lácar, cinamomo grueso/, las cuales no existían en América, durante este lapso.

El bachiller Enciso narraba lo que percibía y, en ocasiones, no era la realidad sino lo que aparecía en su referente, en sus lecturas previas, y esto se debía –quizás– a lo difícil que era describir una naturaleza desconocida e inexplorada –en lo que respecta a la geografía, flora y fauna– para los europeos.

De la misma manera, Enciso también sigue la estructura de Marco Polo para identificar o ubicar los lugares, por ello dice las provincias, los ríos, con el uso de las leguas para señalar las distancias entre uno y otro lugar, y en el Istmo de Panamá, por el nombre de los cacicazgos.

Para finalizar, lo que el Bachiller hace en la primera parte de su obra es resumir, sumar, añadir, agregar, las historias u obras más conocidas y trata de identificarlas mediante el símil o comparación.

No obstante, en la segunda parte es donde trata sobre sus vivencias en las Indias Occidentales. Aquí cambia su discurso narrativo, se vale del símil, la comparación, ya que el objetivo de esta era que los futuros viajeros supieran: (1) cómo eran las costumbres de la gente del Nuevo Mundo; (2) cómo llegar a los poblados; (3) describir a qué se enfrentarían; (4) señalar dónde la gente era buena o belicosa o caníbal. En fin, remarcar,

[...] E porque estos vientos y tempestades y relámpagos son más fuertes y más recios y más peligrosos debaxo de la tórrida, dentro de los trópicos [...] Y por no tener

conocimiento desto se han perdido muchas naos en las Indias Occidentales, que son debaxo de la tórrida [...] (Enciso, 1948).

3.3.3.1. El Istmo de Panamá en La Suma de Geografía

El propósito de la *Suma de Geografía* era dar a conocer los lugares, las distancias entre los cacicazgos para que los otros descubridores no padecieran más sufrimientos: (1) por lo desconocido del lugar, en especial: el área geográfica, la flora y fauna; (2) por el hambre debido a la falta de alimentos, a los cuales estaban acostumbrados; (3) por los ataques de los indígenas.

En lo que respecta al Istmo de Panamá, esto permite colegir que su propósito era describir las Indias Occidentales desde su vivencia, desde su experiencia. Él debía demostrar que si fracasó como conquistador y colonizador, debía triunfar como uno de los primeros en detallar cómo eran, estas, las tan nombradas Indias Occidentales donde él estuvo, y dar a conocer las situaciones a las cuales se deberían enfrentar los nuevos viajeros.

Es por ello, que esta obra es considerada como el primer libro que describe la geografía de ambos mundos: el Viejo y el Nuevo.

3.3.3.2. Aspecto socio-cultural

La descripción del bachiller Enciso, en lo que respecta a los indígenas, se observa con el uso reiterativo de los adjetivos que califican a la gente que habitaba en esas regiones y permiten identificarlos como caníbales e idólatras; pero, también había gente buena, dócil, poderosa y rica.

"la gente es mala"

"[ellos] son todos caníbales que comen carne humana"

"el Cacique París, que es el más poderoso y rico de aquella costa"

"Natán y Estora, que son buenos pueblos"

"La gente es bien dispuesta e idólatra; algunos piensan entre ellos que no hay sino que nascer y morir. Tienen señores, honrábanlos mucho. Al que es gran Señor llamábanle ciba,¹¹ y a los otros que no son tan grandes quinis¹²" (Enciso, 1948).

En lo referente al estilo, utiliza oraciones simples y predominio del verbo ser.: "Son todos caníbales, es gente bien dispuesta, son buenos pueblos [...]"

¹¹ Ciba: el gran señor, cacique, principal.

¹² Quinis: señores no tan principales.

El Bachiller describió, además, algunas costumbres de los indígenas de la región. Narró cómo construían sus viviendas y cómo era su vestimenta, y que así era en todas las Indias Occidentales. Si esto es así, cabe reflexionar sobre la forma de realizar los trueques, cambios y sobre la comunicación que había entre los pobladores del llamado Nuevo Mundo, antes de la llegada de los españoles.

El problema de la comunicación, incluso entre ellos, les llamaba la atención. Se valían de traductores o empleaban el lenguaje no verbal: las señas.

Los indígenas tenían su cultura, sus costumbres y se relacionaban entre ellos, a pesar de hablar diferentes lenguas.

Enciso acota que en toda la región había una coincidencia en ciertos aspectos y, se puede aseverar– que aún perduran, como son las viviendas construidas de sobrado de palmas y altas para protegerse. Asimismo describe la vestimenta y las hamacas, única manera para dormir. No usaban camas.

3.3.3.2.1. Vestimenta de los indígenas

Enciso lo describe de la siguiente manera.

En toda esta tierra llaman a los hombres omes¹³, y a las mujeres yras¹⁴. Los hombres andan desnudos y usan traer unos caracoles de la mar atados con unas cuerdas por la cinta; y en aquéllos meten su miembro, y algunos traen unos como embudos fechos de oro en que lo meten. Las mujeres andan todas cubiertas desde la cinta abaxo con naguas de algodón, y tren zarcillos y otras muchas cosas, y cadenas de oro... (Enciso, 1948).

3.3.3.2.2. Viviendas y camas, las hamacas

[...] Estos hacen casas con sobrados, y duermen y están en los sobrados [...]

[...] Tienen unas mantas de algodón, y éstas atan en los cabos con cuerdas, y las cuerdas atan la una en la otra parte de la casa y la otra en la otra; y en éstas se echan por camas; y estas camas se usan en todas las Indias Occidentales [...] cubren las casas con hojas de palmas [...] (Enciso, 1948).

¹³ Omes: hombres

¹⁴ Yras: mujeres

3.3.3.3. Aspectos geográficos: la flora y la fauna

Martín Fernández de Enciso se preocupó más que nada por dos aspectos: (1) la precisión en la ubicación geográfica de las regiones; (2), la riqueza natural que les permitiera satisfacer el hambre.

En este sentido, los semas más empleados son los que sirven para designar la fauna, específicamente, con el uso reiterativo de los verbos haber, tener, ver y comer. Asimismo, el uso de los adjetivos: buenos, muchos, blanca, gentil, carne preciada, sabrosa.

El empleo del símil o comparación para darse a comprender por los lectores: tan grande como vacas y carnudos; huevos grandes como ánsares (patos, gansos); iguanas grandes como lagartos; hay otros que son tan chiquitos como pájaros pequeños pardales (pícaros). Esto se debe a que una de las causas del exterminio español fue el hambre.

"En estas tierras hay muchos tigres, leones y otros diversos animales y gatos rabudos"

"hay unos animales tan grandes como vacas y carnudos [...] Tienen la carne buena para comer"

"había muchos lagartos"

"aquél (lagarto) se desolló y comió su carne: era blanca y gentil, olía a almizque, era buena de comer"

"Son los huevos grandes como de ánsares... son buenos y de buen sabor".

"también vi comer la carne de los tigres y de los leones"

"También hay otros a que llaman yaguanas (iguanas) que son grandes y como lagartos. Estos son buenos de comer; su carne es preciada [...] los huevos son de gentil sabor"

"En esta tierra hay muchos pavos de diversas maneras en los montes, que son de gentil carne".

"Hay grande abundancia de papagayos verdes, y hay unos grandes que son de muchos colores, de colorados y azules y negros y verdes, que son hermosos de mirar; tienen buena carne sabrosa".

"Hay otros que son tan chiquitos como páxaros pequeños pardales y son verdes y muy lindos".

"Hay conejos y perdices y otros muchos géneros de aves gentiles[...]"

"Tiene al Sudeste a la isla de las Perlas. Hay desde el golfo a la isla diez leguas. Esta isla es muy abastecida y fértil cosas de comer; hay en ella muchas aves; hay tantos conejos que se entran en las casas a criar".

Cabe anotar que el animal que más le impresionó fue el lagarto; por tal motivo, le dedicó más atención e incluso explicó cómo se reproduce, tal como se aprecia en el siguiente fragmento.

Los lagartos en el mes de enero y febrero crían en esta manera: cuando más **hierve** el sol en el día, ellos se salen del agua a los arenales y hacen con las manos un hoyo, y allí ponen los huevos, y después de puestas cúbrenlos con el arena; y como el sol hierve engéndranse los lagartos en los huevos; y después horádanlos y sálense de los huevos al arena y vanse al agua. Son los huevos grandes como de ansares y aun mayores, y no tienen cascás, sino unas brinzas, como los que las gallinas ponen cuando ponen algunos sin cascás; son buenos y de buen sabor; pone de una postura cada lagarto sesenta y setenta huevos de comer y de buen sabor (Enciso, 1948).

Los verbos que utiliza son descriptivos, los cuales le dan vida y movimiento a la narración; así, hervir lo emplea como superlativo de calentar. El sol hierve (quema). Otros verbos son crían, salen, hacen, ponen, cúbrenlos, engéndranse, horádanlos, sálense, vanse. Son formas verbales que van en orden ascendente, a la par del desarrollo de la acción.

Llama la atención la precisión con que el Bachiller describe tanto las piñas como los mameyes, donde prevalece la función poética. Juega con el símil /como cañas/, con vocablos que denotan olor / /sazonados, color tan suave, huele/ y con el gusto:/sabor agro/.



Ilustración 3: Descripción del mamey. Dibujo de Jorge Herrera.

La piña:

Hay una fruta que se llaman piñas, que son de la fechora de las piñas, sino que son mayores; los árboles que las crían son como cañas o cepas de lirios y flor de lises; cuando están sazonadas vuelven amarillas como cera; su olor es tanto y tan suave que estando en una sala huele en toda la casa. Es de maravilloso sabor, aunque tira un poco a agro [...] (Enciso, 1948).

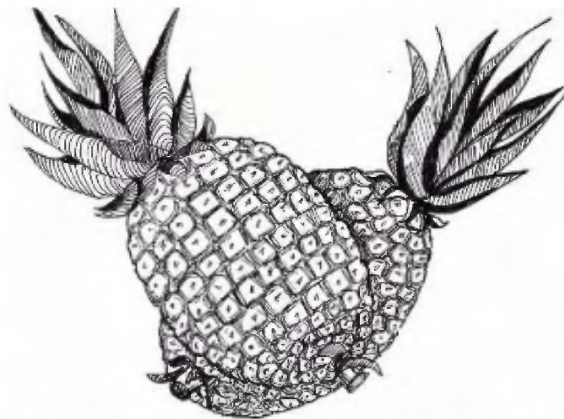


Ilustración 4: Descripción de la piña. Dibujo de Jorge Herrera.

Este inventario elaborado por Enciso permite conocer algunos aspectos de la realidad americana, más objetiva. Sin embargo, en

ocasiones su descripción es un poco vaga, quizás por no poder compararla con un referente conocido: "hay grandes palmares que llevan fruta tan grande como huevos, unas amarillas y otras como rosadas, pero son de grandes cuescos; su sabor tira a agrio"(pudieran ser los pixbaes) (Enciso, Suma de Geografía, 1948).



Ilustración 5: Pixvaes. Enciso.

https://twitter.com/martina_dodi/status/346071303813488640

Una característica en las descripciones de Enciso es el uso reiterativo de los adjetivos bueno/a; sabor, sabrosa; lindos; grandes, pequeños, muchas aves, conejos; gentil, los cuales le permite aseverar que la desesperación de los descubridores españoles era descubrir qué podían comer para satisfacer el hambre que los acosaba.

3.3.3.4. Aspecto económico: riqueza aurífera

Enciso corrobora lo descrito por Balboa, quien afirmaba que el Darién era un área donde había mucho oro; no obstante, prefirió destacar otras cosas, aunque reconoció la riqueza que se hallaba tanto en el Darién como en las Islas de las Perlas.

"En el derredor della a todas partes hay grande pesquería de perlas gruesas y muy finas; yo vi una de fechora de pera cermeña".

"Hay en ella mucho oro"

"Están en medio del río de Chapanere (Chepo) y el de Pacora que es buena tierra y es tierra do hay oro, y la gente es buena"

"Es la tierra rasa y buena, de muchos mantenimientos y cazas; y en toda ella hay mucho oro"

"Hállanse entre los indios mucho oro, aunque mucho dello es baxo, que no de diez y doce quilates y menos, y llama a esto giamiu..."

"Yo he visto grano cogido en río de peso de siete ducados".

Enciso pinta a la gente del lugar como buena, con una tierra fértil y con grandes riquezas auríferas y abundancia de perlas.

Certifica que por todos lados hay mucho oro. La forma sintáctica es la misma: hay mucho oro, hay grandes pesquerías de perlas y es tierra donde hay oro.

El uso del símil: vi una [perla] de fechura de pera cermeña, por grande, enorme.

3.3.3.5. Providencialismo en La Suma de Geografía

En la *Suma de Geografía*, también era importante destacar el otro objetivo de la conquista: la evangelización y la conversión de los indios a la fe cristiana. Enciso, por primera vez, durante esta segunda expedición, leyó el Requerimiento a los indígenas, que entre otras cosas decía:

[...] Yo requerí de parte del rey de Castilla, y que les hacía saber cómo había un solo Dios, que era trino y uno y gobernaba al cielo y a la tierra; y que éste había venido al mundo y había dejado en su lugar a Sant Pedro; y que Sant Pedro había dexado por su sucesor en la tierra al Sancto Padre, que era Señor de toda aquella tierra de las Indias y del Cenú al rey de Castilla, y que por virtud de aquella merced que el Papa le había fecho al rey les requería que ellos le dexasen aquella tierra, pues le pertenecía; y que si quisiesen vivir en ella como se estaban que le diesen la obediencia como a su Señor, y le diesen la obediencia alguna cosa cada un año, y que esto fuese lo que ellos quisiesen señalar; y que si esto

hacían que el rey les haría mercedes y les daría ayuda contra sus enemigos, y que ponía entre ellos frailes o clérigos que les dicesen las cosas de la fe en Cristo; y que si algunos se quisiesen tornar cristianos que les haría mercedes, y que los que no quisiesen ser cristianos que no les apremiarían a que lo fuesen, sino que se estuviesen como se estaban: que en lo que decía que no había sino un solo Dios [...] (Enciso, 1948).

Cabe señalar que los indios decían comprender que había un solo Dios, mas no entendían el porqué debían dejar sus tierras y darlas a la Iglesia e irónicamente respondieron que: “el Papa debiera estar borracho cuando lo hizo, pues daba lo que no era suyo, y que el rey que pedía y tomaba tal merced debía ser algún loco, pues pedía lo que era de otros...” (Enciso, 1948).

Otro elemento providencialista era la alusión a la Virgen María, su patrona y siempre la mencionaba como su guía.

Enciso –dentro de esta premisa– narra una larga historia sobre un encuentro o lucha entre Santa María y el dios indígena Cemi, y cómo al final Santa María es la ganadora y los caciques pedían a todos los cristianos “que llevase a cada tarde a todos los indios a aquella casa a do tenía la figura de Santa María y llamaban iglesia...” (Enciso, 1948). Suceso de importancia porque en Santa María la Antigua del Darién se construyó

la primera diócesis en el Istmo de Panamá, que también acaba de cumplir 505 años.



Ilustración 6: Santa María la Antigua del Darién.

Enciso también se basó en el modelo de la historiografía humanista del siglo XVI, el cual consideraba a Dios el aliado del rey. Así Dios y Rey formaban una sola alianza. Por ende, el haber escrito esta obra le permitiría al Monarca...

“mejor deliberar V.A. (Vuestra Alteza) lo que al servicio de Dios y de V.A. conviniese para hacer descubrir y ganar las tierras que por las gentes que no son cristianos están ocupadas, porque nuestra Santa Fe Católica fuese más acrecentada” (Enciso, 1948).

Misión que ya se estaba cumpliendo en las Indias Occidentales. Con la cruz evangelizaban y con la espada exterminaban a los indígenas, de la manera más cruel y despiadada.

Para concluir, el análisis minucioso de esta crónica en donde se alude al Istmo de Panamá, podemos aseverar que esta contribuye a revisar y repasar nuestro pasado socio–histórico–económico–cultural, geográfico, con cautela porque, en ocasiones, estas apreciaciones estaban distorsionadas, ya que se adecuaban a ciertos modelos para escribir historias, especialmente, el de la historiografía humanista del siglo XVI, donde Dios era el guía y los Reyes sus aliados en la tierra. Ejemplo de ello, el Providencialismo.

Hay un elemento que no se puede obviar es la alusión de Enciso a la costa de Guinea, en la primera parte, ya que, “[...] Desta costa se traen a España los esclavos negros y de toda la costa de África que está hacia el Austro [...]” (Enciso, 1948) (alusión al negro colonial). Más adelante agrega, “[...] Aquí hay una fruta de palmas que se llaman cocos, y es grande y amarilla; hacen della vino y es buena de comer [...]” (Enciso, 1948).

3.4. ISTMO DE PANAMÁ EN LAS CRÓNICAS DE PASCUAL DE ANDAGOYA

3.4.1. SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Otro de los cronistas que se analizará es Pascual de Andagoya, quien escribió una larga epístola sobre el Istmo de Panamá.

Pascual de Andagoya (1495–1548). Falleció a los 53 años. Descubridor español quien exploró el oeste de Colombia, parte de Nicaragua y, se dice, fue el primer español que tuvo noticia de las riquezas del reino de los incas, en la región llamada Birú o Pirú.

Llegó a América en 1514, a los diecinueve años, con Pedrarias Dávila, recorrió gran parte del territorio istmeño, rancheando, es decir, traer indios a las minas de oro de Santa María la Antigua del Darién. Logró llegar hasta Burica, Nicaragua, y desde esa tierra trajo indios al Istmo. Muchos fallecieron por el largo viaje y las enfermedades. De regreso pasó por Natá a la que nombró Santiago. Luego a Escoria, cerca de Natá y cinco años después participaría en la fundación de la ciudad de Panamá, en 1519.

En 1521, cuando se le da a Panamá el título de ciudad, fue nombrado uno de sus regidores.

Descubrió, por la ruta del Mar del Sur, el Golfo de San Miguel.

En 1529, al ser desterrado por Pedro de los Ríos, regidor de Darién, quien también lo desposeyó arbitrariamente de sus bienes, Andagoya se estableció en Santo Domingo, en 1530. En 1534, volvió de regreso a Panamá como teniente del gobernador Francisco de Barrionuevo.

En 1538, recibió el título de gobernador y adelantado de la provincia del río San Juan. Fundó Buenaventura (Colombia), en 1540.

En 1541, continúa con los descubrimientos y arribó a Popayán, Quito y Lima e intervendría entre las disputas de Francisco Pizarro y Diego de Almagro.

De retorno a Buenaventura, se encuentra con la noticia del fallecimiento de su mujer y de otros miembros de la casa. Por tal motivo, retorna a España y deja perdida su gobernación.

Viajó de nuevo a Las Indias, en 1546, y fue herido en la batalla de Xaquijaguana y trasladado a Cuzco, donde murió, en 1548.

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/andagoya.htm>

Cabe señalar que Pascal de Andagoya fue el primer español en obtener el beneplácito de la Corona para traer los primeros negros para construir el Camino de Cruces, o sea, la ruta entre Nombre de Dios, Portobelo.

Se dice que para el 22 de octubre de 1534, el gobernador Pascual de Andagoya solicitó desde Nombre de Dios una autorización para lograr 50 esclavos casados destinados a enderezar el camino y abrir el río Chagres.

El verdadero juntar de esta mar con la otra es, que lo que se había de gastar en hacer la barca para el pasaje el río, V.M. mande que sea para que de aquí a Panamá se repare el camino y se abriese el río Chagre para poder llegar a la Sirga (lugar) hasta el puerto donde descargan sus barcas, que es cinco leguas de Panamá, y éstas se

podía hazer de calzada; y por todo esto, que V. M. mandase traer de Cabo Verde, cincuenta negros casados con sus mujeres, y con éstos se podrían proveer y bastecer aquí, a muy poco trabajo y costa, cien gobernaciones que hubiese en esta mar del Sur (Andagoya, Carta que escribió Pascual de Andagoya. Nombre de Dios a 22 de octubre de 1534., 2009).

3.4.2. RELACIÓN DE PASCUAL DE ANDAGOYA

Pascual de Andogoya en su “Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme y Castilla del Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua”, inicia esta con la ubicación del cronotopo, forma casi obligada ya que ellos tenían la orden de informar a la corona sobre qué descubrían. Por tal motivo, comienza de la siguiente manera: “El año 14 (1514) se embarcó en Sevilla Pedrarias Dávila, que el Rey Católico, de gloriosa memoria, proveyó por gobernador de Tierra Firme, llamada Castilla del Oro con 19 naos y 1500 hombres, la más lúcida gente que de España haya salido [...] (Andagoya, 1514).

En este primer párrafo, Andagoya no solo nos ubica en tiempo y espacio –cronotopo– sino que enaltece la figura de Pedrarias Dávila como el nuevo gobernador de Tierra Firme y con él se embarcaría “la gente más lúcida que de España haya salido”. Andagoya emplea el superlativo “más

lúcida gente”, lo cual resultará una antítesis, tal como se presentará más adelante. Ya que debió haber dicho, la gente más bárbara y cruel que llegó a Castilla de Oro.

Pedrarias arribó a Santa María la Antigua del Darién y ahí encontró un grupo de españoles que tenían por capitán y alcalde mayor a Vasco Núñez de Balboa, quien al verlos, los “recibieron como hombres extranjeros” (Andagoya, 1514), debido a que Balboa se consideraba el escogido por el Señor para el descubrimiento, el Mar del Sur, hecho importante que hacía poco había logrado, y estos recién llegados eran “extranjeros” en su gobernación y capitanía; es decir, desconocía a Pedrarias como el nuevo gobernador.

Pedrarias desembarcó en Santa María la Antigua del Darién, área que Balboa había descrito como área hermosa, con mucho oro, buenos vecinos. Sin embargo, la sorpresa del nuevo gobernador es que por lo largo del viaje y la “mala disposición de la tierra, que es montuosa y anegadiza, poblada de muy pocos indios, comienza a caer la gente mala [...] que unos no podían curar a otros, y así en un mes murieron 700 hombres de hambre y de enfermedad de modorra” (Andagoya, 1514).

En este fragmento, se puede observar ya la primera percepción de Pedrarias sobre el área del Darién: tierra montuosa y anegadiza, no apta para vivir ahí, ya que ellos no estaban acostumbrados a este tipo de clima.

Al ver Pedrarias este escenario tan grotesco y malsano, envió a sus capitanes a ranchar; es decir, buscar a los indios que encontrasen, llevarlos al Darién con su oro y comida.

Uno de estos capitanes es Pascual de Andagoya, quien en su relación va a narrar qué estrategias empleó el gobernador para repoblar el Darién e iniciar los trabajos de minería para extraer el oro que ahí se encontraba, pero tenía que solucionar dos problemas: (1) qué comer; (2) traer indios (mano de obra) para tirarlos a las minas.

El gobernador envió a sus capitanes a "ranchar" y no a poblar ni a apaciguar, sino todo lo contrario. Es decir, a él solo le interesaba, "traer todos los indios que pudieran al Darién; lo cual pocas veces acertaron, antes se perdió mucha gente muerta por los indios y por no saber gobernar ni regir [...]" (Andagoya, 1514).

Andagoya remarca que iban por los indios para traerlos como esclavos a trabajar en las minas; y, por no saber cómo tratarlos, los indígenas mataron a muchos españoles. Se volvieron a levantar y a luchar por su territorio y sus vidas.

Cabe agregar, que ya habían pasado cuatro años –1510–, desde que Martín Fernández de Enciso fundó la primera ciudad en Tierra Firme americana, Santa María la Antigua del Darién; por ende, ya los indios eran conscientes de que estos hombres blancos no eran venidos del cielo sino

que solo deseaban su oro, sus mujeres, sus mantenimientos. Ya no eran los ilusos de años atrás y ellos se defendían contra los cristianos con lo que tenían y podían.

Los capitanes lograron llegar a las tierras cercanas al Mar del Sur, el Golfo de San Miguel, y vieron que había más gente porque la tierra era más sana, así que cumplió con su misión: tomar presos a los indios, encadenarlos. Esto duró tres largos años, (1517) lo cual trajo consigo el exterminio de los indígenas, “con todo el oro que podían haber: y en este orden se tuvo cerca de tres años [...] (Andagoya, 1514).

En el Darién, construyeron una casa de fundición donde se trabajaba todo el oro robado a los indígenas, se lo repartían y a cada uno le daban su parte, inclusive al obispo que tenía voto en la gobernación. De igual forma, repartían los indios como esclavos aun a los que “hubiesen hecho males, ninguno era castigado y de esta manera cupo este daño a la tierra a más de cien leguas del Darién [...] (Andagoya, 1514)”.

Es decir, todos tenían su parte del oro y de los esclavos, incluso aquellos soldados que hubiesen cometido desafueros o incumplido las órdenes del gobernador. Todos eran premiados con su quinto.

Los capitanes seguían trayendo indios y los tiraban a las minas, pero el largo viaje más las cargas que traían y la tierra que era diferente, muchos fallecían, y Andagoya reconocía que “en todas estas jornadas

nunca procuraron de hacer ajustes de paz ni de poblar, solamente era traer indios y oro al Darién, y acabarse allí [...] (Andagoya, 1514). Y esta gente que era la "más lúcida de España" resultó ser la más bárbara y sanguinaria.

De esa manera, las provincias se fueron despoblando de indios. Por lo tanto, tenían que seguir buscando nuevas provincias lo que les permitió llegar hasta Nicaragua e incluso se dice que hasta el Perú que –años después– sería descubierto por Francisco Pizarro, otro de los capitanes de Pedrarias.

Desde el Darién, Pedrarias seguía enviando a su tropa solo a "ranchar", traer esclavos indios, echarlos a las minas y verlos morir. Trajeron indios de muchos lugares como Venezuela y Nicaragua. Mas, todos fenecían, tanto por el trabajo forzado en las minas –labor desconocida por los indígenas– como por el maltrato de los españoles. Sumado a todo esto, el llegar a esas tierras montuosas y malsanas del Darién, enfermaban y sucumbían.

3.4.2.1. Aspectos geográficos: la flora y la fauna

Por ser el área del Darién tan malsana, Pedrarias envió a sus capitanes a buscar otros sitios más sanos y aptos para ellos. Así llegan a Careta, y otras cinco leguas a Acla, que en...

[...] lengua de aquellas tierras quiere decir huesos de hombres a canillas de hombres; y por ser tanta la cantidad de los huesos que allí quedaron quedó el nombre a la provincia de los huesos; y de todos quedaron tan pocos indios, que cuando nosotros llegamos a aquella tierras no hubo en ellos resistencia [...] (Andagoya, 1514).

Aquí, en Acla, Pedrarias decidió poblar el nuevo pueblo de cristianos, luego de abandonar el área del Darién.

Desde Acla, los capitanes continuaron sus viajes de descubrimiento y desde aquí Pedrarias partió hacia Panamá, 1519, luego de la decapitación de Vasco Núñez de Balboa. No obstante, algunos españoles decidieron quedarse en este lugar o en áreas aledañas, la hoy llamada Península de Azuero, tierras fértiles para la agricultura y ganadería.

Andagoya como todos los otros cronistas relató cómo era la fauna y la flora, en ocasiones con intertextos de autores leídos o que ya habían escrito sobre el tema. Esto se tratará en el próximo capítulo.

En estas provincias hay muchos venados y puercos diferentes de los de España que andan en grandes manadas: no tienen cola ni gruñen aunque los maten, tienen encima del espinazo uno como ombligo [...] Otra caza no hay en aquellas provincias sino es de volatería, que esta hay mucha, de dos maneras de pavas y faisanes y tórtolas y otras muchas maneras de aves: hay leones

y tigres que hacen daño a la gente [...] Los gatos de tres o cuatro maneras. Hay unas sabandijas menores que zorras que entran en la casa a comer las gallinas, y a un lado del cuerpo traen una bolsa en las que meten los hijos, y esto continuo lo traen consigo siendo chiquitos y aunque corran y salten no se les puede caer, ni se les parece si no matan las madres, que se abre la bolsa [...] (Andagoia, 1514).

Asimismo describe cómo,

[...] desde Chirú [...] a Natá [...] estas tierras son finas y bellas y muy hermosa tierra, de muchos mantenimientos de maíz y ajos y melones diferentes de los de acá y uvas, yuca, y mucha pesquería en los ríos y en la mar y caza de venados; y en esto los de Coiba y Cueva tienen lo mismo [...] (Andagoia, 1514).

En este fragmento, el Adelantado cumple con la norma establecida, en lo que respecta a la forma de narrar: (1) la distancia entre un lugar a otro [...] desde Chirú [...] a Natá [...]; (2) cómo era la tierra /hermosa/; (3) la alimentación, hay /maíz, ajos, melones, uvas, yuca/, pero diferente a los de España; y /pesquería, mar/.

Emplea mucho la polisíndeton: /y.../. También, el símil o comparación, /pero diferente a los de España/.

Andagoya, durante su recorrido por las diferentes provincias, va describiendo qué hay en cada una de ellas y sus diferencias, a pesar de estar a pocas leguas.

[...] En esta tierra de Paris hay mucha cantidad de vacas, dantas y venados; y los indios de guerra della no comen ninguna carne, salvo pescado y iguanas, y los indios del campo y labradores comen carne [...] (Andagoya, 1514).



Ilustración 7: Maíz, según Andagoya

https://www.google.com/search?q=maiz&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjfnsbSupzSAhUBOxoKHQ-4DTUQ_AUIBigB



Ilustración 8: Melones, según Andagoya

https://www.google.com/search?q=melones&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwitqdSdupzSAhVMExoKHYnjDDUQ_AUIBigB

3.4.2.2. Aspecto socio-cultural

En Santa Marta, lo que hoy es parte de la frontera con el Darién, Colombia, las

[...] mujeres andaban muy bien vestidas de los pechos abajo con mantas laboradas de algodón y dormían en camas de algodón muy bien labradas: estas vestiduras de las mujeres llegaban hasta cubrirles los pies, y los pechos y los brazos traían sin ninguna vestidura: los hombres traían sus naturas metidas en unos caracoles del mar de muchos colores muy bien, muy sueltos, sin que por ninguna parte vía se le pareciera cosa alguna de su natura, salvo los genetivos, que estos no cabían en el caracol: estos caracoles eran rescates entre ellos para la tierra adentro, porque sino era en esta costa en ninguna otra provincia los había... (Andagoya, 1514).

Detalla cómo era la vestimenta de las mujeres, con sus mantas, desde los pechos hasta los pies. De igual manera, cómo era el atuendo de los hombres, el uso de los caracoles para tapar sus naturas. Y así era en todas partes.

Sigue narrando Andagoya y acota que desde Acla hacia el Oeste estaba Comogre, tierra rasa y de sabanas. Los señores eran pequeños. Luego llegaron a Perequeté y Coiba. En estos sitios los hombres no tenían

los caracoles. Allí los indígenas andaban desnudos y las mujeres sí iban “bien aderezadas a manera de los Acla y Cueva [...] (Andagoya, 1514)”.

Andagoya menciona y describe a Santa Marta y a sus pobladores y, finalmente, compara a las mujeres como a las de Acla y Cueva.

A pesar de que Andagoya trata de ser objetivo y relatar lo que ve, se percibe que –como en todos sus antecesores– que no hay una mimesis perfecta sino que se aprecian algunos intertextos, con visos de fantasía, ya que estaba frente a una geografía, fauna, flora, etnografía diferentes, por ende, recurre al símil o comparación, como los otros cronistas.

Continúa su descripción, y señala que los señores de estas tierras, los de Pocorosa, eran pequeños. Los caciques o principales eran ennoblecidos. Si alguno de ellos salía herido los protegían y les daban casa. Los honraban.

[...] Los señores en su lengua se llamaban tiba¹⁵ y los principales que eran de linaje, piraraylos¹⁶ [...] y si había muerto alguno o él hubiese salido herido de la batalla [...] por honrarlos el señor les daba casa y servicio, y por título les ponía nombre cabra: vivían en mucha justicia, en ley de naturaleza, sin ninguna ceremonia ni adoración [...] (Andagoya, 1514).

¹⁵ Tiba: señor

¹⁶ Piraraylos: señores principales, de linaje.

De la misma manera, estos indígenas no tenían rentas ni tributos, eran temidos y queridos y debían decir la verdad porque si mentían, morían por ello.

Tomaban mujer en matrimonio, hacían fiesta con los parientes de ella y esta era la principal de todas. Los hijos de estas eran quienes heredaban el señorío o la casa. Los señores podían tomar otras mujeres, pero respetaban a la principal y no había celos entre ellas; mas, los hijos de estas eran llamados bastardos y no heredaban nada de la casa principal.

Cabe decir, que esta era una costumbre de casi todas las Indias Occidentales, puesto que Pedro Cieza de León también alude a la conformación social, al matrimonio y que los herederos eran los hijos de la mujer principal.

“La sodomía tenían por mala y vituperaban al que ella tocaba, y así eran limpios de este pecado [...]” (Andagoya, 1514).

Relata Andagoya que entre los indígenas había creencias del diablo y las brujas y que eran de temer, y se hacían por maestros.

[...] Había aquí algunos particulares que se hacían maestros, que ellos les llamaban Tequina¹⁷, que les decían que hablaban con el diablo, al cual llamaban en su lengua Tuira¹⁸, y este tenía una choza muy pequeña

¹⁷ Tequina: maestros indígenas.

¹⁸ Tuira: especie de maestro que hablaba con el diablo.

sin puerta y por arriba sin cobija, y este se metía de noche y hacía que hablaba con el diablo, y mudaba muchas maneras y tonos de hablar, y decía al señor lo que a él le placía, diciendo que el diablo le respondía aquello. En estas provincias había brujos y brujas que hacían mucho daño a las criaturas [...] por inducimiento del diablo [...] Y averiguando la manera como se les aparecía era en manera de niño hermoso [...] y las manos no se las veían y en los pies tenía tres uñas a manera de grifo [...] (Andagoya, 1514).

Este cuadro de Andagoya, quizás, se refiera al mito conocido sobre las brujas, el diablo y los seres que hacían daño a los niños, “Y averiguando la manera como se les aparecía era en manera de niño hermoso [...] y las manos no se las veían y en los pies tenía tres uñas a manera de grifo.

De igual manera, describe otra costumbre entre los principales y eran sus entierros. Esta era una costumbre en las Indias Occidentales, la cual llamaba la atención de los descubridores. Es por ello que es un tema no obviado por estos.

Los principales –caciques– eran embalsamados. Los ponían al fuego y los sepultaban con sus mujeres y –en algunos lugares– con sus criados más queridos:

[...] Había en esta tierra una costumbre, que cuando moría un señor, las mujeres que presumían que le querían más, por su propia voluntad se enterraban con

el marido [...] y esto había muchas que lo rehusaban, y si el señor la señalaba, aunque no quisiesen habían de morir [...] cuando morían los señores, los vestían las armas de oro que tenían y envueltos en muchas mantos de las mejores que tenían; y el hijo heredero, que ya era señor, con toda la casa de su padre y principales de la tierra se juntaban aquel día y colgaban al señor por unos cordeles les medio estado, y ponían a la redonda del muchos braseros de carbón que con el calor del fuego se enjuagase y derritiese, y debajo del cuerpo tenían otras dos vasijas de barro en que caía la grasa del cuerpo, y después que estaba en enjuagarse, de noche y de día había en su palacio, donde le tenían, doce hombres de los principales les sentados a la redonda del cuerpo, algo apartados, vestidos con unas mantas negras que les tapan desde la cabeza hasta los pies [...] velando toda la gente de la casa, dieron tan gran grito y alarido, [...] allí saltamos de las camas [...] dijeron que porque era costumbre, y que en aquellas horas que parecía que rezaban, era la historia de aquel señor. Dende en un año aquel día que moría, le hacían su cabo de año. Se juntaban en aquel mismo día y hacían su fiesta [...] y estos cabos de año hacen ellos contino por los difuntos [...] porque en ello gastan mucho en comer y beber [...] (Andagoya, 1514).

Durante ese lapso se relataban las historias del fallecido. Asimismo, al año, realizaban ceremonias parecidas y festejaban. Estos textos han

permitido comprender y reconstruir este ritual, y asimismo, identificar los objetos hallados en algunas tumbas. Ejemplo de ello son los descubiertos en El Caño, Penonomé.

3.4.2.3. Intertextualidad en Pascual de Andagoya

Un intertexto con la Biblia, relacionado con el Providencialismo, es cuando Andagoya les pregunta a los indígenas que,

[...] si tenían alguna noticia de Dios, se halló que tenían noticia del Diluvio de Noé, y que se escapó en una canoa con su mujer e hijos y que después se había multiplicado el mundo de estos [...] (Andagoya, 1514).

En la Biblia, Génesis: 7:1

[...] Entonces Jehovah dijo a Noé: Entra tú y tu familia [...] 7:7 Noé entró en el arca, y con él sus hijos y su mujer [...] 10:32 De estos proceden las naciones después de la tierra, después del diluvio [...] (La Santa Biblia. Edición Español Moderno).

En sendos textos, trata sobre el tema bíblico de Noé y el diluvio. Mas cabe la interrogante, ¿Se referían los indígenas al mismo fenómeno o era una disquisición de Andagoya? Respuesta difícil de responder.

De igual manera, cuando describe, basándose en su referente conocido, la Biblia, sobre la Virgen María y el Niño Jesús.

Hubo una lengua mujer principal que esta tenía que dijo, que también tenían noticias entre los señores (porque estas cosas la gente común no trata ni habla de ellos) que en el cielo había una mujer muy linda con un niño y no pasan de allí. [Esto es otra referencia bíblica de la Virgen y su hijo (Jesús)] [...] (Andagoya, 1514).

Aquí no es solo el conocimiento sobre la Virgen y su Hijo, sino que este tema solo se trataba entre la gente principal y no con la plebe. Menciona las palabras: mujer, linda con un niño, en el cielo.

3.4.2.4. Sobre la fundación de Panamá–1519

Ya estando poblada Panamá, Pedrarias envió a Gaspar de Espinosa a descubrir y ranchar, y este llegó hasta Burica, en Nicaragua y de ahí traía indios. Es por ello que Andagoya, lo narra de la siguiente manera:

[...] Poblada Panamá [...] y desde Burica [...] Desde aquí tornando a bajar cerca de la mar, vinimos a la provincia de Natá [...] hacia Panamá está otro señor que se dice Chiru, lengua diferente [...] Esta es una lengua diferente de la de Escoria y Natá, y cada señor de estos es la lengua diferente, y entre ellos se tratan por intérpretes [...] (Andagoya, 1514).

Cabe acotar que los capitanes de Pedrarias se dedicaron a ranchar y se encontraron con indios valerosos como Paris, valiente guerrero quien

luchó durante varios años contra los españoles. Era astuto y audaz "Este Cutatura, señor Paris, fue valioso hombre y por guerra sujetó la provincia de Quema y Chicacotra y Sangana y Guarará [...] (Andagoya, 1514). .

El Darién les sirvió de plataforma para seguir rancheando. Tal como sucedió con Gaspar de Morales, otro de los capitanes de Pedrarias, quien descubrió la Isla de las Perlas, y "el señor de allá le vino la paz y le dio perlas ricas: es fue el primero que entró en ella". (Andagoya, 1514).

Cuenta Andagoya, que al ver Pedrarias lo que sucedía en Santa María la Antigua del Darién, esta se despobló ya que todos los indios que traían sucumbían por los duros trabajos a los cuales ellos no estaban acostumbrados. Por tal motivo acordó que se pasase a Acla y de aquí a Panamá, hoy Panamá la Vieja.

[...] Hecha esta justicia [cortó la cabeza de Vasco Núñez] Pedrarias se partió de allí con toda la gente que allí estaba para la Isla de las Perlas, donde estaban ya los navíos con la gente que había quedado en la Mar del Sur [...] Llegó el gobernador a Panamá, donde pobló la ciudad que ahora es; y poblada, repartió la tierra entre 400 vecinos que entonces había en Panamá, dejando cierta parte de la provincia de Cueva para los vecino de Acla [...] Panamá se fundó el año 19, día de Nuestra Sra de Agosto, y en final de aquel año pobló al Nombre de Dios un capitán Diego de Albitez por mandato de Pedrarias [...] (Andagoya, 1514).

Lo que sucede en la nueva ciudad de Panamá lo refiere Gaspar de Espinosa, en su Carta relación, la cual analizaremos más adelante, y la importancia de estas notas es que dentro de poco se cumplirán los 500 años de la fundación de Panamá La Vieja, 2019.



Ilustración 9: Mapa del Darién donde aparece Acla.

https://www.google.com/search?q=viaje+de+andagoya+1514&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiOprS8vZzSAhVDvRoKHZZLBJYQ_AUIBygC&dpr=1.5#imgrc=s_Lg58FmdhHIYM

3.5. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LAS RELACIONES DE GASPAS DE ESPINOSA

Otro de los capitanes de Pedrarias Dávila, cuando este fue designado como gobernador del Darién, en 1514, fue Gaspar de Espinosa. Él nació en Medina de Rioseco en 1484.

Tanto él como Andagoya sucumbieron en América.

El licenciado Espinosa fue nombrado alcalde mayor de Nuestra Señora de la Antigua. Conquistó parte de la actual Costa Rica, y después se unió a Diego de Almagro y a Francisco Pizarro en la conquista del Perú. Murió en el Cuzco, en 1537, a la edad de 53 años.

Entre 1515 y 1518 explora y conquista toda la costa del Mar del Sur, buscando oro y perlas. Recorrió gran parte del litoral pacífico de América Central y descubrió el golfo de Nicoya, en Costa Rica.

Participó en el juicio contra Vasco Núñez de Balboa.

Espinosa amasó fortuna durante sus exploraciones y regresó a España como un gran descubridor y conquistador. Es por ello que Carlos V lo premió con un escudo de armas y un cargo de regidor de Santo Domingo y Panamá.

Gaspar de Espinosa se caracterizó por su extrema crueldad hacia los indígenas. Los relatos de sus crueldades para con los indígenas muy pronto llegaron a la corte, lo que provocó que Carlos V y sus consejeros condenaran su actuación.

A pesar de toda su crueldad, no se puede soslayar que Espinosa fue quien exploró el interior del Istmo de Panamá, en busca de Paris y, por ello, recorrió muchas provincias y nombra muchos cacicazgos y provincias desconocidas hasta ese momento. (EcuRed).

3.5.1. RELACIÓN HECHA POR GASPAR DE ESPINOSA, ALCALDE MAYOR DE CASTILLA DEL ORO, DADA A PEDRARIAS DÁVILA, LUGAR TENIENTE GENERAL DE AQUELLAS PROVINCIAS, DE TODO LO QUE LE SUCEDIÓ EN LA ENTRADA QUE HIZO E ELLAS, DE ORDEN DE PEDRARIAS. PANAMÁ, 1516

Muy altos y poderosos príncipes reina y rey nuestros señores

[...] Se envía la siguiente carta relación por la cual vuestros majestades sin son servidos serán informados largamente de todo lo que hice y describí en el viaje que por mandato de Pedrarias lugar y teniente general y que por su enfermedad yo fui a hacer a las provincias de Comogre y Pocorosa y Natá y Paris y las otras comarcas por la tierra nueva de la Mar del Sur [...] De vuestros majestades humilde vasallo y servidor que sus reales manos y pies besa [...] (Espinosa, 1516).

Así inicia Espinosa su "carta relación" donde señala uno de sus objetivos: "serán informados largamente de todo lo que hice y descubrí". Se aprecia el uso de la primera persona para indicar "lo que hice y descubrí". Él, como los otros cronistas, describía en primera persona porque era el protagonista de su carta relación.

Espinosa redactaba el informe, según las normas dictadas por la Corona, desde la metrópolis, España. (1) Él iniciaba con la ubicación geográfica, en leguas, de cada una de las provincias descubiertas, las

cuales tenían el nombre de los caciques; (2) Relataba cómo iba en busca de los indígenas y cómo los atacaba; (3) Buscaba la paz; (4) Leía el requerimiento; (5) Informaba sobre la comida de indios; (6) Sobre la fauna.

La misión, objetivo o propósito de esta carta de Espinosa era pacificar y castigar a los indígenas, por orden de Pedrarias, en especial las provincias de Comogre, Pocorosa y Natá y París y las otras comarcas por la tierra nueva de la Mar del Sur (Espinosa, 1516), por los crímenes cometidos en contra de los cristianos y a recuperar el oro que los indios les habían robado.

Aquí hay una inversión de lo denominado propiedad –los españoles iban a recuperar su oro. ¿Cuál era?, ¿El de los indígenas?, ¿Quiénes eran los dueños originales de ese metal dorado? Para los españoles, ese oro les pertenecía. Era su trofeo o botín de guerra. Tenían que recuperar “lo suyo”. Subterfugio usado cada vez que asesinaba a los indígenas, cada vez que robaba sus riquezas y sus alimentos.

El licenciado Espinosa escribe esta larga carta – relación a los Reyes y en ella indica que algunos problemas con el papel, la tinta y el tiempo, lo cual no le permitiría dar a conocer todos los pormenores de sus descubrimientos.

Él va a ser sincero, honesto “porque la verdad de todo se sepa y quedó escrito y probado y autorizado y de manera que vuestros señores y mercedes [...] queden satisfechos [...] (Espinosa, 1516).

Los verbos empleados sustentan sus acciones: saber, quedar escrito, probar, autorizar, satisfacer. Como buen vasallo, seguía órdenes.

Emplea la polisíndeton, uso repetitivo de la conjunción copulativa y, lo cual también representa la reiteración de su servicio a los monarcas; al mismo tiempo, va a ser minucioso- no solo en contar sus hazañas, sino también la valentía de sus compañeros, “y mande haber información de los capitanes, hidalgos y compañeros que en mi compañía [...] de este dicho viaje [...]... los que estuvieron presentes y se hallaron [...] (Espinosa, 1516).

Espinosa es detallista en la descripción de cómo se realizó el repartimiento del “botín”. Él también lee el requerimiento como una manera de buena voluntad. Si los indígenas aceptaban ser vasallos de la Corona, ellos y su familia podrían vivir en paz y con “amor”.

[...] provincia de Comogre [...] Brebanrebe; y allí hicimos noche y dimos sobre sus bahías aquella noche, y tomamos y prendimos ciertos indios, el número de los que aparecerá por el repartimiento [...] no había de comer [...] y a todos se les hizo y dio a entender el requerimiento que sus altezas mandan [...] (Espinosa, 1516).

Espinosa describe cómo era su manera de relacionarse con los indígenas. (1) Los invitaba a su real (casa); (2) Comían y bebían juntos; (3) Les regalaban cosillas de Castilla; (4) Los invitaban a hacer las paces y a vivir en paz; (5) A quienes aceptaban ser vasallos, se les leía el requerimiento; (6) Les pedían que trajeran a otros principales; además, de alimentos y oro.

[...] vivir de paz un principal [...] y aún por más de agradar y atraer nuestra amistad, se jugaron a las cañas; y comía y bebía de los bastimentos de Castilla de pan y vino [...] diósele una camisa y una caperuza (es decir, gorro, bonete) y otras cosillas de Castilla; quedó tan de paces, que se iba y venía a nuestra real sin temor alguno (Espinosa, 1516).

Espinosa siempre emplea la misma estructura narrativa. Se observa el uso reiterativo de expresiones que connotan paz, felicidad, buen tratamiento a los indios: agradecer, atraer–amistad–jugar–comer–paces–beber–sin temor.

La estrategia siempre era la misma: (1) atraer a un principal; (2) que ese regresara a las provincias trajera a otros. Pero, la mayoría de las veces, ellos regresaban solos porque los otros indígenas “tenían miedo [...]” (Espinosa, 1516).

Por tal motivo, a él no le quedaba otra manera de atraer a los indígenas sino mediante la ranchería.

[...] con una cuadrilla [...] a rancharles la tierra y hacerles guerra [...] trajeron ciertos indios el número de los cuales pareciera por el repartimiento que dellos se hizo [...] (Espinosa, 1516).

Esta última frase la repite cada vez que narra el número de indios capturados: [...] trajeron ciertos indios el número de los cuales pareciera por el repartimiento que dellos se hizo [...]. Era un estribillo.

Espinosa relata que él debía encontrar a Pocorosa por lo que había hecho en Santa Cruz y por eso,

[...] envió hacerle guerra con dos cuadrillas de gente los cuales tomaron los indios que perecerá por el repartimiento que dello se hizo [...] Al no encontrar a Pocorosa, tomaron algunos principales de los cuales se quemaron cinco principales, porque confesaron haber sido en la muerte de los cristianos y destruimiento del pueblo de Santa Cruz [...] (Espinosa, 1516).

Él enviaba a su tropa a buscar a los principales y si no venían en el tiempo que señalaba, mandaba a sus hombres a ranchar.

Se aprecian dos discursos: paz y guerra.

[...] pasado los términos que se le señalaba se enviaba gente a ranchar y hacer la guerra al dicho cacique; y todos los indios que se tomaban confesaban haber sido en la destrucción del pueblo de Santa Cruz y muerte de los cristianos hacia justicia dellos ahorcándolos y

quemándolos y con el tiro de pólvora se mataron dos para ponerles más espanto a los dichos indios [...] (Espinosa, 1516).

La destrucción de Santa Cruz era una de las excusas para el exterminio de estos indios. La forma de matarlos era: ahorcarlos, quemarlos, con tiros con pólvora y los indios o se sometían o fenecían.

3.5.1.1. Aspecto geográfico: flora y fauna

Espinosa describía todos los lugares que descubría, tierra adentro, no solo menciona a caciques como Natá, Paris, Pocorosa, Chimán, Chame, Chepo, Panamá, sino también a otros poco conocidos como Chiarna, Chinia, Tamamé, Chiribuque, Queracombe, Copecho, Chiri, Paruraca. Con ellos trataba de hacer "las paces" y estar en paz. Pero, no todo el tiempo lo alcanzó porque los caciques se unían y luchaban contra el invasor.

3.5.1.1.1. Narra sobre las distancias de una provincia a otra, y la mayoría de las veces, en busca de comida

[...] no habíamos de hallar ni una mazorca de maíz y forzado habíamos de perecer de hambre. Y a esta causa [...] acordé de pasar adelante y luego en aquel mismo día que llegamos nos partimos a Panamá [...] Para ir a la dicha provincia de Pacora fuimos la vía de la provincia de Panamá [...] En la cual no halló cosa de comer [...] y a

esta causa nos partimos luego [...] a la provincia de Perequete [...] Hay desde esta provincia de Pacora hasta Panamá tres leguas [...] (Espinosa, 1516).

Gaspar de Espinosa –en esta epístola– no se detiene mucho a describir la fauna y la flora. Su tema principal era cómo conquistaba las diferentes regiones, cómo mataba a los indígenas, cómo conseguía mucho oro. Por órdenes de Pedrarias.

Se desprende de la carta – relación de Espinosa que el alimento principal de estos indios era el pescado y el maíz. La llamaba “comida de indios”.

[...] y estando en la provincia de Natá [...] torné a enviar al capitán Bartolomé [...] al dicho cacique Cherú [...] Y los indios de dicho cacique iban y venía los más días a traernos de comer iguanas y pescado y venados, y las esposas de dicho cacique me enviaban siempre chicha de su mano hecha [...] Regresaron a Natá [...] Hallamos infinito maíz y tantos venados [...] e infinito pescado asados y muchos ansares (patos, gansos) y pavas y jaulas y toda comida de indios en mucha abundancia [...] (Espinosa, 1516).

Él describe la abundancia de iguanas, venados, pescado, ansares y maíz que había en las tierras de Natá y Cherú. Esto les permitía saciar su hambre y seguir rancheando. Aún no había podido encontrar ni a Pocorosa

ni Paris: “[...] Di licencia a los capitanes [...] para que fueran a ranchar y hacer guerra a fuego y a sangre al dicho cacique [...] (Espinosa, 1516).

3.5.1.2. Aspecto socio-cultural

En el aspecto social, se colige que los indígenas vivían en tribus, cuyos jefes eran los caciques que –por lo general– daba el nombre a las regiones.

El principal podía tener varias esposas. Esto se deduce de la expresión: “[...] y las esposas de dicho cacique me enviaban siempre chicha de su mano hecha [...]”.

A lo largo de la Carta-relación, se pueden deducir algunas características de los indios, estos eran: valientes, soberbios, luchaban contra los cristianos, se unían para hacer la guerra, no se dejaban “cazar” como querían los cristianos.

Los españoles utilizaron todo su poderío para doblegar a los indígenas, mas no siempre lo lograron. No se debe soslayar su misión: “castigar y reformar y pacificar y quebrantar la soberbia con que los caciques e indios [...] (Espinosa, 1516).

Para culminar, estas descripciones de Espinosa hacen discurrir que su discurso es de justificación. Él fundamenta los crímenes cometidos en contra de los indios, porque: (1) no venían cuando les decía; (2) mataban a los cristianos; (3) no les daban de comer.

Él justifica cada uno de esos ahorcamientos. Él justifica que el ranchar era la forma de someterlos, y así librarse de culpa por sus excesos. Era su vida o la de los otros, los indígenas.

Espinosa no se detiene a describir –con tanto detalle– en esta carta– las costumbres, la flora, la fauna de las provincias, sino que solo señala las leguas de una provincia a otra; quién es el cacique o principal, a cuántos indígenas tomaron, a cuántos le hicieron la guerra, cómo los asesinaban, cuántos se repartieron, cuántos aceptaron ser vasallos después de leído el requerimiento.

Hay todo un campo semántico que sugiere poder / discriminación / de uno contra el otro; es decir, del europeo hacia el indígena.

Se colige del contenido de la carta de Espinosa que los indígenas ya conocían las intenciones de estos invasores. Por tal motivo, se escondían en los lugares más altos; ocultaban o quemaban la comida para que estos no la hallaran y perecieran por el hambre. Es por ello que Espinosa envía a sus capitanes a buscar otros lugares con indios y alimentos, y va penetrando en las entrañas del Istmo de Panamá.

El licenciado Espinosa detallaba qué argucias usaba con los indígenas convertidos a la fe católica, “[...] los solté todos y los envié al cacique con una carta y un mandamiento mío para que cuando viniesen por allí otros

cristianos que habían de venir mostrando en él no les harían mal alguno [...] (Espinosa, 1516).

Espinosa les daba a los indígenas sometidos una carta, la cual era como un salvoconducto para que los otros compañeros no los matasen, cuando los veían. Este símbolo icónico significaba que ya estaban en paz y eran vasallos, pues, se habían convertido a la fe.

Otra manera para certificar la conversión de los indios, era el regalo de una cruz como señal amistad.

[...] provincia de Natá [...] y dándole sus mujeres e hijos, y quedando por vasallo de sus altezas [...] y les di a cada uno de los dichos principales e indios que así vinieron de paces, tantas cruces de cuantos bohíos decían que tenían, para que en cada un bohío pusiesen una y la tuviesen por señal que eran vasallos de sus altezas y que los cristianos no les hicieran mal [...] (Espinosa, 1516).

Espinosa también escuchó sobre el poder de los tuyraes¹⁹, que ellos llaman diablos, y narra un suceso que los asustó.

[...] y volvimos en demanda de otro cacique que se dice Chiracona [...] De este cacique tenían todos los de aquellas partes por muy bravos y gente del por muy recia y que tenía en esta tierra los tuyraes que ellos llaman diablos [...] y aquí aconteció una gran maravilla, que una

¹⁹ Tuyraes, en lengua indígena, diablos.

india mía que traíamos con nosotros de Escoria nos dijo que [...] no fuesen los cristianos a donde decía el cacique porque los llevan al bohío de los tuyraes, que son los diablos para que en llegando allá se abriese la tierra y los matasen a todos; y yo le respondí que nosotros no teníamos miedo de los diablos que antes ellos los tenían de los cristianos y huirían dellos. Pues idos los cristianos aquella misma noche tembló la tierra tanto y tan recio que pensamos todos ser hundidos y los bohíos andaban como una caña cuando les dá en viento; que se había de hundir con nosotros; fue muy grande el espanto que nos puso y de verdad que yo tuve harta congoja hasta que vi vuelto al dicho capitán sanos y buenos [...] (Espinosa, 1516).

3.5.2. RELACIÓN Y PROCESO QUE EL LICENCIADO GASPAR DE ESPINOSA, ALCALDE MAYOR HIZO EN EL VIAJE QUE POR MANDADO DEL MUY MAGNÍFICO SEÑOR PEDRARIAS DÁVILA TENIENTE GENERAL EN ESTOS REINOS DE CASTILLA DEL ORO POR SUS ALTEZAS FUE DESDE ESTA CIUDAD DE PANAMÁ A LAS PROVINCIAS DE PARIS Y NATÁ Y LAS OTRAS PROVINCIAS COMARCANAS. PANAMÁ 20 DE JULIO DE 1519

Esta relación del licenciado Espinosa acopia, más bien, las instrucciones y ardides dados por Pedrarias para mantener a la nueva ciudad de Panamá, donde no había bastimentos (comida) ni esclavos. Es por ello que le da lineamientos a su capitán para que los abastezca. Esta era su misión.

[...] Lo que vos [...] habéis de hacer en el viaje [...] a la provincia de Paris, es lo siguiente. Bien sabéis como vista la disposición de la provincia de Panamá y de la provincia de Chagre, que los cristianos llaman el Cacique Viejo, y como Dios Nuestro Señor ha tenido por bien de descubrirnos minas muy ricas [...] Yo he poblado y asentado en esta dicha provincia de Panamá [...] y se hace la principal cosa y más necesaria [...] son los bastimentos para los vecinos y pobladores de él [...] hay necesidad de dichos bastimentos, por los no haber aquí como no los hay, y de recoger vasijas para el agua [...] (Espinosa, 1519).

Pedrarias aconseja a Espinosa que vaya de manera sigilosa para que los indígenas no se den cuenta y se levanten contra ellos. Su encargo es: (1) Traer comida, maíz, sal, piedras de moler y todo lo necesario para los nuevos colonos. (2) Que debe enviar los navíos cargados de comida. (3) Todo lo debe hacer en presencia del veedor de los reyes. (4) La principal causa del viaje es abastecer y proveer y sostener sus necesidades, y en cuarenta días debe haber regresado. (5) Informar sobre todo lo que encuentre: la calidad de la gente, sobre el oro, las armas que usan los indígenas, y todo delante de testigos para remitirle la información al rey (Espinosa, 1519).

Pedrarias demuestra ser un buen estratega; sin embargo, debía informar a la corona y sus capitanes ir con un escribano o veedor²⁰ para que certificara lo sucedido, debido a que ya se conocía en España de los excesos cometidos en contra de los indígenas.

A pesar de todo esto, tanto él como sus capitanes continuaron siendo muy crueles y despiadados con los indios, tal como lo señaló Balboa y que lo analizaremos en el próximo capítulo, para concretar el objetivo de la investigación.

²⁰ Veedor, escribano: nombrado para ir con los soldados y certificar que todo lo escrito era cierto.

Pedrarias nunca estuvo en las expediciones debido a su delicada salud, pero tenía a sus crueles capitanes quienes acataban sus órdenes y asesinaban tribus completas para obtener lo deseado: oro, esclavos, comida.

[...] Otrosí: vos encargo [...] os informéis de las minas y riquezas de la tierra por donde anduviereis y de todas las otras cosas que pudiereis; así de la calidad de la gente que hay [...] y las armas con que pelean, como e todo lo que hay; y habida la dicha información por delante de testigos dignos de fe, me lo traíais para que lo envíe al rey nuestro señor, para que sabida la verdad de todo, Su Majestad mande proveer lo que más convenga al servicio de Dios y suyo y bien de estos reinos [...] (Espinosa, 1519).

Cabe señalar que Espinosa fue uno de los más sangrientos capitanes que arribó con Pedrarias al Istmo de Panamá.

Sin embargo, no se debe soslayar que estos cronistas eran los protagonistas de las hazañas que narraban. Por ende, su discurso debía ser de grandeza, de valor, porque se enfrentaban a enemigos desconocidos hasta ese momento.

Si bien es cierto, la Corona emanaba leyes para impedir que ese genocidio continuara, en la mayoría de las ocasiones llegaban de manera tardía o no obedecían las instrucciones.

3.5.3. RELACIÓN DE LO HECHO POR EL LICENCIADO GASPAR DE ESPINOSA, ALCALDE MAYOR Y TENIENTE DE GOBERNADOR Y CAPITÁN GENERAL POR EL MUY MAGNÍFICO SEÑOR PEDRARIAS DÁVILA, TENIENTE GENERAL EN ESTOS REINOS DE CASTILLA DEL ORO POR SUS ALTEZAS, EN CUMPLIMIENTO DE LO QUE POR SU SEÑORÍA ME FUE MANDADO POR INSTRUCCIÓN DE SUSO CONTENIDA, QUE HICIESE Y CUMPLIESE EN EL VIAJE A LAS PROVINCIAS DE PARIS Y NATÁ Y CHERÚ Y A LAS OTRAS COMARCANAS, PARA DARLA Y PRESENTAR LA ANTE EL DICHO SEÑOR TENIENTE GENERAL. PANAMÁ 1519

En esta larga relación, el licenciado Espinosa va a describir lo que se encontró en Escoria, Chame, Cherú y en otras provincias en busca de oro, comida y esclavos.

Partió el 21 de julio de 1519, desde la ciudad de Panamá para continuar con los descubrimientos, a través de los ríos. Va en naves por el río Escoria y Buenaventura (Colombia). Continúa con la búsqueda de Paris, valiente cacique quien les hace fuerte "guazabara"²¹, es decir, la guerra.

²¹ Guazabara: guerra

3.5.3.1. Aspecto socio-cultural

Espinosa relata lo sucedido durante esta nueva expedición, ordenada por Pedrarias. Su propósito es hallar a los caciques Paris, Natá y Cherú.

En una de las rancherías –buscar/robar indios, comida y oro– se encontró con unas habas²² y dentro de ellas había tres muertos envueltos.

Espinosa –sin prestar mayor atención– lo que hace es describir el entierro de un cacique principal y la manera cómo él era envuelto en lujosas sábanas. Asimismo, detalla todas las joyas con las cuales lo enterraban y a su lado, dos mujeres vestidas con todas sus riquezas. Había mucho oro.

Al ver esto, Espinosa dio instrucciones de sacar los cadáveres y quitarles todo el oro que tenían y con ello recuperaban el oro robado por los indígenas.

[...] Estaba cada uno de ellos en un lío luengo (grande, extendido), cubierto de encima de unas hamacas de paja muy primas y muy bien labradas [...] encima liado con unos cordeles de cabuya como lian (lino) fardeles de Flandes; y más adentro otro envoltorio y cobertura de muchas mantas muy buenas y muy pintadas, liadas de la misma manera con cordeles de algodón; y más de

²² Habas: jaba. Voz caribe.

2. f. Cuba, Pan. y P. Rico. Especie de cesta, hecha de tejido de junco o yagua.
<http://dle.rae.es>

dentro otro envoltorio de mantas más delgadas y más primas, liadas de la misma manera con cordeles hechos de cabellos de indios, y dentro del cuerpo del difunto asado, el uno de los cuales dijeron que era el cacique viejo [...] que había fallecido [...] el estaba todo armado de oro, y en la cabeza una gran bacina²³ de oro a manera de capacete²⁴, y al pescuezo cuatro o cinco collares hechos a manera de gorjal²⁵; y en los brazos armaduras de oro hechos como cañones [...] un cinto de oro, ceñido todo de cascabeles de oro, y en las piernas asimismo armaduras de oro [...] tenía a la cabecera a una mujer muerta, y a los pies a otra, las cuales tenían asimismo muchas piezas de oro puestas; en los otros dos envueltos estaban otros dos caciques, que dicen que habían sido y sucedido después de él, y se habían muerto, los cuales estaban de la misma manera armados de oro, aunque no tan rica ni tan apuestamente con mucha cantidad como el dicho que envuelto el dicho cacique Antatara, los cuales se desenvolvieron y se sacó el dicho oro de todos ellos, el cual avalíamos que podía haber en ellos hasta

²³ Bacina bacín

Del lat. mediev. *bacinus*.

1. m. Vasija pequeña para diversos usos. <http://dle.rae.es>

²⁴ capacete

Del fr. *cabasset*.

1. m. Pieza de la armadura antigua que cubría y protegía la cabeza.

<http://dle.rae.es>

²⁵ gorjal

De *gorja*.

2. m. Pieza de la armadura antigua que se ajustaba al cuello para pro-tegerlo.

<http://dle.rae.es>

diez mil pesos; e hice sacar todo lo que se halló en las habas [...] (Espinosa G. , 1519).

Él continúa con su tropa tierra adentro en busca de comida y más metal dorado. Su avaricia era insaciable, lo mismo que su crueldad.

Se observa la manera despectiva con la cual se refiere al cacique fallecido: “dentro del cuerpo del difunto asado”.

En esta carta, también describe una historia fantástica: “una cosa que pareció de misterio” y es que en este bohío estaban unos indios atados con cuerdas en las gargantas, eran prisioneros.

Entre ellos estaba el hijo de un cacique de la provincia de Pacora y su madre lo había ido a rescatar. Llevaba una haba de oro, como pago del trueque, pero no iban a cumplir el trato y la madre iba a ver morir a su hijo y,

[...] estando la madre muy afligida aguardando ver morir a su hijo, y llorando con él, llegamos nosotros y los libramos a todos; fue tanto el regocijo y placer que los dichos indios presos tuvieron con nuestra venida [...] hicelos soltar a todos y que ellos atasen a los otros, y al dicho cacique Pacora dilo a la dicha espabe²⁶ (mujer) su madre, y llévelos conmigo, haciéndoles toda la honra y buen tratamiento que yo pude, los cuales estaban libres [...] e hicle entender que tuviese gana de ser cristiana

²⁶ Espabe: mujer

y se encomendase a Dios y a Santa María, su Madre, y que si ella lo hacía, que Dios daría salud; luego la dicha espabe dijo que quería ser cristiana, y que se encomendaba a Dios y a Santa María, su Madre, y me rogó e importuno que la hiciese cristiana, tanto que por falta de no haber clérigo, vista su buena voluntad con que lo pedía, yo la bauticé; quiso Dios luego darle salud y dentro de cuatro o cinco días mejoró en tanta manera, que cuando nos partimos de su tierra quedó casi sana del todo [...] (Espinosa G. , 1519).

Él cuenta que no solo la salvó, sino también la bautizó, curó sus heridas y, la cuidó hasta que estuviera a salvo.

Espinosa presenta este acto como una forma de demostrar su buena voluntad. Él procuraba la conversión de los indígenas. Los trataba bien y solo era brutal con quienes se les oponían.

3.5.3.2. Aspectos geográficos: fauna y flora

Los españoles extienden sus descubrimientos hacia otras áreas por la costa del Mar del Sur, ahora en la provincia de Paris y la describe como un lugar muy bueno, muchos peces, con arroyos y ríos grandes. Tierra buena para cultivar yuca, maíz, melones de indios, los más sabrosos que se han visto en todos estos reinos.

Es tierra de mucha caza, hay venados, puercos, pavos, perdices, palomas, leones y tigres y de otros animales salvajes (Espinosa G. , 1519).

En todas estas tierras hay buena comida. Sin embargo, le llamó la atención que los principales solo comían carne de iguanas y pescado.

A pesar de que las descripciones de Espinosa, están plagadas de las distintas formas de exterminio de los indígenas, de la captura de estos como esclavos y del robo de sus riquezas, en esta relación –en particular– él se detiene –un poco más– para mencionar sobre flora y la fauna.

3.6. EL ISTMO DE PANAMÁ EN LA CRÓNICA DEL PERÚ DE PEDRO DE CIEZA DE LEÓN

Esta obra de Cieza de León se aprecia más acabada, más madura, más experimentada, puesto que ya han pasado casi 50 años del periodo del descubrimiento y la conquista española en América.

Pedro de Cieza de León es el autor de *La Crónica del Perú*, publicada en 1553, en Sevilla. En esta se “trata de la demarcación de sus provincias; la descripción dellas; las fundaciones de las nuevas ciudades; los ritos y costumbres de los indios y otras cosas extrañas dignas de ser sabidas” (León P. d., 1932).

Se desconoce con exactitud dónde nació. Se cree que fue Sevilla, en 1518. En 1560, fallece en España, pocos años después de editada su obra, a la edad de 52 años.

Llegó a América donde estuvo a órdenes de Jorge Robledo y formó parte de la fundación de la ciudad de Santa Ana de los Caballeros. Con Robledo, parte hacia el Perú, descubriendo y conquistando las tierras, siguiendo la ruta de Santa Marta (Colombia).

Durante este viaje va revelando las costumbres de los indígenas, la flora y la fauna, tal como lo señala en su relación.

¿Quién podrá decir las cosas grandes y diferentes que en él son, las sierras altísimas y valles profundos por donde se fue descubriendo y conquistando los ríos tantos y tan grandes, de tan crecida hondura; tanta variedad de provincias como en él hay, con tan diferentes calidades; las diferencias de los pueblos y gentes con diversas costumbres, ritos y ceremonias extrañas; tantas aves y animales, árboles y peces tan diferentes e ignotos? [...] ¿quién podrá contar los nunca oídos trabajos que tan pocos españoles en tanta grandeza de tierra han pasado? (Cieza de León, 1932, pág. XXIV).

En este fragmento introductorio, el autor describe cómo es América, hermosa y con una deslumbrante naturaleza, con flora y fauna /tan diferente e ignota/. Con diferentes ritos, lenguas y costumbres.

Él utiliza los superlativos como una manera de llamar la atención, de ilustrar cuán grande y peligroso es el andar por estos sitios: sierras altísimas, valles profundos. Asimismo el empleo del vocablo /tan/ para decir que había mucha cantidad: ríos tantos, tan grandes, tan crecida hondura, tanta variedad, tan diferentes, tantas aves y animales y, lo más importante, tan diferentes e ignotos (desconocidos, extraños, inexplorados, inéditos). He aquí su valor y hazaña.

En 1547, estuvo en el Perú donde conoció la civilización inca y también participó en algunas de las guerras civiles.

Regresa a España en 1550.

Desde el primer párrafo de su Crónica, dirigida a don Felipe, "príncipe de las Españas", él da a conocer el porqué decidió tomar la empresa de escribir todo lo visto en el reino del Perú. Su respuesta, porque no había quedar en el olvido todo lo acaecido en la época del descubrimiento y la conquista. Es por ello, el uso de semas que permiten analizar su discurso, a través del significado de las palabras, con un mismo valor semántico, y dentro de un contexto en el cual se desarrollan los eventos narrados.

Su interés testimonial con este campo semántico es valorar el esfuerzo por dar a conocer lo que había en América; pero también descalificar a quienes lo criticaban, sin haber ni vivido ni escrito nada. Él va a contar que,

[...] no solamente admirables hazañas de muchos y muy valerosos varones, sino infinitas cosas dignas de perpetua memoria, de grandes y diferentes provincias, hayan quedado en las tinieblas del olvido por falta de escritores que las refiriesen y de historiadores que las tratarasen, habiendo yo pasado al Nuevo Mundo [...] determiné tomar esta empresa de escribir las cosas del memorable y gran reino del Perú [...] Por esta causa [...] muy poderoso Señor, ha hecho y copilado esta historia de lo que vi y traté y por informaciones ciertas de personas de fe pude alcanzar [...] (Cieza de León, 1932, págs. XXIII-XXIV).

Cieza insiste en que va a decir la verdad de lo que vio y vivió y no como otros escritores que buscan "príncipes de gran valor a quien dirigir sus obras [...] y, en ocasiones, suelen "ser lo más fantasiado y cosa que nunca fue. Lo que yo aquí escribo son verdades y cosas de importancia, provechosas, muy gustosas [...] (Cieza de León, 1932, págs. XXIV-XXV).

Se percibe el empleo reiterativo de la frase: lo que yo aquí escribo son verdades/ cosas de importancia/ provechosas, muy gustosa/, lo que escribo vi por mis ojos/ anduve muchas tierras/. Todo esto va a certificar la veracidad de lo narrado, sin fantasías, porque él sí estuvo por estas tierras.

En este sentido, pudiera estar refiriéndose a los Cronistas de Indias de oídas, como Pedro Mártir de Anglería, quien nunca estuvo en el Nuevo

Mundo, sino que invitaba a los descubridores para que le contaran lo visto y vivido.

De la misma manera, insiste en que lo suyo fue temeridad –la de escribir– e hizo lo que otros no osaron o atrevieron, a pesar de que él no era muy docto ni estudiado.

Se desprende de su escrito que Cieza de León viajó al Nuevo Mundo a la edad de 13 años “que casi no había enteros los trece años” y participó en los descubrimientos y conquista alrededor de “diez y siete”. Al vivir esta experiencia –casi divina– decidió escribir sobre ella para que se supiera de primera mano, de uno de sus protagonistas, cómo había sido este digno evento que cambiaría la visión que ellos (los europeos) tenían del mundo.

Él reconoció su presencia en un lugar desconocido, inimaginable, sorprendente, a pesar de que en ocasiones no podían avanzar, seguir adelante en sus exploraciones por lo difícil del camino o por las flechas envenenadas o por la falta de alimentos o por las picaduras de animales desconocidos.

En medio de estas elucubraciones, las cuales plasmó en lo denominó sus objetivos. Él explica el porqué aceptó el reto de escribir lo que “yo por mis propios ojos había visto [...] (Cieza de León, 1932, pág. XXVII)”. Mas,

consideraba, que si muchos más se hubiesen atrevido a hacerlo, habría mejor conocimiento sobre esta nueva tierra.

Las causas o motivos por las cuales se atrevió a escribir son las siguientes:

1. [...] en todas partes por donde yo andaba ninguno se ocupaba en escribir de lo que pasaba. Y que el tiempo consume la memoria.

Es decir, el tiempo es el enemigo de la memoria y se olvidan o cambian detalles importantes.

2. [...] nosotros y estos indios todos [...] tenemos origen de nuestros antiguos padres Adán y Eva [...] el hijo de Dios descendió de los cielos a la tierra, y vestido de nuestra humanidad recibió cruel muerte de cruz para que nos redimir y hacer libre del poder del demonio, el cual demonio tenía a estas gentes, por la permisión de Dios, opresas y captivas [...] era justo que por el mundo se supiese en qué manera tanta multitud de gentes como destos indios había fue reducida al gremio de la santa madre Iglesia con trabajo de los españoles [...] y así, los eligió Dios para una cosa tan grande más que a otra nación algunas.

Según Cieza, los españoles llegaron a esta tierra a liberar a los indígenas de los demonios que los poseían. Alude a la Biblia y de cómo Dios –en forma de hombre- murió crucificado por todos sus hijos. Así, ellos iban a enseñar esto a los indios. Hay un intertexto con la Biblia. Su

referente. Ellos fueron elegidos para salvar a estos seres carentes de religión y sin fe cristiana: el Providencialismo.

3. [...] porque en los tiempos que han de venir se conozca lo mucho que ampliaron la corona real de Castilla [...] (Cieza de León, 1932, pág. XXVIII).

Cieza también cuestiona que hay “rabiosa envidia destes escorpiones” (Cieza de León, 1932, pág. XXXIX) y los llamó cobardes, porque no osaron a escribir y ahora lo critican. No obstante, la importancia radica en que él sí se atrevió, y su obra será de importancia para conocer el Nuevo Mundo.

Emplea la adjetivación para defenderse de los ataques de sus detractores: “rabiosa envidia”, “cobardes”, quienes atacan sin avisar como los escorpiones.

Él reconoce que no es un escritor con gran dominio de la retórica; pero, sí se atrevió a tomar la pluma y, si muchos otros lo hubiesen hecho, más se sabría sobre este periodo. Pues, mientras los otros dormían fatigados por los arduos trabajos del descubrimiento: las guerras, el hambre, las enfermedades, él –en vez de descansar– tomaba la pluma porque: “el tiempo es enemigo de la memoria”.

El descubrimiento y la conquista están narrados desde la perspectiva de Cieza de León, desde su realidad, desde su óptica y dentro del contexto

de la época. Asimismo busca hacer partícipe al lector de su esfuerzo: “prudente lector”. Le pide a este que lea el libro con moderación y cautela.

La Crónica del Perú consta de cuatro partes muy bien señaladas por su autor.

1. La primera parte trata sobre la demarcación y división de las provincias del Perú [...] la descripción de todas ellas; las fundaciones [...] quiénes fueron los fundadores; en qué tiempo se poblaron; los ritos y las costumbres, y otras cosas extrañas y muy diferentes de las nuestras [...]
2. En la segunda [...] el señorío de los ingas yupangues, reyes antiguos [...] los templos tan soberbios y suntuosos [...] da relación de lo que cuentan estos indios del diluvio [...]
3. [...] trataré el descubrimiento y conquista deste reino del Perú [...]
4. la cuarta parte [...] la intitulo Las guerras civiles del Perú [...] (Cieza de León, 1932, págs. XXIX-XXX-XXXI).

El texto inicia con un extenso Proemio del Autor y culmina este con unas disquisiciones sobre el estilo literario, el cual no es el mejor, pero él –Cieza de León– por lo menos– cuenta la verdad de lo que vio y vivió [y] aunque vaya esta escritura desnuda de retórica, sea mirada con moderación, pues, a lo que siento va acompañada de verdad [...] (Cieza de León, 1932, pág. XXXV).

En el nivel paratextual, cada capítulo está enumerado y señala el tema que se tratará. Tiene CXXI capítulos y casi todos siguen la misma estructura: (1) Las distancias de un lugar a otro, en leguas; (2) cómo era la gente, buena, mala, pequeños; (3) cómo era el trato con los indígenas; (4) la flora y fauna, para satisfacer el hambre.

El Capítulo primero, inicia con las apreciaciones de la llegada de Cristóbal Colón a América en 1492 y sobre los lugares que fueron descubiertos hasta la llegada al Perú.

De la misma forma, describe cómo los españoles hicieron:

“a los indios muchas vejaciones y males”, [y cómo estos] “por defenderse, se ponían en armas y mataron a muchos cristianos y a algunos capitanes. Lo cual fue causa que estos indios padecieran crueles tormentos, quemándolos y dándoles otras recias muertes [...]” (Cieza de León, 1932, pág. 2).

Al conocer el rey tantos yerros contra los indígenas, decidió “poner visorreyes y audiencias, con presidentes y oidores. Con los cual los indios parece han resumido y cesado sus males [...]” (Cieza de León, 1932, pág. 2).

El Capítulo Segundo: De la ciudad de Panamá y de su fundación, y por qué de trata della primero que de otra.

Cieza de León explica la razón por la que este capítulo está dedicado a Panamá, y no es porque sea el mejor sino porque de aquí salió el descubridor del Perú, Francisco Pizarro. Esto lo hizo, a pesar de que había otros sitios más grandes y dignos; pero, desde aquí partió Pizarro con algunos indios y con los primeros caballos y otras cosas necesarias para la guerra.

Además, porque Pizarro participó de la fundación de la ciudad de Panamá y recorrió gran parte del territorio de Castilla del Oro con Gaspar de Espinosa y Pascual de Andagoya. Todos eran capitanes de Pedrarias Dávila.

[...] se fundó y pobló la ciudad de Panamá, en la provincia de Tierra Firme, llamada Castilla del Oro, comienzo por ella, aunque hay otras en este reino de más calidad. Pero hágalo porque [...] [de aquí] salieron della los capitanes que fueron a descubrir al Perú y los primeros caballos y lenguas y otras cosas pertenecientes para la conquista. Por esto hago principio en esta ciudad, y después estaré por el puerto de Urabá [...] no muy lejos del gran río del Darién, donde daré razón de los pueblos y de las ciudades de españoles que hay desde allí hasta la villa de plata y asiento de Potosí [...] (Cieza de León, 1932, pág. 4).

Cieza de León, como los otros cronistas, inició con la descripción geográfica ya que lo debían dejar por escrito para las futuras incursiones. De la misma forma, cómo eran las gentes, la flora y fauna.

3.6.1. FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ

Cieza de León comienza con la valoración de la ciudad de Panamá, su ubicación y sus apreciaciones del sitio. Lo considera como un lugar malsano y enfermo por el calor que hacía, debido a su asiento o construcción.

[...] la ciudad de Panamá es fundada junto a la mar del Sur y diez y ocho lenguas del Nombre de Dios, que está poblado junto a la mar del Norte. [Tiene Panamá] poco circuito donde está situada, por causa de una palude²⁷ o laguna [...] –[y]– por los malos vapores que desta laguna salen, se tiene por enferma. Está trazada y edificada de levante a poniente, en tal manera, que saliendo el sol no hay quien pueda andar por ninguna calle della, porque no hace sombra ninguna. Y esto siéntese tanto porque hace grandísimo calor y porque el sol es tan enfermo, que si un hombre acostumbra andar por él, aunque no sea sino pocas horas, le dará tales enfermedades que

²⁷ Palude Del lat. *palus*, -ūdis.

1. f. p. us. Laguna, charca, paúl. <http://dle.rae.es>

muere; que así ha acontecido a muchos [...] (Cieza de León, 1932, págs. 4-5).

Relata que la ciudad de Panamá pudo ser fundada en otro sitio, más sano; pero, no sucedió así. Por ende, muertos los antiguos conquistadores, ya los visitantes no se quedaban mucho tiempo en este lugar y uno de los motivos era porque la construcción de las casas era costosa. Además: “[...] los vecinos que agora son contratistas y no piensan en estar en ella más tiempo de cuanto puedan hacerse ricos; y así idos unos, vienen otros y pocos o ningunos miran por el bien público [...]” (Cieza de León, 1932, pág. 5).

Los nuevos pobladores de la ciudad de Panamá no pensaban quedarse, sino venían solo a amasar fortuna e irse. Eran comerciantes que iban y venían. Este tema también fue tratado por Pedrarias.

En este lugar, Castilla del Oro, hay muchos ríos, con mucho oro, y abundancia de comida. Está rodeada por ambos mares, el del Norte y el del Sur:

[...] digo de entrambos mares, entiéndase la del Norte, por donde vienen las naos de España a Nombre de Dios, y la mar del Sur, por donde se navega de Panamá a todos los puertos del Perú [...] Toda la más desta ciudad está poblada [...] -de- muy honrados mercaderes de todas partes; tratan en ella y en el Nombre de Dios; porque el trato es tan grande, que casi se puede comparar con la

ciudad de Venecia; porque muchas veces acaesce venir navíos por la mar del Sur a desembarcar en esta ciudad, cargado de oro y plata; y por la mar del Norte es muy grande el número de flotas que allegan a Nombre de Dios, de las cuales gran parte de las mercaderías viene a este reino por el río que llaman Chagre, en barcos y del que está cinco leguas de Panamá los traen grandes y muchas recuas que los mercaderes tienen para tal efecto [...] (Cieza de León, 1932, págs. 5-6).

Cieza de León describe los intercambios comerciales que se desarrollaban tanto en Nombre de Dios como en Panamá. Por este lugar pasaba el oro y la plata que iba hacia España. Asimismo, todo tipo de mercadería. Tanto es así que lo comparó con Venecia, por la cantidad de naves que iban y venían. Sin mencionarlo de forma directa, ya se percibe el papel de la ciudad de Panamá: ser país de tránsito. De igual modo, se da la primera globalización. Mercaderías de todas partes en un solo lugar.

Igualmente, describe cómo se transportaba la mercancía desde Nombre de Dios hacia Panamá, a través del río Chagres, el que más tarde sería llamado Camino de Cruces.

Cieza de León se detiene para narrar sobre la ciudad de Panamá, sobre la mejor época para navegar, sobre las riquezas que se hallan en esta, las perlas, el oro. Está entre dos mares:

[...] Esta ciudad de Panamá fundó y pobló Pedrarias de Ávila, gobernador que fue de Tierra Firme [...] año del Señor de 1520, y está en casi ocho grados de la equinoccial a la parte del norte; tiene un buen puerto, donde entran las naos con la menguante hasta quedar en seco [...] Y pues en este capítulo he tratado de la ciudad de Panamá y su asiento [...] El navegar de Panamá para el Perú es por el mes de enero, febrero y marzo, porque en este tiempo hay siempre grandes brisas y no reinan los vendavales, y las naos allegan a donde van, antes que reine otro viento que es el del sur, el cual gran parte del año corre en la costa del Perú [...] También pueden salir por agosto y septiembre, mas no tan bien como en el tiempo ya dicho [...] Saliendo de Panamá, los navíos van a reconocer las islas que llaman de las Perlas, las cuales están a ocho grados escasos a la parte del sur [...] Solían ser pobladas de naturales, mas en este tiempo no hay ninguno. Los que son señores dellas tienen negros e indios de Nicaragua y Cubagua, que les guardan los ganados y siembran las sementeras que son muy fértiles. Sin esto se han sacado gran cantidad de perlas ricas, por lo cual les quedó el nombre de islas de Perlas [...] (Cieza de León, 1932, págs. 7-8).

Cabe acotar que Cieza de León discurre sobre los pocos indígenas que hay, pero también menciona a los negros –esclavos–. Esto lo hace a lo largo de su obra, mas de forma aislada, sin detenerse en explicarlo: solo lo nombra.

3.6.2. ASPECTOS GEOGRÁFICOS: FLORA Y FAUNA

Cieza de León también se detiene a describir sobre los frutos nativos y de los traídos de España. Es el primero que se detiene a realizar este comentario.

Tiene asimismo muchos términos y corren otros muchos ríos, donde en algunos dellos tienen los españoles sus estancias y granjerías, y han plantado muchas cosas de España, como son naranjos, cidras, higueras. Sin esto, hay otras frutas de la tierra, que son piñas olorosas y plátanos, muchos y buenos, guayabas caimitos, aguacates y otras frutas de las que suele haber en la misma tierra [...] (Cieza de León, 1932, pág. 5).

3.6.2.1. Flora

El hambre siempre estaba presente. Los españoles tuvieron que comer lo que hallaban, sin saber, en ocasiones cuál sería la reacción en su cuerpo, debido a que no estaban acostumbrados a ciertos alimentos. Eso les sucedió con algunas plantas, como con el palmito.

[...] Los campos están llenos de unos palmares muy grandes y espesos, que son unos árboles gruesos, y llevan unas ramas como palma de dátiles, y tiene el árbol muchas cáscaras hasta que llegan a lo interior dél; cuando lo cortan sin ser la madera recia, en muy trabajoso de

cortar. Dentro de este árbol, en el corazón del, se crían unos palmitos tan grandes que en dos dellos tiene harto que llevar un hombre; son blancos y muy dulces. Cuando andaban los españoles [...] no comían muchos días otra cosa que estos palmitos [...] y como los comían sin pan y bebían mucha agua, muchos españoles se hinchaban y morían, y así murieron muchos de ellos [...] (Cieza de León, 1932, pág. 22).

Cieza realiza una minuciosa descripción, con muchos detalles, con todas las características de la palma y el efecto que produjo en ellos. Estaban hambrientos.

En esta relación sobre la palma en cuyo corazón se encuentra el palmito, Cieza de León emplea el superlativo / muy – mucho – / para señalar – en ocasiones– el tamaño: muy grande – (muy) espesos – (muy gruesos) que connota el esfuerzo de los españoles para cortarlos; mas, era tanta la desesperación por satisfacer su apetito que –al comerlos en demasía– les causaba la muerte.

Emplea la comparación para que los lectores –los europeos– pudiesen realizar el ejercicio mental de poder identificar a qué tipo de árbol se podía parecer, ya que era un árbol desconocido: “[...] son árboles gruesos y llevan unas ramas como palmas de dátiles [...]” (Cieza de León, 1932, pág. 22).

Cieza de León, se vale del uso de las imágenes: gustativa: “muy dulces”; visual: blancos; tacto: “madera recia”.

Predomina el uso de muy, muchos, como adjetivo: muchos días, mucha agua, muchos españoles, murieron muchos dellos.

Señala, también que [...] a las riberas de los ríos hay muchos naranjales, plátanos, guayabas y otras frutas [...] en el Dabaybe (Hoy Darién) [...] (Cieza de León, 1932, pág. 22).

Cieza de León describe un árbol con el fruto como manzanilla y en esta coincide con lo escrito por Martín Fernández de Enciso, un intertexto, el cual se analizará en el siguiente capítulo.

[...] los indios de Cartagena y Santa Marta (Colombia) hay unas manzanillas que parecen en el color y olor naturales de España. Y algunos recién venidos della a estas partes, saltando a la costa, como no saben la ponzoña que es, las comen [...] comió diez o doce destas manzanas, y le oí jurar que en el olor, color y sabor no podían ser mejores, salvo que tienen una leche que debe ser la malentía tan mala que se convierte en ponzoña; después que las hubo comido pensó reventar, y si no fuera socorrido con aceite, ciertamente muriera [...] (Cieza de León, 1932, pág. 25).

Además, Cieza de León detalla los frutos que hay en el Nuevo Mundo. Es decir, hay similitud con la flora y fauna en las distintas regiones descubiertas. Él va enumerándolas y comparándolas,

[...] donde los españoles tienen sus ganados y palomares [...] y muchas viñas y huertas muy frescas y deleitosas, llenas de las frutas naturales de la tierra, y de higuerales,

platanales, granadas, cañas dulces, melones, naranjos, limas, cidras, toronjas y las legumbres que se han traído de España [...] (Cieza de León, 1932, pág. 221) Esta descripción es de la Ciudad de los Reyes, Lima.

En estas tierras hay frutos que les permiten saciar el hambre. Todo lo describe con certeza ya que esta información debía ser útil para los futuros conquistadores. Este era uno de los objetivos de su obra.

[...] De lo superior de la sierra nacen muchos ríos y muy hermosos; sus riberas estaban llenas de frutas de muchas maneras y de unas palmas delgadas muy largas, espinosas; en lo alto dellas crían un racimo de una fruta que llamamos pixivaes, muy grande y de mucho provecho, porque hacen pan y uno con ella, y si cortan la palma sacan de dentro un palmito de buen tamaño, sabroso y dulce. Había muchos árboles que llamamos aguacates, y muchas guabas y guayabas, muy olorosas piñas [...] (Cieza de León, 1932, pág. 32). (Antiocha–Colombia, partiendo desde Urabá).

3.6.2.2. La fauna

La fauna no pasó desapercibida para Cieza de León. Se detuvo a enumerar los animales que se iban hallando y daba alguna de sus características.

Refiere Cieza que uno de los motivos por la cual la ciudad de Panamá se pobló fue por la cantidad de almejas y pescados que ahí habían, a pesar de haber acotado que era un lugar malsano.

[...] En todos los hay pescado, y en la mar lo pescan bueno, aunque diferente de lo que se cría en la mar de España [...] hallan entre la arena unas almejas muy menudas que llaman chucha (almejas), de la cual hay gran cantidad; y creo yo que al principio [...] desta ciudad [...] por causa estas almejas [...] quedó [...] poblada [...] Los ríos llevan tanto pescado que con cualquiera red se tomara gran cantidad [...] (Cieza de León, 1932, pág. 6). (El subrayado es nuestro).

Un animal que le llamó la atención la iguana, como a otros cronistas fue la iguana, animal parecido a la serpiente; pero, es dócil y de buen sabor.

[...] Por los árboles que están junto a los ríos hay una que se llama iguana, que parece serpiente; para apropiarla, remeda en gran manera a un lagarto de los de España, grande, salvo que tiene la cabeza mayor y más fiera y la cola más larga; pero en la color y parecer no es ni más ni menos. Quitando el cuero y asadas o guisadas son tan buenas de comer como conejos, y para mí más gustosas las hembras; tienen muchos huevos; de manera que ella es una buena comida y quien no la conoce huiría dellas, y antes les pondría temor y espanto su vista que no deseo de comerla. No sé determinar si

es carne o pescado, ni ninguno lo acaba de entender; porque vemos que se echa de los árboles al agua y se halla bien en ella, y también la tierra adentro [...] (Cieza de León, 1932, págs. 28-29).

La fauna que relata Cieza de León a lo largo de su obra *La crónica del Perú* es parecida en todas las llamadas Indias Occidentales (Nuevo Mundo). Por tal motivo, tanto la fauna como la flora no se refieren solo a Castilla del Oro, sino a toda la ruta por donde él estuvo hasta llegar al Perú.

[...] Hay otras que llaman hicoteas²⁸, que es también buen mantenimiento; son de manera de galápagos; hay muchos pavos, faisanes, papagayos de muchas maneras y guacamayas, que son mayores, muy pintados; asimismo se ven algunas águilas pequeñas y tórtolas, perdices, palomas y otras aves nocturnas y de rapiña [...].

[...] Hay grandes dantas, muchos leones y osos crecidos y mayores tigres [...] Hay entre ellos grandes mercaderes y contratantes que llevan a vender a tierra dentro muchos puercos de los que se crían en la misma tierra, diferentes de los de España [...].

²⁸ Hicotea. Voz

taína.1. f. Reptil quelonio de la familia de los emídidos, de unos 30 cm de longitud, whose cría en América y es comestible. www.rae.es

[...] Hay grandes manadas de puercos zaínos pequeños, que son de buena carne sabrosa, y muchas dantas (se cree que eran tapires), ligeros y grandes; algunos quieren decir que eran de linaje o forma de cebras. Hay muchos pavos y otra diversidad de aves, mucha cantidad de pescados en los ríos. Hay muchos tigres grandes, los cuales matan a algunos indios y hacían daño en los ganados. También hay culebras muy grandes y otras alimañas [...] que no sabemos los nombres [...] (Cieza de León, 1932, pág. 23). (El subrayado es nuestro).

En la descripción de la fauna se percibe el uso de los superlativos / muy-mucho /. La variedad de animales que tenían / buena carne sabrosa /.

En el citado, aprecia un campo semántico que connota sobrevivencia, enumera todo lo bueno para comer y se da con el uso reiterativo de: / muy-muchos-buena-sabrosa-de comer. La relación de la cantidad con el sabor: muy, muchos y buena. Ellos debían satisfacer su hambre con lo que encontrasen.

Cieza de León, incluso, indica que hay "otras alimañas" que no se puede decir, por desconocer el nombre y -quizás- porque no tenía ningún referente, es decir, era tan extraño que no podía compararlo con algo conocido: "otras alimañas que no sabemos los nombres".

No se debe eludir la realidad que estos españoles vivían. Ellos se enfrentaban a una geografía y naturaleza inexplorada, inédita, y esta frase lo demuestra.

La fantasía²⁹ también se percibe en este texto cuando dice:

[...] llevan a vender a tierra dentro muchos puercos de los que se crían en la misma tierra, diferentes de los de España porque son más pequeños y tienen el ombligo a las espaldas que debe ser alguna cosa que allí les nace [...] (Cieza de León, 1932). (El subrayado es nuestro).

Se piensa que son los pecaríes. Sin embargo, no se puede certificar. Esta descripción es similar a la del bachiller Enciso y, también, García Márquez en su discurso de aceptación del Nobel de Literatura 1992. Se presentará en el siguiente capítulo.

De igual forma, describe a un animal con cabeza de zorra con un hueco donde llevaba a sus hijos,

[...] y también hay un animal que es como una pequeña raposa³⁰, la cola larga y los pies cortos, de color parda; [...] la cabeza tiene como zorra; vi una vez una de estas,

²⁹ fantasía

Del lat. *phantasia*, y este del gr. φαντασία *phantasia*.

1. f. Facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales.

2. f. Imagen formada por la fantasía. U. m. en pl. www.rae.es

³⁰ raposo, sa

Der. De *rabo*.

1. m. y f. zorro (ll mamífero). www.rae.es

la cual tenía siete hijos y estaban junto a ella, y como sintió ruido abrió una bolsa que Natura le puso en la misma barriga y tomó con gran presteza los hijos, huyendo con gran ligereza, de una manera que yo me espanté de su presteza siendo tan pequeña y correr con tan gran carga [...] (Cieza de León, 1932, pág. 74). (El subrayado es nuestro).

Los lagartos tampoco pasan inadvertidos por Cieza de León. Él, como el bachiller Enciso, también señala sobre su sabor y lo delicioso de los huevos. A pesar de no ser buena carne para comer, la comían.

[...] En los ríos hay gran cantidad de lagartos, que son tan grandes y fieros que es admiración verlos; en el río del Cenú he yo visto muchos y muy grandes y comido hartos huevos de los que ponen en las playas [...] y después de muerto lo comimos, con el hambre que llevábamos; es mala carne y de un olor muy enhastioso; estos lagartos o caimanes han comido a muchos españoles y caballos y indios [...] (Cieza de León, 1932, pág. 6).

3.6.3. ASPECTO SOCIO-CULTURAL

En este apartado se tratará sobre los aspectos socioculturales, desde la óptica de Cieza de León, la cual coincide con la de Pascual de Andagoya y del bachiller Enciso, en lo que respecta a las costumbres y vestimentas de los indígenas.

Según estos cronistas, los indios no usaban ropa, iban desnudos y solo algunos se cubrían con caracoles sus genitales, y algunos eran hechos de oro y los vendían hasta a 50 ducados.

Por otra parte, las mujeres iban vestidas desde la cintura hacia abajo y las tetas al aire, y cuando mueren entierran a los principales con sus seres más allegados, con todo el oro que poseían y les ponían vasijas para colocar todo lo que necesitarían en su viaje al otro mundo. Asimismo, dormían en hamacas, y era así en las regiones conocidas...

[...] dormían y duermen en hamacas; no tienen ni usan otras camas [...] Las mujeres andan vestidas con unas mantas que les cubren desde las tetas hasta los pies, y de los pechos arriba tienen otra manta con que se cubren [...] andan (mujeres) siempre peinadas y galanas a su costumbre [...] Los hombres andan desnudos y descalzos, sin traer en sus cuerpos otra cobertura ni vestidura que la que les dio natura. En las partes deshonestas traían atados con unos hilos unos caracoles de hueso o de muy fino oro, que pesaban algunos que yo vi a cuarenta y a cincuenta pesos cada uno [...] (Cieza de León, 1932, pág. 23).

En lo que respecta a la manera de sepultar a los principales o caciques, él, al igual que Espinosa, informa sobre la manera cómo los españoles abrían/profanaban las tumbas o sepulturas de los indígenas para quitarles todo el oro que los revestía.

Era una costumbre de los indígenas enterrar a los principales o caciques con sus pectorales de oro; además, de vasijas y artículos de valor. Los españoles conocieron sobre esta ceremonia común entre todos los indios.

Asimismo, con los principales, sepultaban también a las mujeres. En las vasijas, ponían los alimentos que ellos necesitarían en su viaje, al más allá, según sus creencias. En esto, Cieza de León cuestiona esta ceremonia y la condena, porque va en contra de su fe.

[...] No tienen mucha razón para conocer las cosas de la naturaleza. Los hijos heredan a los padres, siendo habidos en la principal mujer. Cásanse con hijas de sus hermanos, y los señores tienen muchas mujeres. Cuando se muere un señor, todos sus criados y amigos se juntan en su casa de noche, con las tinieblas dellas, sin tener lumbre ninguna; teniendo gran cantidad de vino hecho de su maíz, beben, llorando el muerto; y después que ha hecho sus ceremonias y hechicerías lo meten en la sepultura, enterrando con el cuerpo sus armas y tesoro, y mucha comida y cántaros de su chicha o vino, y algunas mujeres vivas. El demonio les hace entender que allá donde van a de tornar a vivir en otro reino que les tiene aparejado, y que para el camino les conviene llevar el mantenimiento que digo, como si el infierno estuviese lejos [...] (Cieza de León, 1932, pág. 27).

3.6.3.1. Entierro de principales: taxidermia–momificación

Otra costumbre era el entierro de los principales, en especial cómo se llevaba a cabo la momificación. Esta era una ceremonia en las Indias Occidentales, conocidas, lo cual ha permitido a los antropólogos saber más sobre nuestros antepasados y sus costumbres. Han sido muchas las tumbas encontradas durante las últimas décadas y estos escritos han servido de base para una mejor comprensión de sus tradiciones:

[...] Cuando los señores se mueren, en una parte de esta provincia que se llama Tauya, tomando el cuerpo, se ponen una hamaca y a todas partes ponen fuego grande, haciendo unos hoyos, en los cuales cae la sanguaza y gordura, que se derrite con el calor. Después que ya está el cuerpo medio quemado, vienen los parientes y hacen grandes lloros y acabados, beben de su vino y rezan sus salmos o bendiciones dedicadas a sus dioses, a su uso y como lo aprendieron de sus mayores; lo cual hecho, ponen el cuerpo, envuelto en mucha cantidad de mantas, en un ataúd, y sin enterrarlo lo tienen allí unos años, y después de estar bien seco, los ponen en las sepulturas que hacen dentro de sus casas. En las demás provincias, muerto un señor, hacen en los cerros altos las sepulturas muy hondas, y después que han hecho grandes lloros meten dentro al difunto, envuelto en muchas mantas, las más ricas que tienen, y a una parte ponen sus armas y a otra mucha comida y grandes cántaros de vino y sus

plumajes y joyas de oro, y a los pies echan algunas mujeres vivas, las más hermosas y queridas suyas, teniendo por cierto que luego ha de tomar a vivir y aprovecharse de lo que con ellos llevan [...] (Cieza de León, 1932, pág. 50).

Más adelante, al llegar a otros sitios, vuelve sobre la misma costumbre. Esto es recurrente en su Crónica del Perú. Por ende, se deduce que su objetivo era describir el parecido de algunas costumbres de los indígenas de las Indias Occidentales, conocidas.

[...] Esta costumbre de meter consigo los muertos, sus armas en las sepulturas, y su tesoro y mucho mantenimiento, se usaba generalmente en la mayor parte destas tierras que se han descubierto; y en muchas provincias metían también mujeres vivas y muchachos [...] (Cieza de León, 1932, pág. 167).

Cieza de León, a lo largo de la obra, emplea el mismo estilo narrativo: (1) Inicia señalando el lugar donde se encuentra; (2) el nombre del sitio o provincia; (3) la distancia, en leguas. Seguidamente, (4) describe la costumbre de los indios: vestimenta (5); fauna y flora que son comestibles; (6) los entierros de los principales; (7) la falta de creencia en Dios. No obstante, los españoles los fueron instruyendo en la fe cristiana:

“[...] Muchas destas ceremonias ya no se usan, porque Dios no lo permite y porque poco a poco van estas gentes conociendo el error que sus padres tuvieron [...] pues basta enterrar los cuerpos en sepulturas comunes [...] Como se entierran los cristianos, sin procurar de llevar consigo otra cosa que buenas obras, pues lo demás sirve de agradar al demonio y que el ánima abaja al infierno más pesada y agravada [...] (Cieza de León, 1932, pág. 205).

3.6.4. PROVIDENCIALISMO EN CIEZA DE LEÓN

Cieza de León, al igual que los otros cronistas se valieron del Providencialismo para probar que era uno de los escogidos por el Señor, para esta hazaña descubridora y conquistadora, en una geografía ignota, desconocida.

La segunda motivación o causa que lo motivó a escribir esta obra fue dar a conocer cómo los españoles pudieron someter a los indígenas y hacerlos cristianos, mediante la evangelización: la espada y la cruz.

Tanto los españoles como todos los indios –según Cieza de León– provenían del mismo padre, de los primeros padres Adán y Eva y del hijo de Dios que “descendió de los cielos a la tierra, y vestido de nuestra humanidad recibió cruel muerte de cruz para nosotros redimir y hacer libres del poder del demonio, el cual el demonio tenía estas gentes, por la

permisión de Dios, y captivas tantos tiempos había [...] (Cieza de León, 1932, pág. XXVIII).

El Señor los había bendecido y ayudado para que pudieran someter a los indígenas, quienes estaban poseídos por el demonio, por no profesar la misma creencia religiosa.

Cuando se refiere a los cristianos, a los españoles, los semas usados son positivos: religión, fe, Dios, misericordia, y cuando describe a los indígenas, los semas son negativos: demonio – pecadores. Y, Por todos estos pecados, los indígenas “padecieron crueles tormentos, quemándoles y dándoles otras recias muertes [...]” (Cieza de León, 1932, pág. 2).

Estos crueles tormentos padecidos por los indios era el precio que debían pagar por tomar las armas y luchar contra los invasores, quienes solo deseaban sus riquezas y someterlos a la fe cristiana, con la espada y la cruz.

Así el Señor siempre los protegía: el Providencialismo:

[...] La misericordia de Dios los cuidaba

Dar gracias a nuestro señor Dios

Todas las naciones y gentes reconozcan y

Alaban un solo Dios y Señor [...]

[...] y los ídolos y simulacros quebrados

Y los demonios, con temor, heridos y atemorizados [...]

[...] en todas partes hay templos y casas de oración
Donde el todopoderoso Dios es alabado y servido [...]
[...] es notorio cómo los españoles, ayudados por Dios
[...] (Cieza de León, 1932).

Cieza De León en La crónica del Perú trata sobre lo que vieron y vivieron hasta llegar al reino incaico, y no solo da sus apreciaciones sobre la ciudad de Panamá, sino que también describe las costumbres de los indígenas antes y después de la llegada de los españoles.

En esta obra hay semejanza entre las costumbres, flora, fauna y geografía. Por consiguiente, Cieza de León identifica las frutas de los indios y las otras, las traídas de España. Con él se ratifica uno de los grandes problemas de los españoles, el hambre, la búsqueda de alimentos y ellos tenían que adecuarse a la comida de los indios, a base de: maíz, pescado y frutas.

Esta obra debiera ser lectura obligada por la riqueza descriptiva, en las Indias Occidentales.

CAPÍTULO CUARTO

ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CRÓNICAS

En este capítulo se efectuará un análisis comparativo entre el discurso narrativo–semántico de los cronistas estudiados, lo cual lleva a una comprensión sobre los aspectos socioculturales, geográficos, y económicos del Istmo de Panamá, durante el periodo del descubrimiento y la conquista, en el lapso de 50 años.

De la misma manera, se revisarán estos para constatar si entre ellos había paralelismos, Es decir, si representaban una mimesis de lo visto o vivido o, simplemente, era una imagen distorsionada e ilusoria, al enfrentarse a un continente desconocido, ignoto, salvaje, inexplorado.

Los cronistas, a lo largo de sus cartas, cartas relaciones, memoriales, iban refiriendo todo lo acaecido en las tierras descubiertas, ya que tenían la misión de informar, certificar a la Corona sobre la geografía, los diferentes pueblos, las costumbres.

Por lo cual, permitiría considerarlos como las primeras muestras de la literatura panameña, pues, en algunas ocasiones sus textos oscilaban entre realidad o ficción; o realidad y fantasía.

4.1. ASPECTO SOCIO–CULTURAL

En este apartado, se analizará la homología que hay entre algunas de las crónicas, en lo que respecta a la vestimenta, sus viviendas, sus

matrimonios, sus ceremonias funerarias, sobre la herencia del trono o del cacicazgo.

4.1.1. VESTIMENTA DE LOS INDÍGENAS, SEGÚN:

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA	PEDRO CIEZA DE LEÓN
<p>En toda esta tierra llaman a los hombres omes, y a las mujeres yras.</p> <p>Los hombres andan desnudos y usan traer unos caracoles de la mar atados con unas cuerdas por la cinta; y en aquéllos meten su miembro, y algunos traen unos como embudos fechos de oro en que lo meten.</p> <p>Las mujeres andan todas <u>cubiertas desde la cinta abaxo con naguas de algodón</u>, y traen zarcillos y otras muchas cosas, y cadenas de oro[...]</p>	<p>[...] mujeres andaban muy bien vestidas de los pechos abajo con mantas laboradas de algodón [...] estas vestiduras de las mujeres llegaban hasta cubrirles los pies, y los pechos y los brazos traían sin ninguna vestidura: los hombres traían sus naturas metidas en unos caracoles del mar de muchos colores muy bien, muy sueltos, sin que por ninguna parte vía se le pareciera cosa alguna de su natura, salvo los genetivos, que estos no cabían en el caracol: estos caracoles eran rescates entre ellos para la tierra adentro, porque sino era en esta</p>	<p>[...] Las mujeres andan vestidas con unas mantas que les cubren desde las tetas hasta los pies, y de los pechos arriba tienen otra manta con que se cubren [...] andan (mujeres) siempre peinadas y galanas a su costumbre [...] Los hombres andan desnudos y descalzos, sin traer en sus cuerpos otra cobertura ni vestidura que la que les dio natura. En las partes deshonestas traían atados con unos hilos unos caracoles de hueso o de muy fino oro, que pesaban algunos que yo vi a cuarenta y a cincuenta pesos cada uno [...]</p>

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA	PEDRO CIEZA DE LEÓN
	costa en ninguna otra provincia los había[...]	

Estos tres cronistas coinciden –con algunas diferencias– sobre la forma de vestir en las provincias de Cueva (los indígenas descritos por Andagoya. Eran los primeros habitantes de la región, Castilla del Oro), y en las Indias Occidentales, conocidas y vistas por ellos.

Enciso dice que las mujeres usan “**naguas**” desde la cintura hasta los pies. Algunas bien adornadas con prendas de oro, zarcillos.

En Santa Marta (Colombia), según Andagoya, ellas usaban **mantas** de algodón y bien labradas, desde los pechos hasta los pies. Sin embargo, Cieza de León dice, desde las **tetas** hasta los pies y los pechos cubiertos con otra manta. Algunas traen zarcillos y son galanas.

En los que respecta a la vestimenta de los hombres: todos coinciden en que andaban desnudos y descalzos y, algunos metían sus naturas en caracoles de colores o hechos de oro. Estaban amarrados con un cordel alrededor de la cintura. Los genitales estaban descubiertos.

Andagoya relata que “estos caracoles eran rescates entre ellos”; es decir, el llamado trueque o cambio.



Ilustración 10: Vestimenta de los indígenas. Dibujo de Jorge Herrera.

4.1.2. VIVIENDAS Y CAMAS-HAMACAS

Tanto el Bachiller Martín Fernández de Enciso como Cieza de León coincidieron en la costumbre de los indígenas: de cómo construían sus viviendas, y cómo dormían. Señalaban que era igual en las Indias Occidentales.

Cabe señalar, que tanto Enciso como Cieza de León escribieron obras completas donde narraban lo hallado en las diferentes regiones, no solo en el Istmo de Panamá.

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PEDRO CIEZA DE LEÓN
<p>[...] Estos hacen casas con sobrados, y duermen y están en los sobrados [...]</p> <p>Tienen unas mantas de algodón, y éstas <u>atan en los cabos con cuerdas, y las cuerdas atan la una en la otra parte de la casa y la otra en la otra; y en éstas se echan por camas;</u> y estas camas se usan en todas las Indias Occidentales [...] cubren las casas con hojas de palmas [...] (Enciso, Suma de Geografía, 1948).</p>	<p>[...] dormían y duermen en hamacas; no tienen ni usan otras camas [...]</p> <p>(Cieza de León, 1932, pág. 23).</p>



Ilustración 11: Camas: hamacas. Dibujo de Jorge Herrera.

4.1.3. ENTIERRO DE PRINCIPALES

En lo que concierne al entierro de principales, también hay algunas coincidencias, por la similitud de los discursos tanto de Enciso como los de Andagoya, Espinosa y Cieza de León. Sin embargo, se percibe que algunos son más detallistas, como Espinosa y Cieza de León:

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
En el Cenú [...] <u>cuando muere algún hombre principal</u> o algún hijo suyo, <u>sácanle</u>	[...] Había en esta tierra <u>una costumbre, que cuando moría un señor</u> , las mujeres que presumían que le	[...] Estaba cada uno de ellos en un lío luengo (grande, extendido), cubierto de encima de unas hamacas de paja muy primas y muy bien	[...] Cuando los señores se mueren, en una parte de esta provincia que se llama Tauya, <u>tomando el cuerpo, se ponen</u>

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
<p><u>las tripas y lávanlo</u> con ciertas cosas, y después lo untan, y <u>encima de aquello ponen una lana de algodón teñido de diversas colores,</u> que se pega en el <u>cuerpo;</u> y cubierto de aquello <u>pónenlo en una hamaca, que es la cama de ellos, y aquella cuelgan dentro de la casa, acerca de donde hacen el fuego; y así lo tienen.</u> Yo me acerté en tomar un lugar que se llama Catapara, adonde hallamos</p>	<p>querían más, por su propia voluntad se enterraban con el marido [...] y esto había muchas que lo rehusaban, y si el señor la señalaba, aunque no quisiesen habían de morir [...] <u>cuando morían los señores, los vestían las armas de oro que tenían y envueltos en muchas mantos de las mejores que tenían[...] y colgaban al señor por unos cordeles les medio estado, y ponían a la redonda del muchos braseros de carbón que con el calor del fuego se enjuagase y derritiese, y debajo del cuerpo tenían otras dos vasijas</u></p>	<p>labradas [...] <u>encima liado con unos cordeles de cabuya como lian</u> (lino) fardeles de Flandes; y <u>más adentro otro envoltorio y cobertura de muchas mantas muy buenas y muy pintadas, liadas de la misma manera con cordeles de algodón; y más de dentro otro envoltorio de mantas más delgadas y más primas, liadas de la misma manera con cordeles hechos de cabellos de indios, y dentro del cuerpo del difunto asado,</u> el uno de los cuales dijeron que era el cacique viejo [...] <u>que había fallecido [...] él estaba todo armado de oro, y en la cabeza una gran bacina de oro a manera de capacete, y al pescuezo cuatro o cinco collares hechos a manera de gorjal; y en los brazos armaduras de oro hechos como cañones [...] un cinto de oro, ceñido todo</u></p>	<p><u>una hamaca y a todas partes ponen fuego grande, haciendo unos hoyos, en los cuales cae la sanguaza y gordura, que se derrite con el calor. Después que ya está el cuerpo medio quemado, vienen los parientes y hacen grandes lloros y acabados, beben de su vino y rezan sus salmos o bendiciones dedicadas a sus dioses, a su uso y como lo aprendieron de sus mayores; lo cual hecho, ponen el cuerpo, envuelto en mucha cantidad de mantas, en un ataúd, y sin enterrarlo lo tienen allí unos años, y después de estar bien seco, los ponen en las sepulturas que hacen dentro de sus casas. En las demás provincias,</u></p>

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
<p>[...] muertos puestos de esta manera en las casas [...] (Enciso, 1948).</p>	<p><u>de barro en que caía la grasa del cuerpo, y después que estaba en enjuagarse [...]</u> velando toda la gente de la casa, dieron tan gran grito y alarido, [...] allí saltamos de las camas [...] dijeron que porque era costumbre, y que en aquellas horas que parecía que rezaban, era la historia de aquel señor [...] (Andagoya, 1514).</p>	<p>de cascabeles de oro, y en las piernas asimismo armaduras de oro [...] <u>tenía a la cabecera a una mujer muerta, y a los pies a otra, las cuales tenían asimismo muchas piezas de oro puestas;</u> en los otros dos envueltos estaban otros dos caciques, que dicen que habían sido y sucedido después de él, y se habían muerto, los cuales estaban de la misma manera armados de oro, aunque no tan rica ni tan apuestamente con mucha cantidad como el dicho que envuelto el dicho cacique Antatara, los cuales se desenvolvieron y se sacó el dicho oro de todos ellos, el cual avalíamos que podía haber en ellos hasta diez mil pesos; e hice sacar todo lo que se halló en las habas [...] (Espinosa, 1519).</p>	<p><u>muerto un señor, hacen en los cerros altos las sepulturas muy hondas, y después que han hecho grandes lloros meten dentro al difunto, envuelto en muchas mantas,</u> las más ricas que tienen, y a una parte ponen sus armas y a otra mucha comida y grandes cántaros de vino y sus plumajes y joyas de oro, y a los pies echan algunas mujeres vivas, las más hermosas y queridas suyas, teniendo por cierto que luego ha de tomar a vivir y aprovecharse de lo que con ellos llevan [...] (Cieza de León, 1932, pág. 50).</p>

Martín Fernández de Enciso, en la *Suma de Geografía*, explica cómo era el sepelio de los principales o de alguno de sus hijos. Él refiere este acontecimiento en el Cenú (frontera con el Darién-Colombia). Los envuelven en mantas y lo ponen al fuego hasta derretirlos.

Por su lado, Pascual de Andagoya, también narra sobre esta costumbre que hay entre los principales o caciques. Él suma a su descripción que las mujeres más queridas eran enterradas vivas con su marido y, si se rehusaban, él las señalaba y estas eran sepultadas con él.

Asimismo explica cómo era el ritual, que duraban varios días. Los caciques eran enterrados con todas sus armas de oro, los colocaban en hamacas y los ponían al fuego. Las grasas derretidas, caían en vasijas de barro, donde se recogían las grasas.

Gaspar de Espinosa, también describe esta forma de entierro; pero, a él le interesaba más el oro que estos indígenas llevaban consigo. Podría ser considerado como uno de los llamados ladrones o profanadores de tumbas. Sin embargo su relato es importante porque concierda con los otros cronistas sobre esta práctica.

Cieza de León concuerda –con los otros cronistas– de cómo los principales eran sepultados con las mujeres más queridas. Eran enterradas vivas. Además, en las vasijas, ponían los alimentos que ellos necesitarían en su viaje.

La diferencia de Cieza con los otros cronistas es que él sí realiza comentarios o apreciaciones sobre esta ceremonia y la condena, porque nadie regresa a vida. A esto lo llama **hechicerías** y va en contra de la fe católica.

[...] No tienen mucha razón para conocer las cosas de la naturaleza. Los hijos heredan a los padres, siendo habidos en la principal mujer. Cásanse con hijas de sus hermanos, y los señores tienen muchas mujeres. Cuando se muere un señor, todos sus criados y amigos se juntan en su casa de noche, con las tinieblas dellas, sin tener lumbre ninguna; teniendo gran cantidad de vino hecho de su maíz, beben, llorando el muerto; y después que ha hecho sus ceremonias y hechicerías lo meten en la sepultura, enterrando con el cuerpo sus armas y tesoro, y mucha comida y cántaros de su chicha o vino, y algunas mujeres vivas. El demonio les hace entender que allá donde van a de tornar a vivir en otro reino que les tiene aparejado, y que para el camino les conviene llevar el mantenimiento que digo, como si el infierno estuviese lejos [...] (Cieza de León, 1932, pág. 27).

Durante las últimas décadas se han descubierto muchas tumbas de indígenas, todos envueltos en mantas. Algunos con el oro; y otros, sin ellos.

Estos fragmentos pueden servir de referencia y tienen relación con un artículo publicado el pasado 23 de mayo de 2016, en el Diario La Prensa

titulado, “Los ritos funerales de los antiguos coclé” (Comrie, 2016), que trata sobre “Dos sepulcros encontrados durante las excavaciones realizadas por los científicos de la fundación El Caño, parecen relatar cómo era para los antiguos coclé, la muerte y trascendencia espiritual”. (Comrie, 2016). En este, la reportera Comrie, entrevista a la antropóloga panameña, Julia Mayo, sobre una tumba encontrada en El Caño, en Coclé, y de la importancia de este hallazgo, lo cual podría develar cómo eran estas ceremonias en la cultura indígena.

Acota Mayo que se encontraron,

[...] Artefactos y cuencos (vasijas–recipientes) utilizados para recoger los fluidos resultantes de la preparación del cuerpo del difunto han determinado parte de la dinámica funeraria de los coclé.

La metodología aplicada por Mayo es de estratigrafía (geología) cultural, es decir, que cada pieza encontrada en una fosa fue estudiada como un elemento vinculante con esa tumba.

Aunque los sepulcros encontrados en El Caño son diferentes, también cuentan con elementos en común: Son grandes fosas dentro de un aluvión, con entierros múltiples y ofrendas posteriores a la sepultura [...] Tras el desecado, el cuerpo era enfardelado (embalado) y atado con cuerdas. De acuerdo con Mayo, algunos de los pectorales encontrados en la tumba del guerrero

muestran señales de deformidad, producto quizás de estos amarres, hechos de derecha hacia la izquierda [...] (Comrie, 2016).

La antropóloga señalaba que –gracias a los escritos de Andagoya y Oviedo y Valdés– podía comprender qué significaban las vasijas halladas bajo los cuerpos. Además, a estos textos, habría que sumarles los de Enciso, Espinosa y Cieza de León, los cuales servirían para continuar con la reconstrucción nuestro pasado sociocultural.



Ilustración 12: Plumilla sobre el entierro de un principal. Dibujo de Jorge Herrera

4.1.4. HERENCIA-ESTIRPE

En el aspecto social, sobre la conformación de la estirpe, tanto Andagoya como Espinosa y Cieza de León relatan sobre los matrimonios y quiénes tenían derecho a la herencia.

El cacique escogía esposa, la cual era la mujer principal, y los hijos de ella eran los herederos. Él podía convivir con varias mujeres, mas solo los vástagos de la primera mujer podían ser los herederos. Los otros hijos eran considerados bastardos. Sin embargo, todos ellos podían seguir viviendo en la tribu o cacicazgo. Las esposas no podían tener celos, entre ellas. Vivían en armonía.

En este sentido, solo tres cronistas tratan sobre este aspecto de las costumbres de los indígenas:

PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
[...] Tenían matrimonio que <u>tomaban una mujer, con los cual se hacía fiesta el día del casamiento</u> , que se juntaban todos los parientes de ella, y esta había de ser de las principales de la tierra y hacían gran convite de beber, y los padres la traían y la entregaban al señor o al que había de ser su marido; <u>y los hijos de esta eran los que heredaban el señorío o la</u>	[...] y estando en la provincia de Natá [...] Y los indios de dicho cacique iban y venía los más días a traernos de comer iguanas y pescado y venados, <u>y las esposas de dicho cacique me enviaban siempre chicha de su mano hecha</u> [...] (Espinosa, 1519).	[...] No tienen mucha razón para conocer las cosas de la naturaleza. <u>Los hijos heredan a los padres, siendo habidos en la principal mujer.</u> Cásanse con hijas de sus hermanos, y <u>los señores tienen muchas mujeres.</u>

PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
<p><u>casa. Tomaban otras muchas mujeres los señores sin esta ceremonia, que residían y estaban con la mujer principal</u>, la cual por ninguna manera les había de pedir celos ni tratar mal, mas de que las mandaba y obedecían como señora. <u>Los hijos de estas se tenían por bastardos y no heredaban ninguna cosa de los padres con la mujer principal</u>, más de los que heredaban la casa los tenían y mantenían como hijos de aquella casa: estas mujeres se habían de guardar unas a otras so pena de muerte [...] (Andagoya, 1514).</p>		<p>[...] (Cieza de León, 1932, pág. 27).</p>

En estos fragmentos, se discurre sobre la conformación social de los indígenas. Vivían en clanes, se casaban y el padre entregaba a la novia. Luego había un gran convite. No obstante, el hombre podía tener otras mujeres y todos coexistían en paz.

Cabe señalar que, Espinosa, en su larga carta, no alude a la costumbre de los indígenas de poseer varias mujeres; no obstante, se colige con la expresión: “las esposas de dicho cacique me enviaban siempre chicha de su mano hecha [...]”. Con el uso del plural, las esposas, se entrevé que tiene varias concubinas.

4.2. ASPECTO ECONÓMICO:

4.2.1. RANCHEAR–RESCATE–ESCLAVOS: EL EXTERMINIO DE LOS INDÍGENAS

De todos los sucesos del descubrimiento y la conquista española, el genocidio³¹ cometido por estos en contra de los indígenas fue el más terrible y brutal. Aniquilaron a los nativos de diversas e inimaginables maneras y, en pocos años, no quedaron muchos indios en Castilla del Oro. Por tal motivo, se dio una migración de estos. Trajeron indígenas procedentes de Venezuela, Nicaragua, Costa Rica, entre otros, para atenuar la falta de mano de obra en las minas de oro; como esclavos en labores domésticas o en la agricultura.

Una de las maneras de obtener esclavos, oro y comida era de dos maneras: (1) que los indígenas lo dieran por rescate o trueque, cambiar oro por cosillas de Castilla; (2) ranchar, traer indios a la fuerza, con todo su oro y alimentos. Una manera de exterminio.

Sin embargo, estas diversas maneras utilizadas por los españoles, les permitían obtener grandes cantidades de oro, el cual llevaban al Darién donde había una casa de fundición y, ahí, se dividían los quintos.

³¹ genocidio

Del gr. γένος *génos* 'estirpe' y *-cidio*.

1. m. Exterminio o eliminación sistemática de un grupo humano por motivo de raza, etnia, religión, política o nacionalidad. U. t. en sent. Fig. www.rae.es

Darién se convierte en el lugar donde hay que buscar el oro. Llegaron expertos mineros y el Otro –el indígena– iba menguándose, porque ese trabajo tan difícil no era para él.

Durante ese periodo, hubo muchas ganancias para estos extranjeros y amasaron grandes fortunas. Esto aparece recogido en las cajas reales, tal como lo señala la investigadora Carmen García Mena.

El tema sobre el oro, mediante el rescate y el ranchar en el Darién según acota la doctora Carmen Mena García en la obra *El oro del Darién*, la cual está documentada en las Cajas Reales de Castilla de Oro, de Tierra Firme durante los años 1514–1526, las cuales ya habían sido estudiadas por Mario Góngora. No obstante, ella profundiza en otros tópicos que coadyuvan a conocer y comprender cómo se desarrollaba la minería áurea de veta y aluvión en esa “fiebre de oro” que enloqueció a los conquistadores, quienes –incluso– trajeron al Nuevo Mundo expertos mineros para explotar las minas.

Este trabajo inhumano lo realizaban los indígenas, quienes no estaban acostumbrados a este tipo de labor y fueron sucumbiendo. Por tal motivo, una salida fue el ignominioso tráfico de negros africanos quienes demostraban mayor fortaleza.

Todo este sistema mercantilista propuesto por la Corona permitía conocer cuáles eran los ingresos fiscales durante los primeros años de la

conquista, pues, había que separar los quintos de oro de cabalgadas, de rescates y presentes, de perlas y de indios esclavos [...] En estos años del Darién el botín de la conquista [...] (García, 2011).

El oro del Darién era más que un mito, sí había mucho metal dorado, lo cual vendría a solucionar un problema económico en Europa.

En el imaginario europeo, producto de este encuentro con algo totalmente inédito, el Nuevo Mundo, surgieron muchos mitos sobre fuentes de la juventud, islas encantadas, gigantes, amazonas, pero lo que más impresionó fue el mito de la leyenda del tesoro del Dabaibe, descrito por Balboa.

Mena García también expone cómo se organizó el trabajo del indígena en un sistema laboral con ribetes feudales, las llamadas encomiendas, como una manera de tener mano de obra barata a cambio de ser evangelizados y vasallos libres, ya que la percepción que se tenía de los indígenas, era de seres holgazanes que preferían irse a las montañas para no trabajar. Por eso el rey Fernando institucionalizó la encomienda (García, 2011).

4.2.2. RANCHEAR–BUSCAR ORO–ESCLAVOS

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
<p>[...] <u>Matando</u> muchos caciques é indios <u>para robar</u>[...]trayéndoles las mujeres é indios, y hacerles <u>esclavos</u>[...]les van a saltear las mujeres é hijos[...]<u>tomarles el oro</u> que les queda[...]<u>mandar</u> por otra parte adonde tenían las mujeres y las <u>naborías y su oro, robárselo</u> todo[...]<u>sin</u> ninguna conciencia <u>herrarlos por esclavos</u> fue otro capitán[...]<u>a la</u> rica de las Perlas[...]<u>y mataron los indios</u>[...]que á</p>	<p>[...] <u>traer todos los indios</u> que pudieran al Darién; lo cual pocas veces acertaron, antes se perdió mucha gente muertas por los indios y por no saber gobernar ni regir [...] con todo el oro que podían haber: <u>y en este orden se tuvo cerca de tres años</u> [...] en todas estas jornadas <u>nunca procuraron de hacer ajustes de paz ni de poblar, solamente era traer indios y oro al Darién, y acabarse allí</u> [...]Como en las cosas nunca vistas, hasta que la experiencia lo muestre[...]<u>visto</u> cómo la gente se moría, comenzaron á enviar [Pedrarias] capitanes á unas partes y á otras del Darién[...]<u>éstos no iban á</u></p>	<p>[...] e yo fui á hacer á las pro–vincias [...] á la otra mar del sur, á <u>pacificar é castigar los crímenes é escesos é muertes</u> de cristianos que los dichos caciques [...] se enviaban <u>gente a ranchar</u> á hacer la guerra [...] hacía justicia de ellos <u>ahorcándolos é quemándolos é con el tiro de pólvora se</u> mataron dos[...]<u>é de allí pasar á la provincias</u>[...] de Paris é Natá <u>a castigar [...] é a reformar é pacificar é quebrantar la soberbia</u> [...] avisé a los indios que no me entrasen más en el real de noche [...] á los que los tomase que <u>los ahorcaría</u> [...] Sin</p>	<p>[...]En el término de esta ciudad <u>hay poca gente de los naturales</u>, porque <u>todos se han consumido por malos tratos que recibieron de los españoles</u> y con enfermedades que tuvieron [...]solían ser poblados de naturales, mas <u>en este tiempo ya no hay ninguno</u> [...] tanta era la miseria que pasábamos. Y saliendo veinte y cinco o treinta soldados fueron a <u>renchat (ranchar)</u>, o, por decirlo más claro, a <u>robar lo que pudiesen hallar</u> [...]</p>

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
<u>todos les cortasen las cabezas y les diesen de estocadas[...]</u> que <u>ningún indio ni india de los que traía escapó[...]</u> (Balboa V. N., 1513)	poblar sino á ranchar y traer los indios que pudiesen al Darién[...] <u> se perdió mucha gente, muertos los indios[...]</u> Los capitanes repartían los indios que tomaban entre los soldados[...] <u> aunque hubiesen hecho muchos males, ninguno era castigado[...]</u> llegados al Darién, <u>los echaban a las minas de oro[...]</u> de tan grandes cargos que traían, y la tierra era diferente de la suya y no sana, <u>muríanse todos[...]</u> (Andagoya, 1514).	embargo[...] <u> todavía continuaron de venir al real de noche; á dos que tomé dellos, luego los ahorqué</u> [...] con una cuadrilla [...] a <u>rancharles la tierra y hacerles guerra</u> [...] trajeron ciertos indios el número de los cuales pareciera por el repartimiento que dellos se hizo [...] (Espinosa, 1519).	(Cieza de León, 1932).

De este cuadro, se desprende la forma inhumana de cómo los indígenas fueron despojados tanto de sus vidas como de sus posesiones. Ellos perdieron su libertad, su territorio, sus costumbres, sus creencias: todo ello causado por los invasores españoles, quienes solo buscaban poder y riquezas.

El Adelantado Vasco Núñez de Balboa había advertido que los indios se habían vuelto como leones; pero, fue por la cacería deshumanizada que se desató en contra de ellos: eso los cambió. Ellos lucharon hasta morir. Valientes guerreros fueron sometidos por los españoles y los convirtieron en esclavos. Ellos fueron forzados a realizar trabajos duros, denigrantes e infames.

No obstante, la valentía de los indígenas por defender su territorio y por conservar sus costumbres, se patentiza en las narraciones del Licenciado Espinosa, quien cuenta que después de haber quemado y ahorcado a muchos indígenas por lo ocurrido en Santa Cruz, el resto de los nativos los recibían con buena voluntad y amor e inclusive se sentaban juntos a la mesa. Por lo tanto, confiaron en que los indígenas quedaban en paz. Es por ello que dejaron a su cuidado a dos cristianos enfermos, convencidos de la armonía con los indígenas. Estos les dijeron que cuidarían muy bien de ellos; empero, ocurrió todo lo contrario, cuando...

[...] se ofrecieron de los uras é tener muy gordos para cuando tornárenos [...] nos fuimos y dos, cuando luego los dichos caciques e indios hicieron sus areytos, e tajada a tajada, é poco á poco, les fueron cortadas las manos é brazos, hasta que los mataron [...] (Espinosa, 1519)

La rebeldía, la braveza e hidalguía de los indígenas no decaían, a sabiendas de que esa acción tan temerosa les causaría severos perjuicios.

El innoble genocidio continuaba. Esto se desprende del relato de Pedro Cieza de León, en la Crónica del Perú,

[...] En el término de esta ciudad hay poca gente de los naturales, porque todos se han consumido por malos tratos que recibieron de los españoles y con enfermedades que tuvieron [...] solían ser poblados de naturales, mas en este tiempo ya no hay ninguno [...] (Cieza de León, 1932).

Por su lado, Gaspar de Espinoza relata que salió de Santa María de La Antigua a castigar a los indígenas que habían atacado las poblaciones españolas fundadas en tierras de Pocorosa y Tubanamá. Pasó por las tierras de Comagre hasta Chimán, arrasando con las tribus que se encontraban a su paso. Prosiguió por Chepo y Panamá, y continuó su viaje hasta los territorios de Natá, a quien venció.

Esta re-lectura también sirve para anotar cómo se iban desvirtuando las relatorías, pues, cada una de ellas estaba sesgada debido a que partían de un objetivo personal, donde ellos eran los protagonistas principales de la historia que narraban.

Poco a poco, los descubridores fueron conquistando todo el Istmo, mediante el exterminio brutal de los indígenas. La tortura proporcionada a los indígenas por los españoles era como un desenfreno de maldad, ya que disfrutaban cada nueva manera de exterminarlos: quemándolos,

ahorcándolos, partiéndolos en dos, rompiéndoles las extremidades. Los mismos cristianos describen cómo la barbarie y la locura se habían apoderado de los compatriotas.

La comunidad indígena comenzaba no solo a ser diezmada, sino que también era llevada a otros sitios, desconocidos, para acabar con su valentía y liderazgo. Así fue como los españoles comenzaron a contener a los indígenas. Les proporcionaban las mayores crueldades y, de este modo, se dio el exterminio.

El análisis de las crónicas, es decir, la re-lectura del discurso narrativo-semántico-hermenéutico en donde se alude al Istmo de Panamá, permite aseverar que entre estas cartas –cartas de relación-memorial- hay paralelismo o contraste, dependiendo del interés personal del cronista, puesto que ellos eran los protagonistas principales y narraban desde su perspectiva y desde su contexto.

4.3. ASPECTOS GEOGRÁFICOS: FLORA Y FAUNA

En este apartado, se analizará cómo se dio el encuentro entre ambas culturas, la indígena y la europea, específicamente, en lo que respecta a los hábitos alimenticios. El choque entre ambas era impresionante en todos los sentidos. Los extranjeros se encontraban en el Istmo de Panamá con enemigos desconocidos: no solo era la raza indígena sino también la

naturaleza inhóspita, sin mucho desarrollo de una gastronomía que satisficieran su hambre. Sí, el hambre, uno de los peores enemigos de los extranjeros. Miles de ellos murieron de inanición.

Los españoles, por un lado, estaban acostumbrados a una dieta específica, con una minuta variada; sin embargo, al llegar al Nuevo Mundo tuvieron que conformarse con una dieta restringida a base de maíz, frutas y pescado: la comida de indios.

En todas las crónicas, está latente el problema de la alimentación. Vasco Núñez de Balboa señalaba que el hambre estaba acabando con ellos, ya que "nos ha faltado más la comida que el oro" y hubo ocasiones en donde "no hallamos de comer, ni aún para un mes"; pero, donde más se patentizó esta problemática fue en las crónicas de Enciso, Andagoya, Espinos y Cieza de León.

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	VASCO NÚÑEZ DE BALBOA	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
"hay unos animales tan grandes como vacas y carnudos [...] <u>Tienen la carne buena para comer</u> " "aquél (lagarto) <u>se desolló y comió su carne</u> : era blanca y gentil, olía a	[...] que estos todos tienen labranzas ninguna, <u>ni se mantienen de otra cosa sino del pescado</u>	En estas provincias hay muchos <u>venados y puercos</u> diferentes de los de España [...] javes y faisanes y tórtolas y otras muchas	[...] no habíamos de hallar <u>ni una mazorca de maíz</u> y forzado habíamos de <u>perecer de hambre</u> . Y a esta causa [...] nos partimos a Panamá [...] Para ir a la dicha provincia de Pacora fuimos la vía de la provincia de	[...] En todos los <u>hay pescado</u> [...] Los ríos llevan <u>tanto pescado</u> que con cualquier red se tomara gran cantidad [...] Por los árboles que están junto a los ríos

MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	VASCO NÚÑEZ DE BALBOA	PASCUAL DE ANDAGOYA	GASPAR DE ESPINOSA	CIEZA DE LEÓN
<p>almizque, era <u>buen de comer</u>"</p> <p>"Son los huevos grandes como de ánsares [...] <u>son buenos y de buen sabor</u>".</p> <p>"también <u>vi comer la carne</u> de los tigres y de los leones"</p> <p>"También hay otros a que llaman <u>yaguanas</u> (iguanas) que son grandes y como lagartos. Estos <u>son buenos de comer</u>; su carne es preciada... <u>los huevos son de gentil sabor</u>"</p> <p>"En esta tierra hay muchos <u>pavos</u> de diversas maneras en los montes, que son de <u>gentil carne</u>".</p>	<p><u>y con el pescado van á rescatar maíz [...]</u> (Balboa, 1991).</p>	<p>maneras de aves [...] Los gatos de tres o cuatro maneras.</p> <p>[...] desde Chirú [...] a Natá [...] estas tierras son finas y bellas [...] de muchos manteni- mientos de <u>maíz y ajos y melones</u> diferentes de los de acá y uvas, <u>yuca, y mucha pesquería en los ríos y en la mar y caza de venados</u>; y en esto los de Coiba y Cueva tienen lo mismo [...] (Andagoya, 1514).</p>	<p>Panamá [...] <u>En la cual no halló cosa de comer</u> [...] y a esta causa nos partimos luego [...]</p> <p>[...] y estando en la provincia de Natá [...] torné a enviar al capitán Bartolomé [...] al dicho cacique Cherú [...] Y los indios de dicho cacique iban y venía los más días a traernos de <u>comer iguanas y pescado y venados</u>, y las esposas de dicho cacique me enviaban <u>siempre chicha de su mano hecha</u> [...] Regresaron a Natá[...]</p> <p><u>Hallamos infinito maíz y tantos venados [...]</u> e <u>infinito pescado asados y muchos ansares (patos, gansos) y pavas y jaulas y toda comida de indios en mucha abundancia</u>[...] (Espinosa, 1519).</p>	<p>hay una que se llama <u>iguana</u>, que parece serpiente [...]</p> <p><u>Quitando el cuero y asadas o guisadas son tan buenas de comer como conejos</u>, y para mí <u>más gustosas las hembras</u>; <u>tienen muchos huevos</u> [...] No sé determinar si es carne o pescado, ni ninguno lo acaba de entender; porque vemos que se echa de los árboles al agua y se halla bien en ella, y también la tierra adentro [...] (Cieza de León, 1932).</p>

Como se percibe en estos discursos, los españoles siempre estaban obsesionados por la comida. Ellos pasaban días sin probar alimentos y

tuvieron que acostumbrarse a una dieta a base de maíz, pescado, venados, iguanas y diversos frutos.

En ocasiones, por desconocimiento, comían frutos que les causaban la muerte. Martín Fernández de Enciso describía todos los animales o frutas buenas para comer, a pesar de que si era apetecible o no.

Pascual de Andagoya también pone a la alimentación como una de las prioridades. Los indígenas lo sabían y escondían o quemaban las cosechas, a pesar de que también ellos se verían afectados.

Por su lado, Gaspar de Espinosa, narra sobre las distancias de una provincia a otra, y la mayoría de las veces, en busca de comida.



Ilustración 13: Pescado, maíz abundante y chicha. Dibujo de Jorge Herrera.

Cieza de León relata sobre los frutos que encontraron y cómo los españoles, por la desesperación, comían de ellos y, morían.

[...] Los campos están llenos de unos palmares muy grandes y espesos, que son unos árboles gruesos, que son

unos árboles gruesos, y llevan unas ramas como palma de dátiles, y tiene el árbol muchas cáscaras hasta que llegan a lo interior dél; cuando lo cortan sin ser la madera recia, en muy trabajoso de cortar. Dentro de este árbol, en el corazón del, se crían unos palmitos tan grandes que en dos dellos tiene harto que llevar un hombre; son blancos y muy dulces. Cuando andaban los españoles [...] no comían muchos días otra cosa que estos palmitos [...] y como los comían sin pan y bebían mucha agua, muchos españoles se hinchaban y morían, y así murieron muchos de ellos [...] (Cieza de León, 1932, pág. 22).



Ilustración 14: Palmeras, palmito. Dibujo de Jorge Herrera

Cada uno de estos hombres cuenta desde su perspectiva y lo enmarcada dentro de un contexto. Lo sobresaliente era cumplir con lo estipulado, contar qué encontraban, dónde se hallaba, si era bueno o malo y cómo se llamaba o si era conocido y se podía identificar con lo que había en España u otro sitio acreditado, ya bien por sus lecturas, ya bien por su acervo.

El campo semántico denota desesperación por la falta de alimentos y todo el discurso gira en torno a ella: buena carne, se desolló y comió su carne, buena de comer, huevos grandes, son buenos y de buen sabor, iguanas, buenos de comer, pescado, rescatar maíz, venados, puercos, aves, faisanes, tórtolas, maíz, ajos, melones, yuca, mucha pesquería, perecer de hambre, no halló cosa de comer, hay tanto pescado, iguanas, asadas, son tan buenas, más gustosas las hembras tiene muchos huevos, muchos ánsares (patos, gansos), pavas y toda comida de indios en abundancia. (el subrayado es nuestro). Prevalece el sema: bueno, buena.

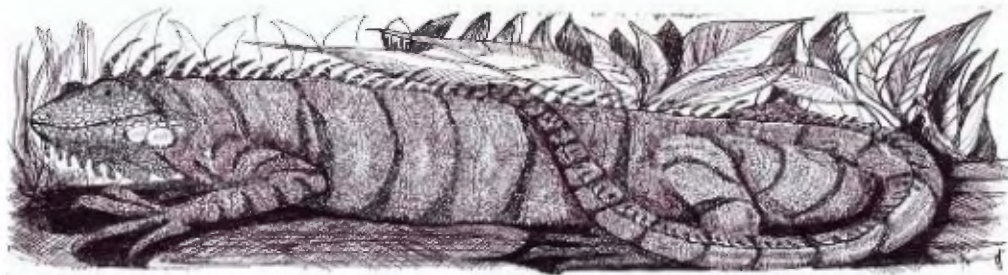


Ilustración 15: Iguana. Dibujo de Jorge Herrera



Ilustración 16: Huevos de iguana. Foto de Nimia Herrera G.

4.3.1. ANIMALES QUE LLAMARON LA ATENCIÓN: EL LAGARTO, LA ZARIGÜEYA, PUERCO CON EL OMBLIGO EN LA ESPALDA: INTERTEXTOS, REALIDAD-FANTASÍA

Se ha puesto esta descripción de los cronistas, en un apartado separado, debido a que sirve para demostrar cómo quedaron admirados con la naturaleza americana.

El encontrarse frente a un ambiente desconocido e inexplorado debió ser impresionante. Por tal motivo, Animales jamás vistos que llamaron su atención y, en ocasiones, parecen más realidad que fantasía y, se perciben en algunos intertextos.

A Martín Fernández de Enciso, el lagarto es el animal que despierta su curiosidad.

[...] Los lagartos en el mes de enero y febrero crían en esta manera: cuando más **hierva** el sol en el día, ellos se salen del agua a los arenales y hacen con las manos un hoyo, y allí ponen los huevos, y después de puestas cúbrenlos con el arena; y como el sol hierve engéndranse los lagartos en los huevos; y después horádanlos y sálense de los huevos al arena y vanse al agua. Son los huevos grandes como de ansares y aun mayores, y no tienen cascás, sino unas brinzas, como los que las gallinas ponen cuando ponen algunos sin cascás; son buenos y de buen sabor; pone de una postura cada lagarto sesenta y setenta huevos de comer y de buen sabor (Enciso, Suma de Geografía, 1948).

Enciso también señala que "aquél (lagarto) se desolló y comió su carne: era blanca y gentil, olía a almizque³², era buena de comer"

Estos tampoco pasaron inadvertidos para Cieza de León. Él, como el bachiller Enciso, también señala sobre su sabor y lo delicioso de los huevos. A pesar de no ser buena carne para comer, la comían.

[...] En los ríos hay gran cantidad de lagartos, que son tan grandes y fieros que es admiración verlos; en el río del Cenú (Darién-Colombia) he yo visto muchos y muy grandes y comido hartos huevos de los que ponen en las

³² almizcle

Del ár. hisp. *almísk*, este del ár. clás. *misk*, este del pelvi *mušk*, y este del sánscr. *muska*.

1. m. Sustancia grasa, untuosa y de olor intenso que algunos mamíferos segregan
www.rae.es

playas [...] y después de muerto lo comimos, con el hambre que llevábamos; es mala carne y de un olor muy enhastioso; estos lagartos o caimanes han comido a muchos españoles y caballos y indios [...] (Cieza de León, 1932, pág. 6).

Ambos coinciden en su fiereza y su carne es sabrosa aunque con un olor muy enhastioso, según Cieza; y para Enciso olía a almizque.

Sendos cronistas describieron a este animal desde su perspectiva y contexto.

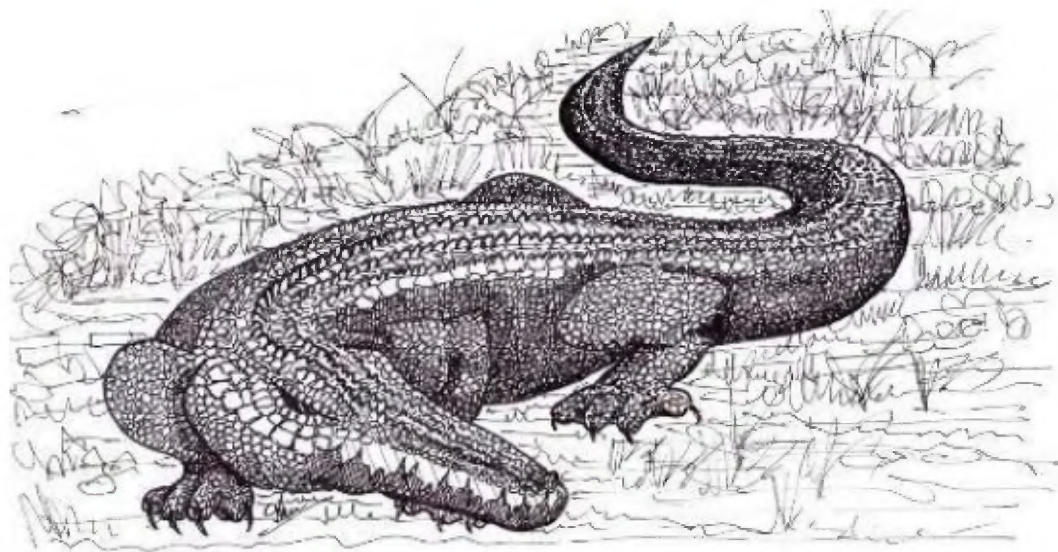


Ilustración 17: Lagarto y cómo guardan sus huevos. Dibujo de Jorge Herrera.

4.3.1.1. La zorra–Zarigüeya

Otra especie que llamó el interés fue la zorra, no solo por su habitual costumbre de comerse las gallinas, sino por la "extraña" bolsa donde llevaban a sus criaturas. Pudiera ser la Zarigüeya³³.

Para Pascual De Andagoya, las zorras

[...] Hay unas sabandijas menores que zorras que entran en la casa a comer las gallinas, y a un lado del cuerpo traen una bolsa en que meten los hijos, y esto continuo los traen consigo siendo chiquitos, y aunque corren y saltan no se les puede caer, ni les parece si no matan las madres, que se abre la bolsa [...] (Andagoya, 1514).

Pedro de Cieza de León también describe este animal.

[...] y también hay un animal que es como una pequeña raposa, la cola larga y los pies cortos, de color parda;

³³La Zarigüeya (*Didelphys virginiana*)

El OPOSSUM, ZARIGÜEYA o ZORRA MOCHILERA es el animal más conocido de la familia, pero no suele despertar muchas simpatías. En efecto, a su escaso atractivo físico une un carácter decididamente inconstante. Posee un cuerpo macizo, cuello rechoncho y hocico alargado y agudo. Las patas son cortas. La cola, prensil, bastante gruesa, redonda y aguzada, es peluda sólo en la base, mientras en el resto de su longitud se observan finísimas escamas. La hembra está dotada de un marsupio desarrollado. La palabra zarigüeya procede de la voz indígena "sarigue"...

<http://www.zoowebplus.com/animales/?animal=zarigueya>

marsupio

1. *nombre masculino*

ZOOLOGÍA

Bolsa externa que tienen en la zona del vientre las hembras de los mamíferos marsupiales, en la que mantienen y alimentan a sus crías durante varios meses después del nacimiento.

"el marsupio del canguro"

sinónimos: bolsa marsupial

[...] la cabeza tiene como zorra; vi una vez una de estas, la cual tenía siete hijos y estaban junto a ella, y como sintió ruido abrió una bolsa que Natura le puso en la misma barriga y tomó con gran presteza los hijos, huyendo con gran ligereza, de una manera que yo me espanté de su presteza siendo tan pequeña y correr con tan gran carga [...] (Cieza de León, 1932, pág. 74).



Ilustración 18: Zarigüeya

https://www.google.com/search?q=marsupio&espv=2&biw=1266&bih=565&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwj8vM7_4vjRAhVkJ5oKHWITCBQQ_AUIBigB#tbm=isch&q=marsupio+de+zarig%C3%BCeya&imgsrc=Get2RcChkXo_dM

4.3.1.2. Puercos con ombligo en el lomo

Señala que existen otros animales, los cuales describen. Sin embargo, hay otros que no conocen su nombre. Se percibe algo de ficción, de realismo mágico e intertexto.

Este es el caso de un tipo de puerco con un algo que parece un ombligo en la espalda.

Según las fechas de publicación, el primero en describir este animal fue Andagoya, la interrogante sería: ¿había leído Pigafetta la carta de Andagoya a los Reyes?, la misma interrogación retórica para Cieza de León. Lo cierto es que en los textos de Andagoya y Cieza de León coinciden en la frase: “puercos diferentes a los de España, pero con el ombligo en la espalda”.

Sin embargo, García Márquez, en su discurso, lo que desea sugerir es que su imaginación no debía buscarla en ningún otro sitio, puesto que las crónicas de Indias era un vasto material para el realismo mágico, y cita el texto de Pigafetta (Pigafetta A. , 1519).

Lo cierto es que este texto es interesante y también describe a una América desconocida, ignota, inimaginada.

PASCUAL DE ANDAGOYA-1514	ANTONIO PIGAFETTA 1519	CIEZA DE LEÓN 1538	GARCÍA MÁRQUEZ 1982
[...] En estas provincias hay muchos venados y puercos diferentes de los de España que andan en grandes manadas: no tiene cola ni gruñen aunque los maten, tiene encima el espinazo uno como ombligo	Poseen también cerdos que nos parecieron que tenían el ombligo en el lomo [...] (Pigafetta, 1519-1522)	[...] Hay entre ellos grandes mercaderes y contratantes que llevan a vender a tierra dentro muchos puercos de los que se crían en la misma tierra, diferentes de los de España, porque son más pequeños y tienen el ombligo en las espaldas, que debe ser alguna cosa	[...]Antonio Pigafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo, escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que, sin embargo, parece una aventura de la imaginación.

PASCUAL DE ANDAGOYA-1514	ANTONIO PIGAFETTA 1519	CIEZA DE LEÓN 1538	GARCÍA MÁRQUEZ 1982
[...] (Andagoya, 1514).		que allí les nace [...] (Cieza de León, 1932, págs. 23-24).	Contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo [...] (Márquez, 1982)



Ilustración 19: Puerco con ombligo en la espalda. Dibujo de Jorge Herrera.

4.3.1.3. Algunos animales que no existían en América

Otro intertexto se refiere a los animales que había en América. El referente pudo haber sido el libro de Marco Polo, muy leído durante ese lapso.

MARCO POLO	MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA-1514	GASPAR DE ESPINOSA 1519	CIEZA DE LEÓN 1538
[...] hay allí leones, osos,	"En estas tierras hay	[...] y otras muchas	[...] Es tierra de mucha	[...] Hay grandes dantas, muchos

MARCO POLO	MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO	PASCUAL DE ANDAGOYA- 1514	GASPAR DE ESPINOSA 1519	CIEZA DE LEÓN 1538
ciervos, onzas [...] Hay asimismo muchos leones [...] onzas [...] así como un sinfín de aves de muchas especies [...] (Santaella, 1987).	muchos tigres, leones y otros diversos animales [...]" (Enciso, Suma de Geografía, 1948).	maneras de aves: hay leones y tigres que hacen daño a la gente [...] (Andagoya, 1514)	caza, hay leones y tigres y de otros animales salvajes (Espinosa, 1519).	leones y osos crescidos y mayores tigres [...] muchas dantas [...] ligeros y grandes; [...] (Cieza de León, 1932, pág. 23).

En lo que respecta a las descripciones de ciertos animales, también hay un intertexto con uno que señala Cieza de León. Nuevamente, la ficción o realidad. La carta-relación de Pascual de Andagoya es de 1514, anterior a la Crónica del Perú de Cieza de León.

En todos ellos, el empleo del verbo haber /hay/ y los animales: leones-osos. Alguno como Cieza menciona las dantas.

Asimismo, se percibe cierta fantasía al describirlos. Es por ello, que en estos discursos hay cierta ficcionalidad, por lo cual pudieran ser consideradas como el inicio de la literatura panameña, como ha sucedido en otros países latinoamericanos.



Ilustración 20: Animales descritos en América, por los cronistas. Dibujo de Jorge Herrera.



Ilustración 21: Animales descritos en América, por los cronistas. Dibujo de Jorge Herrera.



Ilustración 22: Tigres. Dibujo de Jorge Herrera.

4.3.1.4. El fruto de la muerte – manzanillas

Cieza de León describe un árbol con un fruto como manzanilla y en esta coincide con lo escrito por Martín Fernández de Enciso. Amos señalan no conocer el nombre, pero causa mucho daño. Se aprecia un intertexto al decir que,

[...] los indios de Cartagena y Santa Marta (Colombia) hay unas manzanillas que parecen en el color y olor naturales de España. Y algunos recién venidos della a estas partes, saltando a la costa, como no saben la ponzoña que es, las comen [...] comió diez o doce destas manzanas, y le oí jurar que en el olor, color y sabor no podían ser mejores, salvo que tienen una leche que debe ser la malentía tan mala que se convierte en ponzoña; después que las hubo

comido pensó reventar, y si no fuera socorrido con aceite, ciertamente muriera [...] (Cieza de León, 1932, pág. 25).

Enciso la describe,

[...] Sancta Marta (Colombia) [...] usan arcos y flechas [...] úntalas con hierba [...] que hacen con la hierba son unas manzanas que hay en aquella tierra, que son del grandor y color de las manzanas silvestres, a que llaman maguillas de las de esta tierra. El árbol que lleva es como un peral cermeño [...] Luego que un hombre come de una dellas se le torna toda de gusanos en el cuerpo, y crescen tanto fasta que comiendo del cuerpo matan al hombre do están [...] Si un hombre se pone a la sombra de un árbol de aquellos, luego que le da la sombra le comienza a doler la cabeza; y si mucho se detiene comiéndosele a hinchar a cara y a turbársele la vista; y si acaso se duerme debaxo pierde la vista. Todo esto es visto yo por experiencia [...] (Enciso, Suma de Geografía, 1948, págs. 215-216).

En un principio cuando se leían ambas descripciones, meditamos si era otro mito creado por estos hombres, quienes se enfrentaban a una naturaleza desconocida. Sin embargo, el 18 de julio de 2016, salió una noticia en BBC Mundo sobre un árbol peligroso, cuyos frutos eran como manzanillas y eran usados por los indígenas para envenenar las flechas.

Esto coincide con las narraciones de Enciso y Cieza de León, y abre otro panorama para saber sobre este misterioso árbol.

Se dice que en Panamá, en las riberas de los ríos, también se halla.

“El árbol de la muerte, el más peligroso del mundo”.
Redacción BBC Mundo, publicado el 18 de junio de 2016
(bbc.com, 2016),

Dicen que cuando llegaron los conquistadores, varios se intoxicaron al comer sus frutos.

Dicen que los indígenas usaban el árbol como castigo, amarrando a la persona a su tronco y dejándola ahí **para que cuando lloviera sufriera.**

Dicen que además **los nativos envenenaban sus flechas con su savia.**

De hecho dicen que **fue la razón de la muerte del español Juan Ponce de León**, el primer gobernador de Puerto Rico, quien recibió un flechazo en una batalla cuando quiso conquistar la costa de Florida en 1521.

Que eso haya sucedido es difícil de comprobar, sin embargo, **todo lo que se dice del árbol de la muerte es cierto.**

Estas son las plantas más venenosas del mundo

El temido árbol crece en paisajes idílicos y puede alcanzar alturas imponentes.

Sus ramas a veces reposan sobre la arena y te invitan a descansar sobre ellas. O si están altas, te llaman a protegerte de la lluvia o el sol bajo su sombra.

Sus raíces se entierran en la arena y sus troncos a veces son el destino de las olas del mar.

Sus frutos, muy parecidos a las manzanas, son aromáticos, dulces y sabrosos.

Sin embargo, es una de las especies más intocables, y **tiene el dudoso honor de estar registrado en el Libro Guinness de los récords como el árbol más peligroso del mundo.**

Alerta: todas las partes del manzanillo son extremadamente venenosas y la interacción o ingesta de cualquier parte de este árbol puede ser letal"

Instituto de Ciencias de Alimentos y Agricultura de Florida.

Como su nombre dice,

Hippomane mancinella.

Ese es su nombre científico.

Según el Instituto de Ciencias de Alimentos y Agricultura de Florida, *Hippomane* viene de las palabras griegas *hippo*, que significa caballo, y *mane* se deriva de manía, o locura.

El filósofo griego Teofrasto (371a.C.-287a.C.) nombró así a una planta nativa de Grecia tras determinar que **los caballos se volvían locos después de comérsela.** Y

el padre de la taxonomía moderna, el sueco Carl Linneo, le dio el mismo nombre al nocivo árbol de América.

Más precisamente, al árbol nativo de Mesoamérica y las islas del Mar Caribe, que crece en las costas desde Florida, EE.UU., hasta Colombia, y **en algunos lugares está marcado con cruces rojas o placas de alerta.**

Manzanilla de la muerte

Ese es uno de sus nombres comunes, los que usan quienes viven con ellos.

También es conocido como Manzanilla de la arena y Manzanilla de playa, aunque el árbol de la muerte es quizás el apelativo que más describe su realidad.

Su savia lechosa contiene el potente irritante de forbol.

Con sólo rozarlo al pasar, tu piel puede quedar horriblemente escaldada [...]

La amenaza real viene su pequeña fruta redonda, pues comérsela puede causar vómitos y diarrea tan severos que deshidratan el cuerpo hasta el punto de no retorno [...]

Ahí vio las verdes frutas verdes "*que aparentemente habían caído de un árbol grande de tronco plateado*".

"Mordí la fruta y me supo agradablemente dulce. Mi amiga también lo hizo. Momentos más tarde notamos un extraño sabor picante en nuestra boca, que progresó

gradualmente a **una sensación de ardor y desgarro, y una opresión en la garganta**"[...]

"Una sola manzanita mata a 20 personas"

Historias como ésta, por supuesto, no son nuevas.

John Esquemeling, autor de uno de los más importantes libros de consulta sobre la piratería en el siglo XVII, "Los bucaneros de América" (1678), escribió sobre su experiencia con "el árbol llamado manzanilla, o árbol de la manzana enana, cuando estuve en La Española (Haití/República Dominicana)".

"Un día, cuando estaba extremadamente atormentado por los mosquitos y jejenes, y **aún ignorante sobre la naturaleza de este árbol**, corté una rama para que me sirviera de abanico, pero se me hinchó y se me llenó de ampollas toda la cara, como si me hubiera quemado, a tal grado que **estuve ciego por tres días**".

Y el viernes, 16 de septiembre de 1774, Nicholas Cresswell, cuyo diario sobre sus días en las colonias británicas en América pasó a la historia, escribió que,

"La manzanilla tiene el aroma y apariencia de una manzana inglesa, pero pequeña, crece en árboles grandes, generalmente a lo largo de la costa marítima. Están repletas de veneno. Me han dicho que **una sola manzana es suficiente para matar a 20 personas**".

"La naturaleza del veneno es tan maligna que una sola gota de lluvia o rocío que caiga del árbol en tu piel inmediatamente causará una ampolla.

"Ni la fruta ni la madera son de uso, hasta donde sé"[...]

Se cree que su venenosa savia se neutraliza secándola al sol. Sin embargo, quienes manipulan la madera recién cortada deben ser cuidadosos.

Savia

Los nativos cubrían sus **flechas con el veneno** cuando iban a cazar [...]



Ilustración 23: Árbol más peligroso del mundo: manzanilla.³⁴

Tantos siglos después, las crónicas son textos que guardan muchos secretos o datos importantes, los cuales permiten saber, conocer y re-

³⁴ El árbol de la muerte, el más peligroso del mundo Redacción BBC Mundo. 18 junio 2016

En Florida, el manzanillo de la muerte **está en peligro de extinción**. (BBC, 2016). http://www.bbc.com/mundo/noticias-36560568?ocid=socialflow_twitter

construir con “otras herramientas” o tecnologías nuestro pasado, el cual permite comprender el presente y adelantarnos al futuro.

4.4. FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ

El tema sobre la fundación de la ciudad de Panamá reviste de importancia en estos momentos, debido a que dentro de tres años se cumplirán 500 años de su creación.

Hay varios eventos relacionados con este acontecimiento y es en las crónicas de Indias donde se encuentran los antecedentes. Es por ello que no se puede soslayar este trascendental suceso y en los textos estudiados se relata cómo se dio esta, por órdenes de Pedrarias Dávila, debido a que desde su llegada consideró esta región como inhóspita, por lo cual contradecía todo lo informado por Balboa.

Es por ello que el nuevo Gobernador, envió a sus hombres a explorar mejores tierras y, así, llegaron a un sitio denominado Acla, donde funda el nuevo asentamiento.

Ya en Acla, Vasco Núñez de Balboa es enjuiciado, por órdenes de Pedrarias y hallado culpable por los delitos cometidos tanto contra el bachiller Enciso como contra Nicuesa. Es condenado a muerte y fue decapitado, en 1519.

Paralelamente, los hombres de Pedrarias habían construido unas naves para salir de esa área. Parten con la gente que estaba en las Islas de Perlas y llegan a la nueva ciudad, la cual sería llamada Panamá, lugar explorado –con antelación– por Pascual de Andagoya.

[...] Hecha esta justicia [cortó la cabeza de Vasco Núñez] Pedrarias se partió de allí con toda la gente que allí estaba para la Isla de las Perlas, donde estaban ya los navíos con la gente que había quedado en la Mar del Sur [...] Llegó el gobernador a Panamá, donde pobló la ciudad que ahora es; y poblada, repartió la tierra entre 400 vecinos que entonces había en Panamá, dejando cierta parte de la provincia de Cueva para los vecino de Acla [...] Panamá se fundó el año 19, día de Nuestra Sra de Agosto, y en final de aquel año pobló al Nombre de Dios un capitán Diego de Albitez por mandato de Pedrarias[...] (Balboa V. N., 1513).

Pedrarias llegó a la nueva ciudad y repartió los solares entre los 400 vecinos que ahí se hallaban. Narra Andagoya, que una parte de los españoles se quedaron en Acla y ese mismo año se pobló Nombre de Dios.

Sigue la carta–relación de, **Pascual de Andagoya** y señala que,

[...] Poblada Panamá aquel año envió el gobernador en los navíos al licenciado Gaspar de Espinosa [...] y el licenciado llegó a la provincia de Burica, que es en la costa de Nicaragua ciento y tanto leguas de Panamá [...] y salidos de esta provincia la vuelta de Panamá [...]

llegamos a una provincia de serranías, tierra fría [...] gente belicosa [...] Desde aquí (Burica) vinimos a la provincia de Natá, donde se pobló el pueblo que ahora dicen Natá, que se puso por nombre Santiago, está 30 leguas de Panamá [...] (Andagoya, 1514).

Desde el nuevo asentamiento, Pedrarias da instrucciones a sus capitanes para que continúen explorando y descubriendo nuevos territorios, ampliando su empresa conquistadora.

Uno de estos capitanes es Gaspar de Espinosa quien –en los navíos– llegó hasta Burica (Nicaragua), donde informa que la gente es belicosa; pero con unas serranías frías. Desde aquí regresan a Natá, a la cual la nombró Santiago. Está se encuentra a 30 leguas de Panamá.

Por su parte, **Gaspar de Espinosa** relata –en su carta relación de 1519– las instrucciones dadas por el gobernador Pedrarias, con el fin abastecer a la nueva ciudad, la cual carecía de todo: alimentos, esclavos, vasijas para agua y utensilios para preparar los alimentos.

[...] Lo que vos [...] habéis de hacer en el viaje [...] a la provincia de Paris, es lo siguiente. Bien sabéis como vista la disposición de la provincia de Panamá y de la provincia de Chagre, que los cristianos llaman el Cacique Viejo, y como Dios Nuestro Señor ha tenido por bien de descubrirnos minas muy ricas [...] Yo he poblado y asentado en esta dicha provincia de Panamá [...] y se hace la principal cosa y más necesaria [...] son los

bastimentos para los vecinos y pobladores de él [...] hay necesidad de dichos bastimentos, por los no haber aquí como no los hay, y de recoger vasijas para el agua [...] (Espinosa, 1519).

Más adelante, Pedrarias continúa dándole las instrucciones a Espinosa. Es una larga epístola, con órdenes y estratagemas de cómo no debe dejarse ni ver ni sorprender por los indígenas, quienes ya sabían sobre las crueldades cometidas por los extranjeros.

Él era consciente de que los indios se estaban uniendo para defender tanto sus territorios como sus tribus y sus vidas.

Esta carta-relación debiera leerse con detenimiento, porque en ella Pedrarias también cuestiona que los mercaderes llegaban a la ciudad, a amasar dinero y luego se iban. Por tal motivo, los reyes le habían llamado la atención.

Continúa Espinosa relatando las instrucciones dadas por Pedrarias, las cuales deberían ser cumplidas en 40 días, porque los españoles no tenían comida. En esta ocasión, esta era su única misión. No obstante, que él estuviera alerta sobre todo lo que veía.

[...] la armada de todo lo necesario para salir de aquí e ir a descubrir por este Mar del Sur, hay necesidad de los dichos bastimentos, por no los haber aquí como no los

hay, y de recoger vasijas para el agua y de jarcias³⁵ para los dichos navíos, he acordado que en tanto que los vecinos entienden en hacer sus asientos y labranzas y aderezan los navíos que están por aderezar, vos el dicho alcalde mayor vais a las provincias de Paris, Natá y Cherú [...] en las cuales se cree que se hallaría recaudo de todo lo necesario, así de bastimentos como de todo lo demás, para bastimento y provisión del pueblo y armada [...] Primeramente, que toméis vos la gente [...] ciento y cuarenta ombres y tres caballos [...] procuréis ir con ella lo más secreta y encubierta que pudierdes de los dichos caciques; porque yendo de otra manera, y sois visto y sentidos antes de que lleguéis, alzarán y esconderán todos los bastimentos, como lo suelen hacer [...] este viaje que ahora vais a hacer, es por traer los bastimentos [...] en los navíos que llevais los enviéis cargados de maíz y sal y todas las vasijas, piedras de moler y otras cosas que fueran necesarias para provisión y bastimentos de los cristianos [...] Y porque la principal causa de hacerse este viaje donde vais es abastecer y proveer y sostener a las necesidades que tiene [...] y cumplir lo susodicho [...] hasta en cuarenta días [...] porque como dicho es, nos queda mucha necesidad de comida [...] os doy todo mi poder cumplido [...] (Espinosa, 1519).

³⁵ jarcia

Del gr. ἐξάρτια *exártia*, pl. de ἐξάρτιον *exártion* 'aparejos de un buque'.

1. f. Conjunto de instrumentos y redes para pescar.

2. f. Mar. Conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de un buque de vela. U. t. en pl. con el mismo significado que en sing.

www.rae.es

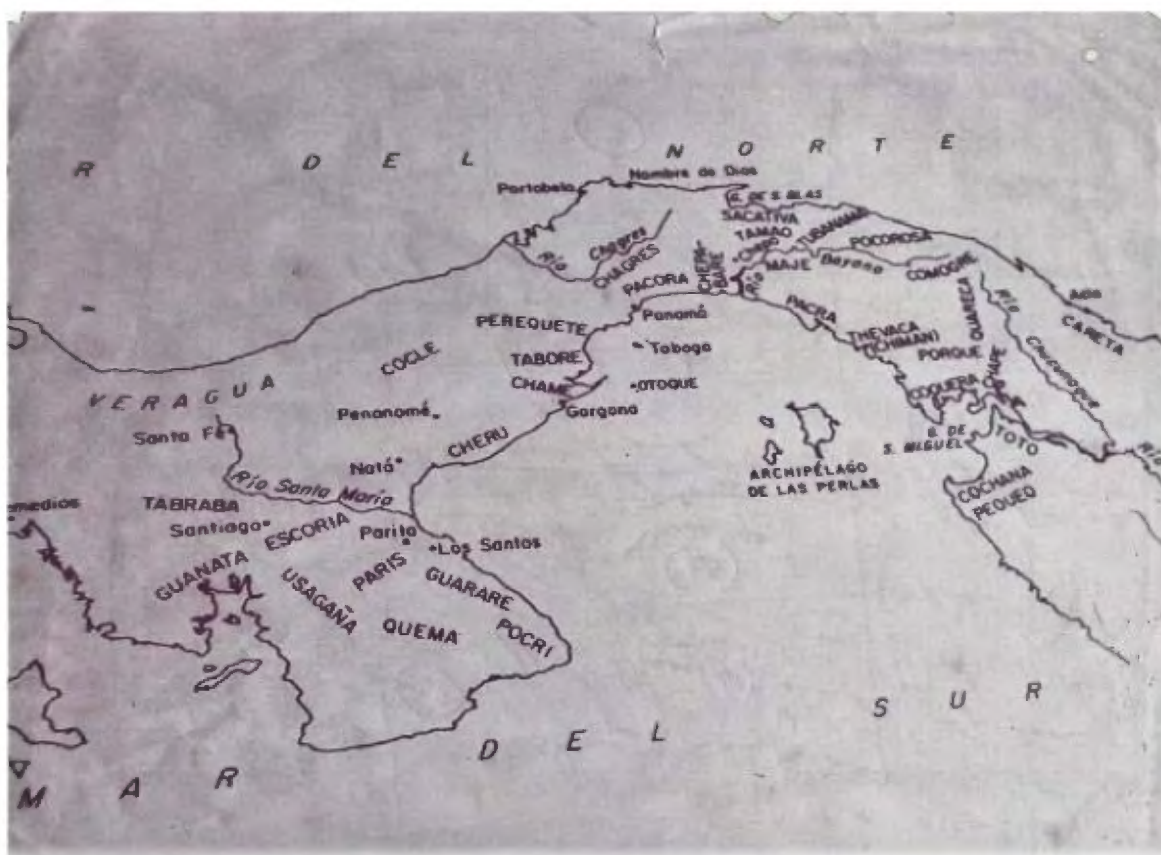


Ilustración 24: Mapa de Castilla del Oro, 1519. (Jopling, 1991).

Pedro Cieza de León, en *La crónica del Perú*, también se refiere a la fundación de la ciudad de Panamá y de su repercusión, no por ser la más interesante, sino porque desde aquí partieron descubridores como Francisco Pizarro hacia el Perú con las primeras yeguas y otras cosas necesarias para la conquista.

Asimismo, señala la ubicación de esta y cómo –a pesar de no ser un lugar muy sano– los mercaderes llegaban –amasaban dinero– y se retiraban a otros lugares más saludables. En esto coincide, con lo acotado por Pedrarias cuando escribe que,

[...] se fundó y pobló la ciudad de Panamá, en la provincia de Tierra Firme, llamada Castilla del Oro, comienzo por ella, aunque hay otras en este reino de más calidad. Pero hágalo porque... [de aquí] salieron della los capitanes que fueron a descubrir al Perú y los primeros caballos y lenguas y otras cosas pertenecientes para las conquistas. Por esto hago principio en esta ciudad, y después estaré por el puerto de Urabá [...] no muy lejos del gran río del Darién, donde daré razón de los pueblos y de las ciudades de españoles que hay desde allí hasta la villa de plata y asiento de Potosí [...].

[...] la ciudad de Panamá es fundada junto a la mar del Sur y diez y ocho lenguas del Nombre de Dios, que está poblado junto a la mar del Norte. [Tiene Panamá] poco circuito donde está situada, por causa de una palude o laguna [...] –[y]– por los malos vapores que desta laguna salen, se tiene por enferma. Está trazada y edificada de levante a poniente, en tal manera, que saliendo el sol no hay quien pueda andar por ninguna calle della, porque no hace sombra ninguna. Y esto siéntese tanto porque hace grandísimo calor y porque el sol es tan enfermo, que si un hombre acostumbra andar por él, aunque no sea sino pocas horas, le dará tales enfermedades que muere; que así ha acontecido a muchos [...].

[...] digo de entrambos mares, entiéndase la del Norte, por donde vienen las naos de España a Nombre de Dios, y la mar del Sur, por donde se navega de Panamá a todos los puertos del Perú [...] Toda la más desta ciudad está

poblada [...] –de– muy honrados mercaderes de todas partes; tratan en ella y en el Nombre de Dios; porque el trato es tan grande , que casi se puede comparar con la ciudad de Venecia; porque muchas veces acaesce venir navíos por la mar del Sur a desembarcar en esta ciudad, cargado de oro y plata; y por la mar del Norte es muy grande el número de flotas que allegan a Nombre de Dios, de las cuales gran parte de las mercaderías viene a este reino por el río que llaman Chagre, en barcos y del que está cinco leguas de Panamá los traen grandes y muchas recuas que los mercaderes tienen para tal efecto [...] (Cieza de León, 1932, págs. 5-6).

Por la ciudad de Panamá pasan todas las riquezas y solo es comparable con la ciudad de Venecia. Además, Cieza de León explica cuál es la mejor época para navegar y señala la ruta para llegar de España a Nombre de Dios y por el Mar del Sur, se va desde Panamá hacia el Perú. De la misma manera, destaca la forma de arribar a la ciudad de Panamá, desde Nombre de Dios, por el río Chagre (s).

Tal como se ha podido percibir, desde este momento, Panamá signó su destino como país de tránsito. Los viajeros iban y venían de un continente a otro. Panamá se convirtió en ciudad–puerto–tránsito de hombres, mercaderías, oro, perlas y plata, de un mar a otro. Durante ese lapso, no hubo mucho desarrollo de la agricultura y la comida era traída

del interior del país, tal como lo describe el licenciado Gaspar de Espinosa, en su epístola.

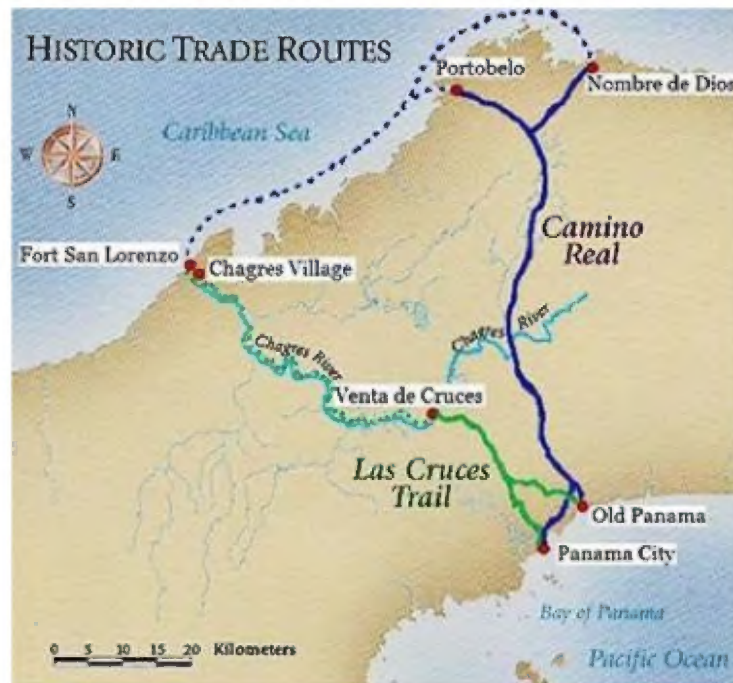


Ilustración 25: Camino de Cruces. Cieza de León.

https://www.google.com/search?q=panama+puente+comercial+siglo+xvi&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjNu7bRgpvSAhUoLMAKHSCrBuYQ_AUIBigB#tbm=isch&q=rio+chagres+siglo+xvi&imgsrc=WAOnaHL3Mjq-pM:

El paralelismo entre las crónicas, objetivo de este capítulo, es significativo porque nos ayudó a comprender cómo se dio el encuentro sociocultural entre grupos humanos tan disímiles. Asimismo, se puede comprender el porqué, 500 años después, la ciudad de Panamá continúa siendo un país de tránsito, mercantilista, cosmopolita, con gran desarrollo urbanístico, y con una diáspora-migración permanente.

De la misma manera, en lo que respecta a la literatura panameña, estas crónicas de Indias también permitirán conocer qué sucedió desde 1502, debido a que es una temática que aún incide e influye en nuestros escritores.



Ilustración 26: Panamá colonial. 1519.

<https://panahistoria.wordpress.com/2012/06/08/panama-viejo-agosto-de-1999-fotografias/fundacion-panama/>



Ilustración 27: Ruinas de Panamá la Vieja.

<http://www.educapanama.edu.pa/?q=articulos-educativos/panama-la-vieja-patrimonio-mundial>



Ilustración 28: Maqueta de Panamá la Vieja.

https://www.google.com/search?q=PANAMA+1519&espv=2&biw=1366&bih=662&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiQjeibz6bSAhUUWGMKHVQdDqYQ_AUIBigB&dpr=1#q=PANAMA+1519&tbm=isch&tbs=rimg:CZjvhk3WVWibIjh8NdG4mqOSpOFLkQWdtujZ1gnfVGLfCr--q3bJ0BoUOxb-euxhnm85idQzPKwBWx6GS0zLA6xITyoSCXw10biao5KkESxLuatG4ldfKhIJ4UuRBZ226NkR2MP3x1Yb75QqEgnWCd9UYt8KvxGVAZnWyrBWqCoSCb6rdsnQGhQ7Ec-PYimUK5DPKhIJFv567GGGbzkRnNSQ1Jot8X0qEgmJ1DM8rAFbHhFPPrnMoAa6Z6CoSCYZLTMsDrEhPEU0M9MSuQEeE&imgcr=fXVc6eDt-KE40M

Para concluir, el periodo del descubrimiento y la conquista española en el Istmo de Panamá, durante los primeros cincuenta años, lapso que abarca este trabajo investigativo, es información trascendental para conocer lo acaecido en los aspectos socioculturales, geográficos, económicos del Istmo de Panamá.

Estas cartas de relación, memorial, crónicas son las fuentes iniciales sobre la descripción de nuestro Istmo, en lengua castellana, lo cual contribuye a comprender cómo eran las costumbres de nuestros indígenas,

cómo era la geografía y cómo sus riquezas sirvieron de botín para los “descubridores”.

En estas epístolas, se percibe cómo los bravíos y valientes caciques fueron sometidos por los españoles –uno a uno–; cómo esta población iba decreciendo por las duras labores en las minas o por las enfermedades desconocidas; además, cómo les robaban tanto sus tierras como sus riquezas: oro y alimentos.

La población indígena fue exterminada en su gran mayoría. Los pocos indios que quedaban eran convertidos en esclavos y pasaron a ser de dueños de la tierra a esclavos de la misma.

El Istmo de Panamá se convirtió en un lugar importante para los españoles. No solo le aportó enormes tesoros a la Corona, sino que también fue país–paso de tránsito de todas las riquezas obtenidas en las otras regiones conquistadas.

Han pasado varios siglos de este periodo y aún perduran en la memoria histórica y colectiva de los hispanoamericanos –y europeos– estas epístolas que refieren cómo se dio el dominio español en América y sus repercusiones, en todo el mundo.

Además, no se debe soslayar el aporte de estas crónicas en el desarrollo y perfeccionamiento de una literatura latinoamericana, y la panameña, en particular.

En último lugar, luego de finalizada esta investigación, se puede aseverar que, a pesar de: toda la crueldad de los invasores, del exterminio de los indígenas, de la pérdida de sus riquezas y territorio, de toda la migración permanente e ininterrumpida, de todo el sincretismo sociocultural que se ha dado, los panameños sí han logrado mantener una identidad cultural, presente en la literatura panameña, que aún persiste.

PROPUESTA

Las crónicas de Indias son valiosos escritos que coadyuvan a conocer y comprender cómo ha evolucionado la sociedad panameña durante más de cinco siglos.

Si bien es cierto, en estas epístolas había descripciones –en algunas ocasiones– reales o fantásticas, son comprensibles, porque estos hombres se enfrentaban a una realidad nunca antes vista y eso lo plasmaron –lo mejor que pudieron– en sus escritos.

Toda esta realidad influyó en textos posteriores: investigaciones, ensayos, novelas, cuentos, pintura, entre otros. Este descubrimiento del Nuevo Mundo cambió la concepción del universo. Se dieron grandes transformaciones, en todos los ámbitos, y los europeos esperaban con ansias las noticias provenientes de América. Las epístolas eran vividas e imaginadas a través de los escritos de los cronistas, y esas narraciones aún perduran en la memoria colectiva del europeo y del latinoamericano.

Es por ello que la propuesta de esta investigación es que las crónicas de Indias sean consideradas como el inicio de la literatura panameña, debido a que ellas permiten conocer, reconstruir e hilar nuestra historia –sociocultural–geográfica–económica– grosso modo –desde 1502 hasta la fecha, 2017.

Estos textos, llámense cartas relatorias o relaciones o crónicas, guardan en sus páginas las primeras impresiones –en lengua castellana–

sobre el Istmo de Panamá/Castilla del Oro que tanto deslumbraron a los europeos.

TEORÍA DE LOS HILOS

Esta es de la teoría que se aplicará en esta investigación porque si se analiza lo planteado por Pepper, en las crónicas de Indias, se puede aplicar este argumento contextualizado de los hilos, lo cual permitirá su rastreo y tratar de responder algunas interrogantes como: ¿qué sucedió durante este lapso tanto en Europa (España) como en América?

Si se mueven los hilos:

Hacia fuera: lleva a la metrópolis, a España, a la Corona. Ellos describían para informar a los reyes sobre lo que acontecía –desde su punto de vista, perspectiva o contexto– en el Nuevo Mundo.

Hacia el espacio natural y social: ellos debían mover esos hilos hacia esa naturaleza ignota; tratar de comprender cómo se daba el desarrollo social y cultural de los indígenas. Sin embargo, para ellos lo más importante era cómo obtener sus riquezas y conseguir esclavos. Por tal motivo, la población indígena fue diezmada.

Los descubridores y conquistadores, durante las primeras décadas, no se preocuparon por indagar y comprender cómo eran las costumbres de estos hombres que habitaban América.

Hacia atrás en el tiempo para determinar los orígenes, quizás es uno de los más difíciles, pues, ese mundo ignoto e inexplorado para los europeos no les permitía o no se esforzaron demasiado por imaginar o conjeturar un atrás en el tiempo, y lo que ellos hicieron fue remontarse a su referente inmediato, a sus archivos: la Biblia, los mitos, las leyendas.

Los españoles buscaban en esos archivos o conocimientos propios el poder explicar esto que vivían, en una geografía totalmente desconocida, y que les daba temor, a pesar de su fortaleza, de su poderío, de su superioridad versus esos naturales primitivos. Solo se limitaron a estereotiparlos como salvajes.

No se interesaron en indagar cómo había sido el periodo prehispánico. Sus apreciaciones, percepciones partieron desde el presente inmediato, sin mirar hacia atrás el valor de los indígenas, dueños de esas tierras y de las riquezas.

Hacia adelante en el tiempo, estos sucesos sí tuvieron un efecto e influencia en acontecimientos subsiguientes, en muchos aspectos: cosmográfico, mercantil, económico, literario, sociocultural, político.

El Viejo Mundo ya no sería el mismo. Ya se comprobaría que la tierra no era plana; se elaborarían nuevos mapas con los nuevos lugares descubiertos; se romperían los mitos de qué había más allá del infinito

mar. El mundo sería diferente, debido a que aparecerían hombres, mujeres, oro, plata, perlas, fauna, flora: geografía ignota para los europeos.

Asimismo, el hallazgo de estos tesoros le devolvería el poderío al imperio español.

En cuanto a la historiografía literaria, también ese ir hacia delante tuvo sus efectos en el inicio de la literatura latinoamericana, porque estos escritos, a pesar de no ser de autores nativos, sino por extranjeros, en ellos se relatan las primeras descripciones sobre las costumbres, la geografía, la economía, en este Nuevo Mundo.

Con estas epístolas, el inicio de la literatura latinoamericana irrumpe y –si bien es cierto no todos poseían belleza literaria como lo que se vivía en España durante el mismo periodo–el Siglo de Oro– en América se manifiesta un poco rústico, pero con un valor para la historiografía literaria porque permitiría saber cómo era el Istmo de Panamá, durante estos siglos de dominio español, en lengua castellana.

Los hilos durante este periodo se convierten en una cadena de caracterizaciones temporales, pues, cada crónica es un eslabón en la cadena progresiva.

Señala White que “la operación de rastrear hilos [...] permite el discernimiento de tendencia en el proceso, sugiere la posibilidad de una narrativa en la que puedan predominar las imágenes de desarrollo y

evolución” (White, Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX, 2010).

Uno de los objetivos de esta investigación es, precisamente, rastrear los hilos desde ese momento histórico, cómo influyó en las épocas posteriores y cuál fue su impacto tanto en lo social como en lo cultural, geográfico y económico.

Desde esta perspectiva, el rol de Castilla del Oro –como era conocida Panamá durante ese periodo– tuvo una influencia marcada que prevalece hasta hoy.

Panamá se convirtió en país de tránsito, en paso obligado de las riquezas que iban hacia España. Era la ruta oficial seleccionada por la metrópolis –España. Panamá fue ruta de tránsito durante ese lapso; es ruta de tránsito en el presente y lo seguirá siendo en el futuro. Panamá: país de tránsito: estos eventos signaron su destino, hasta la fecha, siglo XXI.

Por el Istmo de Panamá, pasaban las riquezas obtenidas en los lugares descubiertos en América (oro, perlas, plata, esclavos) hacia España. Se va dando un sincretismo sociocultural. Así, desde España se transportaban semillas de frutos para ser cultivados en América. Asimismo nos llegó el ganado vacuno, el porcino, las gallinas, los caballos, los perros; y desde América también se trasladaban semillas valiosas hacia

Europa como el cacao, el aguacate, la piña, entre otros. Un intercambio social, económico, cultural, político e histórico. Todo esto aparece en las crónicas y, por ello, la importancia de volver hacia atrás, hacia ellas.

A pesar de que esta teoría va dirigida más hacia los tiempos históricos, nosotros la estudiaremos desde la perspectiva de la historiografía literaria, porque esto permitiría ir completando el corpus de la literatura panameña desde el siglo XVI y, ojalá se pudieran continuar hasta nuestros días, debido a que no se puede eludir que fueron casi cuatro siglos de dominio español, donde la sociedad ya no sería la misma, debido a que el mestizaje fue inminente.

Si aplicamos la teoría de los hilos hacia adelante y hacia atrás, desde diferentes perspectivas, podríamos conocer más sobre nuestra historia.

DESDE LA PERSPECTIVA DEL EUROPEO

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
<p>Hasta ese momento consideraban que la Tierra era plana.</p> <p>-Conocían continentes como África, Europa, China.</p> <p>-Su intercambio comercial era limitado.</p>	<p>Al encontrar un nuevo continente, confirman que la Tierra era redonda.</p> <p>Se dará más intercambio comercial.</p> <p>España vuelve a ganar el poderío, tendrían un nuevo imperio; pero, ahora, en tierras lejanas.</p> <p>Impondrán sus leyes, emanadas desde allá, la metrópolis.</p>
<p>En lo que respecta a la religión, continuarán con lo señalado en la historiografía humanista de la época: Dios era quien guiaba, el clero mantenía un férreo poder y los reyes eran sus aliados.</p>	<p>En América, se impondría la evangelización: la espada y la cruz.</p> <p>Para lograrlo, inventaron innumerables formas de exterminio de los indígenas: quemados, asados, atacados por los perros, desmembrados por los caballos, ahorcados.</p> <p>Periodo violento del descubrimiento, la conquista y la colonia. Un gran genocidio.</p> <p>Los indígenas fueron abandonando sus costumbres y sucumbir ante el enemigo. No obstante, hubo valientes caciques que se enfrentaron contra ellos, durante años, les hicieron grandes daños, lograron matar cristianos. Sin embargo, el poderío español y las sofisticadas armas que poseían, lograron mitigar a los indígenas; pero, fallecieron, con hidalguía.</p>

ASPECTOS SOCIOCULTURALES EN EL ISTMO DE PANAMÁ

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
<p>Los indígenas tenían su estatus social, cultural.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Vivían en tribus, donde el principal era el cacique. -Vivían en armonía con la naturaleza, no hurtaban. -Se casaban y la mujer principal y sus hijos eran los herederos. Podían tener otras mujeres, pero si tenían hijos eran considerados como bastardos. -No reñían entre ellas y convivían juntos. -Tenían sus ceremonias de entierro de los principales o caciques o familiares de alto rango. Los envolvían en mantas y los conservaban -momificados- ya fuese en tumbas o en las casas. -Eran sepultados con todas sus armas de oro y las mujeres más queridas los acompañaban. Las enterraban vivas. -Las ceremonias funerarias duraban varios días y se rezaban-contaban las historias del difunto. Al año se 	<p>Cambiaron sus estatus social y cultural.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Las tribus fueron desmanteladas. Mataron a los principales. Fueron convertidos en esclavos. -Perdieron sus tierras, sus sembradíos, su oro, sus mujeres. -El mestizaje fue inminente. Las familias fueron separadas, las mujeres violadas, los cacicazgos desaparecían en la medida en que no se sometieran a las nuevas reglas, a las nuevas leyes impuestas. -Según Cieza de León, los entierros eran una forma de herejía, en contra de lo dispuesto por sus creencias. -Eran sepultados según las nuevas creencias. -Se construyeron iglesias y se destruyeron templos.

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
<p>reencontraban, tomaban chicha y recordaban al fallecido.</p> <p>-No utilizaban vestimenta. Andaban desnudos. Algunos metían sus genitivos en caracoles.</p> <p>-Las mujeres utilizaban enaguas, desde la cintura hasta los pies (las cuevas, según Andagoya). En algunos otros lugares, usaban mantas desde los pechos hasta los pies y se adornaban con prendas de oro.</p> <p>-Construían las casas con sobrados de palmas y en lo alto para evitar alimañas.</p> <p>-Dormían en hamacas, en casi todas las Indias Occidentales.</p>	<p>-Aprendieron la lengua del conquistador.</p> <p>-Los cacicazgos se dividen en provincias, con autoridades españolas.</p> <p>-Son vestidos, ya que la desnudez era considerado un pecado.</p> <p>-Cambiaron sus hábitos alimenticios. Se fue dando un sincretismo gastronómico.</p> <p>-Se desarrollaron las urbes, mientras que en los sitios rurales el crecimiento era más lento.</p>

ASPECTOS GEOGRÁFICOS: FAUNA-FLORA

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
<p>-Los indígenas tenían su alimentación a base de maíz, pescado, frutos.</p> <p>-Su desarrollo era en armonía con la naturaleza.</p> <p>-Variedad de árboles.</p>	<p>-Fueron cambiando los hábitos alimenticios.</p> <p>-La agricultura tuvo un desarrollo en las áreas rurales y los indígenas esclavos eran quienes trabajaban la</p>

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
<ul style="list-style-type: none"> -Los ríos eran caudalosos. -Vivían de la pesca, caza y de la tierra. 	<ul style="list-style-type: none"> tierra. Se convirtieron en esclavos de sus tierras. -Se privilegió la ganadería, hubo una tala indiscriminada de árboles. -Había que construir casas para los peninsulares. -Extinción de especies de animales.

**ASPECTOS ECONÓMICOS. PANAMÁ, PAÍS DE TRÁNSITO:
INICIO DE LA LITERATURA PANAMEÑA**

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
<ul style="list-style-type: none"> -Desde la época prehispánica, hubo intercambio comercial. -Sus habitantes tenían leyendas, pero contadas, tradición oral. 	<ul style="list-style-type: none"> -El ser un paso obligado, y desde aquí salieran descubridores como Pizarro y Hernán Cortés hace de Panamá un rico cauce de historias y relatos. -Primero hubo un desarrollo en el área del Darién, Natá, Acla, la Islas de las Perlas. -Luego fundaron la ciudad de Panamá el 15 de agosto de 1519, por Pedrarias Dávila. -Pedrarias repartió los solares entre los 400 colonos que ahí se encontraban. -Envió a Gaspar de Espinosa a buscar comida, piedras de moler, esclavos porque ahí no había alimentos.

HACIA ATRÁS	HACIA ADELANTE
	<p>-Nunca fue una ciudad atractiva, por su clima. Los mercaderes amasaban dinero y se iban a otros lugares.</p> <p>-El Istmo de Panamá se convirtió en centro de intercambio comercial, paso del oro del Perú hacia España.</p> <p>-País de tránsito, paso obligado de un lugar a otro.</p> <p>-Se desarrollaron las Ferias de Portobelo, lugar de intercambio comercial.</p>
	<p>-País cosmopolita, globalizado, intercambio de mercancía.</p> <p>-Transnacionales continúan teniendo a Panamá como lugar para amasar dinero.</p> <p>-Centro comercial. No se dedicaron a la agricultura, los alimentos provenían del interior del país.</p> <p>Esta es la temática constante de los escritores panameños. Panamá como país cosmopolita, con desarrollo urbano y poca atención a lo rural, la migración y su impacto, la manera estereotipada del indígena, o cholo, de forma despectiva, su lánguida mirada, la lucha por el territorio, desde el Quibián contra los deseos de Cristóbal Colón.</p> <p>La lucha territorial se aprecia hasta nuestros días, ahora contra otras transnacionales por el nuevo oro: el agua.</p>

El Istmo de Panamá: país de tránsito y su literatura

Hay circunstancias o hechos en la narrativa que tienen una estructura circular; es decir, la acción inicia y culmina en el mismo lugar. Final/ inicio o viceversa, similares, a pesar –quizás– de que se enmarcan en diversos contextos, ya sean históricos–sociales–culturales–geográficos–económicos. Por ello considero a Panamá, como si fuera un actante, uno de estos casos, digno de analizar. Su historia se agita como un péndulo: pasa de la riqueza a la pobreza; de la bonanza al decaimiento; del pesar a la alegría; un constante encuentro de varias culturas por la migración permanente.

Colón descubre el Nuevo Mundo y con este descubrimiento se completa el mapa, ya que los cosmógrafos no sabían qué había más allá y se creía que la tierra era plana –1492–. Años después, Vasco Núñez de Balboa, desde esta región avista el Mar del Sur –1513.

El oro del Darién y Acla

Vasco Núñez envía a la Corona cartas donde describe todo lo que vislumbra, no solo el mar, sino todo el oro que sale por las montañas, corre por ríos, están en habas, lo hay por todos lados.

Darién se convierte en el lugar donde hay que buscar el oro. Llegaron expertos mineros y el Otro –el indígena– iba menguándose, porque ese difícil trabajo no era para él.

Este tema lo trataron los cronistas analizados: solo importaba traer indios, tirarlos a las minas y verlos fallecer.

Pedrarias al ver que no crecía el Darién, decide mudarse a un pueblo denominado Acla, de creación efímera y decide pasar a la que sería la nueva ciudad de los españoles: Panamá.

Oro, plata en México y Perú

Desde Panamá, también salieron otras expediciones, después de avistado el Mar del Sur, por Vasco Núñez de Balboa: Cortés se encuentra con el oro y poderío de Moctezuma; Pizarro, con las riquezas del Perú. Se descubren las minas de plata de Potosí. Ahora había que transportar todas esas riquezas de un océano a otro; mejorar la economía de la Corona y continuar con los descubrimientos, conquista y, finalmente, la colonización.

El sistema de flotas y galeones

Este se apoyaba, según Castellero Calvo, en una concepción monopolística y en el esquema subyacente de la división geográfica del trabajo, por lo que establecía que el flujo mercantil entre la metrópoli y la colonia debía hacerse a través de puertos privilegiados en ambos extremos: así, Sevilla primero y mucho después Cádiz, controlaban todos los navíos con destino o procedentes de América, haciendo lo propio en el Nuevo Mundo los puertos de Veracruz, Cartagena y Nombre de Dios-Portobelo, excluyendo a terceros países de toda participación en el negocio, en base, como es sabido, a los privilegios papales otorgados por las Bulas de Partición de 1493.

A partir de 1563, continúa Castellero Calvo, los barcos empiezan a desplazar 300 toneladas lo que indica un brusco ascenso en la coyuntura económica de España, América y Europa [...] En julio debían salir los galeones con rumbo a Nombre de Dios hasta 1596 y desde el año siguiente a Portobelo. Este convoy [...] debía regresar del Istmo de Panamá en agosto para recoger a su paso las naves zarpadas de los puertos de la costa septentrional de Sudamérica, ambas flotas debían reunirse en febrero en la Habana, desde donde, a mediados de junio regresaban a España [...] Según las cuidadosas pesquisas del economista Earl S. Hamilton, quien manejó los registros de la Casa de Contratación Sevillana

[...] entre 1503 y 1660, llegaron a Sevilla a 185.000 kilos de oro y 16.886.000 kilos de plata. Se calcula que más de un 65 % de esa ingente carga pasó por los puertos de Nombre de Dios, Portobelo y Panamá. Se ha estimado, por otra parte, que entre 1574 y 1702, esto es, durante 128 años, fueron enviados a Panamá 45 flotas de galeones que produjeron más de 1.300 millones de pesos, esto es, un promedio de 10 1/2 millones al año. Todavía en 1708 los galeones transportaron cerca de 40 millones de pesos. Y en la feria de 1724 un observador calculó que se habían hecho transacciones por 30 millones. (Castillero Calvo A. , *Transitismo y dependencia: El caso del Istmo de Panamá*, 1973).

La historia del Istmo de Panamá ha tenido un desarrollo circular: inicia y finaliza en el mismo punto. Es por ello que consideramos que hemos vivido cuatro globalizaciones. Ya vimos la primera, ahora un breve vistazo a las otras tres.

Segunda globalización

Esta se da con la construcción del ferrocarril de Panamá por una compañía norteamericana, Panama Railroad Company. El Istmo, a pesar de ser un lugar malsano, peligroso, donde pululaban las enfermedades tropicales era el paso apropiado para ir hacia California en busca de las minas de oro.

Los buques llegarían al Istmo y de aquí hacia California u otro destino. Sin embargo, también sería el lugar por donde pasaba la correspondencia y el sitio donde se construiría el primer ferrocarril. Nuevamente, el Istmo es punto de encuentro / de partida y viceversa.

Ya aquí vemos cómo estos temas son recreados por nuestra literatura y, de una u otra forma, su inicio son las crónicas de Indias.

Así tenemos cómo Rodolfo Aguilera en "Los placeres de California", describe la Búsqueda de oro.

El Istmo, paso obligado para llegar a la rica región del Norte, se vio de pronto inundado de miles y miles de hombres de todos los lugares de la tierra. Fue un verdadero alud humano el que cayó sobre la estrecha garganta de Panamá que estremeciese bajo el peso de las recias botas de tantos aventureros...la mayor parte de estos hombres a quienes la ambición y la locura del oro hacían temibles y arriesgados [...] (Aguilera, 1997).

Por su lado, En *El caballo de oro* de Juan David Morgan, hay un pasaje que dice:

Pero si aquí, entre San Felipe y los arrabales, habitan menos de siete mil personas [...] Veamos el lado positivo [...] necesitarán hospedaje, comida, transporte y dejarían muchísimo dinero [...] no piense que solo vendrán trotamundos. Como la mayoría que ha llegado [...] La ciudad cambiará de aspecto [...] pero sus

habitantes serán más prósperos [...] (Morgan, El caballo de oro, 2005).

Con la expresión "Juego, licor y mujeres. Chagres será mi California" (Morgan, El caballo de oro, 2005), así se expresaba Peter Eskildsen, quien veía la llegada de extranjeros como su mina de oro.

Este fenómeno coadyuvará, además, para que el decaído y abandonado departamento de Colombia –Panamá– volviera a ser atendido. Estas negociaciones o vuelta de mirada es punto de partida para la separación de Colombia y pasamos a tener nuevos dueños: los gringos.

La tercera globalización

El anhelado paso buscado por Cristóbal Colón no existía y el hombre lo tuvo que construir y así el Istmo abre sus entrañas y lo parten en dos para que, a través de él pasen buques, personas, paso de todo tipo de mercancías de un extremo al otro.

Panamá es y ha sido un país con una historia de sueños, logros y desafíos. El panameño siempre se aferra a los sueños. Cuando se comienza la construcción del canal, aparece un poema titulado, "El Canal", de José María Alemán, donde dibuja la manera de pensar y de actuar del panameño. Los coterráneos no tendrían de qué preocuparse ya que esta

construcción solucionaría todos los problemas. Por ello, Alemán se vale de la ironía, del sarcasmo, y sus versos lo pintan:

No más miseria i pobreza
Ni godo ni liberal;
Por montones la riqueza
Recogerá cada cual
Cuando concluya el Canal
... ..
Revolución, ni por pienso,
Ni comedia electoral,
Que el horizonte es inmenso
I sin fin el mineral.
Cuando comience el canal
... .. [...] (Alemán, 1997).

El mundo cada vez se achicaba más. Somos centro de referencia: Panamá, país de tránsito, globalizado, gente que va y viene como hormigas. Paso de oro, personas, cartas, comida, frutas, especias, madera, té, porcelana china, paños de seda, entre otras.

Los franceses fracasan en su proyecto de construir el canal de Panamá y luego de unas negociaciones con la Gran Colombia, este cede todos sus derechos.



Ilustración 29: Vapor Ancón atravesando el Canal de Panamá, 1914.

En 1903, al separarnos de Colombia, los norteamericanos logran construir la magna obra que unirá a todo el mundo: el Canal de Panamá, inaugurado el 15 de agosto de 1914, con el paso del Vapor Ancón.

La cuarta globalización

Ya el siglo XXI, está en todo su apogeo. Hoy podemos hablar de ruptura de fronteras geográficas y lingüísticas. El mundo comprimido en un solo lugar. Todo lo que desees en la palma de tu mano. Solo con click y lo tienes casi de inmediato. No importa dónde te encuentres.

Panamá, con la ampliación del tercer juego de esclusas, permite que más buques Panamax, pasen por nuestro Istmo: mayor calado, mayor

tamaño, más mercancías de todo tipo, de un lugar a otro, de forma incalculable. No importa el destino ni la posición en el mapa.

A través de ellas, se conoció el Panamá de hace más de 500 años y se puede comparar con el Panamá actual. Se percibió la riqueza aurífera, la hídrica, la fauna y la flora.

Si la cotejamos con el Panamá del siglo XXI, se confrontan problemas de sequía, pérdidas en el sector agropecuario, falta de agua, largas sequías.

Hoy se debe reconsiderar la armonía hombre-naturaleza. Aún se aprecia como los indígenas cuidan esta, puesto que son conscientes de su valor, ya que significa: vida.

En lo económico, el valor comercial del país ha crecido. Muchos jubilados prefieren este país para planificar su retiro.

Panamá, país cosmopolita, mercantilista, heterogéneo, con diversidad de culturas, etnias, credo.

Todo esto se encuentra en nuestra literatura. Desde Las noches de Babel de Ricardo Miró o Vereda tropical de Demetrio Korsi, El guerrero de Sarasqueta de Smith, El tesoro del Dabaibe de Octavio Méndez Pereira, entre muchísimas otras obras, cuya apertura son las crónicas de Indias.

La relectura hermenéutica nos hizo revivir a María Olimpia de Obaldía y Ñatore May, donde describe la desesperanza de las naturales. Seres olvidados a su suerte,

"¿Comuniyó?" pregunto
a la india macilenta
que en pos de su hombre adusto
marcha con lento andar.

"Ñatore may" contesta
sin levantar los ojos:
-tan sólo mira el polvo,
remedo de su faz.

"Ñatore"... y la doblega
la mochila a la espalda
y la agobia la curva
de su misión fatal...

Y su hijo cuando nazca
acaso muera inerme,
que sólo puede darle
el jugo maternal;

i"Ñatore"... y sus vestidos
son sucios, harapientos;
su hogar húmeda choza,

su lecho un pajonal...

"Ñatore"... y nunca supo

de mimos ni de besos...

Descanso jamás tuvo

su cuerpo de animal...!

... ..

Continuará su marcha

doblada sobre el polvo

que pisaron caciques

del nativo solar,

diciendo a su Destino:

"Ñatore may, ñatore"

porque piensa que es éste

su círculo fatal...

Los cuatro siglos fueron

sobre su casta humilde

cuatro hojas desprendidas

del árbol secular;

las humanas reformas

no han rozado su vida,

en ella se hizo carne

todo el zumo ancestral.

Retornará a la tierra

sin saber que vinieron
hombres de gran espíritu
su raza a libertar:
¡Colón con sus navíos
Bolívar, con su espada,
y, sobre todo ellos,
Jesús con su verdad...!
Y al caer a la tumba
cual bestia fatigada,
gozará las caricias
de la madre eternal
y entonces, sólo entonces
será justa su frase
al decir resignada
a Dios: "Ñatore may"...!

<http://www.geocities.com/Paris/concorde/7833/poesia.htm>

O bien, la sumisión del panameño, su indiferencia, su letargo, su pasividad, su desidia, como lo canta Demetrio Herrera Sevillano, "Tú siempre dices que sí".

Paisano mío,
panameño,
tú siempre respondes: sí.

Pero no para luchar
Que no para protestar
Cuando te ultrajan a ti
... ..
Si te dan un peso diario
-Sí, sí, sí.
Si te gobierna un tirano
-Sí, sí, sí
... ..
¡Por favor!
Que no se diga
Que tú no tienes conciencia
No, no, no
... ..

Pero, qué más le quedaba, no había otro camino: o sobrevivir o desaparecer totalmente como ocurrió en La Española y otros sitios, donde la población indígena fue casi extinguida.

Para concluir, el anhelado paso buscado por Cristóbal Colón no existía y el hombre lo tuvo que construir y así el Istmo abrió sus entrañas y se partió en dos para que, a través de él pasen buques, personas, todo tipo de mercancías de un extremo al otro.

Panamá, país cosmopolita, mercantilista, heterogéneo, con diversidad de culturas, etnias, credo.

Centro de referencia: Panamá, país de tránsito, globalizado, gente que va y viene como hormigas. Paso de oro, personas, cartas, comida, frutas, especias, madera, té, porcelana china, paños de seda...

Y la génesis se halla en las crónicas de Indias.

Panamá: país con una historia de sueños, logros y desafíos.

Oro y plata para un rediseño de las colonias. Panamá. País de tránsito: este es tu sino.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilera, R. (1997). Los placeres de California. En UNESCO, *En Travesía Literaria por el Canal de Panamá* (pág. 63). Panamá: Sibauste, S.A.
- Alemán, J. M. (1997). El canal. En UNESCO, *Travesía literaria por el canal de Panamá* (pág. 77). Panamá: Sibauste S.A.
- Andagoya. (1514).
- Andagoya. (1514).
- Andagoya, P. d. (1514). Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento del mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua por el Adelantado Pascual de Andagoya. En C. F. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 30). Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Andagoya, P. d. (1514). Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla del Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento del mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua por el Adelantado Pascual de Andagoya. En C. F. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 31). Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Andagoya, P. d. (1991). Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en las provincias de Tierra Firme o Castilla de Oro y de lo ocurrido en el descubrimiento de la mar del Sur y costas del Perú y Nicaragua escrita por el Adelantado Pascual de Andagoya. 1514. En C. F. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 109). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Andagoya, P. d. (2009). Carta que escribió Pacual de Andagoya. Nombre de Dios a 22 de octubre de 1534. En J. P. Tardieu, *Cimarrones de Panamá. La forja de una identidad afroamericana en el siglo XVI* (págs. 45-46). Madrid: Iberoamericana.
- Anglería, P. M. (1989). *Décadas del Nuevo Muno*. Madrid: Ediciones Polifemo.
- Balboa. (1513).
- Balboa, V. N. (1513). Carta por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién pidiendo los auxilios necesarios para asegurar la población y adelantar los descubrimientos de aquellas tierras.1513. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (págs. 24-25). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Balboa, V. N. (1991). Carta por Vasco Núñez de Balboa desde Santa María del Darién pidiendo los auxilios necesarios para asegurar la población y

- adelantar los descubrimientos de aquellas tierras.1513. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (págs. 24–25). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Barrenechea, R. P. (1974). Los conquistadores de América. En F. M. Padrón. España: Colección Austral. Espasa Calpe, S.A.
- bbc.com*. (18 de junio de 2016). Recuperado el 2016 de junio de 18, de http://www.bbc.com/mundo/noticias-36560568?ocid=socialflow_twitter
- Berinstain, H. (1999). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa.
- Bernat, G. (s.f.). *Leyes de Indias*. Recuperado el domingo de julio de 2016, de Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias: <http://www.gabrielbernat.es/espana/leyes/rldi/rldi.html>
- Biografías y vidas*. (s.f.). Recuperado el jueves de enero de 2017, de La enciclopedia biográfica en línea: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/balboa.htm>
- Carpentier, A. (1984). *Ficción y realidad de la narrativa hispanoamericana*. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Carpentier, A. (s.f.). La cultura de los pueblos que habitan en las tierras del Mar Caribe.
- Carpentier, Alejo. (1984). Primeras imágenes de América: Notas para una lectura más fiel de nuestra historia. En A. Carpentier, *Ficción y realidad de la narrativa hispanoamericana* (pág. 89). Venezuela: Monte Ávila editores.
- Casas, B. d. (2011). Historia de las Indias. En T. Todorov, *La conquista de América* (pág. 15). México: Siglo xxi editores, S.A.
- Casas, F. B. (s.f.). Visiones sobre el Istmo de Panamá. En C. A. Pizzurno, *Colección Visiones sobre el Istmo de Panamá. III. (1501–2001)* (pág. 7). Panamá: El Panamá América.
- Castillero Calvo, A. (1973). Transitismo y dependencia: El caso del Istmo de Panamá. *Nueva Sociedad*, 35–50.
- Castillero Calvo, A. (2008). *Los metales preciosos y la primera globalización*. Colombia: Novo Art S.A.
- Castillero Calvo, A. (2013). *El descubrimiento del Pacífico y los orígenes de la globalización*. Colombia: Panamericana Formas e Impresos, S.A.
- Castro, G. (s.f.). *El Istmo en el mundo. Elementos para una historia ambiental en Panamá*.

- Cenci, D. C. (1970). *La literatura panameña en La Carta de Jamaica de Cristóbal Colón*. Madrid.
- Cenci, D. C. (1996). *El Cuarto viaje de Cristóbal Colón por la ruta de las tormentas*. Panamá: EUPAN.
- Cenci, D. C. (s/f). *El Istmo de Panamá en el Sumario Natural de las Indias y en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*. Panamá.
- Cieza de León, P. (1932). *La Crónica del Perú*. Madrid: Barcelona: Espasa-Calpe, S.A.
- Cobos, S. (1991). Real Cédula. Toledo, 18 de mayo de 1525. Refrendada por el Rey. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 109). Guatemala: Centro de investigaciones regionales de Mesoamérica.
- Collingwood, R. G. (1952). *Idea de la Historia. Traducción de Edmundo O'Gormany Jorge Henández Campos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Collingwood, R. G. (1997). *Idea de la Historia*. En N. Herrera, *La intertextualidad y el providencialismo en la Carta de Jamaica de Cristóbal Colón*. Panamá: EUPAN.
- Colón, C. (s.f.). *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. España: Cátedra.
- Comrie, K. J. (23 de mayo de 2016). Los ritos funerales de los antiguos coclé. *La Prensa/Cultura*.
- Dávila, P. (1991). Memorial. En C. Jopling, *Indios y negros*. Guatemala.
- Dávila, P. (s.f.).
- Dávila, P. (1991). Memoria que da Pedrarias sobre la provisión a Vasco Núñez de Balboa de la gobernación y adelantamiento. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 21). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Dávila, P. (1991). Memorial. En C. Jopling, *Indios y negros*. Guatemala.
- Dávila, P. (s.f.). *Biografías y vida*. Recuperado el 2016 de octubre de 14, de <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pedrarias.htm>
- Dávila, P. (S/F).
- Echevarría, R. G. (1984). En A. Carpentier, *Ficción y realidad de la narrativa hispanoamericana* (pág. 157). Venezuela: Monte Ávila Editores.

- Echeverría, E. (17 de septiembre de 2014). *Centro Virtual Cervantes*. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-cautiva--1/>
- Echeverría, R. G. (1984). Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista. En A. Carpentier, *Historia y ficción de la narrativa hispanoamericana* (pág. 153). Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Echeverría, R. G. (2011). *Mito y archivo*. México: Fondo de Cultura Económica. Segunda edición.
- Eco, U. (1999). *Lector in fabula*. España: Casa Editrice Valentino Bompiani.
- Ecured. (s.f.). Recuperado el domingo de julio de 2016, de http://www.ecured.cu/Leyes_de_Indias
- Eduard, F. (2010). En H. White, *Metahistoria* (pág. 66). México: Fondo de Cultura Económica.
- Enciso. (1948).
- Enciso, M. F. (1948). *Suma de Geografía*. Madrid: Colección Joyas Bibliográficas.
- Espinosa. (1516).
- Espinosa. (1519).
- Espinosa, G. (1519).
- Espinosa, G. d. (1519). Relación de lo hecho por Gaspar de Espinosa... En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 70). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Espinosa, G. d. (1991). Relación de lo hecho por el licenciado Gaspara de Espinosa, alcalde mayor y teniente de gobernador y capitán general...que hiciese y cumpliese en el viaje a las provincias de Paris y Natá y Cherú y a las otras comarcas. En C. Jopling, *Indio y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 63). Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Espinosa, G. d. (1991). Relación hecha por Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla del Oro, dada a Pedrarias Dávila, lugar teniente general de aquellas provincias, de todo lo que sucedió en ellas, de orden de Pedrarias. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 42). Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Espinosa, G. d. (1991). Relación y proceso que el licenciado Gaaspar de Espinosa, alcalde mayor hizo en el viaje que por mandato del muy magnífico señor

- Pedrarias Dávila teniente general en estos reinos de Castilla del Oro por sus altezas fue de esta ciudad de Panamá... En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 67). Antigua Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Espinosa, G. d. (1991). Relación y proceso que el licenciado Gaspar de Espinosa, Alcalde mayor hizo en el viaje que por mandado del muy magnífico señor Pedrarias Dávila teniente general de estos reinos en Castilla del Oro por sus altezas fue desde esta ciudad de Panamá ...1519. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (págs. 59-60). Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Fanon, F. (1994). Piel negra, máscaras blancas. En H. Bahabha, *El lugar de la cultura* (pág. 101). Buenos Aires: Manantial.
- Franco, J. (1982). La cultura hispanoamericana en la época colonial. En I. Madrigal, *Historia de la literatura hispanoamericana. Época Colonial* (pág. 36). Madrid: Ediciones Cátedra.
- García Márquez, G. (septiembre de 2014). *Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura 1982*. Recuperado el 2 de octubre de 2016, de Fundación Confiar: http://www.confiar.coop/fundacion/images/stories/cuadernillos/Gabriel_Garcia_Marquez.pdf
- García, C. M. (2011). *El oro del Darién*. Madrid: Fundación Andaluza Centro de Estudios andaluces.
- García, C. P. (1994). *Manual de teoría literaria*. Colombia: Editorial Universitaria de Antioquia.
- Gasteazoro, C. M. (s.f.).
- Greimas. (1999). Lector in fabula. En U. Eco. España: Lumen S.A.
- Herrera Guillén, N. (2006). *¿Quién soy?* Panamá: Universal Books.
- Hachim Lara, L. (2006). *Lingüística y literatura. ¿Por qué volver a los textos coloniales?: Herencias y coherencias del pensamiento americano en el discurso colonial*. Recuperado el 6 de noviembre de 2013, de Lingüística y literatura. ¿Por qué volver a los textos coloniales? Herencias y coherencias del pensamiento americano colonial.: <http://www.scielo.cl/scielo>
- Herrera Guillén, N. (1997). *La intertextualidad y el providencialismo en la Carta de Jamaica de Cristóbal Colón*. Panamá: Universidad de Panamá.
- Herrera Guillén, N. (2006). *La imagen del Istmo de Panamá en crónicas del siglo XVI*. Panamá: Universal Books.

- Herrera Guillén, Nimia. (2006). *¿Quién soy?*. Panamá: Universal Books.
- Herrera, A. d. (2009). En J. P. Tardieu, *Cimarrones de Panamá. La forja del negro de una identidad afroamericana en el siglo XVI*. (pág. 45). Madrid: Iberoamericana.
- Historia Canarias*. (s.f.). Recuperado el 24 de noviembre de 2013, de <http://www.mgar.net/var/oro.htm>
- Iglesias, E. P. (2008). Las perlas de la reina explotación perlífera en el Pacífico de centroamérica (1522–1850). *IX Congreso centroamericano de historia. Costa Rica*.
- Iñigo Madrigal. (1982). *Historia de la literatura hispanoamericana. Época Colonial*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Iñigo Madrigal, L. (Tomo XL. Mayo–Agosto 1985. Número 2). Orígenes de la literatura colombiana. Gonzalo Fernández de Oviedo. *THESAURUS*.
- Isaiah, B. (2010). En H. White, *Metahistoria* (pág. 28). México: Fondo de Cultura Económica.
- Jopling, C. (1991). Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII. En C. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII*. Guatemala: Centro de investigaciones regionales de Mesoamérica.
- Jurado, F. G. (2009). <http://lectoresaudaces.blogspot.com/2009/06breveintroducción-la-historiografía.html>. Recuperado el 2013 de noviembre de 2014, de Lectores audaces.
- La Biblia Moderna para APPS. (s.f.).
- León, P. d. (1932). *La crónica del Perú*. Madrid–Barcelona: Espasa–Calpe, S.A.
- Mackenbach, W. (2008). *Intersecciones y transgresiones: propuestas para una historiografía literaria en Centroamérica*. Guatemala: F&G Editores.
- Malony, G. (s.f.). *foro.univision.com*. Recuperado el 6 de marzo de 2014, de <http://foro.univision.com/t5/Panama/EL-APORTE-CULTURAL-DE-LA-ETNIA-NEGRA-EN-PANAMA/td-p/181068824>
- Márquez, G. G. (1982). *La soledad en América Latina. Discurso de aceptación del Premio Nobel 1982*. Medellín: Fundación Confiar.
- Medina, J. T. (1913. T2). *El descubrimiento del Océano Pacífico y Santiago de Chile*. Chile.

- Meersohn, C. (24 de octubre de 2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de discurso. *Revista epistemológica de Ciencias Sociales*.
- Mena García, C. (2011). *El oro del Darién*. España: Fundación Pública Andaluza. Centro e Estudios Andaluces.
- Mera, J. L. (17 de septiembre de 2014). *Centro Virtual Cervantes*. Obtenido de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/cumanda-o-un-drama-entre-salvajes--0/html/>
- Mignolo, W. (1982). Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En I. Madrigal, *Historia de la literatura hispanoamericana. Época Colonial* (pág. 73). España: Cátedra, S.A.
- Mignolo, W. (1982). Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En L. e. Madrigal Iñigo, *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época Colonial* (pág. 73). España: Cátedra, S.A.
- Molina Castillo, M. (2008). *Veragua: la tierra de Colón y Urraca*. Panamá: Arte Gráfico Impresores.
- Molina Castillo, M. (2011). *La tragedia del color en el Panamá Colonial 1501-1821*. Panamá: Impresos Modernos S.A.
- Morgan, J. D. (2005). *El caballo de oro*. Barcelona: Ediciones B. S.A.
- Nebrija, A. d. (s.f.).
- Oviedo, G. F. (1992). Las lenguas de los indios. En P. G.-A. Enriqueta Soriano P.-Villamil, *España y América al Encuentro. Textos y documentos desde los Cronistas de Indias a los escritores contemporáneos*. (pág. 60). España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Padrón, F. M. (1974). *Los conquistadores de América*. España: Colección Austral. Espasa Calpe, S.A.
- Pastor, B. (1983). *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Pedrarias. (S/F).
- Pepper. (2010). En H. White, *Metahistoria* (pág. 29). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pigafetta, A. (1519). *Primer viaje alrededor del globo. La crónica en vivo 1519-1522*. Sevilla, España: Benito Caetano.
- Pozuelo Yvancos, J. M. (1994). *Teoría del lenguaje literario*. España: Cátedra, S.A.

- Puente, A. d. (1991). Contaduría. S.M. La Antigua, 1514-1526. En C. F. Jopling, *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII* (pág. 83). Guatemala: Centro de investigaciones regionales de Mesoamérica.
- Pupo-Walker, E. (1984). Ficción y realidad de la narrativa hispanoamericana. En A. Carpentier. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- RAE. (s.f.). www.rae.es. Recuperado el 6 de noviembre de 2013, de <http://www.rae.es>
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo, Uruguay: Arca,S.A.
- Ramírez, S. (2008). *El tambor olvidado*. Costa Rica: Santillana.
- Realpe, N. B. (1996). Elementos fundamentales de la intertextualidad. *Litterae*, 77.
- Reis, C. (1985). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. España: Gredos.
- Ricour, P. (s.f.). En H. Berinstain, *Diccionario de retórica y poética* (pág. 96). México: Porrúa, S.A.
- Ricour, P. (1999). En H. Berinstain, *Diccionario de retórica y poética* (pág. 96). México: Porrúa, S.A.
- Roviera Soler, José Carlos y Mataix Azuar, Remedios . (2000). *RUA. Repositorio Institucional de la Universidad de Alicante*. Recuperado el 17 de octubre de 2016, de <http://hdl.handle.net/10045/6050>
- Ruiz, A. P. (s.f.). *Alma Mater Hispalense*. Recuperado el 30 de noviembre de 2013, de http://personal.us.es/alporu/histsevilla/sevilla_puerto.htm
- Sáenz, S. (1984). Ficción y realidad en la narrativa hispanoamericana. En A. Carpentier. Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Serna, M. (2013). *Crónicas de Indias*. España: Cátedra.
- Tardieu, J. P. (2009). *Cimarrones de Panamá. La forja de una identidad afroamericana en el siglo XVI*. España: Iberoamericana.
- Todorov, T. (s.f.). En J. M. Yvancos.
- Todorov, T. (2011). *La conquista de América*. México: Siglo xxi Editores, S.A.
- Todorov, T. (2010). *La conquista de América: el problema del otro*. México: Siglo XXI.

- Turner, I. B. (2008). *Letras de Panamá. Historia compendiada de la literatura panameña*. Panamá: Instituto de Estudios Nacionales.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. España: Gedisa.
- Vásquez, M. (2007). *Asechanzas a la literatura panameña. Un ensayo con cinco preguntas y una esperanza*. Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.
- Velasco, S. (s.f.). *Historia y antología de la literatura hispanoamericana — Panorámica histórica de la literatura hispanoamericana—*. Recuperado el 2016 de octubre de 17, de [linguasport.com](http://www.linguasport.com): http://www.linguasport.com/LITERATURE/HIST_LA_1.pdf
- Villegas, M. (1993). Las disciplinas del discurso: hermenéutica, semiótica y análisis textual. *Anuario de Psicología*. No. 59.
- WAPA. (s.f.). Recuperado el 22 de octubre de 2016, de ¿Por qué los duendes se llevan a los niños sin bautizar?: <http://www.wapa.pe/esoterismo/2016-10-14-por-que-los-duendes-se-llevan-los-ninos-sin-bautizar>
- White, H. (1992). *Metahistoria. La imagen histórica en Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económico.
- White, H. (2010). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, H. (2010). *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Yvancos, J. M. (1994). *Teoría del lenguaje literario*. España: Cátedra, S.A.

ANEXO

EL TESORO DEL DABAIBE Y EL PUEBLO DE SANTA CRUZ: SUS HISTORIAS

En este apartado, se tratará sobre algunos fragmentos, en particular, dada su importancia para comprender sucesos posteriores: el primero, la descripción de la gran cantidad de oro que poseía el cacique Dabaide, detallada por Vasco Núñez de Balboa, hecho que solo escuchó decir porque nunca lo pudo verificar, y siglos después, sirvió de tema para la novela de Octavio Méndez Pereira, *El tesoro del Dabaibe*.

El segundo, el relato de Pascual de Andagoya sobre lo sucedido al pueblo de Santa Cruz, mencionado por Gaspar de Espinosa y es la causa de incontables muertes de indígenas, por ser los culpables de los fallecidos en Santa Cruz.

El tercero trata sobre la leyenda indígena sobre diablos y brujas y el último, de Gaspar de Espinosa y su experiencia con una tradición indígena.

El tesoro del Dabaibe, según Vasco Núñez de Balboa

Cuenta Vasco Núñez de Balboa en su carta de relación de 1513 que había un cacique llamado Dabaibe que tenía muchísimo oro y que este dorado metal se encontraba por todas partes del Darién y áreas aledañas –río San Juan– (Colombia), y en todos los ríos y sierras se cogía en grandes cantidades.

Asimismo, contaba en su epístola que poseía este cacique una gran fundición en su casa, donde se realizaban trabajos con el oro entregado. Tenía más de cien indígenas en ese lugar.

El poder y el miedo al cacique Dabaibe era conocido por los otros caciques e indígenas, por ende, ni atacaban ni invadían sus tierras.

Es importante destacar, que Núñez de Balboa señala que él lo oyó, ya que nunca pudo llegar a ese lugar:

Yendo este río grande de San Juan Colombia) [...] está una provincia [...] Abunumaqué que tiene gran disposición de oro [...] yendo dos ríos por arriba estaba un cacique que se dice Dabaibe: es muy señor y de muy gran tierra, y muy poblada de gente, tiene oro en mucha cantidad en su casa y tanto para quien no sabe las cosas de esta tierra, será bien dudoso de creer: esto sé de buena cuenta; de casa de este cacique Dabaibe viene todo el oro que sale por el golfo [...] decinme muchos indios que lo han visto, que tiene este cacique Dabaibe ciertas cestas de oro, que cada una de ellas tiene un hombre que lleva a cuestas: este cacique coge este oro porque está apartado de la sierra, y la manera como lo ha es, que dos jornadas de allí hay una tierra muy hermosa en que hay una gente que es muy caribe y malas, comen cuantos hombres pueden haber: esta gente que está sin señor, y no tienen a quien obedecer; es gente de guerra [...] son

señores de las minas, según yo tengo la nueva, la más ricas del mundo [...] (Balboa, 1513).

Balboa narra la historia sobre este cacique, a quien no conoce, solo ha oído a los indígenas sobre este gran señor, con mucho oro y poder. De la misma manera, relata sobre los caribes, indios caníbales, quienes no tienen cacique; pero, son dueños de las minas de oro más ricas.

Balboa utiliza semas con valor homogéneo para informar que no lo vio, solo escuchó: será bien dudoso de creer; sé de buena cuenta; decinme [...] indios que lo han visto. Predomina el verbo ser, ver, creer y decir.

Así continúa su descripción:

[...] nace de hacia la parte de Urabá (Darién) [...] que podía ser de la mar veinte leguas [...] y desde allí van cayendo unas cordilleras de sierras sin monte ninguno, va a parescer en la más hermosa tierra del mundo y la más llana junto con este cacique Dabaibe: las minas muy ricas están en esta punta de la tierra volviendo hacia la parte del nacimiento del sol, el sol las dan en naciendo: hay dos jornadas de este cacique Dabaibe hasta estas ricas minas [...] estos indios que cogen este oro lo traen en granos como los cogen para fundir, y los rescatan con este cacique Dabaibe ; dales un precio por este rescate a los indios mancebos y muchachos para comer e indias que sirvan a sus mujeres; no las comen; dales puercos, en esta tierra hay muchos; dales mucho pescado y ropa de

algodón y sal, dales piezas de oro labrados como ellos lo quieren: con solo este cacique Dabaibe tiene este rescate aquellos indios; porque por otra no hay lugar. Este cacique tiene gran fundición de oro en su casa: tiene cien hombres a la continua que labran oro: esto sé por nueva cierta, porque nunca otra cosa procuro que do quiera ando [...] La manera como este río se ha de navegar es en canoas de los indios [...]

Cuenta Balboa que nadie osaba acercarse, al Dabaibe, puesto que era muy temido. Le entregaban –como rescate– comida, mancebos y mujeres. A estas no se las comían, sino que eran convertidas en esclavas.

Continúa su carta–relación con tema del oro que hay en el Dabaibe y sugiere lo que debe hacerse ahí para conquistar y adueñarse del lugar:

[...] para el presente [...] es menester que en la provincia de Dabaibe se haga una fuerza viniendo más gente, la más fuerte, porque es tierra de gente mala [...] (Balboa, 1513).

Cabe acotar que Balboa nunca logró ver esas tierras ni conocer al cacique Dabaibe. Lo cierto es que sí había oro y cuando llegó Pedrarias al Darién, ahí se construyó una casa de fundición.

Al Darién, llegaba todo el oro rescatado, robado o encontrado para ser fundido. Acto seguido, se levantaba un acta con el nombre de quién lo

llevaba, cuánto pesaba, su valor en ducados y cómo se dividía. El primer quinto era para la Corona. Por ejemplo:

[...] En la dicha ciudad de Santa María de la Antigua a veinte y un días del dicho mes de noviembre del dicho año (1514) en la dicha casa de fundición en presencia de los dicho contador y veedor se metieron a fundir setecientos y ochenta y cinco pesos del oro que se tomó en Santa Marta cuando la armada vino de Castilla salieron fundidos setecientos y sesenta pesos y cuatro tomines de oro que dijo Alonso de Alcantara fundidor que era tan bajo que no tenía ley de que pagados los derechos de fundidor fue el quinto que perteneció a sus altezas ciento y cincuenta y un pesos siete tomines y diez granos del dicho oro que recibí yo el dicho tesorero Alonso de la Puente [...] (Puente, 1991).

Para concluir, el Darién tenía un gran valor para la Corona. Por tal motivo, el 18 de mayo de 1525, desde Toledo, por Real Cédula, se dio orden al bachiller Diego del Corral, regidor de la ciudad del Darién, para que no fuese despoblada esta ciudad, porque: “[...] siendo la dicha ciudad la más principal y en mejor comarca de la dicha tierra y que más conviene sostenerse y conservarse que ninguno otro pueblo della por ser tierra de muchas y ricas minas de oro [...]” (Cobos, 1991).

¿QUÉ SUCEDIÓ CON EL PUEBLO DE SANTA CRUZ?, SEGÚN ANDAGOYA

[...] En la tierra de un señor que se llama Pocososa, en la provincia de Cueva, en el mar del Norte, pobló un pueblo que se decía Santa Cruz un capitán de Pedrarias, que se decía Meneses y por allí entrando en aquella provincia de Cueva con parte de la gente que tenía, por los indios fue desbaratado y muerta parte de la gente. Y visto los indios que los que estaban en el puerto de Santa Cruz estaban ya dolientes y eran pocos, dieron en ellos y los mataron, que no quedó nadie con vida sino fue una mujer que el señor tomó para sí, y la tuvo por mujer por ciertos años; y las otras mujeres por envidia, la mataron, y hicieron entender al señor que yéndose a lavar al río la había comido un lagarto, y así fue deshecho ese pueblo [...] (Andagoya, 1514).

Esta es la única relación con respecto a lo sucedido al pueblo de Santa Cruz, el cual desapareció sin mayor explicación que la muerte de la mujer principal por parte de las otras concubinas. Andagoya no explica qué sucedió con las otras mujeres ni el señor. No obstante, el licenciado Gaspar de Espinosa apresa y castiga a muchos indígenas por lo sucedido en Santa Cruz.

Espinosa narra que cuando encontraba algunos principales les preguntaba si eran los culpables por la muerte de los cristianos en Santa

Cruz, y ellos respondían que sí. Por tal motivo, los mataban, luego de robarles el oro y comida.

SOBRE LOS DIABLOS Y BRUJAS, PASCUAL DE ANDAGOYA

Relata Andagoya que entre los indígenas había creencias del diablo y las brujas y que eran de temer, y se hacían por maestros:

[...] Había aquí algunos particulares que se hacían maestros, que ellos les llamaban Tequina³⁶, que les decían que hablaban con el diablo, al cual llamaban en su lengua Tuira³⁷, y este tenía una choza muy pequeña sin puerta y por arriba sin cobija, y este se metía de noche y hacía que hablaba con el diablo, y mudaba muchas maneras y tonos de hablar, y decía al señor lo que a él le placía, diciendo que el diablo le respondía aquello. En estas provincias había brujos y brujas que hacían mucho daño a las criaturas [...] por inducimiento del diablo [...] Y averiguando la manera como se les aparecía era en manera de niño hermoso [...] y las manos no se las veían y en los pies tenía tres uñas a manera de grifo [...] (Andagoya, 1514).

³⁶ Tequina: maestros indígenas.

³⁷ Tuira: especie de maestro que hablaba con el diablo.

RELATO DE GASPAR DE ESPINOSA SOBRE LEYENDA INDÍGENA, DIABLOS

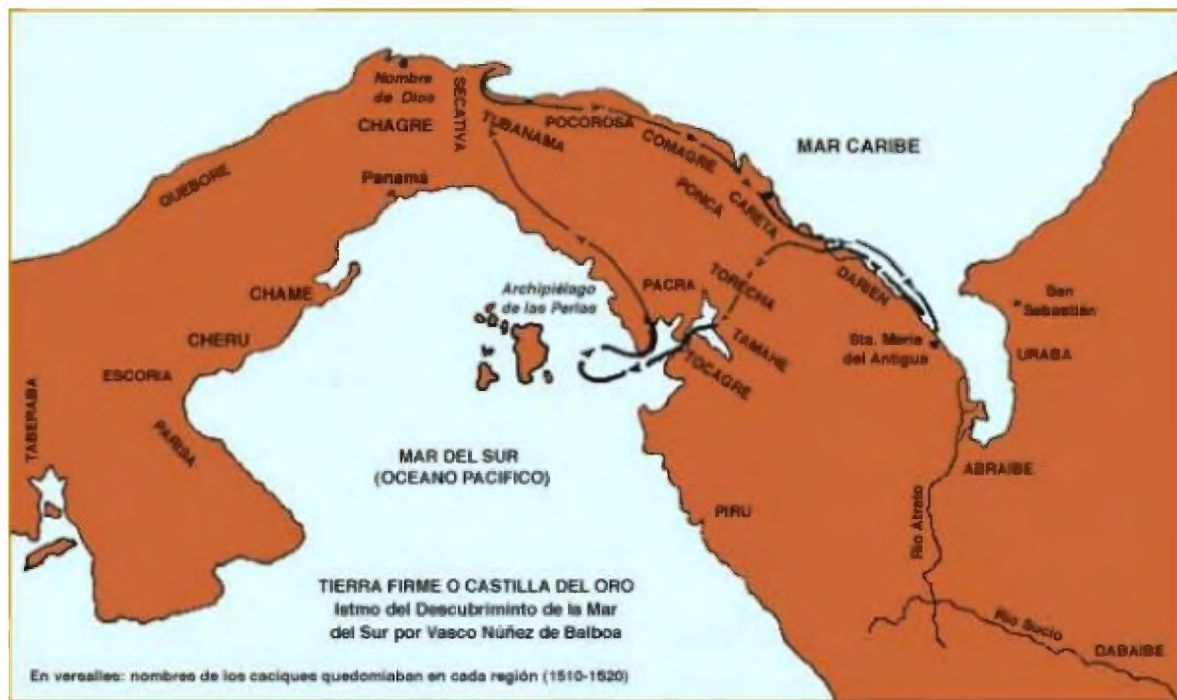
Espinosa también escuchó sobre el poder de los tuyraes³⁸, que ellos llaman diablos, y narra un suceso que los asustó:

[...] y volvimos en demanda de otro cacique que se dice Chiracona [...] De este cacique tenían todos los de aquellas partes por muy bravos y gente del por muy recia y que tenía en esta tierra los tuyraes que ellos llaman diablos [...] y aquí aconteció una gran maravilla, que una india mía que traíamos con nosotros de Escoria nos dijo que [...] no fuesen los cristianos a donde decía el cacique porque los llevan al bohío de los tuyraes, que son los diablos para que en llegando allá se abriese la tierra y los matasen a todos; y yo le respondí que nosotros no teníamos miedo de los diablos que antes ellos los tenían de los cristianos y huirían dellos. Pues idos los cristianos aquella misma noche tembló la tierra tanto y tan recio que pensamos todos ser hundidos y los bohíos andaban como una caña cuando les dá en viento; que se había de hundir con nosotros; fue muy grande el espanto que nos puso y de verdad que yo tuve harta congoja hasta que vi vuelto al dicho capitán sanos y buenos [...] (Espinosa, 1516).

³⁸ Tuyraes, en lengua indígena, diablos.

ICONOGRAFÍA

RECORRIDO DE VASCO NÚÑEZ DE BALBOA POR EL DARIÉN



https://www.google.com/search?q=pedrarias+davila&espv=2&biw=1366&bih=613&source=lnms&tbm=isch&sa=X&sqi=2&ved=0ahUKEwjmxTm56HSAhVDPCKHbGuBTYQ_AUIBigB#imgrc=nKSRWlrWr7r5kM

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA



https://www.google.com/search?q=vasco+nu%C3%B1ez+de+balboa&espv=2&biw=1366&bih=613&source=Inms&tbm=isch&sa=X&sqj=2&ved=0ahUKewjM2Y3j5qHSAhWHeCYKH5YJAn4Q_AUIBigB#imgsrc=jxsHKumPMmIS1M:

BACHILLER MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO



https://www.google.com/search?q=martin+fernandez+de+enciso+biografia&espv=2&biw=1366&bih=613&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjOisiz56HSAhUM6GMKHcnoAQQQ_AUIBigB

SUMA DE GEOGRAFÍA



https://www.google.com/search?q=martin+fernandez+de+enciso+biografia&espv=2&biw=1366&bih=613&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjOisiz56HSAhUM6GMKHcnoAQQQ_AUIBigB

PEDRARIAS DÁVILA



Gobernador de Castilla del Oro, don Pedrarias Dávila. Fundador de la ciudad de Panamá, el 15 de agosto de 1519.

https://www.google.com/search?q=pedrarias+davila&espv=2&biw=1366&bih=613&source=lnms&tbm=isch&sa=X&sqi=2&ved=0ahUKEwjmxTm56HSAhVDPCYKHbGuBTYQ_AUIBigB#imgcr=iSZsYC3TPqn3PM:



https://www.google.com/search?q=pedrarias+davila&espv=2&biw=1366&bih=613&source=lnms&tbm=isch&sa=X&sqi=2&ved=0ahUKEwjmxTm56HSAhVDPCYKHbGuBTYQ_AUIBigB#imgcr=EH1j_Wk5jOKXWM:

PASCUAL DE ANDAGOYA



Es el navegante vasco Pascual de Andagoya parte al sur y pasa el Golfo de San Miguel, en el actual territorio de Panamá

https://www.google.com/search?q=pascual+de+andagoya&espv=2&biw=1366&bih=613&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiKmL6b6aHSAhVQ22MKHbZhc-AQ_AUIBigB#tbm=isch&q=viaje+de+pascual+de+andagoya&imgsrc=dD-4YTIXFTLhOM:



https://www.google.com/search?q=pascual+de+andagoya&espv=2&biw=1366&bih=613&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiKmL6b6aHSAhVQ22MKHbZhc-AQ_AUIBigB#tbm=isch&q=viaje+de+pascual+de+andagoya&imgsrc=WAmYxK4BhVHqnM:

LICENCIADO GASPAR DE ESPINOSA



https://www.google.com/search?q=gaspar+de+espinosa&espv=2&biw=1366&bih=613&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwio6vmC66HSAhVM2WMKHcGoCcgQ_AUIBi gB#tbm=isch&q=gaspar+de+espinosa+descubridor+espa%C3%B1ol+siglo+xvi&imgsrc=q6_CvUP7NvcdHM:

PEDRO CIEZA DE LEÓN



Él señalaba que mientras otros dormían, después de una larga jornada de descubrir y hacer la guerra, él se ponía a escribir, porque el tiempo es enemigo la memoria.

https://www.google.com/search?q=gaspar+de+espinosa&espv=2&biw=1366&bih=613&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwio6vmC66HSAhVM2WMKHcGoCcgQ_AUIBi gB#tbm=isch&q=pedro+cieza+de+leon+descubridor+espa%C3%B1ol+siglo+xvi&imgc=SrGmS-LBiJuHoM

MAPA DE PTOLOMEO



Mapa que servía de referencia a los navegantes del siglo XV, como Cristóbal Colón.

<https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=xSnrsWWh&id=ACC60B2FB373EEFB3A6C74BD883A90B1CDBC58C0&q=mapa+de+ptolomeo&simid=608049254582257338&selectedIndex=17&ajaxhist=0>

RUTAS COMERCIALES DURANTE EL SIGLO XVI

Primera globalización



<http://jadoncelid.blogspot.com/2012/08/la-exploracion-y-conquista-espanola-en.html>

MERCADOS COMERCIALES



Rutas mercantiles de las flotas españolas

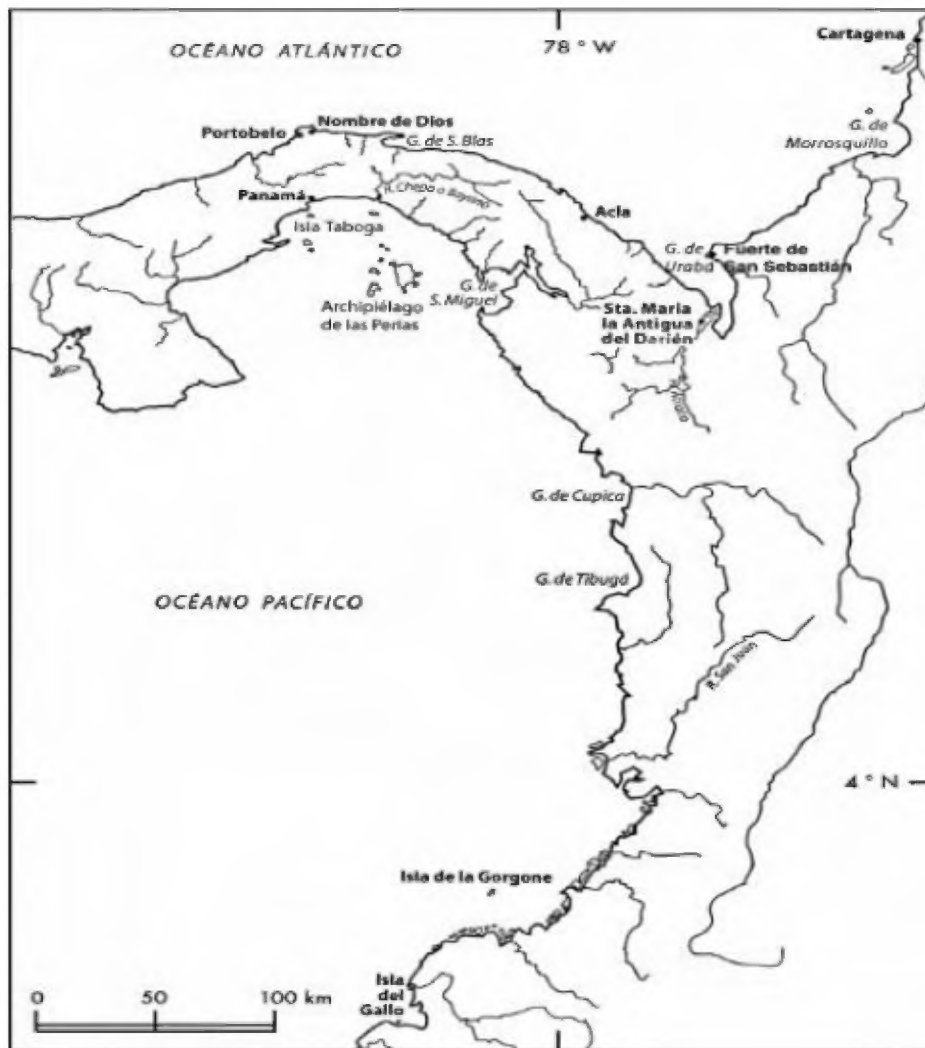
https://www.google.com/search?q=descubridores+espa%C3%B1oles+siglo+xvi&espv=2&biw=1366&bih=662&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjPioiM46HSAhVmqVQKHbtcAy0Q_AUIBigB&dpr=1#imgrc=IS5cYGE-dpbnxM:

INTERCAMBIO COMERCIAL ESPAÑA-AMÉRICA



https://www.google.com/search?q=pascual+de+andagoya&espv=2&biw=1366&bih=613&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiKmL6b6aHSAhVQ22MKHbZhc-AQ_AUIBigB#tbm=isch&q=viaje+de+pascual+de+andagoya&imgdii=NVoP8_x_cN23CM:&imgsrc=MO2RYizib7nj1M:

MAPA DEL ISTMO DE PANAMÁ, SIGLO XVI



<http://books.openedition.org/ifea/929?lang=it>



Mapa de Panamá que demuestra la ubicación geográfica de sitios arqueológicos precolombinos, pueblos de indios y asentamientos indígenas e hispanos ocupados durante el siglo XVI (dibujo de Richard Cooke)

https://www.academia.edu/2241514/Los_Pueblos_Ind%C3%ADgenas_de_Panam%C3%A1_durante_el_siglo_XVI

CREANDO EL SISTEMA DE FLOTAS Y GALEONES PARA PROTEGER LA CARGA



https://www.google.com/search?q=descubridores+espa%C3%B1oles+siglo+xvi&espv=2&biw=1366&bih=662&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjPioiM46HSAhVmqVQKHbtcAy0Q_AUIBigB&dpr=1#imgdii=XUjussiYkgvoaM:&imgsrc=IS5cYGEed-pbnxM:

:

FERROCARRIL DE PANAMÁ-1855

Segunda globalización



Segunda globalización. Panamá sirvió de paso a los buscadores de oro, en la llamada fiebre del oro de California.

Nuevamente, el Istmo de Panamá era el mejor lugar para ir en busca de la utopía del oro. Este pequeño departamento de Colombia se volvió como un avispero, país de tránsito.

<https://www.bing.com/images/search?q=FERROCARRIL+DE+PANAMA&go=Buscar&q=ds&form=QBIR>

CONSTRUCCIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ

Tercera globalización



Migración: trabajadores de diferentes etnias, laborando por un sueño

https://www.google.com/search?q=construcci%C3%B3n+del+canal+de+panam%C3%A1+por+los+estados+unidos&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwidqsHw6bDSAhXKORoKHXU6BIsQ_AUIBigB

CONSTRUCCIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ, 1914



https://www.google.com/search?q=construcci%C3%B3n+del+canal+de+panam%C3%A1+por+los+estados+unidos&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwidqsHw6bDSAhXKORoKHxU6BlSQ_AUIBigB#imgrc=smLu5FBRu-m2PM:

VAPOR ANCÓN



Después de tantos años de esfuerzo, de incalculables fallecimientos, por fin, el 15 de agosto de 1914, pasa el primer barco por el Canal de Panamá, el vapor Ancón.

Panamá logró cumplir el sueño de muchos: abrir el tan buscado estrecho para ir de un océano a otro. Fue una de las obras arquitectónicas más maravillosas del mundo: y fue construido por muchos hombres, anónimos, inmigrantes.

https://www.google.com/search?q=construcci%C3%B3n+del+canal+de+panam%C3%A1+por+los+estados+unidos&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwidqsHw6bDSAhXKORoKHxU6BlSQ_AUIBigB#tbn=isch&q=paso+del+vapor+ancon&*&imgsrc=j3MxVqso8yDnLM:

TERCER JUEGO DE ESCLUSAS-CANAL DE PANAMÁ

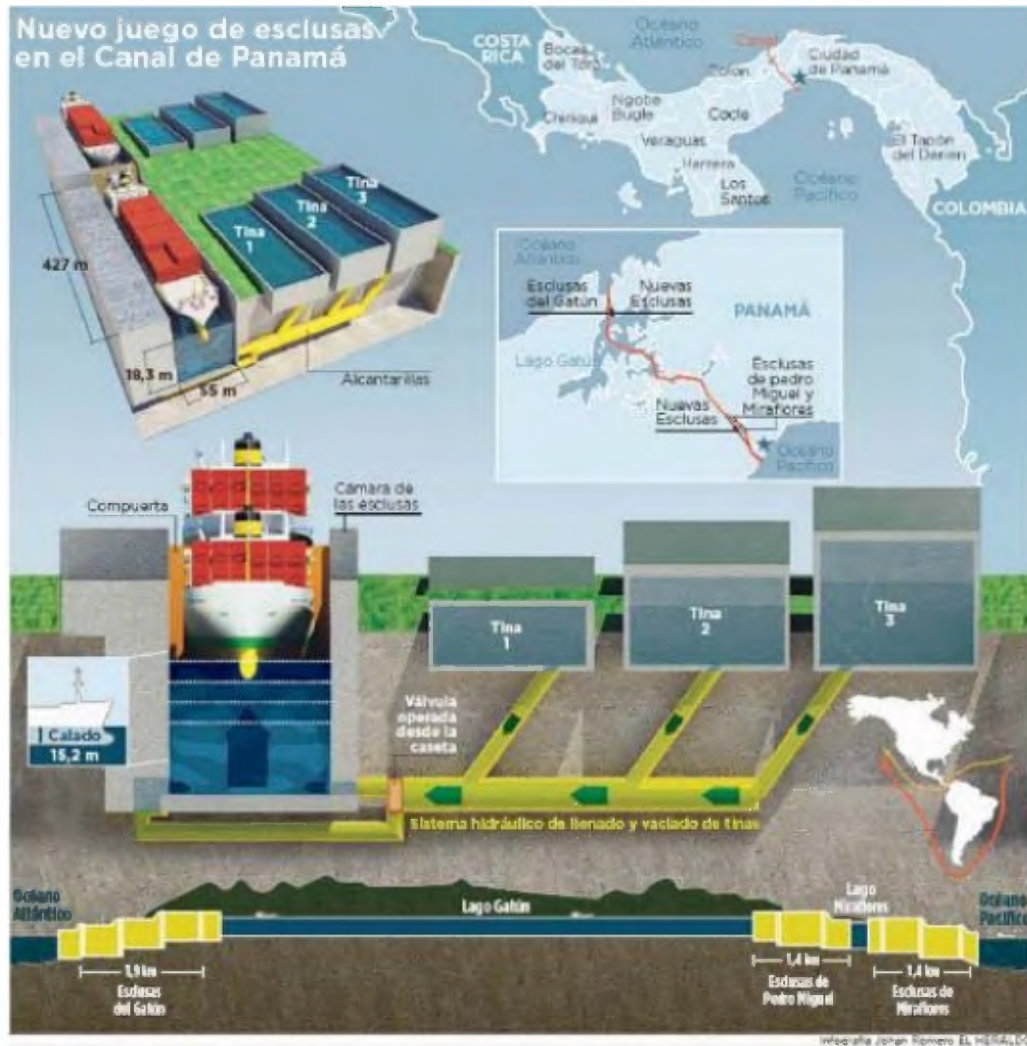
Cuarta globalización



Cosco Shipping Panamá, primer barco Panamax en transitar por el tercer juego de esclusas

[363](https://www.google.com/search?q=construcci%C3%B3n+del+canal+de+panam%C3%A1+por+los+estados+unidos&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwidqsHw6bDSAhXKORoKHxU6BlSQ_AUIBigB#tbm=isch&q=primer+panamax+que+paso+por+el+tercer+juego+de+esclusas&*>https://www.google.com/search?q=construcci%C3%B3n+del+canal+de+panam%C3%A1+por+los+estados+unidos&espv=2&biw=1280&bih=542&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwidqsHw6bDSAhXKORoKHxU6BlSQ_AUIBigB#tbm=isch&q=primer+panamax+que+paso+por+el+tercer+juego+de+esclusas&*</p></div><div data-bbox=)

TERCER JUEGO DE ESCLUSAS



Con este tercer juego de esclusas, Panamá se empodera del tráfico marítimo. Pueden pasar barcos con mayor calado.

<https://www.bing.com/images/search?q=tercer+juego+de+esclusas&FORM=HDRSC2>

CONECTIVIDAD DEL ISTMO DE PANAMÁ CON EL MUNDO



Panamá, desde los tiempos del descubrimiento y la conquista fue paso obligado de un lugar a otro.

Tras la abdicación de Carlos V, en 1556, le sucedió en el trono **Felipe II. A él** le atribuye la sentencia: "El hombre no debe separar lo que Dios unió".

Cristóbal Colón también estaba buscando el ansiado estrecho y no fue, sino hasta 1513, cuando Vasco Núñez de Balboa, lo descubre, en nombre de la Corona, la llamada "otra Mar", Océano Pacífico.

Hoy, Panamá continúa siendo punto de conectividad, a nivel mundial.

<http://www.capital.com.pa/wp-content/uploads/2014/06/conectividad.jpg>